UN MUNDO QUE GANAR

МИР ВЫИГРАТЬ

جهانی برای فتح

1991/16

UN MONDE A GAGNER

जीतने के लिए सारा विश्व है

EINE

KAZANILACAK DÜNYA

獲得的將是整個世界

UN MONDO DA CONQUISTARE

حة

RLD TO WIN

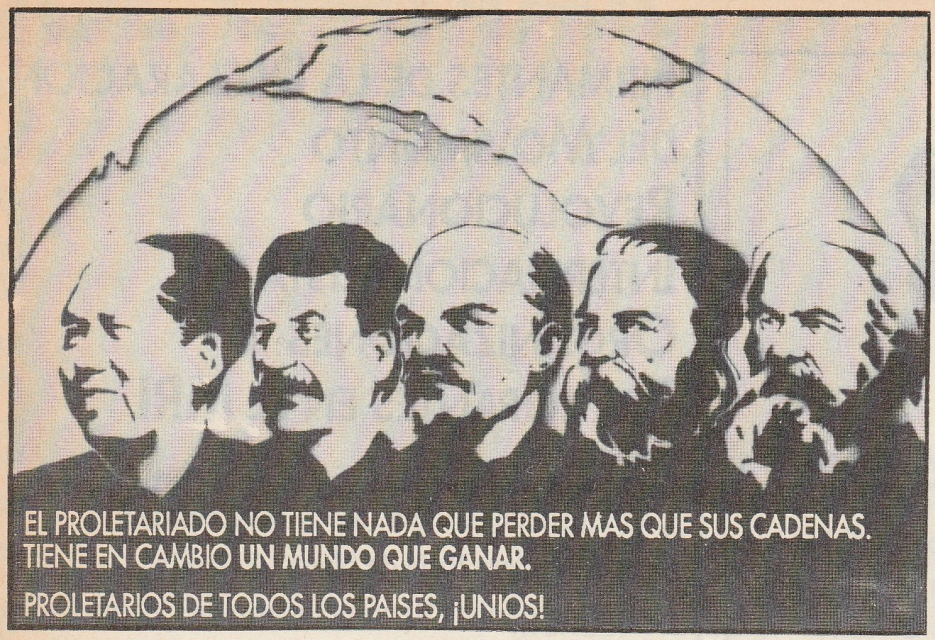
El Golfo: ¡Los agresores dirigidos por EE.UU. no quedarán sin castigo!



• Exclusivo •

YANKEE GO HOME!

1991: ¡Año de Solidaridad con la Guerra Popular en el Perú!



1991/16

¡LOS AGRESORES DIRIGIDOS POR EE.UU. NO QUEDARAN SIN CASTIGO!

El imperialismo yanqui y sus aliados hicieron una bárbara guerra contra Irak durante seis semanas. Pretendían lanzar un mensaje de terror a la región y al mundo entero. Pero sus proclamas de que su poderío militar de tecnología avanzada les ha hecho invencibles son los gruñidos de un tigre de papel que ha sido, puede ser y será derrotado por la guerra popular revolucionaria.

¡YANKEE GO HOME!

1991: ¡Año de Solidaridad Internacional con la Guerra Popular en el Perú! Hoy es el pueblo peruano el que está demostrando a todo el mundo que los oprimidos pueden luchar contra sus enemigos y derrotarlos. Los imperialistas yanquis están acelerando sus preparativos para una gran escalada en su intervención contra la guerra popular dirigida por el Partido Comunista del Perú. En vista de ello, el Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista ha designado 1991 como Año de Solidaridad Internacional con la Guerra Popular en el Perú con la consigna "Yankee Go Home!".



Un Mundo Que Ganar es una publicación de A World To Win, cuya dirección es: BCM World to Win, 27 Old Gloucester Street, London WC1N 3XX, Inglaterra; Fax (44) (71) 8319489 Ref: W6787; Télex 262433 Ref: W6787. El fax o télex debe incluir el número de referencia. La impresión corre a cargo de: J.M.Pallmer, Apdo. 73-320, México, D.F., México. No responde por el contenido de ninguno de los artículos de la revista, de lo cual es responsable únicamente A World To Win de Londres. Número salido en inglés en abril de 1991; editado en español en marzo de 1992.

Agresión en el Golfo

Editorial 4

El Comité del MRI sobre el Golfo

¡Oponerse a la agresión dirigida por los imperialistas norteamericanos en el Golfo! 12

¡Ahoguemos a los invasores yanquis en un mar de guerra popular! A los pueblos del Oriente Medio y del mundo árabe 14

¡Oponerse a la guerra de agresión contra Irak que dirige Estados Unidos! 24

¡Los agresores dirigidos por Estados Unidos no quedarán impunes! 25

■■■

¡Convirtamos cada centímetro de tierra de la región y del Golfo en sus tumbas! (de Turquía) 33

¡Al pueblo árabe militante! (de Túnez) 34

Sobre la crisis del Golfo (Italia) 35

¡Abajo el Nuevo Orden Mundial! (de EE.UU.) 36

¡Levantémonos contra la guerra de agresión del imperialismo! (de Irán) 37

Documento histórico de la China maoista

Estrategia: Uno contra diez — Táctica: Diez contra uno 28

■■■

Los fríos cálculos del imperialismo soviético 38

Imágenes de resistencia

Tormenta de protesta 40

El arma de la crítica

La ONU, Cuba y la guerra del Golfo 48

■

Nuestra bandera roja ondea en el Perú 52

Yankee Go Home! Convocatoria del Comité del MRI a una campaña internacional 73

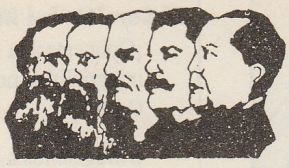
Mensajes de solidaridad y apoyo al PCP y a la guerra popular en el Perú de participantes y simpatizantes del MRI 74

Zephania Mothopeng, líder del CPA: Revolucionario azanio consecuente 84

■

Documento

Marxismo-leninismo-maoísmo De la Organización de Comunistas Revolucionarios de Afganistán 85



بيـــان
الحـركـة الثـوريـة الاممـيـة

En árabe

La Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista se ha publicado en más de 20 idiomas.

Alemán, árabe, bengalí, chino, criollo, danés, español (4 ediciones: colombiana, española, estadounidense & peruana), francés, gujarati, hindi, inglés (2 ediciones: hindú & estadounidense), italiano, japonés, kannada, kurdo, malayo, nepalí, persa, punjabí, tamil, turco.

Pedidos a:
BCM RIM, WC1N 3XX, Londres, Inglaterra.
1,5 libras

Para ponerse en contacto con el MRI:

Buró de Información
BCM RIM
WC1N 3XX, Londres, Inglaterra.

Firmantes de la Declaracion del Movimiento Revolucionario Internacionalista y Organizaciones Participantes en el MRI

Comité de Reorganización Central, Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista)

Grupo Bandera Roja de Nueva Zelanda

Grupo Comunista Revolucionario de Colombia

Grupo Revolucionario Internacionalista de Haití·

Organización Comunista Marxista-Leninista de Túnez*

Organización Comunista Rossoperaio [Italia]

Organización de Comunistas Revolucionarios de Afganistán

Partido Comunista de Bangladesh (Marxista-Leninista) [BSD(ML)]

Partido Comunista de Ceilán

Partido Comunista de Nepal (Mashal)

Partido Comunista del Perú

Partido Comunista de Turquía/Marxista- Leninista [TKP/ML]

Partido Comunista Revolucionario, EE.UU.

Partido Proletario de Purba Bangla (PBSP) [Bangladesh]

Unión Comunista Revolucionaria [República Dominicana]

Unión de Comunistas Iranfes (Sarbedaran)

* La Organización Comunista Marxista-Leninista de Túnez procede de la Organización de Marxistas-Leninistas de Túnez

** La Organización Comunista Rossoperaio de Italia fue formada por el Colectivo Comunista de Agit/Prop y otros grupos locales italianos.

Además de esta lista de aquellos cuya participación en el Movimiento ha sido anunciada públicamente por el Comité, hay otra serie de organizaciones trabajan en estrecha ligazón con el Movimiento para avanzar en su causa y construir y fortalecer una organización comunista de vanguardia.

UN MUNDO QUE GANAR

МИР ВЫИГРАТЬ جهانی برای فتح

UN MONDE A GAGNER जीतने के लिए सारा विश्व है EINE WELT ZU GEWINNEN

KAZANILACAK DÜNYA 獲得的將是整個世界

Un Mundo Que Ganar fue inspirada por la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista, anunciada el 12 de Marzo de 1984, que ha reagrupado a muchos partidos y organizaciones marxista-leninistas del mundo. No es un órgano oficial del MRI. Sus páginas están abiertas a todos aquellos que están en el mismo lado de las barricadas que nosotros en la lucha contra el imperialismo y la reacción.

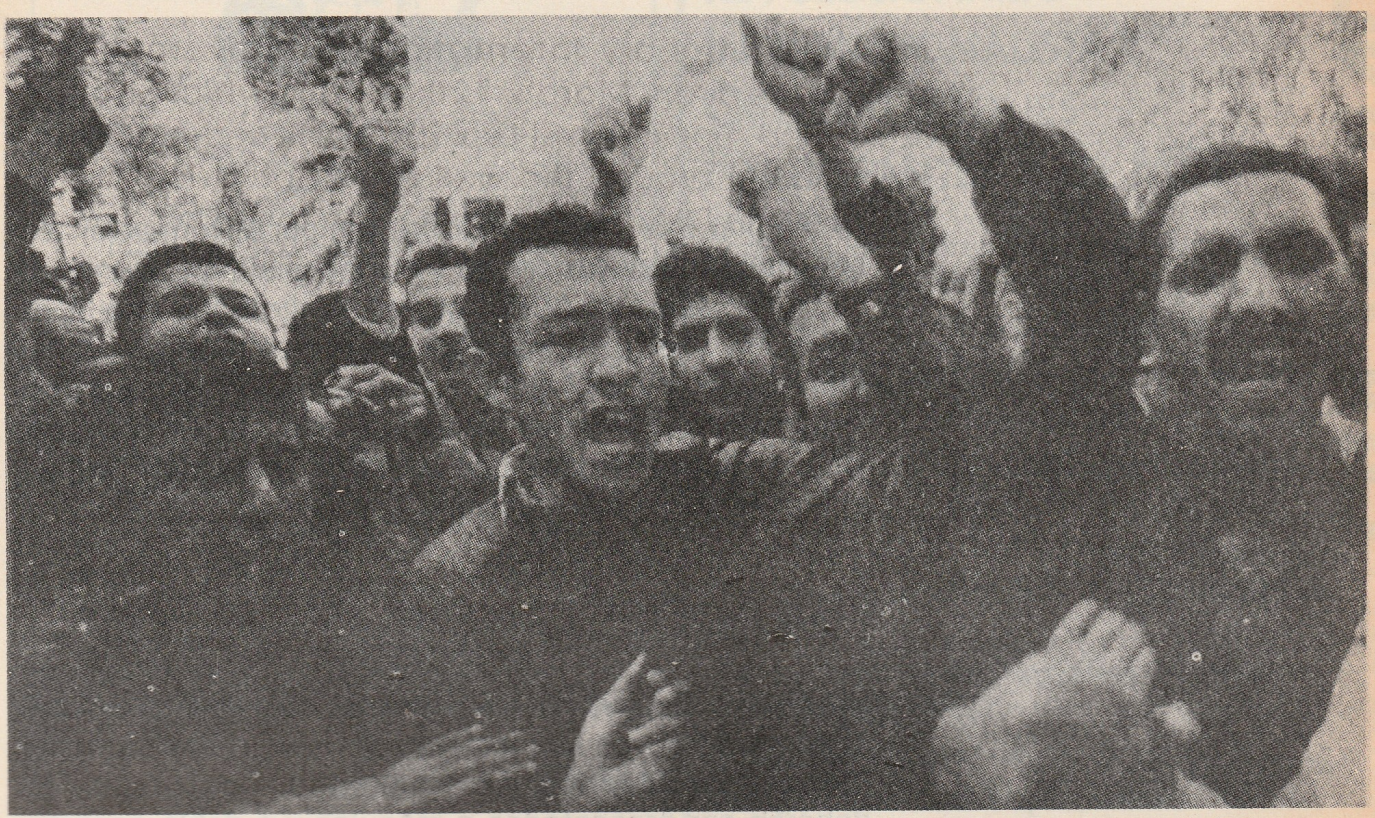
¡ADELANTE!

Un Mundo Que Ganar no podrá cumplir sus tareas sin el apoyo activo de sus lectores. Cartas, artículos y críticas son necesarios y bienvenidos. Los originales deberán ser presentados a máquina y a doble espacio. Además necesitamos traductores, ayuda en la distribución (incluido el uso de canales comerciales) para que esta revista esté disponible en tantos países como sea posible, trabajo artístico (así como recortes y fotografías originales), y por supuesto, contribuciones financieras de aquellos que entienden la importancia de continuar la publicación de esta revista. Esto incluye tanto las contribuciones individuales como los esfuerzos de quienes asumen la responsabilidad de conseguir fondos para esta revista. Las donaciones y cheques de apoyo deben hacerse a nombre de "A World to Win".

Envíen toda la correspondencia y otros materiales a:
BCM World to Win
27 Old Gloucester Street
London WC1N 3XX, U.K.
Fax: (1) 831 9489 Ref: W6787
El fax DEBE incluir el número de referencia.

UN MONDO DA CONQUISTARE عالم نربحه A WORLD TO WIN

¡Los agresores dirigidos por



17 de enero de 1991. Masas árabes se manifiestan en Argelia contra el bombardeo norteamericano de Irak.

Durante seis semanas el mundo fue testigo de un brutal despliegue de gangsterismo que rara vez se puede ver de forma tan desnuda. Los imperialistas norteamericanos, junto con los británicos y franceses, se despojaron temporalmente de los trajes de negocios con los que suelen aparecer ante el mundo para vestir el uniforme caqui. Estos caballeros, a los que les gusta presentarse como la cumbre de la civilización humana, realizaron un gigantesco sacrificio humano a su Dios de la Ganancia.

El entusiasmo de los imperialistas por haber logrado derrotar a Irak es verdaderamente pasmoso. Después de todo, la mayor potencia militar y económica de la Tierra, los EE.UU., estaba dirigiendo la carga, apoyados directamente por el poderío militar de Gran Bretaña y Francia y con diversos tipos de apoyo de todos los demás países imperialistas, incluida la Unión Soviética. Por otra parte, Irak es un pequeño país de 18 millones de habitantes que, en última instancia, realmente nunca llegó a combatir. ¿Qué gloria puede haber en vencer en una contienda tan desigual?.

De hecho, la evidente tensión de los imperialistas al propinar algo muy parecido a una patada en la boca a una persona ya en el suelo refleja la desesperación del enemigo por lograr victorias baratas y fáciles.

Cuando un civil occidental o israelí resulta muerto en un ataque, los titulares vociferan sobre el "terrorismo" durante días. Pero cuando un refugio antiaéreo lleno de cientos de no combatientes, entre ellos muchos niños, es destruido deliberadamente, es un "blanco legítimo" y la destrucción de un mercado al aire libre repleto de gente se denomina "daño colateral" en la más reciente jerga militar.

Aunque los imperialistas tienen múltiples objetivos en este conflicto, uno de los más importantes es un intento de lanzar al pueblo de todo el mundo el mensaje de que el imperialismo es todopoderoso y que quien se atreva a desafiarlo será reducido a polvo. La guerra revela mucho sobre el carácter del enemigo imperialista: su atrocidad, su crueldad, sus gestos hipócritas y dobles intenciones (las resoluciones de la ONU y las lágrimas de cocodrilo por la violación de la ley internacional, por ejemplo) que acompañan sus crímenes, el hecho de que es un enemigo todavía muy fuerte, capaz de golpear salvajemente al pueblo. Demuestra palpablemente que estos monstruos jamás soltarán sus cuchillos de carniceros ni dejarán de alimentarse de la carne del pueblo hasta que les obligue a ello la fuerza armada de las masas. Pero *no* prueba en absoluto que el pueblo no pueda derrotar a los imperialistas.

Al terminar al menos una fase de la guerra del Golfo, la cólera de las masas populares de todo el mundo ante esta agresión se ha unido a una decepción y una amargura extremas. En su declaración del 28 de diciembre de 1990, el Comité del MRI señaló que "En todo Oriente Medio y el mundo árabe millones de personas esperan que el régimen iraquí le aseste serios golpes al imperialismo yanqui si éste ataca, y los comunistas

EE.UU. no quedarán sin castigo!

revolucionarios entendemos completemente estos sentimientos. Pero es probable que las esperanzas del pueblo se hagan pedazos una vez mas." Por muy previsible que fuese la derrota, no la hace más fácil de soportar.

Las repercusiones de esta guerra se dejarán sentir durante muchos años, aunque hay muchas razones para creer – y mucho trabajo que hacer para ello – en la posibilidad de transformar la situación en el Oriente Medio de la carnicería unilateral de hoy en un tipo diferente de "matadero" donde los imperialistas y reaccionarios caerán en una enorme trampa, rodeados por todas partes de pueblos revolucionarios decididos a liberar sus países de las garras del imperialismo con el fusil en la mano.

Es necesario que el pueblo de todo el mundo empiece a recapitular los acontecimientos de estos últimos siete meses. ¿Cuál es la causa de la guerra? ¿Qué nos ha enseñado la guerra sobre la forma en que lucha el enemigo imperialista? ¿*Por qué* el ejército de Hussein ha sido incapaz de combatir y, en última instancia, no ha estado dispuesto a hacerlo? ¿Cómo pueden el pueblo de Irak y de la región librar *un tipo diferente de guerra* que les lleve a la victoria y no a la humillación?

***

¿Cuál es la causa de la guerra? Cualquier pretexto de que tuvo mucho que ver con la supuesta "liberación de Kuwait" debe haberse disipado cuando EE.UU. y sus "socios de coalición" rechazaron sin ceremonias la propuesta soviética de cese de las hostilidades que cumplía en esencia todas las exigencias originales de EE.UU. y en la que Irak anunciaba explícitamente su intención de retirarse de Kuwait, todo ello mucho antes del ataque terrestre de los EE.UU. Los EE.UU. dejaron claro que no les interesaba un acuerdo y, de forma no oficial, hablaron de una retirada iraquí de Kuwait como de una "pesadilla", porque les impediría desencadenar su guerra de agresión.

Mucho antes del 17 de enero, fecha del estallido de las hostilidades, hubo numerosas oport-

Mao Tsetung sobre la guerra del Gobierno de Chiang Kai-shek contra la invasión japonesa de China

"...Las lecciones son igualmente grandes. Varios meses de resistencia han revelado muchas debilidades de China, que se manifiestan sobre todo en el terreno político. Aunque geográficamente esta guerra es nacional, no lo es por la composición de las fuerzas que participan en ella. Como en el pasado, el gobierno restringe e impide la participación de las amplias masas en la guerra, y por lo tanto, ésta no tiene todavía un carácter de masas. A menos que adquiera este carácter, la guerra contra la agresión del imperialismo japonés no tendrá ninguna posibilidad de triunfar. Algunos dicen: 'La guerra tiene ya un carácter general'. Pero esto sólo es verdad en el sentido de que extensas zonas del país están envueltas en la guerra. En lo que atañe a las fuerzas que participan en ella, es aún una guerra unilateral, pues sólo intervienen el gobierno y el ejército, y no el pueblo. En esto reside la causa principal de la pérdida de extensos territorios y de los numerosos reveses militares sufridos durante los últimos meses. Así, aunque la actual Guerra de Resistencia es revolucionaria, su carácter revolucionario es incompleto porque no es todavía una guerra de masas. Este es igualmente un problema de unidad. Si bien los partidos y grupos políticos del país están más unidos que en el pasado, todavía falta mucho para llegar al grado de unidad que se requiere. La mayor parte de los presos políticos aún no han sido puestos en libertad, y la interdicción de los partidos políticos no ha sido completamente levantada. Las relaciones entre gobierno y pueblo, ejército y pueblo, oficiales y soldados son aún muy malas, y aquí se advierte distanciamiento en vez de unidad. Este es un problema fundamental. Mientras no se resuelva, no hay ni que hablar de la victoria en la guerra. Además, los errores militares son una causa importante de nuestras pérdidas de efectivos y territorio. Las batallas, en su mayoría, han sido pasivas o, para decirlo en términos militares, de 'defensa pura'. Nunca podremos ganar combatiendo de esta manera. Para vencer, se hace necesaria una línea política y militar radicalmente distinta de la actual. Estas son las lecciones que hemos sacado..."

— de Mao Tsetung, Obras Escogidas, Tomo II, "Entrevista con el periodista inglés James Bertram".

unidades de hallar una solución diplomática que implicase la retirada de Irak de Kuwait. Los informes de prensa indican que los planes militares básicos, entre ellos las fechas para el inicio de la guerra aérea y del ataque terrestre, ya estaban fijados por George Bush desde octubre. El consejero de política exterior de Gorbachov, Primakov, informó que los dirigentes occidentales decididamente no estaban interesados en las "tentativas de paz" de Saddam Hussein y que Margaret Thatcher, entonces todavía Primera Ministra de Gran Bretaña, le aconsejó específicamente a Primakov que no hiciese nada para detener la marcha hacia la guerra que ella consideraba inevitable y beneficiosa.

En cualquier caso, las invasiones de un estado por otro son un lugar común en Oriente Medio y otras partes del mundo. Los mismos EE.UU. han llevado a cabo muchas invasiones, entre ellas la de hace sólo un año, cuando invadieron el pequeño país de Panamá, secuestraron al jefe del estado y lo encarcelaron en Estados Unidos. También han tenido lugar muchas otras invasiones: la invasión israelí del Líbano en 1982, la ocupación y anexión de facto de Chipre por parte de Turquía en 1974, la conquista y anexión senegalesa de Gambia en 1981, por citar sólo algunos ejemplos. La propia existencia de Israel se basa en el robo de la tierra palestina, e incluso las Naciones Unidas le han ordenado solemnemente que se retire de los territorios ocupados en la guerra de 1967. Incluso *después* del inicio de la crisis del Golfo en agosto de 1990, el ejército sirio comandó la última de una larga serie de intervenciones armadas contra el Líbano. Así que, ¿por qué la invasión iraquí de Kuwait se encontró con una respuesta militar tan poderosa de las grandes potencias, mientras que las otras han sido objeto, a lo sumo, del parloteo y las resoluciones de boquilla de las Naciones Unidas?

Es bien sabido que los imperialistas occidentales dependen en gran medida del petróleo de Oriente Medio, que es también una gigantesca fuente de beneficios para ellos. Pero esta guerra no fue solamente para asegurarse mayores beneficios petrolíferos. George Bush ha sido completamente descarado al proclamar su deseo de construir un "nuevo orden mundial" que dure "los próximos cien años". Para el pueblo del mundo está demasiado claro lo que significa este orden. Como dijo el Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista cuando estalló la guerra aérea, "Este orden no es más que la vieja ley imperialista de explotación y saqueo de los pobres por los ricos; la agresión, interferencia e intimidación de los débiles por los fuertes; y la dominación del mundo entero por Occidente." Significa que la prosperidad de los países imperialistas se seguirá asegurando a costa de la explotación de los pueblos oprimidos, de sus recursos y, sobre todo, de su mano de obra; que la organización económica del planeta seguirá siendo tal que todas las regiones y países están organizados para el beneficio de los países avanzados; y que los EE.UU. y sus aliados imperialistas esperan tener las manos todavía más libres para usar la fuerza bruta para imponer su dictado al mundo entero.

A fin de imponer este "orden" los imperialistas norteamericanos deben intentar aterrorizar a los pueblos del mundo para que lo acepten. Los imperialistas se sienten particularmente felices por haber alineado a todos los países imperialistas en el mismo bando del conflicto, lo que les permitió reunir un enorme poderío militar contra un enemigo mucho más débil. El nuevo "entendimiento" entre los EE.UU. y la Unión Soviética ha creado de modo más definido nuevas oportunidades para la agresión imperialista.

El apoyo de la Unión Soviética a las resoluciones de la ONU sobre el Golfo, entre ellas la infame autorización al uso de la fuerza por los "estados miembros", es una prueba de ello, pero sería totalmente erróneo sacar la conclusión de que todo va como la seda en el campo imperialista. La arrogancia de los EE.UU. ha de explicarse, no tanto por las crecientes oportunidades ahora que la Unión Soviética da su aquiescencia a sus aventuras, como por la necesidad sentida por todos los imperialistas de volver a consolidar y expandir sus "esferas de influencia". Sin duda, el orden resultante de la II Guerra Mundial está llegando a su fin. El colapso del bloque oriental ya ha llevado la confusión a todo el mundo imperialista. Todas las potencias imperialistas sienten que éste es el momento de la rebatiña y, si no lo hacen, sus competidores lo harán primero. Países que llevan mucho tiempo bajo el dominio de estas potencias imperialistas experimentan crecientes penurias y crisis irresolubles y están ardiendo con disturbios y descontento popular.

Es más, hay un aire de desesperación en el frenesí devorador de estos tiburones. El "Nuevo Orden Mundial" no es un lujo, sino una necesidad para las potencias imperialistas. El sistema imperialista sólo puede vivir expandiendo constantemente su esfera de producción y explotación. Cada potencia está condenada a buscar nuevos y mayores mercados para invertir y fuentes de materias primas y mano de obra. No sólo llevan a cabo esta batalla mortal contra sus víctimas en las naciones oprimidas de Asia, Africa y América Latina, sino que de vez en cuando se agreden violentamente entre sí, como una manada de lobos que luchan por un reducido pedazo de carne. Hoy se han unido para despedazar a Irak, pero incluso su tan cacareada unidad puede convertirse rápidamente en la reanudación del conflicto entre sus propias filas.

El dominio de los imperialistas siempre se ha cimentado sobre sangre y cadáveres y no puede ser de otro modo. Durante más de dos años han vociferado sobre la "nueva era de paz" y "el estallido de la paz por todas partes", pero el indicio más claro de lo que ofrecerá esta nueva era es el sangriento desenfreno del Golfo. Aún antes de que se secase la sangre en el Golfo, empezaban de nuevo las "conversaciones de paz". La enseñanza marxísta-leninista-maoísta de que "el imperialismo significa guerra" nunca ha sido más cierta. Aquellos que pudiesen haber esperado que fuese posible llegar a algún arreglo con los imperialistas o evitar tener que combatirlos se han quedado chafados.

Lo que el mundo ha visto en los últimos meses no es una *excepción* en el funcionamiento del sistema imperialista; es la consecuencia inevitable y la *expresión concentrada* de este sistema. La guerra imperialista tiene, al menos, el mérito de levantar el velo que suele ocultar sus rasgos más horribles. El imperialismo, fase superior del capitalismo, es la fuente de la miseria masiva y del derramamiento de sangre en todo el mundo: forma parte de su propia esencia. Pero durante la mayor parte del tiempo el robo del imperialismo

tiene lugar en condiciones de "paz" mundial, e incluso sus constantes ataques sangrientos contra las masas de los países oprimidos los suele llevar a cabo indirectamente por medio de los regímenes neo-coloniales del imperialismo en Asia, Africa y América Latina y se presentan como marginales respecto al funcionamiento del orden político-económico imperialista mundial. Tras la imposición diaria pero oculta del orden imperialista se levanta la mortífera máquina de guerra que los imperialistas mantienen lista para desencadenar de inmediato.

***

Al menos por algunos meses ha bajado el volumen de los ensordecedores y nauseabundos himnos a la democracia imperialista que habían atronado desde el colapso del bloque oriental en el invierno 89-90. Cierto que es difícil usar el pincel de la democracia para remozar al Emir de Kuwait, uno de los últimos monarcas absolutos de la Tierra, o a la familia real saudí, que regularmente ejecuta a mujeres por adulterio y corta las manos de los ladronzuelos mientras mantiene enormes harenes y dilapida la riqueza del país en los casinos europeos.

Pero en realidad la guerra del Golfo y la orgía de auto-felicitación por la llamada "victoria de la democracia" (con lo cual se refieren al colapso de los regímenes revisionistas de Europa Oriental) forman parte del mismo paquete. Representan los esfuerzos del imperialismo norteamericano y sus aliados occidentales para consolidar lo que poseen y apoderarse de más en un mundo turbulento y en rápido cambio.

La guerra del Golfo prueba la afirmación de Mao Tsetung de que "el poder nace del fusil". Aunque Mao y sus seguidores han sido condenados como "belicistas" por esta declaración, los imperialistas siempre han entendido esta verdad y la han puesto en práctica. Los EE.UU. pretendían remachar este clavo mediante la guerra: no sólo frente a los pueblos oprimidos de la región, sino también frente a otros países imperialistas, como Alemania y Japón, que tienen un gran poderío económico pero no pueden rivalizar con el poder militar norteamericano.

El camino imperialista para establecer un "Nuevo Orden Mundial" no puede por menos que oponerlos aún más frontalmente al pueblo. Las luchas populares ya se están intensificando y continuarán haciéndolo. Cada vez más pueblos buscarán el modo de vencer el poderío militar de sus enemigos.

Para que las masas logren verdaderos avances en su lucha tendrán que rechazar la falsa vía del revisionismo y el oportunismo que ha dominado gran parte de las luchas de los pueblos de Oriente Medio. Los preceptos más venerados de los revisionistas y oportunistas han demostrado ser un absoluto fracaso.

La Unión Soviética, autodenominada "aliado natural" de los pueblos oprimidos, ha sacrificado de buena gana incluso a sus anteriores clientes en aras de los intereses imperialistas de la URSS. Aquellas fuerzas que llevan décadas tratando de disculpar a la Unión Soviética y presentarla como una fuerza socialista y revolucionaria están ahora peor que con las manos vacías.

La verdad es que la traición soviética de hoy no es más que la continuación de su "beso de Judas" de hace unos años. Su anterior "apego" a los movimientos de liberación y el apoyo actual a la "coalición" son la *misma* prosecución de los intereses imperialistas soviéticos en contextos internacionales distintos. Lo que liga las dos políticas es que en ningún momento la Unión Soviética ha estado a favor de una lucha decidida contra el imperialismo y la reacción. En ningún momento dejó de predicarles a los oprimidos que tenían que llegar a algún tipo de arreglo con el orden imperialista. A lo sumo, les pidió a los oprimidos que cambiasen a un amo imperialista por otro. Este fue su mensaje a los palestinos en el que, pese a su "ayuda" material y sus expresiones de simpatía, los soviéticos han propugnado invariablemente un "acuerdo internacional" cuyo punto central sería el reconocimiento de Israel y de su "derecho a existir". A cambio de abandonar su derecho inalienable, a los palestinos se les concedería un pequeño mini-estado inerme enteramente a merced de Israel y de las grandes potencias. Sería de esperar que quienes justificaron demagógicamente esta traición como "un primer paso hacia la liberación total de Palestina", vean ahora que el pasado oportunismo de la OLP no era sino un paso hacia la desorganización total de la causa palestina.

En ningún lugar del mundo se ha pregonado tanto la cínica "realpolitik" como en Oriente Medio. Se establecen o rompen alianzas oportunistas en base a la conveniencia más estrecha, y las posiciones políticas se compran y se venden al mejor postor. El único principio duradero entre la miríada de oportunistas era que ¡el progreso de los oprimidos sólo podía lograrse apoyándose en sus enemigos! Ahora, la fracaso de esta búsqueda incesante de soluciones ilusorias debe ser evidente para todos, pero el oportunismo y el revisionismo no son principalmente una cuestión de ignorancia.

Ninguna experiencia, ni siquiera la más amarga, llevará a los falsos dirigentes a abandonar su trayectoria. Una de las principales raíces políticas e ideológicas de las sucesivas traiciones y capitulaciones en la región ha sido siempre la desconfianza en la capacidad de las masas para tomar los problemas en sus propias manos y derrotar al enemigo; desconfianza que deriva de la meta de estos dirigentes oportunistas de convertirse en los nuevos explotadores (aunque ellos se vean como "salvadores" de las masas). Ya es un efecto negativo que un sector de las masas, al descubrir que sus "protectores" en la tierra son impotentes, se vuelvan cada vez más hacia los protectores sobrenaturales del cielo.

La situación de Oriente Medio es objetivamente más favorable que antes para la propagación del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, pero este proceso no puede surgir espontáneamente. Requerirá un trabajo constante, vigoroso y profundo de las auténticas fuerzas maoístas de la región.

***

Con la máquina de destrucción imperialista apuntada directamente a su garganta, no es sorprendente que Saddam Hussein haya conseguido un amplio apoyo entre los pueblos oprimidos del mundo. En Oriente Medio y el mundo árabe sin duda, pero también en muchas otras regiones, eran pocas las ilusiones de que el ejército iraquí derrotase a la "coalición", pero la gente anhelaba que Saddam se mantuviese firme y les diese a los imperialistas el castigo que tanto merecen. Por eso es tanta la amargura por el derrumbamiento del ejército iraquí sin combatir.

El ejército iraquí, como todos los ejércitos, es un reflejo de la sociedad que lo ha engendrado. Es un ejército

reaccionario forjado para utilizarlo contra las masas del pueblo, no para combatir por sus intereses. La causa de Irak contra EE.UU. era justa, pero la naturaleza reaccionaria e injusta del ejército, que impregna todos sus aspectos (doctrina, formación, relaciones entre oficiales y soldados) no podía sino estar en total contradicción con el tipo de guerra que objetivamente era necesario librar.

En un sentido fundamental, Saddam Hussein no podía hacer frente a los imperialistas porque se oponía al pueblo y no podía apoyarse en él. Aunque el pueblo deseaba luchar y desplegó un gran heroísmo frente a un ataque aéreo sin precedentes, no se pudieron aprovechar plenamente estas cualidades. La derrota de Irak no demuestra que sea imposible vencer al imperialismo, sino que, como tan brillantemente señaló Mao Tsetung, "sin un ejército popular nada tendrá el pueblo".

El régimen de Saddam Hussein representa a la burguesía compradorburocrática de Irak, que ha sido directamente alentada y sustentada por varias potencias imperialistas. Esto se puede ver por las acciones del régimen a lo largo de los acontecimientos del Golfo y, más especialmente, por la incapacidad y renuencia del ejército para combatir.

La invasión de Kuwait y la esperanza de la dirección iraquí de lograr el control de al menos una parte de la riqueza petrolífera kuwaití eran en sí un esfuerzo para llegar a mejores términos con las potencias imperialistas, no para librarse de ellas. En el transcurso de la crisis el régimen buscó algún tipo de compromiso con los imperialistas que evitase un conflicto y restaurase las buenas relaciones que anteriormente mantenía con Occidente. Pero el enemigo no estaba interesado en ello, y cada concesión de Hussein sólo le abría el apetito a los EE.UU. y sus cómplices por lograr condiciones más humillantes.

Los mismos soldados que componen el ejército iraquí sin duda se dieron cuenta de esto. Parece que muchos pudieron preguntarse: ¿por qué morir en una mortal partida de póker cuando, en última instancia, todo el mundo sabe que Saddam Hussein se está marcando un farol?

Mao Tsetung hizo la observación sumamente importante a la Organización para la Liberación de Palestina de que debían seguir el principio de "Usted combate a su manera, yo combato a la mía", con lo cual quiso decir que las fuerzas del pueblo deben librar un tipo de guerra completamente distinto al de los reaccionarios. Pero el régimen iraquí no podía implementar esta política. El ejército que Saddam Hussein entrenó y equipó y el tipo de guerra que estaba preparado para librar eran casi inútiles frente a la agresión imperialista.

El ejército iraquí estaba equipado con gran cantidad de las más modernas armas disponibles, pero estas armas, compradas a los propios imperialistas (de Oriente y de Occidente) nunca estuvieron destinadas a ser usadas contra sus proveedores. (Por ejemplo, ni la Unión Soviética ni las potencias occidentales le vendieron a Saddam un solo avión que pudiese ir y volver de Irak a Israel). Y lo que es más importante, estas armas modernas de alta tecnología solo funcionan cuando forman un eslabón de una cadena en una sociedad moderna con alta tecnología. Tienen que mantenerlas y manejarlas técnicos expertos. Necesitan repuestos sofisticados y difíciles de producir. Además, toda arma de alta tecnología corre el riesgo de ser contrarrestada por una "contra-arma" de tecnología igualmente avanzada, obligando a quienes confían en ellas a una espiral sin fin de armamento nuevo y más sofisticado.

En manos de los países dominados, estas armas son, sobre todo, un medio de control e interferencia que ejercen las potencias imperialistas. Son estas últimas las que proveen (¡o dejan de proveer cuando les interesa!) de repuestos, asistencia técnica, medidas preventivas, etc. Estas armas son útiles cuando se dirigen contra otro país dominado, o contra las masas de un estado dominado, pero aún no le han hecho verdadero daño a los imperialistas o a su perro de presa sionista.

Se dice que Yasser Arafat, el presidente de la OLP, afirmó: "Al adquirir tecnología, Irak es el defensor de la nación árabe, de los musulmanes y de todos los hombres libres del mundo".[1] Pero el desarrollo de la guerra ha mostrado que esto es erróneo. La tecnología proporcionada por los imperialistas ha probado ser el "arma secreta" de las fuerzas dirigidas por EE.UU., que han podido utilizar su equipo de espionaje electrónico super-sofisticado para escoger las posiciones iraquíes como blanco de sus llamadas bombas inteligentes.

Durante décadas varios regímenes de la región han utilizado la falta de armas modernas como excusa para ceder ante el arsenal israelí, y diferentes fuerzas oportunistas se han echo eco de esta misma línea. Ahora la ilusión de cualquiera que trate de confiar en los imperialistas para lograr la paridad en armamento se ha desvanecido en el humo de la Tormenta del Desierto.

¿Quién no se alegró por las noticias de los misiles Scud que estallaron en Israel? Pero la verdad es que todos los Scud han hecho menos daño al Estado de Israel que las piedras y cuchillos en las manos de los jóvenes palestinos. Cuando se pasa a tecnología de misiles los imperialistas ganan fácilmente, pero la tecnología por sí sola no les permitirá derrotar a las masas populares si se alzan en lucha armada, aunque al principio utilicen armas relativamente sencillas, y siguen un correcto enfoque militar maoísta que oponga los puntos fuertes del pueblo contra las debilidades del enemigo.

***

La doctrina militar refleja también el carácter de los diferentes tipos de ejércitos. Hay una razón para que el régimen iraquí creyese necesario librar una batalla de posiciones en sus fronteras y no pudiese seguir la política de Mao de "atraer al enemigo para que penetre profundamente". El régimen no sólo fue incapaz de basarse en las masas y de movilizarlas para combatir tras las líneas enemigas, sino que *temía* a las masas, y el ejército siguió siendo, incluso en medio de una guerra contra un enemigo externo, un instrumento para *controlar y reprimir* a las masas.

El propio Saddam Hussein habló, al menos en algunas ocasiones, de la posibilidad de que el valor de los soldados de infantería compensase la fortaleza tecnológica del enemigo. "En todas las circunstancias, quien quiera expulsar a un combatiente de su posición dependerá a la larga de un soldado que camina y lleva granadas de mano, fusil y bayoneta para combatir contra el soldado en las trincheras. Toda esta superioridad tecnológica en el papel se comprobará en el teatro de operaciones".[2] Pero el carácter de clase del ejército

iraquí no le permitiría desarrollar el tipo de lucha o aplicar el tipo de doctrina militar que derrotase la superioridad tecnológica del enemigo.

Saddam Hussein habría preferido sin duda que sus soldados combatieran, pero como su régimen no es un régimen popular, Hussein no pudo movilizar con mucha eficacia a sus tropas. En cambio se apoyó en una combinación de mentiras (ridículos partes de guerra sin relación alguna con la realidad), invocaciones religiosas, sobornos (¡ofreciendo incluso grandes recompensas a su propio pueblo por entregar pilotos enemigos!) y amenazas: todo lo cual hizo que sus llamamientos al patriotismo pareciesen en verdad huecos.

El heroísmo también tiene un contenido de clase. Aunque incluso soldados de un ejército imperialista sean capaces, a veces, de una especie de valor en el combate, no es menos cierto que los hombres y mujeres que luchan por una causa justa, sabiendo que sus sacrificios son en beneficio de toda la humanidad, pueden resistir penurias mucho mayores y combatir con mucho más coraje que los soldados imperialistas, a los que mantienen en la ignorancia y en general proceden de clases no interesadas en defender el imperialismo, y se sienten más cómodos cuando aporrean a alguien indefenso. Sólo un ejército revolucionario, dirigido por el proletariado, puede sacar plenamente a la luz el heroísmo del pueblo.

Además, para que el valor de los combatientes juegue enteramente su papel, es necesario aplicar una doctrina militar que haga hincapié en la movilidad, la audacia y el combate cuerpo a cuerpo. No se conseguirá basándose en una doctrina militar copiada a los imperialistas (soviéticos, occidentales o, como en el caso de Irak, de ambos) y exhortando simplemente a los soldados a cumplir con sus deberes patrióticos. No hay duda de que los soldados iraquíes han demostrado un cierto grado de heroísmo al hacer frente a una de las matanzas más brutales de la historia; con toda seguridad, los soldados norteamericanos no hubieran aguantado seis días, y mucho menos seis semanas, bajo tal bombardeo. Pero también es cierto que este heroísmo fue sofocado y desperdiciado por la dirección que tenían y el tipo de guerra que les obligaron a librar.

De hecho los imperialistas estaban más que preocupados de trabar combate cuerpo a cuerpo con el ejército iraquí. Solían hablar del gran "factor desconocido" que representaba cuál sería el comportamiento de las tropas iraquíes en combate...pero el gran "factor tácito" era cuál sería el comportamiento de las tropas norteamericanas y de otras tropas reaccionarias una vez que no pudieran depender únicamente de su ventaja tecnológica y empezaran a sufrir grandes bajas. Además, cuanto más se mezclasen las fuerzas del pueblo con las del enemigo, menos capaz sería éste de desencadenar su poder aéreo sin golpear a sus propias fuerzas.

***

Mao Tsetung nos enseñó que la posición comunista ha de combinar el respeto táctico por el enemigo – por su capacidad de producir tanta muerte y destrucción – con el desprecio estratégico – ya que representa un sistema enfermo y agonizante al que se oponen las masas de todo el mundo. El régimen iraquí siguió exactamente la política opuesta: estratégicamente temía y admiraba al imperialismo y nunca perdió las esperanzas de buscar alguna solución que preservase intacta la relación básica entre Irak y el imperialismo. Sin embargo, no basó su táctica en una apreciación realista de la fuerza del enemigo imperialista y de su capacidad de destruir las posiciones iraquíes, y subestimó su carácter despiadado.

El pueblo estima la vida humana, a diferencia de los rabiosos perros imperialistas cuya misma doctrina militar es destruir todo lo que encuentre en su criminal camino. Pero el pueblo tiene una tremenda capacidad de sacrificio cuando entiende que es necesario para lograr su liberación.

Las clases dominantes reaccionarias temen y no pueden armar a las masas con la verdad y movilizarlas para combatir sobre una base científica. Pero al pueblo puede y debe dársele un conocimiento exacto de los puntos fuertes y debilidades del enemigo y también de las propias. Puede comprender y aplicar una estrategia de guerra popular prolongada que les permita a sus fuerzas armadas pasar de débiles a fuertes con el tiempo y derrotar al enemigo parte por parte.

Los imperialistas se están jactando de que con sus armas de tecnología avanzada han reescrito las leyes de la guerra...pero nada está más lejos de la verdad. Hicieron las mismas afirmaciones en Vietnam que fue, después de todo, el comienzo del llamado "campo de batalla electrónico". En esa guerra acabaron en una ignominiosa derrota. Por supuesto, el armamento ha evolucionado en las dos décadas transcurridas desde la guerra de Vietnam, pero la diferencia es que Saddam Hussein, en la medida en que combatió, trató de hacerlo "a la manera" de los imperialistas y fue totalmente incapaz de movilizar al pueblo y basarse en él. Ahora los imperialistas esperan usar la derrota de Irak para tratar de borrar la memoria de su debacle en Vietnam y, especialmente, para alardear de la supuesta invencibilidad de su armamento de alta tecnología, pero en realidad no han probado tal cosa.

***

Parte del dilema de Irak, y uno de los puntos fuertes de los imperialistas, ha sido el temor de los gobernantes iraquíes a perder todo lo que han creado, en gran medida con el dinero del petróleo, en las dos últimas décadas. Esto ha significado que desde el principio el régimen iraquí buscara una salida al conflicto diferente de la guerra total.

Incluso en medio de la guerra Irak ha seguido funcionando de acuerdo con su condición de país dominado por el imperialismo. Por ejemplo, Bagdad siguió albergando a una parte enormemente desproporcionada de la población iraquí, aunque la escasa base industrial existente ya había sido sustancialmente destruida por los bombardeos. Un régimen revolucionario, en estas circunstancias, habría evacuado Bagdad en la medida de lo posible y movilizaría al pueblo para combatir en zonas más favorables.

El campo, por su propia naturaleza más adecuado para librar la guerra popular, siguió relativamente despoblado, y la región montañosa curda, el terreno más favorable del país para el desarrollo de guerra de guerrillas, no se podía utilizar plenamente para resistir la agresión a causa de la política reaccionaria del régimen con respecto al pueblo curdo.

Irak fue creado para desempeñar un papel en la "división internacional del trabajo" del imperialismo. A pesar de que el valle de los ríos Tigris y Eufrates, uno de los

primeros centros de la civilización sobre la Tierra, ha sido una zona agrícola sumamente fértil durante miles de años, el país se ha desarrollado casi exclusivamente en torno a dos polos: la industria petrolífera, cuya producción está controlada por los países imperialistas y sirve a éstos, y las fuerzas armadas, que hasta ahora se han usado principalmente en una guerra patrocinada por el imperialismo, contra Irán, y en bárbaros ataques contra su propia población, especialmente contra la nación curda.

La construcción del país de este modo no puede sino hacerlo extremadamente vulnerable al ataque imperialista. Mientras el imperialismo siga dominando el mundo, siempre podrá mantener a los centros urbanos como rehenes para su chantaje. El desarrollo de un "Bagdad moderno" fue una burbuja ilusoria, basada en una coincidencia de altos precios del petróleo y en la necesidad de los imperialistas de construir un "contrapeso" a Irán. La guerra ha demostrado que lo que los imperialistas dan, pueden arrebatarlo.

Mao Tsetung dejó muy claro que una correcta política de desarrollo económico ha de estar estrechamente ligada al problema de la defensa nacional. Sostenía que a fin de estar preparados para una invasión imperialista es necesario construir industria en las zonas rurales y en el interior del país y no sólo en las grandes ciudades costeras. Además, mientras llevaba a cabo la construcción socialista tanto en el campo como en la ciudad, Mao siempre comprendió que estos logros eran provisionales en tanto el imperialismo siguiera siendo fuerte, y que era probable que sufriesen un ataque. Estaba preparado ideológica, política y prácticamente para abandonar las ciudades de China y "volver a Yenán", como acostumbraba a decir, para desarrollar la guerra de guerrillas contra el invasor. La famosa política revolucionaria china de "cavar profundos túneles, almacenar grano en todas partes y servir al pueblo" es una expresión de esta línea. La capacidad de un revolucionario proletario como Mao para llevar a cabo esta política está ligada a la meta comunista de barrer al imperialismo de la faz de la Tierra y crear la sociedad comunista. Él sabía que mientras el imperialismo siguiese siendo fuerte en el mundo, el desarrollo socialista de un país sólo podía llegar hasta cierto punto, que la paz con los imperialistas sería a lo sumo una tregua hasta que éstos atacaran una vez más.

Si bien incluso una verdadera política económica socialista incluirá el desarrollo de centros urbanos, en los países oprimidos el centro de la revolución es el campo, y éste debe ser también el centro del desarrollo económico y de defensa nacionales. En vista de los esfuerzos imperialistas para hacer morir de hambre a Irak, puede verse fácilmente la plena importancia de la instrucción de Mao de "tomar los cereales como clave".

Incluso una línea militar correcta no podrá impedir que los imperialistas causen terribles bajas al pueblo: sobre este punto no puede haber ilusiones. Pero el país puede desarrollarse y defenderse de modo que los tremendos sacrificios del pueblo no sean en vano y que, por medio de la guerra popular prolongada, el pueblo sea al fin victorioso.

***

Los imperialistas tienen también muchas otras debilidades que una auténtica guerra popular puede explotar. Por ejemplo, el imperialismo norteamericano es odiado en todo el mundo, y este odio es particularmente fuerte en Oriente Medio. En muchos países de la región y del resto del mundo tuvieron lugar estallidos espontáneos contra la agresión imperialista y efusiones de sentimientos revolucionarios. Pero ¿por qué a Saddam Hussein le ha resultado tan difícil sacar partido de ello?

Primero, la ideología baas de Saddam Hussein, con un nuevo barniz islámico con motivo de la guerra, tiene verdaderas limitaciones en su capacidad de movilizar a las masas, especialmente a los pueblos no árabes. Las cicatrices de la brutal guerra de Irak contra Irán son un factor importante contra la movilización del pueblo iraní para oponerse a la agresión norteamericana. En el mismo Kuwait, Hussein no pudo movilizar a grandes sectores de la población que odian al régimen reaccionario de la élite kuwaití. No se podía esperar que estos sectores, formados mayormente por filipinos, paquistaníes, hindúes, bengalíes, cingaleses, etc., abrazasen una versión ligeramente distinta del mismo chovinismo árabe que se había utilizado para justificar su servidumbre en Kuwait bajo el yugo de la familia real.

Está muy claro que una correcta política revolucionaria e internacionalista respecto a la nación curda habría producido resultados completamente diferentes de los conseguidos por la política reaccionaria del régimen iraquí. Para los baas, la presencia de millones de curdos en Irak es un inconveniente peligroso. Sin embargo, no sólo son una fuerza vital a movilizar en Irak, sino que las masas curdas de Turquía, con una larga historia de oposición al imperialismo, están ardiendo en rebelión, y era evidente el potencial de otro frente contra la "coalición". El régimen turco y sus amos norteamericanos eran conscientes del peligro de desencadenar este torrente de rebelión (una razón por la que rechazaron las ofertas de los oportunistas del Curdistán iraquí que querían alistar a sus guerrilleros en las filas de la "coalición"). Pero, ¿cómo podían los curdos de Turquía pensar en ayudar a un régimen iraquí que había utilizado armas químicas contra su pueblo y que, al igual que el régimen turco, predica la inferioridad del pueblo curdo?

Saddam Hussein también trató de salir de su aislamiento llegando a otras fuerzas de la región; pero lo hizo sobre una base *reaccionaria*. Pudo llegar a un rápido acuerdo sobre una disputa territorial con el régimen reaccionario de Irán por la que se libraron ocho años de sangrienta guerra. Pero cuando pasó a los derechos del pueblo curdo, la única "concesión" del régimen fue recordarles Halabja.[3]

Entre los propios árabes, el pasado reaccionario del régimen baas no pudo menos que ser un obstáculo al deseo popular de combatir la agresión norteamericana. En Egipto, donde más de dos millones de obreros habían estado en Irak, era de sobra sabido que los "hermanos árabes" baas eran explotadores brutales, chovinistas y con frecuencia asesinos, de los obreros egipcios. Desencadenar a las empobrecidas masas egipcias contra el régimen de Mubarak podía haber sido una de las mayores "armas secretas" posibles, pero es un arma que el régimen iraquí no podía esgrimir.

Incluso a las masas palestinas, cuyo apoyo a Irak contra EE.UU. era firme como una roca, las dejaron al margen y a la espera de que Saddam Hussein cumpliera su promesa de "incendiar medio Israel". En última instancia, las bravatas de Hussein fueron un *factor desmovilizador* en

Jordania y en la Palestina ocupada y se une a una larga serie de palabras vacías de falsos dirigentes árabes que prometieron "liberar Palestina" pero siempre impidieron que el pueblo luchase. Las masas estaban listas para combatir, y con una correcta dirección podría haberse abierto un segundo frente en Jordania que habría golpeado a Israel, logrado un mayor apoyo en toda la región y dividido a las fuerzas armadas de la "coalición".

En general, puede decirse que el potencial de oposición a la agresión dirigida por EE.UU., en la región y en el resto del mundo, apenas fue utilizado. Las manifestaciones en todos los países beligerantes mostraron que los agresores imperialistas también se enfrentaban a la oposición interna. Una guerra injusta hace surgir la oposición: ésta es una ley de la historia, confirmada una vez más durante la guerra del Golfo. Esta oposición mundial a la guerra pudo haber sido una vital reserva de fuerza para Irak, pero sin una lucha decidida por parte del mismo Irak, ésta sólo pudo ser parcialmente movilizada: si se quiere que otros se mantengan firmes, primero debe hacerlo uno mismo. Pero existen todas las razones para creer que si la guerra de Irak contra la agresión dirigida por EE.UU. hubiese continuado durante un período prolongado y comenzado a asestar golpes al enemigo, la oposición a los imperialistas habría ganado fuerza. Ésta es otra importante lección de la guerra de Vietnam, que condujo a un movimiento de oposición sin precedentes en Estados Unidos y en otros países, lección que no se puede borrar.

***

A los comunistas nos suelen acusar de que nuestra política "no es realista", de que nuestras ideas pueden ser correctas "en teoría", pero que "en la práctica" no hay otra opción que doblegar sus principios para afrontar la conveniencia del momento. Este enfoque es tan erróneo en la guerra como en la política. De hecho, es la misma ideología y el mismo enfoque que un día predica un miniestado, el reconocimiento de Israel y las conversaciones con los EE.UU., y al día siguiente se juega el destino del pueblo palestino a la tecnología Scud.

Desarrollar una guerra popular, que requiere un auténtico ejército popular, unirse a las masas y luchar al lado de ellas y por sus intereses, es la *única vía* para vencer. Las otras vías no son sino un peligroso espejismo. Y la historia ha demostrado una y otra vez que sólo el proletariado, a través de su partido de vanguardia, puede forjar y dirigir ese ejército y desarrollar dicha guerra.

No, la política de los comunistas revolucionarios no es simplemente una "línea mejor" en abstracto. Las ideologías de las clases explotadoras, sea la baas, el reformismo auspiciado por el imperialismo, el fundamentalismo religioso o cualquier otra, son erróneas. Sólo el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung puede explicar correctamente el mundo, revelar los blancos de la revolución y unir a todos los susceptibles de unirse de todas las nacionalidades. Sólo el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung puede mostrar al pueblo cómo utilizar sus puntos fuertes para atacar las debilidades del enemigo, cómo pasar de débiles a fuertes; en suma, cómo vencer.

A la luz de todo esto, es importante señalar una vez más el ejemplo del Partido Comunista del Perú que lleva diez años librando una auténtica guerra popular. Existe el peligro de que los EE.UU. aceleren ahora su intervención contra la revolución peruana y es vital que la consigna "Yankee Go Home!" resuene lo más fuerte posible tras la horrible actuación del imperialismo norteamericano en el Golfo. En última instancia, la guerra popular dirigida por el PCP probará ser más fuerte que todo el fuego y el acero de los imperialistas.

Los imperialistas han obtenido una victoria, pero ésta será breve. Incluso en el clímax de la guerra los imperialistas estaban muy temorosos a que la furia contenida de las masas pudiera estallarles en la cara. Y por ello hasta en los días siguientes al cese de las hostilidades, los imperialistas ya empezaron a hablar de la necesidad de no aplastar totalmente al ejército iraquí que, según decían, podría ser necesario para "sofocar disturbios internos".

Los imperialistas norteamericanos no podrán organizar su "Nuevo Orden Mundial" en el Oriente Medio ni en ninguna otra parte sin más ataques al pueblo y sin alterar continuamente la organización reaccionaria existente, por mucho que se esfuercen por mantenerla intacta. Además, el período próximo también estará marcado por riñas y combates entre los mismos imperialistas por el botín de guerra. La creciente inestabilidad en la región y en el mundo abre nuevas puertas a la lucha revolucionaria.

Los imperialistas ya están empezando a hablar sobre una "solución duradera" al "problema palestino". Durante más de cuarenta años, la existencia del Estado de Israel en la Palestina ocupada ha sido la pieza clave del orden imperialista en el Oriente Medio. Por otra parte, la lucha del pueblo palestino contra el estado sionista ha sido una fuente inagotable de revolución en la región. En el sueño de George Bush de un "Nuevo Orden Mundial", el pueblo palestino se sometería dócilmente al papel reforzado de Israel en la región.

Pero el pueblo palestino ha demostrado una y otra vez que no permitirá que le arrebaten su patria en negociaciones. Tras el sangriento espectáculo del Golfo, al pueblo se le está diciendo que confíe en las conferencias internacionales patrocinadas por los mismos depredadores de cuyos colmillos chorrea la sangre del pueblo iraquí. Pero es improbable que los palestinos u otros pueblos de la región perdonen u olviden pronto.

La tarea sigue siendo "ahogar a los invasores norteamericanos en un mar de guerra popular".[4] Ahora, más que nunca, es necesario que el pueblo tenga su propia fuerza revolucionaria en el campo de batalla. El primer e inmediato paso es la rápida creación de auténticos partidos maoístas de vanguardia que puedan dirigir y manejar tal ejército y defender los intereses independientes del proletariado y los oprimidos. Con estas armas es posible realmente convertir la derrota de hoy en la victoria de mañana. □

Notas

1. Agencia Palestina de Noticias WAFA, citada en el *International Herald Tribune* del 26 de enero de 1991.

2. Discurso ante la conferencia islámica de Bagdad el 11 de enero de 1991, citado en el *IHT* del 27 de enero de 1991.

3. Antes del estallido de las hostilidades, Izzat Ibrahim, Vicepresidente del Consejo Revolucionario de Irak, hizo un discurso en Sulaymaniyah en el Curdistán iraquí, en el que les recordó Halabja. Halabja es la ciudad del Curdistán iraquí que fue víctima de un ataque con gas químico en 1988 que mató a miles de personas.

4. Véase el Llamamiento a los pueblos del mundo árabe y del Oriente Medio, del Comité del MRI, en este número.

¡Oponerse a la agresión dirigida por los imperialistas norteamericanos en el Golfo!

— Comunicado del Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista

17 de agosto de 1990

Con la ayuda de las demás potencias imperialistas, Estados Unidos está concentrando alocadamente una enorme fuerza militar en Arabia Saudí y en las aguas del Golfo. Todo indica que, ansiosos de pelea, desencadenarán una sangrienta agresión y muy posiblemente una guerra de gran envergadura contra Irak.

El imperialismo estadounidense ha aprovechado el pretexto de la invasión de Kuwait para justificar su agresión. Pero Estados Unidos es el que ha pisoteado constantemente a otras naciones y el que se regodea en desatar su enorme fuerza militar contra víctimas débiles e indefensas como Granada y Panamá. Fue Estados Unidos el que ocupó por la fuerza el sur de Vietnam y mató a millones tratando, sin éxito, de reprimir a su pueblo. Y es Estados Unidos el que arma y financia al Estado sionista de Israel, cuya propia existencia se basa en la ocupación ilegítima de Palestina y que agrede periódicamente a los pueblos vecinos.

El verdadero propósito de la agresión que dirige Estados Unidos es poner la región bajo su control, infundir terror en los pueblos del Oriente Medio y del mundo entero, y fortalecer su imperio mundial. Hasta ha amenazado usar armas nucleares si estalla la guerra. El Movimiento Revolucionario Internacionalista, que une a los partidos y organizaciones maoístas del mundo entero, incluidos del Oriente Medio y Estados Unidos, condena resueltamente la agresión de los gángsteres estadounidenses y sus compinches, y hace un llamamiento para que el proletariado y los pueblos oprimidos se les opongan.

Las masas de Irak, del Oriente Medio y del mundo árabe saben esta agresión imperialista va contra sus intereses y arden en deseos de empuñar las armas y librar una guerra de liberación contra Estados Unidos, las otras potencias imperialistas, los reaccionarios gobiernos árabes y el Estado sionista de

Israel. El Movimiento Revolucionario Internacionalista apoya toda esa resistencia.

Pero las masas de esos países también han visto que sus esperanzas, luchas y sacrificios han sido traicionados muchas veces por impostores que se cubren con el manto de la nación y dicen que se oponen al imperialismo y el sionismo, pero siempre traicionan al pueblo. Saddam Hussein es otro de esos impostores reaccionarios; durante muchos años ha estado metido hasta el cuello en negocios con los imperialistas, del Oriente y del Occidente, y ha cometido muchos crímenes. Quien ha usado gas químico en su propio país para reprimir las aspiraciones nacionales del pueblo kurdo no puede dirigir a las masas iraquíes y árabes en una auténtica lucha de liberación contra el imperialismo.

Erradicar el imperialismo y el sionismo de Oriente Medio es imposible si el proletariado y los pueblos no levantan su propia bandera: la de la revolución de nueva democracia y la guerra popular. Tendrán que apoyarse en sus propios esfuerzos y no contar con la "ayuda" de imperialistas y reaccionarios; y tampoco pueden "comprar" su liberación con los ingresos del petróleo, el azote del Oriente Medio.

Por muchos años las fuerzas oportunistas del Oriente Medio, así como de otras partes, han dicho que la única manera de oponerse a Estados Unidos es apoyándose en la Unión Soviética y se han opuesto encarnizadamente a los maoístas que decían la verdad: la URSS es una potencia socialimperialista y no es aliada de los oprimidos. Ahora, la URSS piensa que la mejor manera de proteger sus intereses imperialistas en el Golfo es formando una alianza con Estados Unidos. Y hoy se ve el amargo fruto: el ahijado soviético, Assad de Siria, que se declaraba antiimperialista, está colaborando desvergonzadamente con Estados Unidos en la agresión contra las masas árabes.

Sí se puede derrotar al imperialismo estadounidense. La historia ha comprobado que las masas pueden vencer a los más poderosos enemigos. Hoy esta lección se está confirmando una vez más en el Perú, donde el Partido Comunista del Perú, participante de nuestro Movimiento, viene librando con éxito una guerra desde hace diez años con armas arrancadas al enemigo y con el apoyo de las masas, sin una gota de ayuda de reaccionarios ni de imperialistas.

Las maniobras de puro bravucón de Estados Unidos responden a la crisis del sistema imperialista mundial, que cada vez es más profunda. Estados Unidos está desesperado por reparar y fortalecer su red de dominación, explotación y matanza para seguir cebándose con la riqueza que producen las masas por todo el mundo. La Unión Soviética, Inglaterra y Francia se sienten obligados a participar para proteger sus propios intereses y no ser excluidos de la mesa de reparto. Los amos imperialistas le han dicho a reaccionarios como Mubarak de Egipto que es hora de pagar sus deudas con la sangre de su propio pueblo.

Todo eso le causará más pena y sufrimiento a los pueblos, pero lo que es más importante, creará mejores condiciones para que acaben con la fuente de esa pena y sufrimiento -el imperialismo y la reacción- con la lucha revolucionaria. Los comunistas revolucionarios deben esforzarse por ponerse a la cabeza de las luchas populares contra la agresión imperialista estadounidense, ayudar a las masas a distinguir entre amigos y enemigos en el curso de la batalla, y redoblar los esfuerzos para construir verdaderas vanguardias proletarias. Es hora de que el proletariado y los pueblos empiecen a escribir su propia historia. □

A los pueblos del Oriente Medio y del mundo árabe

¡Ahoguemos a los

Del Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista
– 28 de diciembre de 1990



Batalla de Karameh, Jordania, junio de 1967. Una pequeña fuerza guerrillera palestina rechazó heroicamente a una fuerza sionista mucho mayor y electrizó al mundo. Después de esta batalla 40.000 jóvenes árabes pidieron su ingreso en las fuerzas guerrilleras palestinas.

Los tambores de guerra occidentales han alcanzado un rugido ensordecedor. Respaldados por una formación masiva de uniformes de camuflaje y tanques "made in USA" que se arrastran por el desierto saudí, los buques de guerra norteamericanos, británicos, franceses y de otros países occidentales obstruyen las aguas del Golfo, mientras los helicópteros, aviones de combate y sigilosos bombarderos oscurecen el cielo como una mortífera plaga de langostas. Es posible que cuando leáis este comunicado, las potencias imperialistas del mundo, encabezadas por los mayores criminales de la historia de la humanidad – los EE.UU. – pueden haber desatado ya esta potencia de fuego sin precedentes contra vosotros, los pueblos de Oriente Medio. Sólo puede haber una respuesta a sus monstruosos crímenes: ¡Levantaos y derrotadlos!

A los tontos que pueden convencer, estos engreídos mentirosos les dicen que les están dando una lección a los iraquíes, que están combatiendo el terrorismo, desbaratando a los nuevos Hitlers, deteniendo las armas nucleares y restaurando los tronos legítimos. ¡Vaya!, agresión es el apellido de Estados Unidos: ellos son los que siempre han atenazado y pisoteado a otros pueblos y naciones, los que invadieron Panamá el año pasado, y antes Granada, y los que financian y dirigen el puesto policial sionista en la Palestina ocupada. Los Estados Unidos de Agresión hacen que Hitler parezca sólo un matón de barrio, ¡y *ellos* son los únicos que han cometido un genocidio con armas nucleares!

No, no están poniendo en marcha su máquina de guerra para recuperar unos cuantos pozos de petróleo robados en las narices de Al Sabah en el estado bancario creado por los imperialistas que llaman Kuwait. Están movilizando sus fuerzas para una ocupación militar duradera del Golfo. Hoy los imperialistas han de realinear y aprestar a sus estados cancerberos en Oriente Medio para forjar y proteger el "nuevo orden mundial" que han establecido los grandes ladrones; han decidido que para

invasores yanquis en un mar de guerra popular!

lograrlo debe correr la sangre a raudales.

Siempre los habéis odiado y habéis luchado contra ellos desde que se repartieron esta región del mundo en sus respectivas zonas de influencia y saqueo tras el fin del Imperio Otomano, primero como ocupadores coloniales y después mediante lacayos leales que instalaron a fin de que administrasen para ellos los regímenes neocoloniales. Siempre habéis luchado contra ellos, contra el cruel perro de presa Israel, que ellos engendraron, adiestraron y emplearon para aplastar vuestra lucha en confabulación con los ejércitos reaccionarios de los estados árabes. Ahora, con su gran invasión militar directa, que amenaza con una enorme carnicería utilizando su alta tecnología, los imperialistas y los reaccionarios están apretando el nudo alrededor de sus propios cuellos, y cada medida agresiva que toman para resolver su crisis aprieta más el nudo. Os están entregando las sogas a vosotros, las masas del mundo árabe y del Oriente Medio.

Se pavonean con arrogancia de gran potencia de sus montones de acero y sus sofisticados instrumentos de muerte, confiados en que con todo su arsenal, riqueza y el consenso momentáneo de los gobernantes imperialistas a nivel mundial, son imparables, invencibles. Se equivocan: no sólo es posible golpearlos, sino que están condenados a muerte. Su postura de Rambo supermatón en el Golfo sólo refleja la enormidad de su crisis. Su sistema se está desmoronando y su enfermedad es incurable: su imperio tiembla, casi todas las semanas hay un intento de derrocar a uno de sus dictadores títeres, sus economías y mercados financieros están al borde del precipicio. El creciente desempleo, el número cada vez más de los sin techo y el amplio malestar de las masas en lo más hondo de la sociedad convierten a su base interna en algo muy distinto del cuartel general políticamente estable que proclaman.

Su problema fundamental es que están divorciados del pueblo y siempre lo estarán. A la larga, el pueblo es el más poderoso, no los reaccionarios, y tenemos una solución para derrotar a los poderosos ejércitos de los grandes explotadores. Los tragaremos en guerras populares prolongadas revolucionarias, bocado a bocado.

La única solución: Guerra Popular

Una guerra popular de liberación es el único modo de devorar a los ejércitos imperialistas, a sus perros de presa sionistas y a las fuerzas reaccionarias de los regímenes árabes. Este tipo de guerra se basa en las masas populares, sobre todo en las masas campesinas, quienes han visto cómo las potencias extranjeras coaligadas con los grandes capitalistas a la cabeza de los estados árabes y los terratenientes feudales les arrebatan sus tierras, destruyen la economía y destrozan su existencia, pisotean y escupen sobre sus aspiraciones nacionales mientras preservan las



Combatientes palestinos estudian a Mao en los 60.

tradiciones más retrógradas que las mantienen encadenadas.

El líder de la revolución china, Mao Tsetung, desarrolló la estrategia de la guerra popular prolongada, que le permite a las fuerzas revolucionarias, partiendo de una posición débil, vencer a un enemigo fuerte cercando las ciudades desde el campo y finalmente tomar el Poder. Conduciendo por primera vez a la victoria en 1949 a un país colonizado y semi-feudal en una guerra contra el imperialismo y la reacción, Mao demostró que en la guerra revolucionaria el pueblo es lo más precioso y lo decisivo, no las armas. El pueblo con armas inferiores puede derrotar a enemigos mejor armados. Su ejército popular puede crecer de pequeño a grande a través de una guerra prolongada. Movilizado para desarrollar una guerra de resistencia, puede atraer a las poderosas fuerzas del enemigo para luego cercarlas y derrotarlas, aniquilándolas parte por parte. Como dijo Mao, el enemigo lucha a su manera, y nosotros a la nuestra.

Hoy la guerra popular no sólo es posible, como muestran audazmente los importantes avances de la guerra revolucionaria en el Perú bajo la dirección del Partido Comunista del Perú (PCP), sino que es necesaria en todo el mundo, urgentemente necesaria. El PCP, un partido participante en el Movimiento Revolucionario Internacionalista, inició la lucha armada hace diez años con un pequeño ejército guerrillero, usando armas caseras como las *huaracas* (hondas), la dinamita y armas ligeras arrebatadas al enemigo. Sin

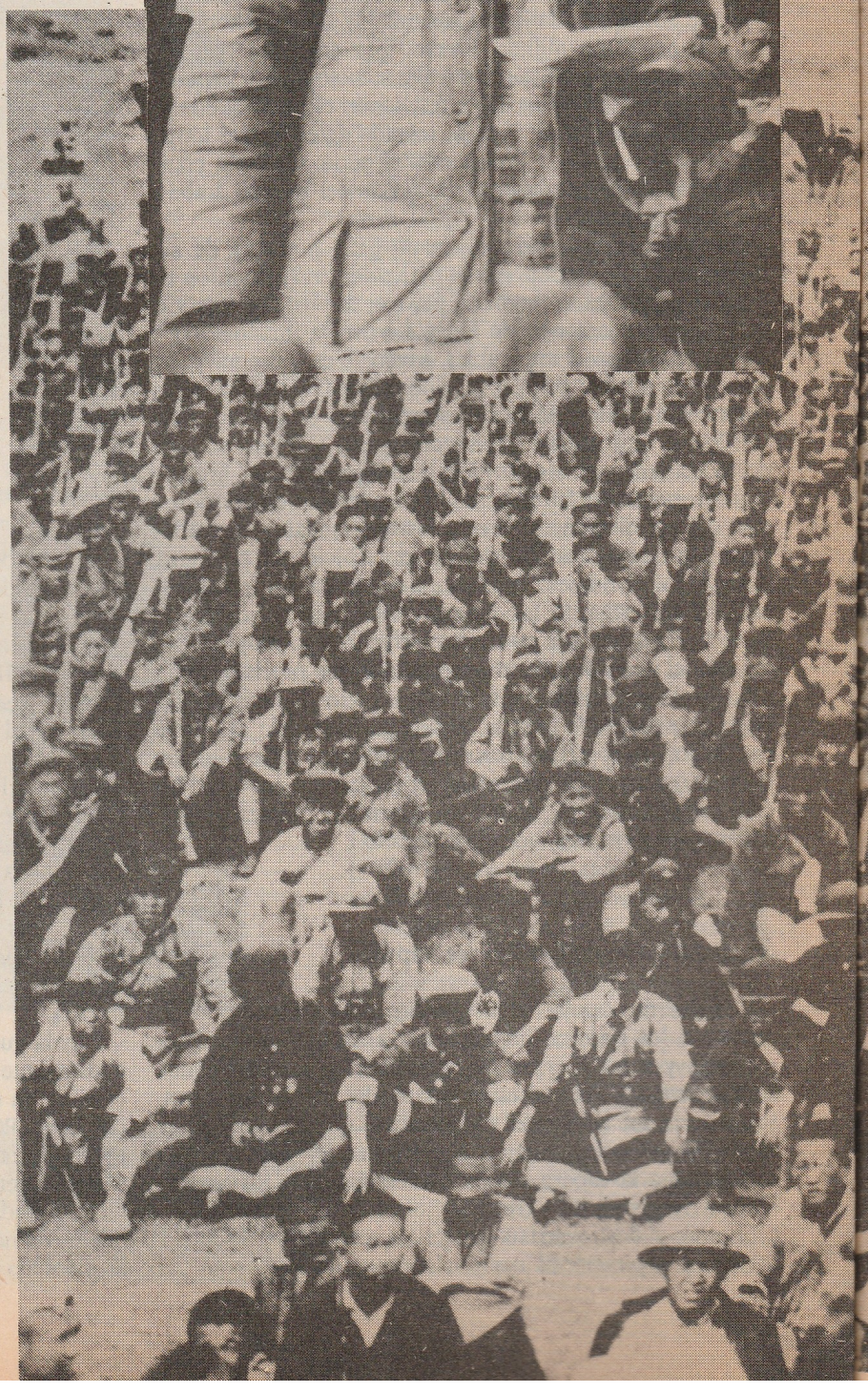
recibir ni una bala ni un arma de ninguna potencia extranjera, han acelerado su guerra, consolidado las bases de apoyo que controlan y crecido hasta el punto de que plantean conquistar el Poder en todo el país, ahora apenas controlado por el estado reaccionario peruano respaldado por el imperialismo de USA y URSS. Sabiendo que los yanquis tratarán de detenerlos con el pretexto de la guerra contra las drogas o cualquier otra excusa, si los imperialistas atacan, el PCP convertirá su guerra popular en una amplia guerra antiimperialista de resistencia, lo cual ayudará a extender las guerras populares revolucionarias a otras partes de América Latina.

En el Golfo podemos desarrollar tal guerra si nos basamos en las leyes revolucionarias de la guerra popular que Mao descubrió. Lucharemos a nuestra manera, porque es así como podemos vencer. Nuestros métodos no tienen nada en común con los del enemigo y si tratamos de copiarlos o de equiparar su fuerza con la nuestra, arma por arma, siempre perderemos. El pueblo no necesita armamento complejo para empezar. Luchará en su propia terreno, que conoce mejor pues es su hogar, donde los imperialistas son débiles y las masas tienen ventajas, donde se puede ganar el apoyo de la vasta mayoría del pueblo para la guerra revolucionaria.

El enemigo siempre tendrá ejércitos mayores, equipo militar de alta tecnología, técnicas refinadas y mayor potencia de fuego, pero lucharemos de tal modo que estas cosas se conviertan en un obstáculo en vez de una ventaja para él. Será como un elefante que marcha torpe y ruidosamente por las montañas, se hunde en las arenas del desierto, hambriento y sediento donde está aislado del pueblo. Los modernos sistemas armamentistas de los imperialistas, sus cohetes, fuerzas aéreas y grandes movimientos de tropas dependen de una voluminosa y compleja logística; así vemos que los helicópteros antitanques Apache que han llevado al desierto saudí ¡necesita 24 horas de mantenimiento por cada hora de servicio! ¡Para sus 500.000 soldados debe transportar en aviones 4 millones de litros de agua al día! Gastan millones para recrear artificialmente su entorno occidental a fin de que funcione su complejo armamento y poder resistir el calor del desierto. Pero las masas saben cómo moverse en este terreno, cómo alimentarse y sobrevivir porque esta existencia penosa es su vida diaria. ¿Quién necesita colchones importados cuando el pueblo lleva siglos durmiendo sobre hojas de palmera datilera?

Tenemos la clave de la victoria, que el enemigo nunca poseerá: las masas populares. Basándose en la creatividad de las masas, especialmente de los jóvenes obreros y campesinos pobres, las fuerzas armadas populares pueden dispersar las unidades enemigas, trastornar sus sistemas logísticos, desarrollar "baja tecnología" para contrarrestar su alta tecnología, como aprendieron a hacer los vietnamitas. Nuestra manera de luchar volverá inútil su guerra convencional, por muy brutal que





sea, y convertirá su fuerza en debilidad.

En todo Oriente Medio y el mundo árabe, millones de personas esperan que el régimen iraquí le aseste serios golpes al imperialismo yanqui si éste ataca, y los comunistas revolucionarios entendemos completamente estos sentimientos. Pero es probable que las esperanzas del pueblo se hagan pedazos una vez más.

Los grandes ejércitos de los estados árabes como el de Saddam Hussein, con su artillería pesada y entrenamiento occidental, nunca vencerán al imperialismo aunque lo intenten. Los cuarteles generales de Washington, París, Londres y Moscú lo saben todo de su ejército, incluso sus planes de batalla, porque lo crearon sus expertos militares: luchará como le han enseñado; saben con qué cartas cuenta y cómo las jugará. Hussein depende de ellos para obtener alimentos y suministros. En los siete últimos años de su régimen represivo, quemó los trigales y destruyó los frutales de los curdos; desplazando a cientos de miles de campesinos curdos, destruyendo sus pueblos y arruinando los cultivos en esa parte de Irak, en vez de apoyarse en ellos y desarrollar la agricultura. ¿Quién, sino Occidente, le vendió su gas químico para masacrar a miles de curdos de Irak que desarrollan una lucha justa por su tierra y sus aspiraciones nacionales? Algunos creen que el gran ejército de Hussein con armas modernas puede infligir daños a los invasores, pero el problema es que nunca librará una guerra consecuente contra ellos porque los intereses de las clases explotadoras que representa finalmente dependen de llegar a un acuerdo con el imperialismo. No puede representar los intereses de los oprimidos y sus ansias de liberación.

Izquierda: Mao en Yenán, en los años 30.

Abajo: El Ejército Rojo Chino de campesinos pobres guiado por la teoría de la guerra popular de Mao devoró bocado a bocado a ejércitos mayores respaldados por el imperialismo.



EE.UU. y sus aliados se preparan para soltar una guerra rápida basada en su poder aéreo con el fin de evitar en lo posible una lucha prolongada. Su mayor temor es verse envueltos en un conflicto largo y costoso, como ha dicho George Bush. Esto es exactamente lo que les harán las guerras populares revolucionarias en el Golfo y Oriente Medio, como lo demostró la lucha decidida del pueblo vietnamita en Indochina cuando expulsaron al moderno y poderoso enemigo yanqui. Cuanto más larga sea, mejor para nosotros. Tienen buenas razones para temer una guerra prolongada: no sólo sufrirán derrotas militares, sino que empezarán a aparecer desacuerdos en sus propias filas, aumentarán las tensiones con sus aliados temporales, llegando a veces al punto de ruptura, y en su país, el pueblo despertará rápidamente y se rebelará contra las atrocidades que sus gobernantes llevan a cabo en el exterior.

Han establecido puestos de guardia con ejércitos en todo el mundo árabe y Oriente Medio, pero en todas partes se enfrentan a masas hostiles a las que han explotado y oprimido. Lucharemos contra ellos en tantos lugares como sea posible, no sólo en el frente donde han decidido atacar. Los revolucionarios debemos obligarlos a dividir sus fuerzas, y atraerlas entre el pueblo tan profundamente como sea posible. La guerra popular se puede lanzar también en aquellos lugares que los EE.UU. no están invadiendo directamente ahora, para derrocar los estados reaccionarios que son los perros de presa de los intereses imperialistas. ¿Anheláis combatir a los sionistas e imperialistas frente a frente? Entonces, ¿por qué no aprovechar la crisis del Golfo para intensificar la lucha interna, golpeando a estos estados? Esto será un golpe importante para las fuerzas de sus amos ocupadas en el Golfo.

Por ejemplo, veamos el polvorín de Egipto, que hierve con la agitación y tiene una enorme población rural. Aquí los revolu-

cionarios pueden movilizar a las masas para que se lancen contra el régimen reaccionario de Mubarak, que también debe ser derrocado, y los sionistas irán corriendo en su ayuda, apartándose de su minúscula base militar de Israel Esto les dará a los palestinos más libertad para convertir su intifada en una verdadera guerra popular, que es esencial para asestarle golpes decisivos al enemigo. Al mismo tiempo, las masas árabes podrán ayudar a derrotar a Israel, que es el enemigo de todos los oprimidos de la región y derrotarlo no es responsabilidad sólo de los palestinos. ¿No se alegrarán los palestinos, que se han enfrentado solos a las fuerzas armadas sionistas, si se abren otros frentes contra el imperialismo y sus aliados? Y pensemos en el estímulo que supondría para la lucha antiimperialista en la región si se echase por tierra la piedra angular de Camp David. Como quieren dominar toda la región, los imperialistas y sus lacayos árabes y sionistas extenderán sus fuerzas a fin de tratar de combatir al pueblo en todos los lugares en que inicie guerras contra ellos en Oriente Medio y en todo el mundo árabe. Esto sólo espoleará la resistencia de las masas y ayudará a dar impulso a las guerras populares.

En el mundo árabe como en otras naciones oprimidas, las ciudades son fortalezas de los imperialistas y sus regímenes clientes. En estos países tenemos que centrar nuestra guerra en el campo, no sólo porque allí está la fuerza principal de los combatientes, los campesinos (a los cuales debe dirigir el proletariado), sino también porque el aparato estatal es más débil allí. Podemos hacer el mejor uso de nuestros métodos en el campo, cercando a las fuerzas enemigas adentradas profundamente en nuestro territorio, tomando bases para nosotros y construyendo nuestro ejército. Allí cultivaremos alimentos para ser autosuficientes y móviles y armaremos políticamente a los campesinos para que entiendan la guerra revolucionaria, para que puedan ofrecer sus valiosos conocimientos y medios de apoyo, entre ellos creciente número de soldados, forjando la alianza obrero-campesina que es la columna vertebral de la guerra.

De este modo, las masas dirigidas por el proletariado pueden llevar a cabo una guerra muy prolongada que nos permita ganar al enemigo. Como somos débiles, debemos forjarnos, movilizando nuestra iniciativa, poco a poco, a través de la guerra de guerrillas. Nos desarrollamos de pequeño a grande, aniquilando al enemigo parte por parte, arrebatándole las armas, entrenando más soldados y desarrollando una guerra cada vez más extensa y poderosa. Gradualmente nos hacemos más fuertes, y capaces de hacer que las masas ejerzan plenamente su papel, para tomando su destino en sus propias manos derroten a las fuerzas armadas del enemigo, siendo esto la clave para derribar el viejo orden y permitir que el proletariado y las masas tomen el Poder y construyan una nueva sociedad.

Por eso la cuestión es: ¿quién va a cercar a quién? Si verdaderamente contamos con las masas, el imperialismo no puede cercarnos. Hoy el Partido Comunista del Perú está cercando a las fuerzas armadas respaldadas por el dinero y los expertos yanquis, atacando las arterias vitales enemigas de las ciudades creadas por el imperialismo. ¡Que los "todopoderosos" imperialistas traten de imponer un embargo aprobado por la ONU al PCP y al ejército popular del Perú! ¿Quiénes tendrán problemas para llenar el estómago entonces?

Como el PCP está haciendo hoy, construiremos el poder de las masas en las zonas de los países árabes y de Oriente Medio que el ejército popular haya liberado. Formaremos combatientes en todas partes, produciremos alimentos, estableceremos nuevos organismos políticos revolucionarios y empezaremos a cambiar las viejas relaciones sociales. Esto será un ejemplo, una muestra del futuro cuando el pueblo y la sociedad sean completamente liberados, y llamaremos a otros a seguirlo. Cuando el enemigo intente arrebatarnos estas bases, el pueblo cercará a sus fuerzas y las destruirá parte por parte.

Nuestro método revolucionario de lucha estará ligado a la revolución de nueva democracia contra el feudalismo, el capitalismo burocrático y el imperialismo como parte del proceso de construcción de nuevas sociedades en esta parte del mundo y del establecimiento de bases de apoyo para extender la revolución a otros países. Por eso la guerra popular prolongada que se apoya principalmente en las masas del campo donde el poder del enemigo es más débil es la clave para derrotar al imperialismo: los obreros e intelectuales revolucionarios que entienden esto deben asumir con audacia la tarea de movilizar a los campesinos para desarrollar esa guerra.

Para guiar una auténtica guerra popular es necesaria una dirección revolucionaria consecuente

Esta estrategia de guerra popular para derrotar a los poderosos enemigos imperialistas y liberar a los oprimidos apoyándose en las masas oprimidas es una estrategia maoísta, ligada a todo un método, ideología y plan para hacer la revolución de alcance mundial, y para crear un nuevo orden social sin explotación, guerras ni opresión nacional. Esta ciencia de la revolución, el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung (M-L-PMT), forjada a través de brillantes victorias y experiencias amargas de los levantamientos sangrientos de los explotados a lo largo de la historia, así como de las experiencias positivas y negativas de la construcción de nuevas sociedades revolucionarias, debe su existencia al surgimiento de la clase obrera, cuya liberación depende de la destrucción del imperialismo y de toda forma de explotación y opresión. A causa de esto, tiene la clara ventaja sobre otras ideologías de no tener nada en común con los opresores. El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung es la llave para entrar al futuro, una llave que



Vietnam, 1966. Las masas sabotean las vías del tren para impedir que el enemigo entre en la zona.



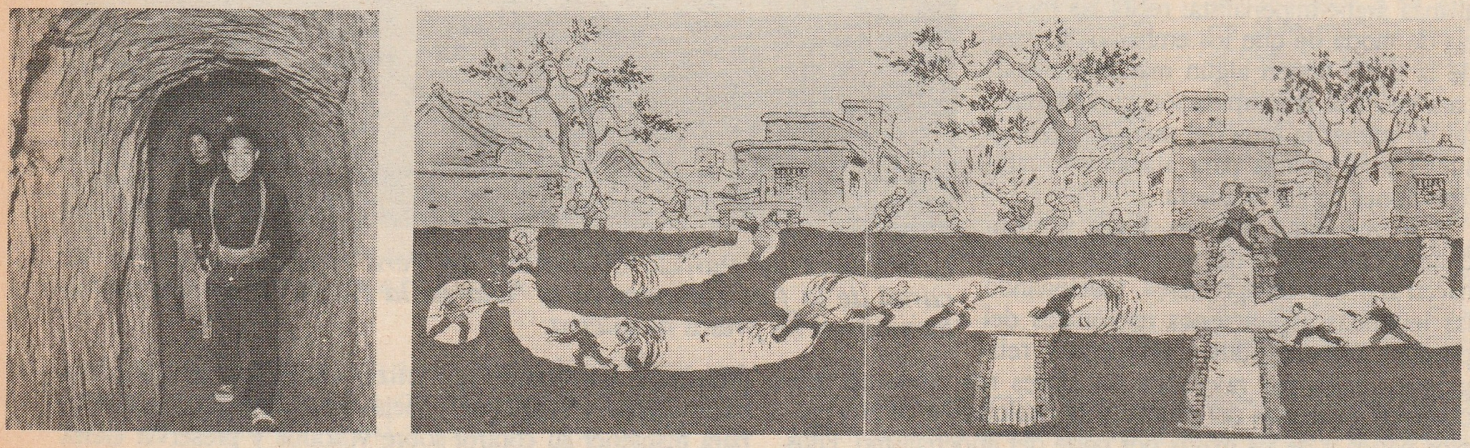
Vietnam, 1966. Los guerrilleros construyen trampas en la selva contra los soldados norteamericanos.

lucha decidida para formar los partidos maoístas que las masas árabes nunca han tenido. El Movimiento Revolucionario Internacionalista ya está presente en varios países de la región. Pero en la gran mayoría de los lugares aún queda por cumplir la tarea de forjar un partido de vanguardia. La situación del mundo árabe hoy hace esta responsabilidad más urgente que nunca.

Desenmascarar a todos los impostores, traidores y sirvientes árabes del imperialismo

Resumiendo las razones por las que las luchas revolucionarias anteriores en China habían conseguido tan poco, Mao enfatizó que no habían distinguido claramente a los verdaderos enemigos de los verdaderos amigos. Bajo la presión de la crisis y la guerra imperialista de agresión en el Golfo, están cayendo las máscaras de los sultanes, jeques y presidentes una a una, revelando los lacayos untuosos que se apresuran a alinearse tras sus poderosos amos occidentales para ayudar a estabilizar la situación, y para reprimiros y exprimiros.

Por propia experiencia habéis visto el papel de los jefes de estado disfrazados con uniformes militares "antiimperialistas" que denuncian militantemente a los agresores yanquis y extranjeros y presumen de celosos oponentes del sionismo, a fin de desviar y encauzar la lucha popular, pero usan sus ejércitos represivos para atacaros a *vosotros*, a



China: Los túneles usados en la guerra de guerrillas contra el Japón aún eran visitados por residentes de Pekín en los años 60. Los vietnamitas también usaron este método contra los EE.UU.

pertenece a los oprimidos.

Para dirigir a la victoria una guerra de liberación, es necesario un partido, un grupo de revolucionarios unidos política e ideológicamente en torno a la ciencia del M-L-PM que lleve sistemáticamente a las masas oprimidas la visión y el método para esa guerra y las movilice para la acción. Sin partido, la guerra popular no puede triunfar, pues otra concepción de clase que no sea la del proletariado internacional llegará al compromiso o a la capitulación en el transcurso de la guerra. De hecho, esto se ha demostrado por varias décadas de justa lucha del pueblo palestino.

Mientras levantan a las masas para combatir contra el imperialismo, el sionismo y la reacción árabe, los revolucionarios de los países árabes necesitan desarrollar una

las masas, y nunca a los verdaderos enemigos, pese al nacionalismo árabe con que adornan sus promesas y bravatas. Otros soberanos prestan sus servicios abiertamente, como los regímenes palaciegos de los jeques del petróleo o reyezuelos como Hassan II, cuyas ciudades están ardiendo.

Mirad a los odiosos capituladores de Camp David que a cambio de mayor protección imperialista se han unido a la alianza militar yanqui contra Irak a fin de darle legitimidad "árabe" a la invasión, usando la Liga Arabe y la cumbre árabe para ganar más discípulos. Envían tropas egipcias a disparar contra sus hermanas y hermanos iraquíes. ¡Estos perros reaccionarios han llegado incluso a proporcionar 5000 mujeres egipcias como prostitutas de las tropas yanquis! ¡Hafez Assad de Siria, "patriota" árabe y miembro del

"ala izquierda" del partido Baas, pasó de servir y depender de los socialimperialistas soviéticos (que solían enmascararse como amigos del pueblo), a enviar fuerzas para combatir junto con los invasores yanquis, y está cooperando activamente con las propuestas de Washington para trazar el nuevo mapa de la región a su favor! Pero él, que cuenta con generosas limosnas de los beneficios de los príncipes del petróleo para comprar enormes cantidades de armas, ¿por qué va a resistirse a usar estas armas contra otras masas de Oriente Medio cuando defendió los falangistas cristianos que masacraban a los palestinos en Tal al Zataar en el Líbano y asesinó a miles de aldeanos en Siria?

¿Quién ha olvidado la matanza de Septiembre Negro en 1970 de miles de palestinos civiles así como combatientes populares, por el rey de Jordania cuyo futuro está ahora comprimido entre la justa furia de la población palestina y los imperialistas yanquis que siempre lo han comprado? O ¿qué hay del impostor "demócrata", el general Ben Alí de Túnez, que se tiñe el pelo todos los días para parecer más joven que Saddam Hussein, pero que depende para sobrevivir de los petrodólares de Al Saud y de las ayudas de los imperialistas franceses y yanquis? Su contribución es aparentar oponerse a la alianza árabe-imperialista: recita las mentiras de moda de que los embargos y votos de la ONU tienen algún mandato "legal" para justificar la intimidación imperialista a fin de calmar la furia del pueblo, mientras suelta a su policía para atacar las manifestaciones contra la guerra.



Guerrilleros del Partido Comunista del Perú realizan un mitin. El cartel de la foto conmemora el "Día de la Heroicidad" cuando se levantaron los presos de guerra.

¿Por qué estos sultanes, reyes y presidentes "patriotas" o del petrodólar siempre hacen tratos y compromisos, traicionando las legítimas aspiraciones nacionales del pueblo? Estos caudillos políticos y religiosos tienen sus raíces en las clases reaccionarias que obtienen ganancias del saqueo y la explotación de sus propios países y de las masas por parte del imperialismo. Ellos cumplen su parte para proteger este robo: todo el aparato estatal y el atraso de la sociedad semi-colonial sirven a los intereses imperialistas, desde la venta de los recursos nacionales y el desarrollo de una economía completamente desequilibrada a lo más importante, la consolidación del poder sobre las masas populares.

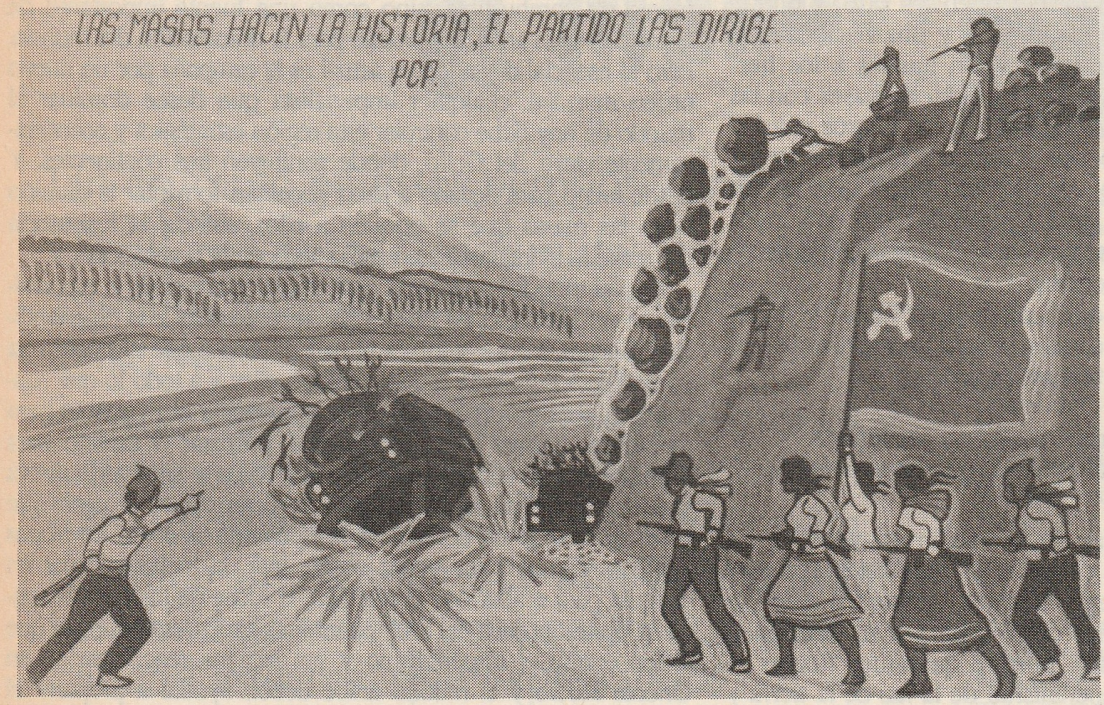
La tarea de estos regímenes palaciegos de perros guardianes, ya enseñen los dientes o pretendan ser los agentes de profundos cambios sociales y "aperturas democráticas" tan elogiadas en Jordania, Argelia y Túnez últimamente, es manteneros a vosotros, las masas de esta parte del mundo, engañadas, pasivas y oprimidas, para darle vía libre a los tiburones imperialistas. Además de dispararos sus balas financiadas por Occidente y por el petróleo, usan otras poderosas armas como dividir al pueblo por nacionalidades, fortalecer las "tradiciones" reaccionarias que mantienen a las mujeres silenciosas y subordinadas a los hombres, y atizar estrechos sentimientos nacionalistas y religiosos y viejas ideas feudales, todo ello para mantener su control sobre vosotros y preservar cierta estabilidad.

¡¿Necesitamos *más* experiencias con estos títeres e impostores reaccionarios?! ¡No! ¡Debemos arrancarles *todas* las máscaras y profundizar la lucha contra el imperialismo y contra todos sus representantes y defensores locales!

Las masas oprimidas tampoco pueden acudir a las oscurantistas fuerzas islámicas en busca de salvación o liberación. Diez años de "revolución" islámica en Irán han puesto al desnduo a los verdugos oportunistas que se agazapan tras esta repugnante y atrasada ideología que pervierte las aspiraciones nacionalistas y antiimperialistas de las masas mientras ahogan sus esperanzas en sangre y tensan la red de colaboración con las potencias imperialistas del Este y del Oeste.

Las víboras del socialimperialismo soviético

Los imperialistas soviéticos y sus estados lacayos del mundo árabe difunden la venenosa idea de que es imposible derrotar a los yanquis y a los sionistas sin la ayuda soviética. Ellos entrenaron a los cuadros palestinos en la guerra convencional e impulsaron una estrategia de grandes ejércitos y armamento pesado que ha demostrado no funcionar: su objetivo nunca fue "ayudar" al derrocamiento del estado reaccionario de Israel ni librar una verdadera guerra de liberación, sino *disarmar* a las masas antiimperialistas, usándolas como palanca efinancin su rivalidad con sus contrapartes de Occidente. De hecho los imperialistas soviéticos siempre han apoyado el "derecho a existir" de Israel, asentando allí a numerosos judíos soviéticos, preparados y entrenados para ingresar en las fuerzas armadas sionistas, mientras que al mismo tiempo compraban a algunos palestinos para que se opusieran a sus rivales imperialistas yanquis y financiaban a unos cuantos estados clientes como bases de retaguardia, como a Assad de Siria. Si han remplazado su máscara por colmillos para conspirar contra Irak, es a fin de perseguir sus intereses imperialistas en las nuevas condiciones de "distensión".



Dibujo de los guerrilleros peruanos.

Las masas populares, no el petróleo, son el mayor recurso

El modo de luchar revela la clase de sociedad a se aspira: Nosotros, las clases oprimidas dirigidas por el proletariado, luchamos de forma distinta a la de otros ejércitos como el de Saddam Hussein que dicen oponerse al imperialismo, no sólo porque tenemos la única estrategia que puede movilizar a las masas para vencer, sino porque nuestros objetivos son también diferentes: queremos lograr una sociedad que destruya la economía semi-feudal y semi-colonial así como la estructura política y cultural que mantiene en su sitio a este cruel sistema. No nos interesa sacrificar a nuestras hermanas y hermanos en una heroica lucha sólo para persuadir a las potencias imperialistas de que permitan que nuevos capataces gobiernen estas sociedades y ser reducidos una vez más a la miseria y mendigarles apoyo o la cancelación de algunas "deudas" (a los imperialistas, por supuesto) si nos enlistamos en sus nóminas de la industria petrolera.

Apoderarse del petróleo para usarlo contra el imperialismo, es tan inútil como imposible. El petróleo no es un tesoro, sino una maldición para el pueblo del Golfo. Sólo el sistema imperialista lo convierte en una fuente de riqueza y baza importante en la política mundial y es este mismo sistema el que debemos reducir a cenizas. Cuando el proletariado y las masas tomen el poder, no pueden construir una sociedad basada en el petróleo, pues esto llevaría directamente a una economía desequilibrada y mutilada, cayendo de nuevo en las garras del imperialismo, y estos rufianes lo usarían otra vez como arma contra nosotros.

En Oriente Medio y los estados árabes habéis visto los intereses básicos del pueblo sacrificados por gobernantes adictos a las pocas riquezas que el imperialismo les da, como Saddam Hussein, que sólo puede satisfacer el 20% de las necesidades alimenticias del país. En Argelia, que depende del petróleo y es aún en gran medida rural, el 95% del presupuesto nacional pende en la balanza de los precios mundiales del petróleo, mientras el pueblo debe pagar más por los alimentos y ajustarse continuamente a mayores medidas de austeridad para mantener el país a flote.

Debemos destacar, y lo haremos, nuestros propios líderes *revolucionarios* que tengan nada en común con el imperialismo y su retorcida visión antropófaga de la sociedad humana; líderes que consideren al pueblo, y no al petróleo, como la esperanza del futuro.

La nueva sociedad revolucionaria debe acabar con la base económica construida por el imperialismo, en vez de hacerse cargo de ella, y desarrollar en su lugar una nueva economía basada en la agricultura con la industria como factor dirigente a fin de producir los medios básicos de subsistencia para que las masas sean auto-suficientes. Son las masas populares, y no el petróleo, el mayor recurso y debemos apoyarnos en su genio creativo para cambiar el mundo. Ellas pueden producir alimentos y construir industrias para su propio bienestar, en vez de esclavizarse en los campos petrolíferos para tratar de apostar en un juego de mercados de petróleo que ya está ganado por los imperialistas. No necesitamos una sociedad donde el petróleo financia unas cuantas grandes ciudades con rascacielos y super-

mercados llenos de lujos importados para las clases privilegiadas mientras el campesinado se muere de hambre y cada vez más gente se agolpa en las extensas barriadas urbanas.

La clase obrera y su partido dirigirán la revolución de nueva democracia como demostró Mao, aplastando las viejas relaciones semi-feudales y semi-coloniales, llevando a cabo una revolución agraria basada en la consigna "la tierra para quien la trabaja" y librándose del dominio del imperialismo. Esta es la primera etapa necesaria para despejar el camino para la revolución socialista y para que las masas oprimidas se conviertan en dueñas de su propio destino. Entonces la clase obrera se unirá a las masas campesinas para desarrollar paso a paso nuevas formas socialistas de construir una economía nacional, no basada en la explotación, el feudalismo y la dependencia del imperialismo, sino en la auto-suficiencia y la cooperación. Nunca perderemos de vista nuestra meta del comunismo, donde las clases sociales serán finalmente eliminadas para siempre, donde no se oponga un sector del pueblo a otro, y donde los hombres no opriman a las mujeres y una nacionalidad no domine a otra. ¡Las hermanas serán iguales a los hermanos en todos los planos, y se destruirán las bases con las que los árabes dominan a los curdos, a los negros o a los bereberes, por la que los persas oprimen a los árabes y los curdos, y la nube gris del chovinismo turco que pende sobre otras nacionalidades será eliminada junto con todas estas repulsivas relaciones sociales y los opresores imperialistas y feudales que las engendran.

Este es un futuro por el que vale la pena luchar y morir, es el futuro que representa nuestro movimiento, el Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Unicamente el internacionalismo proletario puede superar las divisiones que impone el imperialismo

Librar una guerra popular de liberación apoyándose en las masas campesinas para cercar a los imperialistas, frente tras frente, es una estrategia que los oprimidos pueden aplicar en todas las naciones dominadas por el imperialismo. Somos internacionalistas porque queremos liberar el mundo entero, barrer al imperialismo de la faz de la tierra y avanzar a una forma superior de sociedad con las masas trabajadoras conscientes al timón. Pero también sabemos que como tenemos este enemigo común, debemos unir nuestras fuerzas o no podremos ganar.

En Oriente Medio y el mundo árabe, nuestra estrategia deberá ser siempre internacionalista, apoyándose en las masas de la región: árabes, curdos, pueblos de Irán y Turquía, Argelia, Afganistán etc., y ayudándonos mutuamente en nuestras guerras populares; de otro modo no podremos generalizar nuestra guerra contra el imperialismo y el sionismo, hacer que dividan sus fuerzas y convertirlas en picadillo, batallón por batallón. La guerra puede ser victoriosa si está guiada por el principio del proletariado internacional "no tenemos nada que perder, tenemos un mundo que ganar".

Iniciar la guerra popular en el mundo árabe será verdaderamente como una chispa que incendia la pradera, como dijo Mao. Y si, por ejemplo, Turquía, miembro de la OTAN, abre un flanco de la guerra imperialista atacando desde el norte, inevitablemente dará un mayor impulso a la lucha revolucionaria del pueblo en Turquía.

Aprovechar la debilidad de los imperialistas para preparar su caída

¡No hay mejor momento que el actual! Pese a su masiva concentración militar y a su repugnante espectáculo de unidad (incluyendo a los socialimperialistas soviéticos) – su amenaza de colosal destrucción, sus descarados planes de permanecer y ocupar partes del Golfo y Oriente Medio, y su objetivo de fortificar el puesto policial sionista – son los imperialistas los que son fundamentalmente débiles y están en graves dificultades. Su idilio no es tan dulce o duradero como reflejan los telediarios: juntos acuerdan pacíficamente hacer la guerra a los pueblos y naciones oprimidos mientras preparan sus futuras rivalidades y guerras de reparto entre sí, y no sólo para dirigir los precios mundiales del petróleo. Es cierto que quieren continuar controlando el petróleo en el Golfo, para que fluya petróleo "barato" por las venas de sus economías imperialistas, no sólo como fuente de combustible, sino como una fuente importante de ganancias y un arma importante para la dominación del mundo. Pero lo esencial de su locura actual es la campaña por un nuevo orden mundial: cualquier imperialista que desee dominar el mundo de hoy debe controlar esta región estratégica y económicamente clave del Golfo, donde confluyen tres continentes. Y desde luego para llevarlo a cabo necesitan fomentar la división entre las masas que se oponen a ellos, sofocar la resistencia mediante la intimidación: en suma, impedir la revolución.

A nivel mundial su sistema está en una grave crisis y, especialmente en las naciones oprimidas, se enfrentan a la "inestabilidad" política, lo que significa ni más ni menos que el pueblo ha aprendido a odiarlos y a combatirlos a ellos y a todo lo que representan. ¡Los oprimidos debemos aprovechar el momento para intensificar nuestra lucha contra ellos, preparar el camino para deshacernos de ellos de una vez por todas y crear una nueva sociedad sin ellos! La intifada, los motines contra el agobiante coste de la vida en el Magreb, la oposición al envío de tropas egipcias y sirias para luchar contra Irak, la lucha popular en Turquía para acabar con el régimen, la lucha de los curdos contra la opresión nacional y el exterminio, todos estos fuegos que arden contra el imperialismo y sus lacayos reaccionarios en Oriente Medio y el mundo árabe deben ayudar a preparar el camino para la guerra popular, la única que puede conquistar el Poder y poner el futuro de las masas en sus propias manos.

Por todo el mundo avanza la lucha del pueblo contra el enemigo imperialista común, desde Sudáfrica a Afganistán y Haití. En el Perú una guerra popular revolucionaria a gran escala tiene al gobierno reaccionario completamente arrinconado y mendigando ayuda de Washington. En Estados Unidos y otros países imperialistas, los que participan o simpatizan con el MRI están forjando una amplia oposición a la horrible máquina de guerra en el Golfo y denunciando los planes de intervención en América Latina, mientras se preparan para el día en que puedan lanzarse a la guerra civil en su país. En el Golfo y Oriente Medio, os corresponde a vosotros, las masas populares, ahogarlos en un mar de guerra popular. Si la heroica lucha de las masas palestinas, en particular los tres años de intifada, han servido de inspiración y ánimo a las masas árabes y al pueblo del mundo en general, también han hecho dolorosamente clara la necesidad de una solución total al cruento conflicto entre el pueblo árabe oprimido, y el imperialismo y el sionismo. La respuesta de los imperialistas está tomando forma de un modo salvaje en las aguas y desiertos del Golfo. ¿Cuál será la nuestra? □

Cassette ya disponible

75 minutos de soberbio sonido

¡Sólo Queremos el Mundo!



Un estímulo en estos tiempos tormentosos.

Un aliento para los oprimidos y para todos aquellos que odian el orden mundial existente.

Artistas famosos en sus países o regiones y artistas conocidos a nivel internacional se han unido a *Un Mundo Que Ganar* para producir un cassette que abarca una gran variedad de formas musicales, con gran calidad artística, que expresan los sentimientos revolucionarios de los pueblos del mundo.

Cara 1: Combatiente Guerrillero* - Grupo Ayacucho (Perú) **Badubuleni*** - Molefe & Pule Pheto (Azania) **We Only Want the Earth*** - Jacket Potatoes (Irlanda) - **Waqhu Khutana** - Samih Choukaer (Siria) **Chemin Victoire** - Frères Parents (Haití) **Shosholoza** - Izwelethu (Africa) **La Varsoviana** - Coros del Ejército Rojo (URSS) **Tyo Kaakha Jaljalaako** - Coro del NCP(M) (Nepal) **Atash dar Kouhestan*** - Laïa (Irán)

Cara 2: Ready, Aim, Fire - Pablo Moses (Jamaica) **Corrido de Arturo Gámiz** - Judith Reyes (México) **Gelî Soresvan** - Sivan Perwer (Kurdistán) **El Este es rojo** - Coro de Obreros, Campesinos y Soldados (China) **Ay Sharboharar Dawl*** - Abdur Rashid (Bangladesh) **Presidente Gonzalo*** - Grupo Ayacucho (Perú) **Louder Than Thunder** - RCYB (EE.UU.) **Yayindan Firlayan Ok** - Zafar (Turquía) **La Internacional** - Orquesta & Coros del Teatro Bolshoi (URSS)

¡Pídala ahora!

Precio por unidad:
México: 15 000 m.n.
Centro y Sudamérica: 5 dólares
Europa: 7 libras
EE.UU.: 9 dólares
Precios de mayoreo disponibles por pedido.
Para pedidos de México, Centro y Sudamérica, pagos a nombre de:
Juan Manuel Pallmer G., Apdo. 73-320, Col. Santa Cruz Atoyac, 03311 México, D.F., México

Recopilado y producido por *A World to Win*

** Coproducido por Darnell Summers*

El cassette incluye una versión en castellano de las letras

¡Oponerse a la guerra de agresión contra Irak que dirige Estados Unidos!

Comunicado del Comité del MRI

17 de enero de 1991

El 17 de enero, en la oscuridad de la noche, el imperialismo yanqui y sus aliados lanzaron un vil y cobarde ataque contra Irak. Estos criminales yanquis, británicos y franceses, con el apoyo de los socialimperialistas soviéticos y con su perro de presa israelí alerta, lanzaron su armamento monstruoso y sofisticado contra un enemigo mucho más débil. Este vergonzoso crimen no puede ni debe quedar sin respuesta.

En todo el mundo, los obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios y todos aquellos que se oponen a la intimidación y agresión imperialistas, apoyan a sus hermanas y hermanos de Irak y de la región en su resistencia contra los agresores. Una vez más llamamos a los pueblos del mundo árabe y de Oriente Medio a ahogar a los invasores yanquis en un mar de guerra popular. Por grandes que sean los sacrificios, sólo una guerra basada en las masas populares puede derrotar la ofensiva imperialista al mando de los yanquis.

En los propios países imperialistas, pese a la andanada de mentiras y tergiversaciones propagandísticas sin precedentes utilizada por las clases dominantes de esos países para justificar su gangsterismo, amplios sectores de las masas ya se han dado cuenta de que esta guerra de agresión no sirve a sus intereses, y han habido explosiones de resistencia a la guerra imperialista en todos los países agresores. Saludamos esta resistencia y llamamos a las masas de esos países a incrementar e intensificar su lucha contra esta guerra atroz.

Aunque el ataque se centra en Irak, está dirigido contra el pueblo palestino, el mundo árabe y Oriente Medio en su conjunto. De hecho, George Bush ha declarado abiertamente que el verdadero propósito de esta guerra es establecer un "nuevo orden mundial" que durará cien años. Este orden no es más que la vieja ley imperialista de explotación y saqueo de los pobres por los ricos; de agresión, interferencia e intimidación de los débiles por los fuertes; y de la dominación del mundo entero por Occidente.

Pero el pueblo jamás tolerará ese horrible futuro. Por todo el mundo ya se exige a gritos la revolución. Los últimas matanzas sangrientas sólo intensifican el odio de los pueblos a este sistema y aceleran su lucha revolucionaria a nivel mundial.

Los imperialistas esperan que su enorme poderío militar enmascare la naturaleza reaccionaria, podrida y fundamentalmente débil de un sistema que solamente puede sobrevivir mediante el uso del terror masivo. Pero han sido derrotados en el pasado, como en Vietnam, y pueden serlo hoy – como en el Perú, donde el Partido Comunista del Perú viene desarrollando exitosamente la guerra popular y se prepara para derrotar a los agresores yanquis. La victoria final será de los enterradores del imperialismo: el proletariado de todos los países y las naciones oprimidas del mundo.

El pueblo de todos los países tiene un interés común en derrotar esta guerra de agresión contra Irak que dirige Estados Unidos. □

¡Los agresores dirigidos por Estados Unidos no quedarán impunes!

Comunicado del Comité del MRI

3 de marzo de 1991

Los imperialistas de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, junto con una bola de lamesuelas, acaban de terminar una etapa de su sanguinaria agresión contra Irak. Con su poderosa máquina de propaganda y supremacía sobre la prensa, hacen alarde de una "gloriosa victoria" en una "guerra limpia" de "muy pocas bajas". Pero el mundo ya sabe que no fue una "victoria gloriosa" ni una "guerra limpia" y que lo de "muy pocas bajas" es una mentira. La verdad es que no fue una guerra sino un masacre, una invasión en pandilla de todas las potencias imperialistas del Oeste (con tres a la cabeza) contra un país oprimido mucho más débil de apenas 18 millones de habitantes. Estas potencias imperialistas controlan la mayoría de la riqueza del mundo, tienen la tecnología más avanzada y una población combinada de 350 millones, (contando nada más a Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y dejando de lado a los otros imperialistas y sus lacayos). Su guerra fue esencialmente un cobarde bombardeo continuo, de una intensidad nunca vista, desde grandes alturas. Pero en el diccionario de los imperialistas, "bajas" sólo quiere decir los soldados o ciudadanos de sus propios países. Ni siquiera consideran como bajas a las docenas de miles de iraquíes que masacraron.

Con el pretexto de liberar a Kuwait, han ocupado una enorme región petrolera de Irak y están presionando y maniobrando para esclavizar todavía más a los iraquíes, los árabes y todos los pueblos del Oriente Medio.

Mientras tanto, los imperialistas estadounidenses están aprovechando la oportunidad para volver a escribir la historia y borrar la memoria de su humillante derrota en Vietnam. Estos enemigos de los pueblos del mundo quieren mandar el mensaje de que atacarán salvajemente a todo el que luche contra su dominación. Esa es una parte esencial del sueño de Bush de un "Nuevo Orden Mundial".

La guerra también le ha arrancado la hipócrita máscara a los crueles socialimperialistas soviéticos. Ellos tenían sus propios intereses imperialistas en mente cuando apo-

yaron la agresión dirigida por Estados Unidos. Los maoístas del mundo llevan más de 30 años denunciando la verdadera naturaleza de la Unión Soviética, desde que en ella se restauró el capitalismo.

En esta guerra, Saddam Hussein se dio mucho bombo pero al final se rindió fácilmente. Capituló porque su gobierno representa a la burguesía burócrato-compradora. Una vez más vemos la prueba de que esas clases reaccionarias y su dirección son completamente incapaces de luchar por la causa justa del pueblo. Como dijimos en nuestra declaración del 28 de diciembre de 1990: "En todo Oriente Medio y el mundo árabe, millones de personas esperan que el régimen iraquí le aseste serios golpes al imperialismo yanqui si éste ataca, y los comunistas revolucionarios entendemos completamente estos sentimientos. Pero es probable que las esperanzas del pueblo se hagan pedazos una vez más." Hasta que el pueblo no se haga cargo y desarrolle su propia dirección, siempre habrá fantoches como Saddam Hussein que fanfarronean pero al final capitulan o son derrotados, como ha pasado tantas veces en la historia. No importa cuántos tanques, aviones y misiles modernos tenga el estado comprador, eso no le servirá al pueblo para liberarse. Como dijo Mao Tsetung: "Sin ejército popular, nada tendrá el pueblo".

Por todo el mundo las masas lucharon fuertemente por oponerle resistencia a la agresión imperialista en el Golfo, desde antes de que estallara la guerra; no sólo en los países árabes sino también en muchos países oprimidos de Asia, Africa y Latinoamérica, y en países imperialistas, incluso Estados Unidos. Ahora es importante y necesario ampliar y profundizar esa solidaridad internacional de las masas del mundo. Esto cobra mayor importancia sabiendo que los imperialistas estadounidenses se están preparando para expandir su presencia militar en muchas partes y para intervenir directamente en otros países oprimidos. Hay que estar especialmente en guardia para oponerse a la intervención contra la guerra popular del Perú dirigida por el Partido Comunista del Perú, un partido maoísta.

Las masas oprimidas deben desechar toda ilusión de que el camino a la liberación y la victoria tiene atajos. El enemigo es poderoso, así que el camino será largo y penoso. La única solución correcta en los países oprimidos es librar una guerra popular prolongada que se apoye en las masas, tenga su base principal en el campo, pase de débil a fuerte en el curso de destruir al enemigo poco a poco, y aplique el principio de atenerse a sus propios esfuerzos y lucha dura. Estas son lecciones resumidas por Mao Tsetung. Para aplicar esta línea, las masas necesitan la dirección correcta del partido del proletariado, basado en la ideología científica del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. El Movimiento Revolucionario Internacionalista llama a los revolucionarios de todo el mundo, y especialmente a los de los países árabes y del Oriente Medio, a asimilar y desarrollar la estrategia correcta de la revolución basada en esta ciencia e ideología y a construir partidos del proletariado.

Por poderosos que parezcan los imperialistas con su alta tecnología y "bombas inteligentes", no son invencibles como nos quieren hacer creer. Los imperialistas estadounidenses han sido derrotados y pueden ser derrotados hoy. En esta nueva etapa de la agresión en el Golfo dirigida por Estados Unidos, las masas de todo el mundo deben continuar su lucha. Reafirmamos nuestro llamamiento a los pueblos del mundo árabe y del Oriente Medio a "¡Ahogar a los invasores yanquis en un mar de guerra popular!" □

Números anteriores de Un Mundo que Ganar aún disponibles

1985/1
Perú: Cuando los Andes rugen
India: Grietas en la superficie y temblores desde abajo
República Dominicana: Dos días de insurrección popular
Homenaje a Yilmaz Güney: Cineasta revolucionario de Turquía

1985/2
Perú
¿Revolución o tercera guerra mundial?
Irán: La forjadura de un eslabón débil
Sobre el dinamismo del imperialismo y el entrabamiento del desarrollo social

1985/3
Sudáfrica: Convocada por la revolución
Perú: Boicot a las elecciones
Reggae: Música rebelde de Jamaica

1985/4*
Sudáfrica: La crisis revolucionaria se agudiza
Irán: "Los ejércitos derrotados sacan buenas lecciones"
El falso camino de la "guerrilla urbana" en Europa Occidental

1986/5*
Kurdistán y las perspectivas para el poder político rojo
Bangla Desh: Un polvorín

1986/6*
Perú: La sangre derramada jamás será olvidada
Haití: ¡Apenas se comienza a desarraigar!

1986/7
Avanzar por el Sendero Trazado por Mao Tsetung: Con motivo del XX aniversario de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Número especial

1987/8
Partido Comunista del Perú: Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial
Carta Abierta del Comité del MRI al Partido Comunista de las Filipinas
Diciembre del 86: Levantamiento estudiantil en la Francia imperialista

1987/9
Naxalbari, India: 20 años desde el Trueno de Primavera
Gorbachov: ¿Un adiós a las armas?
Perú: Parte II del documento del PCP

1988/10
Burkina Faso: ¿Por qué no se puede hacer la revolución sin las masas?
Perestroika: Gorbachov, el alma personificada del capital
El punto de apoyo del Golfo: Sobre la guerra Irán/Irak

1988/11
Palestina: ¡Que la intifada allane el camino para la guerra popular!
Sri Lanka: Sobre los acuerdos Indo-Lanka
Crítica soviética al "terrorismo": Cantando los himnos del estado burgués

1989/12*
Los años 60 en las ciudadelas imperialistas
El Partido Comunista de Filipinas y los falsos amigos de la revolución filipina
Colombia: La estrategia insurreccional vs. la guerra popular
Amenaza de tormenta en la URSS: Relato testimonial

1989/13
Celebremos el V aniversario del MRI
Perú: La guerra popular prepara una nueva fase
Un marxista-leninista sobre las inundaciones de Bangla Desh

1989/14
China: Sobre los acontecimientos de Tienanmen y la restauración capitalista
Notas sobre la economía política de Cuba, I parte
¡La guerra contra las drogas es una guerra contra el pueblo!

1990/15
El hundimiento del revisionismo en el Este
El Presidente Gonzalo del PCP sobre el 40 aniversario de la revolución china
Los comunistas afganos sobre el internacionalismo proletario
Notas sobre la economía política de Cuba, II parte

Suscripción por 4 números

México: 33 000.00 m.n.
Centro y Sudamérica: 15 dólares EE.UU.
Juan Manuel Pallmer G., Apdo. 73-320, Col. Santa Cruz Atoyac, 03311, México, D.F., México
Colombia: COL$5.000
Asir Editores Ltda., Apdo. Aéreo 35743, Santafé de Bogotá
EE.UU. y Canadá: 20 dólares EE.UU.
Revolution Books, 13 E. 16th St., New York, NY 10003

Europa y el resto del mundo: 7 libras
BCM World to Win, 27 Old Gloucester St., London WC1N 3XX, R.U.

Por correo aéreo, para instituciones y distribuidores, las tarifas se darán al pedido. Por favor, envíe su nombre, dirección y giro indicando el número desde el cual desea iniciar la suscripción. Suscripciones pagadas por adelantado. Precios de mayoreo disponibles por 5 ejemplares o más.

*Algunos números no salieron en castellano, si bien hay artículos escogidos de éstos.

Ediciones en otros idiomas: Todos los números de la revista están disponibles en inglés; la mayoría están disponibles en persa y turco. Hay artículos escogidos en árabe, italiano, francés y alemán.

Extractos:

Estrategia: uno contra diez, Táctica: diez contra uno

– Una exposición del pensamiento del Camarada Mao Tsetung sobre la estrategia y la táctica de la guerra popular

De Li Tso-peng

Lo siguiente son extractos de un artículo que apareció por primera vez en Hongqi (Bandera Roja) nº 23-24, 1964. Ediciones en lenguas extranjeras de Pekín lo reditó en 1966 con unos cambios por el autor.– *UMQG*

...La revolución china tomó la lucha armada como su forma principal de lucha; destruyendo las fuerzas armadas reaccionarias una por una y aplastando el aparato estatal reaccionario en una zona tras otra, finalmente tomó el Poder en todo el país y acabó con el dominio reaccionario del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. La experiencia histórica de la revolución china al lograr esta gran victoria es una prueba impresionante de la sabiduría, grandeza y corrección del pensamiento del Camarada Mao Tsetung...

I. El método de concentrar una fuerza superior para destruir las unidades enemigas una por una es la encarnación en el plano militar del gran pensamiento estratégico y táctico del Camarada Mao Tsetung

...El Camarada Mao Tsetung ha señalado reiteradamente que aunque el imperialismo y todos los reaccionarios son aparentemente poderosos, representan a las clases reaccionarias y agonizantes. La ley del desarrollo histórico determina su inevitable condena. Por tanto, el pueblo revolucionario debe ver la esencia de su carácter, verlos desde el punto de vista del conjunto y considerarlos como lo que son: tigres de papel; estratégicamente debe despreciarlos, atreverse a luchar contra ellos y atreverse a vencer. Esta debe ser la base de su estrategia. Al mismo tiempo, el Camarada Mao Tsetung también ha señalado repetidamente que al igual que todas las cosas en el mundo, el imperialismo y todos los reaccionarios tienen una doble naturaleza. Antes de ser finalmente destruidos, todavía pueden ser poderosos durante algún tiempo, pueden gozar de una ventaja militar temporal y continuar devorando a la gente. Desde este punto de vista, son tigres vivos, tigres de hierro. Por tanto, tácticamente, con respecto a cada lucha concreta, el pueblo revolucionario debe tomar en serio al enemigo, ser prudente, estudiar y perfeccionar cuidadosamente el arte de la guerra. Esta es la base de su táctica. Sólo combinando un indómito espíritu revolucionario con un arte militar flexible y creativo podrá lograr la victoria en cada batalla concreta y finalmente derrotar al enemigo...

El método de concentrar una fuerza superior para destruir las unidades enemigas una por una es una expresión concentrada en el plano militar del concepto táctico de tomar en serio al enemigo; es una expresión concreta del concepto táctico de "lanzar diez contra uno" y "utilizar a muchos para derrotar a unos pocos"...

El método de concentrar una fuerza superior para destruir a las unidades enemigas una por una encarna la idea de despreciar al enemigo desde el punto de vista estratégico, pues sólo despreciando al enemigo estratégicamente y manifestando el espíritu revolucionario y militante de "lanzar uno contra diez" podemos conservar la sangre fría frente a un enemigo poderoso y no ser intimidados por su agresividad o confundidos por una situación compleja; sólo de este modo nos atreveremos a concentrar nuestras fuerzas para golpear al enemigo. Por otra parte, las victorias obtenidas en una serie de campañas y batallas — usando este método — servirán para educar al pueblo y a su ejército y les permitirán comprobar por propia experiencia que es posible derrotar al enemigo y que es totalmente correcto despreciarlo estratégicamente. Esto, inevitablemente, aumentará la confianza del pueblo y su ejército en su lucha contra el enemigo y los animará a combatir para alcanzar aún mayores victorias...

II. Concentrar una fuerza superior para destruir las unidades enemigas una por una es el método de combate más eficaz para cambiar una situación en la que el enemigo es fuerte y nosotros débiles

Al principio e incluso durante un período de tiempo bastante largo, las fuerzas armadas revolucionarias del pueblo son siempre relativamente débiles y pequeñas en número y se ven sometidas a continuos ataques y a "cerco y aniquilamiento" por parte de sus poderosos enemigos. Esta suele ser la situación objetiva con respecto a la correlación de fuerzas. Para los marxista-leninistas, es posible cambiar esta situación. La guerra es una pugna de fuerzas. La base objetiva para la iniciativa o la pasividad reside en la superioridad o inferioridad de las fuerzas militares, pero en sí misma no constituye la iniciativa ni la pasividad. En el proceso de la guerra debemos saber cómo cambiar la correlación de fuerzas y hacer posible que las pequeñas y débiles fuerzas revolu-

cionarias tomen la iniciativa y se libren de la pasividad frente a la superioridad del enemigo, para que en vez de ser copados por el enemigo podamos ganarle la partida y derrotarlo. El factor decisivo en esto es el esfuerzo subjetivo; es decir, debemos usar el método de combate correcto, obtener más victorias, cometer menos errores, y aniquilar continuamente las fuerzas enemigas y engrosar las nuestras a través de una lucha prolongada, dura y compleja para convertir nuestra inferioridad y pasividad estratégicas en superioridad e iniciativa. El Camarada Mao Tsetung ha señalado:

"...podemos salir de nuestra posición de inferioridad y pasividad estratégicas relativas creando, mediante nuestros esfuerzos, una superioridad e iniciativa locales en muchos casos, privando así al enemigo de la superioridad e iniciativa locales y empujándolo a la inferioridad y pasividad. La suma de estos éxitos parciales nos dará la superioridad e iniciativa estratégicas y reducirá al enemigo a la inferioridad y pasividad estratégicas. Tal cambio depende de una dirección subjetiva correcta."[1]

Esta dirección correcta significa, primero y principalmente, luchar concentrando una fuerza superior para destruir las unidades enemigas una por una.

Este método de lucha se utilizó ampliamente en varios períodos de la guerra revolucionaria de China. Jugó un papel importantísimo en la transformación de la situación con respecto al avance y la retirada, a la lucha en líneas interiores y exteriores, así como en que nuestro ejército pudiese pasar de débil a fuerte y de la inferioridad a la superioridad. Ha superado todo tipo de pruebas en la práctica prolongada de la guerra revolucionaria, demostrando así que es correcto.

Durante el período de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria, el Camarada Mao aplicó la verdad universal del marxismo-leninismo para hacer un análisis penetrante de la situación en la que el enemigo es fuerte y el Ejército Rojo, débil. Señaló que la guerra revolucionaria de China tenía condiciones favorables y desfavorables, o sea, que el Ejército Rojo podía crecer y derrotar al enemigo, pero no podía hacerlo rápidamente. Esta fue la ley fundamental de la guerra revolucionaria de China. De acuerdo con esta ley, el Camarada Mao Tsetung señaló una serie de principios y métodos de actuación, tales como "dividir nuestras fuerzas para movilizar a las masas, concentras las fuerzas para hacer frente al enemigo", "cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando el enemigo se detiene, lo hostigamos; cuando el enemigo se fatiga, le atacamos; y cuando el enemigo se retira, le perseguimos", "en la creación de bases de apoyo estables, adoptamos la táctica de avanzar en oleadas; cuando nos persigue un enemigo poderoso, adoptamos la táctica de dar vueltas", "atraer al enemigo para que penetre profundamente" y "concentrar una fuerza superior, golpear los puntos débiles del enemigo y combatir cuando estemos seguros de aniquilar parte, o la mayor parte, del enemigo en una guerra de movimientos para aplastar las unidades enemigas una por una". Así resolvió el problema más difícil: cómo el débil y pequeño Ejército Rojo podía derrotar a un enemigo poderoso...

III. La guerra de aniquilamiento es la idea fundamental de concentrar una fuerza superior para destruir las unidades enemigas una por una

...Aunque la correlación de fuerzas esté a favor del enemigo, debemos llevar a cabo las operaciones concentrando nuestras fuerzas. Sólo concentrando una fuerza superior — especialmente cuando el enemigo es fuerte y nosotros débiles — podemos reunir fuerza suficiente para librar una batalla de aniquilamiento y obtener una decisión rápida. Al llevar a cabo las operaciones de este modo, podemos romper rápidamente la defensa del enemigo, aplastar sus refuerzos y contraataques, reunir tropas suficientes para flanquearlo, cercarlo y dividir sus fuerzas, librar una batalla tras otra y explotar la victoria rápidamente. Y al llevar a cabo operaciones defensivas, podemos debilitar e infligirle grandes bajas al atacante, ganar tiempo e incluso pasar de la defensiva a la ofensiva. Si no concentramos una fuerza superior, no podremos lograr el objetivo de aniquilar al enemigo, ni desarrollar batallas rápidas y decidirlas en poco tiempo. Además, puede surgir una situación de estancamiento en campañas y batallas; pueden convertirse en batallas en las que perdamos más de lo que ganemos, y puede surgir el peligro de que el enemigo nos haga pedazos...

El Camarada Mao Tsetung señaló:

"En la primera y segunda etapas de la guerra, durante las cuales el enemigo es fuerte y nosotros débiles, el objetivo del adversario es hacer que concentremos el grueso de nuestras fuerzas para una batalla decisiva. Nuestro objetivo es justamente lo contrario. Procuramos elegir condiciones favorables a nosotros, concentrar fuerzas superiores y librar campañas o batallas decisivas sólo cuando estamos seguros de la victoria... procuramos evitar batallas decisivas en condiciones desfavorables, cuando no tenemos seguridad de la victoria..."[2]

Esto significa que cuando a causa de nuestra debilidad y de la fuerza del enemigo usemos el método de destruir las unidades enemigas una por una, necesariamente debemos empezar por "aperitivos", uniendo pequeñas victorias en una grande. Después debemos devorar al enemigo a grandes bocados. Este método de destruir gradualmente las fuerzas enemigas requiere muchos combates decisivos contra el enemigo en campañas y batallas. Este es el proceso objetivo para aniquilar al enemigo pese a su fuerza y a nuestra debilidad. Como la situación en la que el enemigo era fuerte y nosotros débiles no había cambiado básicamente durante la etapa inicial de la Tercera Guerra Civil Revolucionaria, tuvimos que proceder a destruir en una batalla a un batallón, a un regimiento o a una brigada del enemigo. Tras cambiar la correlación de fuerzas, pudimos aniquilar gradualmente a una división o a un cuerpo de ejército del enemigo hasta que finalmente pudimos destruir de uno a varios poderosos ejércitos enemigos de una sola vez y librar batallas de aniquilamiento a una escala mucho mayor.

Al concentrar una fuerza superior para destruir a las unidades enemigas una a una, también podemos tratar dialécticamente la relación entre el aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo y la posesión de ciudades; es decir, el resultado de una guerra no depende de la toma o la pérdida de una ciudad o lugar, sino del descenso o incremento de la fuerza viva de los beligerantes. El

Camarada Mao ha dicho: "El principio de concentrar nuestras fuerzas para aniquilar las unidades enemigas una por una tiene como objetivo principal destruir la fuerza viva del enemigo en vez de mantener o tomar territorios."[3] Para concentrar nuestras tropas a fin de aniquilar a poderosas fuerzas atacantes, debemos adoptar la política de atraerlas para que penetren profundamente y abandonar algunas ciudades y distritos voluntariamente de forma planificada, para dejarlos entrar. Sólo después de que el enemigo penetra, el pueblo puede participar en la guerra de distintas formas y se puede ejercer plenamente el poderío de la guerra popular. Sólo después de que el enemigo penetre se le puede obligar a dividir sus fuerzas, asumir pesadas cargas y cometer errores. En otras palabras, debemos dejar que el enemigo se regocije, se extienda en todas direcciones y quede totalmente atrapado. Así podremos concentrar fuerzas superiores para destruir las unidades enemigas una por una, devorarlas bocado a bocado. Sólo aniquilando la fuerza viva del enemigo podremos finalmente mantener o tomar ciudades y pueblos. Estamos en contra de la división de nuestras fuerzas para defender todas las posiciones y a oponer resistencia en todos los lugares por miedo a perder nuestro territorio y a que aplasten nuestros "cacharros", porque entonces no podremos aniquilar a las fuerzas enemigas ni mantener ciudades o pueblos. A fin de concentrar sus tropas para operaciones flexibles y atraer a las fuerzas enemigas para que penetren profundamente y así aniquilarlas una por una en el camino, nuestro ejército — en el primer año de la Tercera Guerra Civil Revolucionaria — abandonó por propia iniciativa 105 ciudades importantes como Yenán, Changchiakou, Chengté, Shenyang y Antung (hoy Tatung). Esto arrojó una carga sobre el enemigo y redujo en gran medida su fuerza de ataque. Mientras, nuestro ejército eludió el grueso de la fuerza ofensiva del enemigo, trasladó sus tropas a los flancos y la retaguardia del adversario, buscando ocasiones favorables para dar las batallas y así aniquiló gran parte de sus fuerzas mientras avanzaban. Como resultado, no sólo se recuperaron las ciudades perdidas, sino que se liberaron otras nuevas.

Por supuesto, el no hacer del mantenimiento de ciudades y territorios nuestro objetivo principal no significa en modo alguno que los abandonemos arbitrariamente y permitamos que el enemigo ocupe con facilidad ciudades y gran parte de las bases de apoyo sin combatir. El Camarada Mao Tsetung ha dicho: "...debemos mantener o tomar todos los territorios, siempre que la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros nos lo permita, o dichos territorios tengan importancia para nuestras campañas u operaciones tácticas..."[4] Nuestro ejército se adhirió firmemente a esta directriz del Camarada Mao Tsetung. Así, en la etapa de defensiva estratégica, nuestro ejército, al tiempo que aniquilaba la fuerza viva del enemigo, mantuvo resueltamente aquellas ciudades y territorios necesarios para lanzar contra-ofensivas y ofensivas estratégicas. En la etapa de ofensiva estratégica, nuestro ejército ligó estrechamente el aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo con la toma de ciudades y territorios, desarrollando así simultáneamente la meta de destruir al enemigo y la tarea de mantener o tomar ciudades y territorios.

El principio básico de las operaciones de nuestro ejército es desarrollar una guerra de aniquilamiento, pero esto no implica la negación total de la guerra de desgaste. Cuando el enemigo es fuerte y nosotros débiles, abogamos por una guerra de desgaste desde el punto de vista estratégico pero con batallas de aniquilamiento en campañas y operaciones tácticas, logrando el desgaste estratégico a través de éstas. Como ha dicho el Camarada Mao Tsetung, "...las campañas de aniquilamiento son el medio para lograr el objetivo de desgaste estratégico".[5] Por tanto, donde las circunstancias sean favorables, debemos concentrar una fuerza superior, emplear una táctica de cerco y de movimientos envolventes y desarrollar batallas de aniquilamiento. En circunstancias especiales, también debemos descargar golpes de aniquilamiento para destruir una parte de las fuerzas del enemigo mientras hacemos huir a otra. La batalla de aniquilamiento es primordial en las campañas y operaciones tácticas. También hay campañas de desgaste que son auxiliares a las campañas de aniquilamiento, aunque no es una pugna de desgaste. Por ejemplo, cuando el grueso de nuestro ejército se utiliza para aniquilar a ciertas fuerzas enemigas, a veces es necesario librar una batalla de desgaste en otras direcciones a fin de interceptar y confinar a las fuerzas enemigas...

V. Sólo un ejército popular puede usar con eficacia este método de lucha

Pese a que los expertos militares de todos los tiempos y de todos los países han conocido estas ideas de "concentración de tropas" y "aniquilamiento de las unidades enemigas una por una" y que gran parte de la literatura militar las ha debatido y señalado repetidamente, nadie las ha visto nunca como parte de un todo ni las ha usado dialécticamente. Fue el Camarada Mao Tsetung quien señaló el principio estratégico y táctico de "concentrar una fuerza superior para destruir las unidades enemigas una por una" y lo aplicó dialécticamente con gran éxito a la práctica de la guerra revolucionaria. Es así porque nuestra guerra fue una guerra popular y nuestro ejército, un ejército popular cuyas operaciones estaban guiadas por el materialismo dialéctico. El camarada Mao Tsetung ha señalado: "Las masas populares constituen la más poderosa fuente de fuerza bélica." Añadó: "El ejército debe fundirse con el pueblo, de suerte que éste vea en él su propio ejército. Un ejército así será invencible..."[6] Esta es la condición fundamental para la victoria de la guerra popular revolucionaria.

El Camarada Mao Tsetung nos ha proporcionado un resumen magistral de la estrategia y táctica de la guerra popular: Ustedes luchan a su manera y nosotros a la nuestra; luchamos cuando podemos vencer y eludimos la batalla cuando no podemos. En otras palabras, ustedes se apoyan en las armas modernas y nosotros en el pueblo revolucionario consciente; ustedes utilizan plenamente su superioridad y nosotros, la nuestra; ustedes tienen su forma de luchar y nosotros, la nuestra. Cuando ustedes quieren atacar, no se lo permitimos y ni siquiera pueden encontrarnos. Pero cuando nosotros queremos atacar, nos aseguramos de que no puedan escapar, les golpeamos directamente en la barbilla y los aniquilamos. Cuando podemos destruirlos, lo hacemos de veras; cuando no podemos, logramos que ustedes no puedan destruirnos. No

luchar cuando podemos ganar es oportunismo. Insistir en luchar cuando no podemos ganar es aventurerismo. La lucha es el centro de toda nuestra estrategia y nuestra táctica. A causa de la necesidad de luchar admitimos la necesidad de retiramos. El único propósito de la retirada es luchar para obtener la destrucción final y completa del enemigo. Esta estrategia y esta táctica sólo pueden aplicarse con éxito en una guerra popular, por parte de un ejército popular guiado por el materialismo dialéctico.

Nuestra guerra fue una guerra popular en la que se puso en práctica el principio de combinar fuerza principal y fuerzas locales, ejército regular y fuerzas armadas locales y milicia popular, y masas armadas y desarmadas. Las unidades armadas locales, la milicia y las masas del pueblo tomaron parte en la guerra a gran escala; apoyaron activamente el frente y consolidaron la retaguardia, y en coordinación con las operaciones de la fuerza principal, destruyeron las comunicaciones y el transporte en la retaguardia del enemigo, contuvieron y dispersaron a las tropas enemigas y hostigaron y amenazaron su retaguardia. Esto hizo posible que la fuerza principal de nuestro ejército concentrase sus tropas en mayor medida y llevase a cabo las operaciones con gran flexibilidad. Mientras, la participación de la milicia y las masas en actividades como hacer guardias, llevar a cabo reconocimientos, impedir la filtración de noticias y actuar como guías, también creó condiciones favorables para que nuestro ejército concentrase sus tropas a tiempo y en secreto para sorprender, cercar y aniquilar al enemigo. Tomemos, por ejemplo, la Campaña de Pinghsingkuán, al comienzo de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Nuestras tropas se fueron reuniendo durante una semana en lugares que distaban entre 15 y 30 kilómetros de la ruta de avance del enemigo, pero éste no logró descubrirlas gracias a la activa cooperación de las masas que lo mantuvieron en secreto, frustrando así a los agentes especiales del enemigo y a los traidores. Con la ayuda de las masas, nuestro ejército fue informado rápidamente de la situación del enemigo y dispuso sus fuerzas correctamente, tomándolo por sorpresa y dejándolo fuera de combate a la velocidad del rayo.

Por el contrario, el enemigo combatió aislado, sin el apoyo y la cooperación del pueblo, porque su guerra era anti-popular. Si el enemigo ocupaba uno de nuestros territorios, se encontraba con la oposición del pueblo y tenía que enviar tropas para defenderlo. Todo esto afectaba inevitablemente a la concentración de sus tropas. Aunque lograse concentrar sus tropas en una zona determinada, siempre estaba en posición pasiva y le resultaba difícil llevar a cabo sus planes porque no contaba con el apoyo del pueblo, no podía descubrir qué condiciones existían ni localizar los objetivos de sus ataques. Al mismo tiempo sus acciones siempre eran descubiertas.

Nuestro ejército fue fundado en base a la teoría de la construcción del ejército del Camarada Mao Tsetung; es un ejército de nuevo tipo que sirve al pueblo de todo corazón bajo la dirección absoluta del Partido Comunista de China. Su carácter determina su capacidad de emplear plenamente el método de concentrar una fuerza superior para destruir las unidades enemigas una por una. Son los hombres quienes llevan a cabo la estrategia y la táctica, por lo que las cualidades de un ejército juegan un papel importante en la capacidad para llevar a cabo la estrategia y la táctica correctas para producir el mayor efecto en la práctica. Nuestro ejército tiene la firme dirección del Partido Comunista y pone en práctica con toda lealtad la línea y política marxista-leninistas del Partido. Posee un alto grado de disciplina consciente y heroicamente destruye a todos los enemigos y supera todas las dificultades. A nivel interno existe total unidad entre oficiales y soldados, entre quienes ocupan puestos de responsabilidad superior e inferior, entre los diferentes departamentos y entre las distintas unidades fraternas del ejército. Con el establecimiento de un firme trabajo revolucionario, las masas de oficiales y soldados poseen una elevada conciencia de clase y tienen claro que luchan por los intereses del pueblo. Así, al usar este método de lucha, manifiestan una vigorosa voluntad de lucha y un ánimo valeroso. Al concentrarse, se mueven rápidamente, sin temor a la fatiga o a las dificultades; en la ofensiva, avanzan con valor, persistentemente y se atreven a envolver y dividir al enemigo y a combatir sin ayuda de nadie; en la defensiva, pueden resistir los ataques sucesivos de un enemigo poderoso, se mantienen firmes en sus posiciones y luchan tenazmente. Las unidades del ejército pueden cooperar por su propia iniciativa y coordinar estrechamente sus actividades. No temen sacrificarse por los intereses colectivos. Además, oficiales y soldados pueden utilizar plenamente su propia iniciativa y jucio al desarrollar distintos métodos para derrotar al enemigo. Todo esto asegura totalmente que se pueda usar este método de lucha del modo más ventajoso y que sea muy eficaz para derrotar al enemigo y alcanzar la victoria.

El ejército enemigo es una fuerza anti-popular. La gran mayoría de los soldados se alistan a la fuerza o por engaño, y sus intereses son diametralmente opuestos a los de las clases dominantes reaccionarias. Existen profundas contradicciones entre oficiales y soldados y entre superiores y subordinados. Aunque las clases dominantes hacen todo lo posible para realizar una propaganda engañosa y una educación reaccionaria entre los soldados, las tropas tienen la moral baja y carecen de vigorosa voluntad de lucha. Estas tropas tienen miedo a la lucha cuerpo a cuerpo, de los combates nocturnos y de sufrir bajas. Además, la desconfianza y lucha entre los diferentes cuerpos y facciones del ejército les impiden coordinar sus actividades por propia iniciativa. Las fuerzas enemigas intentan subjetivamente enfrentarse a nosotros concentrando fuerzas superiores, pero, en la práctica, pocas veces lo consiguen – especialmente en condiciones difíciles o críticas – a causa de la debilidad inherente a sus fuerzas.

Estudiamos, analizamos y dirigimos la guerra según los principios del materialismo dialéctico. Podemos emplear correctamente el método de concentrar una fuerza superior para destruir las unidades enemigas una por una y obtener así los mejores resultados, precisamente porque podemos entender correctamente la situación objetiva y subjetiva, analizar globalmente la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, utilizar las contradicciones en las filas enemigas y entonces partir de la realidad; es también porque podemos manejar correctamente las distintas relaciones a las que nos enfrentamos al usar este método de lucha, como las

relaciones entre el conjunto y la parte, la concentración y la dispersión, las direcciones principal y secundarias, el aniquilamiento del enemigo y el mantenimiento de ciudades y territorios, el avance y la retirada, la ofensiva y la defensiva. En consecuencia, aunque nos enfrentemos a un enemigo poderoso, somos invencibles y podemos lograr el objetivo de destruir al enemigo y preservarnos y fortalecernos.

Nuestros enemigos son idealistas y su pensamiento, metafísico. Son incapaces de analizar la situación objetiva correcta y globalmente y partir de la realidad. Siempre sobrestiman su fuerza y subestiman a las fuerzas revolucionarias; juzgan subjetivamente la situación y por ello restan importancia a sus adversarios y avanzan irreflexivamente. Su visión de los problemas es siempre unilateral y no pueden manejar correctamente las distintas relaciones que surgen en el plano militar. Por ejemplo, queriendo imitar nuestro método de concentrar una fuerza superior para destruir las unidades enemigas una por una, los reaccionarios del Kuomintang plantearon una vez, durante la Tercera Guerra Civil Revolucionaria, la llamada "táctica de reunir gran cantidad de tropas y avanzar de frente": "el empleo de tropas debe ser convencional en vez de astuto, el estacionamiento de tropas debe ser concentrado y no disperso, y las maniobras de las tropas deben ser lentas, no rápidas". Utilizaron estas tácticas cuando exigían que sus tropas llevasen armas pesadas. Otra vez formularon la llamada "táctica de usar huecos" cuando se les ocurrió la idea de que sus tropas debían llevar armas y raciones ligeras y utilizar los senderos de montaña en lugar de las carreteras. Unas veces utilizaban una táctica y otras, la otra, sin ningún principio definido. En resumen, sus intenciones estratégicas estaban siempre en contradicción con sus operaciones concretas a causa del carácter anti-popular de la guerra que libraban. Al inicio de la Tercera Guerra Civil Revolucionaria, Chiang Kai-shek sentó el principio de "utilización concentrada y flexible de las tropas"; pero, por otra parte, quería ocupar muchísimos territorios, entre ellos las Zonas Liberadas en las fronteras de Honán y Hupé, el norte de Kiangsú, Chengté, Shenyang y Antung (hoy Tatung). Con objetivos tan dispersos y fuerzas limitadas, para él era una gran carga ocupar una ciudad, pues tenía que enviar tropas para defenderla. Cuanto más territorio ocupaba, mayor era su carga y menos las tropas de que disponía para su ulterior empleo flexible. Por ello, el principio que formuló se quedó en palabras vacías. Aunque temporalmente lograse concentrar una fuerza relativamente superior en una zona determinada y lograr algunos triunfos, quedaban al descubierto muchos huecos en otras zonas. Estas contradicciones eran insuperables para nuestro enemigo.

En una palabra, el método de concentrar una fuerza superior para destruir las unidades del enemigo una por una se basa en el desarrollo de la guerra popular por parte de un ejército popular y en el materialismo dialéctico; sólo un ejército popular lo puede utilizar con eficacia. Ningún ejército anti-popular puede usar fructíferamente o copiarnos este método. Como el Camarada Mao Tsetung ha dicho:

"La pandilla de Chiang Kai-shek y el personal militar del imperialismo norteamericano en China conocen muy bien estos métodos militares nuestros. Con la esperanza de encontrar medidas para contrarrestarlos, Chiang Kai-shek ha reunido muchas veces a sus generales y jefes en cursos de instrucción y ha distribuido para su estudio nuestras publicaciones militares y documentos capturados en la guerra. El personal militar de los EE.UU. ha recomendado a Chiang Kai-shek tal o cual estrategia y táctica para destruir al Ejército Popular de Liberación; ha adiestrado a las tropas de Chiang Kai-shek y las han abastecido de armamentos. Pero ninguno de estos esfuerzos puede salvar de la derrota a la pandilla de Chiang Kai-Shek."[7]

***

Concentrar una fuerza superior para destruir a las unidades enemigas una por una es la materialización en el plano militar del pensamiento estratégico y táctico del Camarada Mao Tsetung de "lanzar uno contra diez" desde el punto de vista estratégico y "lanzar diez contra uno" desde el punto de vista táctico. El camarada Mao Tsetung ha hecho también una gran contribución a la ciencia militar marxista-leninista al aplicar la posición, punto de vista y método marxista-leninistas a la práctica concreta de la guerra revolucionaria de China. Es la cristalización de la experiencia obtenida por el pueblo chino en su lucha armada prolongada contra sus enemigos internos y externos. Este principio no es aplicable únicamente a campañas y batallas, sino que es también un principio guía de la estrategia. Se adecúa tanto a una guerra en la que el enemigo es fuerte y nosotros débiles como a una en que sucede lo contrario. Es un principio ofensivo, pero como concepto guía de las operaciones, sirve también para la defensiva. Aparte del glorioso papel que jugó en las guerras populares revolucionarias chinas y de su gran trascendencia histórica en ellas, este principio es de una enorme importancia práctica para fortalecer nuestra defensa nacional y prepararnos para una nueva agresión imperialista. Como método de pensamiento y trabajo, la concentración de fuerzas para librar una guerra de aniquilamiento se aplica no sólo a las luchas militares, sino también a las políticas y económicas. Es importante para guiar todas las actividades de nuestra construcción socialista.

Aunque este método de lucha tomó forma y se desarrolló en la práctica de las guerras revolucionarias chinas, tiene validez universal para todas las guerras revolucionarias, ya que todas ellas, incluidas las de China, tienen en común un enemigo grande y fuerte y una fuerza revolucionaria pequeña y débil que sólo puede alcanzar la victoria a través de luchas arduas y duras. Desde luego, este método de lucha, como el uso de otros métodos para dirigir la guerra, debe desarrollarse de acuerdo con el progreso histórico y bélico. Debe utilizarse con flexibilidad según los distintos adversarios y lugares. Sólo de este modo puede cumplir su papel: el de derrotar al enemigo y alcanzar la victoria. □

Notas

1. Mao Tsetung, "Sobre la guerra prolongada", *Selección de Escritos Militares (SEM)*, ed. esp., Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1967, pp. 263-264.
2. Ibid., p. 283.
3. Mao Tsetung, "Concentrar una fuerza superior para destruir las unidades enemigas una por una", *SEM*, p. 346.
4. Ibid., p. 346.
5. Mao Tsetung, "Sobre la guerra prolongada", *SEM*, p. 276.
6. Ibid., p. 289.
7. Mao Tsetung, "La situación actual y nuestras tareas", *SEM*, p. 383.

Los artículos siguientes son extractos de comunicados de camaradas de los países más directamente implicados en la crisis de Golfo. — *UMQG*

Los perros rabiosos yanquis y sus aliados lo están pidiendo a gritos:

¡Convirtamos cada centímetro de tierra de la región y del Golfo en sus tumbas!

Del Centro Maoísta del Partido, Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista

Los imperialistas están a punto de convertir la región del Golfo y Oriente Medio en un sangriento campo de batalla de rapiña.

Un despliegue militar a una escala desconocida desde la II Guerra Mundial está acumulando material de guerra y tropas en la región. Este despliegue está dirigido por los imperialistas yanquis, que arrojan allí todo su peso con una arrogancia digna de los padrinos de la Mafia. Esta mafia yanqui ha utilizado todos los medios a su alcance, entre ellos las Naciones Unidas, ha arrastrado a los demás imperialistas cuanto ha podido, ha convocado a sus obedientes regímenes lacayos y dependientes como el estado fascista de Turquía, el reino reaccionario de Arabia Saudí y las clases dominantes egipcias, y está movilizando toda la máquina de guerra norteamericana y aprestándose para la violencia y la barbarie militar a gran escala en la región.

...En cuanto al estado fascista de la República de Turquía, está dispuesto a participar en esta guerra como ordenanza de la OTAN, sin tener en cuenta siquiera la gran crisis política y económica en la que se halla sumido, su podredumbre estructural ni su aislamiento. Los verdaderos amos de este estado fascista y kemalista de los Lobos Grises y Takunyac, la mafia del capital financiero internacional de los imperialistas yanquis y sus aliados, le han ordenado a su títere, la clase dominante turca, que "se cuadre"...

...El estado de la República Turca y su clase dominante – que compró las tierras de los campesinos Van por cinco kurus, los expulsó de ellas y se las dio a los norteamericanos para que construyesen bases – y los diablos yanquis que buscan nuevas posiciones y agresión militar en la región, deben prestar gran atención a lo que dice Mao:

"Todas las bases militares de Estados Unidos que se encuentran en países extranjeros son como dogales echados al cuello de los imperialistas norteamericanos. Son los propios norteamericanos, y nadie más, los que fabricaron esos dogales, los echaron a su propio cuello y entregaron los extremos de las sogas al pueblo chino, a los pueblos de los países árabes y a todos los pueblos del mundo que aman la paz y se oponen a la agresión. Cuanto más tiempo permanezcan en esos lugares los agresores norteamericanos, tanto más se apretarán los dogales a sus cuellos." (1958)

Los ideólogos de Yuzyil (El Siglo), "marxista"-compradores defensores del sistema, llaman a la clase dominante turca a ser "prudente" o a ser como "Nehru de la India" y tratar de quitar de las manos del pueblo la soga que el estado tiene en torno a su cuello. Pero en vano: el funcionamiento del sistema imperialista inevitablemente aprieta cada vez más la soga en torno a los diablos imperialistas y a sus lacayos, y como se puede ver hoy en la región, ponen la soga en manos de masas populares cada vez más amplias. Perincek y Cía., totalmente conscientes de que la soga también está empezando a rodear sus cuellos, tratan intencionadamente de conjugar la política e ideología de Mao con las actitudes de la Turquía de Kemal y la India de Nehru, ambas fascistas; sueñan con impedir que las masas populares utilicen las crecientes oportunidades para hacer la revolución y tiren de las sogas hasta que se oiga el crujir de los huesos del enemigo (ver Yuzyil nº 2). ¿Qué trata de ocultarle al pueblo este "marxista"-comprador Perincek, que dice defender a Mao cuando tiene necesidad de ello?...

Si a pesar de todo el estado turco entra en esta guerra contrarrevolucionaria, tenemos la responsabilidad de atacar por la retaguardia a los chacales del ejército turco y a sus amos mediante la guerra y la lucha revolucionarias para hacer que el ejército y el estado turcos saboreen una derrota tras otra. Sólo así se pueden denunciar y desbaratar los viles planes del imperialismo y la reacción y cavar sus tumbas. El ejército fascista turco ya ha sufrido pérdidas constantes en el Curdistán. Las nuevas condiciones crearán la posibilidad de que amplias masas populares se enfrenten al estado y al ejército turcos en un frente más amplio y viertan aún más sangre enemiga. Para aquellos que viven dentro de las fronteras del estado turco, defender la unidad revolucionaria de los pueblos a ambos lados de la frontera y forjar esta unidad con la fusil en la mano está ligado a la lucha por la derrota total del estado y el ejército turcos.

Nos corresponde a nosotros arrancar las raíces del estado y el ejército turcos desde dentro y totalmente. ¡Al infierno con los diablos imperialistas y sus perros asesinos!

¡Viva la guerra popular!

¡Muerte al imperialismo y a sus lacayos!

¡Viva la Revolución Proletaria Mundial!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva el Movimiento Revolucionario Internacionalista!

¡Viva la guerra popular en el Perú!

¡Viva la ideología que guía las revoluciones proletarias: el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung!

¡Viva nuestro Partido, el TKP/ML!

19 de agosto de 1990

¡Al pueblo árabe militante!

Llamamiento publicado en Bandera Roja, el periódico marxista-leninista tunecino

Al pueblo árabe militante: El neocolonialismo está pisoteando la tierra árabe una vez más por invitación de sus lacayos. Una vez más os rebeláis contra esta ocupación bajo la consigna "Debemos luchar por nuestra tierra, nuestra libertad y nuestra dignidad nacional", y una vez más tenéis que habéroslas con los regímenes árabes reaccionarios, perros guardianes de los intereses neocoloniales.

Masas oprimidas, el mundo no ha visto tal concentración de armas asesinas desde la II Guerra Mundial. ¿Por qué no se usaron estas armas y estas máquinas de guerra para detener la ocupación sionista? ¿O cuando este enemigo invadió "Jerusalén Este" en 1968, o en Cisjordania y la franja de Gaza, o incluso en los Altos del Golán? ¿Por qué no movieron un dedo cuando el Shah de Irán se anexionó las islas Tunb en 1974? ¿Cómo se puede explicar el silencio de estos mismos ejércitos, portavoces de la llamada distensión, cuando ocupan Panamá o cuando el socialimperialismo ruso invade Afganistán?

Masas trabajadoras, el neocolonialismo ha acordado por unanimidad en sus instituciones, la ONU y el Consejo de Seguridad, imponer su hegemonía sobre el Golfo árabe, una región estratégicamente muy bien situada y que contiene más del 40% de las reservas mundiales de petróleo. El neocolonialismo también ha acordado beneficiarse de los recursos naturales y explotar el petróleo como si fuera suyo. Saquea, chupa el sudor de vuestra frente y controla la economía imponiendo sus órdenes y su voluntad. El imperialismo y el socialimperialismo son la causa de vuestra pobreza, mientras que la reacción árabe les ayuda en todo momento y ejecuta al pie de la letra las directrices del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, directrices cuyo objetivo es mataros de hambre y manteneros en la esclavitud.

Pueblo trabajador, vuestra lucha contra el neocolonialismo es una lucha a vida o muerte. O os entregáis y os desollará vivos, o yerguéis la cabeza y conquistáis vuestra tierra, vuestra libertad y vuestra dignidad.

Habéis llegado a daros cuenta de la fabulosa riqueza que posee Al Saud, el segundo hombre más rico del mundo. Habéis visto las cuentas bancarias de Al Sabah y los montones de dinero que pone al servicio del neocolonialismo, su único respaldo. Habéis denunciado tantas veces al régimen de Camp David de Mubarak. Habéis denunciado el verdadero carácter de Assad, que abandonó el Golán y colaboró con el enemigo para apoyar a los emires, los verdaderos hipócritas que se aprovechan de vuestras convicciones y se hartan a costa de vosotros. Tampoco habéis olvidado al rey Hussein, apodado Septiembre Negro, ni a los demás regímenes árabes lacayos del imperialismo, cuyas posiciones políticas reflejas cuán dependientes son de ésta o aquella potencia imperialista y cuán desarrollada está la lucha de clases. Todos estos regímenes han acordado por unanimidad en la cumbre de Argel reconocer la institución sionista, en base a la Resolución 242 de la ONU. Aunque de forma distinta, todos han aplicado las directrices del imperialismo para matar de hambre al pueblo. Saddam y el partido Baas iraquí forman parte de estos lacayos. ¿Qué han hecho estos regímenes desde que tomaron el poder y desde 1967 y 1973? Han derrochado enormes sumas de dinero, vuestro dinero, para comprar armas que luego utilizan contra vosotros y nunca contra el sionismo; aplastan vuestras revueltas y ahora disuelven vuestras manifestaciones contra la ocupación.

Masas del pueblo, rebelaos contra los ocupantes, contra los compradores y traidores, contra los Hermanos Musulmanes que son lacayos de los imperialistas, tomad vuestro destino en vuestras propias manos y uníos al campo de la revolución bajo la bandera de la Revolución de Nueva Democracia, sed leales a la sangre de los mártires, pues ninguno de estos regímenes vendrá en vuestra ayuda. Toda la reacción árabe, incluidos los Baas, se apoyan en la demagogia para engañaros y utilizar vuestras aspiraciones para preservar sus tronos.

¡Ni colonialistas ni compradores; gente trabajadora echémoslos fuera!

¡Abajo traidores y colonialistas; la guerra popular es la única solución!

Este llamamiento se distribuyó en una manifestación en la que se corearon las siguientes consignas:

¡Sultanes y presidentes, lacayos de los colonialistas yanquis!

¡Extirpar, aplastar la reacción (árabe) de los Hermanos Musulmanes!

¡Abajo los intereses imperialistas en nuestra tierra!

¡Abajo los intereses norteamericanos, tomemos nuestro destino en nuestras propias manos!

¡Aplastemos la reacción de Mubarak y saudí!

¡La guerra popular es la única solución contra los traidores y colonialistas!

¡La súbida de precios es un plan del FMI!

¡En el Golfo están los soldados, en Túnez el coste de la vida se ha puesto por las nubes!

3 de agosto de 1990

Sobre la crisis del Golfo

De la Organización Comunista Rossoperaio

La alianza imperialista encabezada por los EE.UU. lleva dos semanas lanzando sobre Irak un bombardeo masivo, mucho mayor que el de Hiroshima y Nagasaki. Se trata de una agresión bárbara y sin precedentes que provoca cientos de miles de muertes entre hombres, mujeres y niños iraquíes y destrozos y desastres que, según algunos, pueden constituir uno de los crímenes más graves que se han cometido contra la humanidad.

Somos solidarios y estamos de parte de las masas populares iraquíes, como lo están las masas árabes, con los palestinos al frente. Luchamos y llamamos a luchar cada vez con mayor fuerza y dureza contra la agresión imperialista.

No aprobamos la ocupación de Kuwait por parte del régimen de Saddam Hussein, pero ésta es sólo un pretexto para la alianza imperialista y para los EE.UU. en primer lugar. Han levantado la bandera de la "ley internacional" con arrogancia e hipocresía. ¿Cómo pueden hablar de la ley internacional los invasores de Vietnam, Granada, Panamá, los que han fomentado la agresión contra Nicaragua y contra todos los países que han intentado liberarse de la dominación imperialista? Los EE.UU. y sus aliados están usando la hoja de parra de ejecutar las resoluciones de la ONU, como si la ONU no fuese un instrumento en manos de las potencias imperialistas, en el que el pueblo no cuenta para nada; como si la ONU no hubiese demostrado que sus resoluciones son sólo papel mojado cuando conciernen a los derechos de los palestinos y de otros pueblos oprimidos por el imperialismo.

Lo único que quieren los gobiernos norteamericano y europeos es defender el control absoluto y mafioso del petróleo, que consideran suyo, y la salvaguarda de su economía al precio del hambre para los proletarios y los pueblos que producen el petróleo. Lo que están haciendo con su guerra es tratar de reforzar y extender su presencia en Oriente Medio apoyando y sosteniendo regímenes que no son mejores que el de Saddam Hussein, como los de Egipto, Arabia Saudí o Kuwait. Es una guerra para declarar un "nuevo orden mundial" cuyo coste han de pagar los proletarios y los pueblos.

Pero esta guerra tiende a demostrar que no será un paseo, ya que está dirigida contra las aspiraciones a la liberación nacional y social de los proletarios y las masas árabes, y que esto no llevará sino a una lucha antiimperialista más amplia e intensa en todo Oriente Medio, junto con la intifada palestina.

El imperialismo italiano, por medio de las decisiones del gobierno Andreotti, ha decidido jugar un papel de primera línea en esta guerra. Distorsionando la Constitución y poniendo sus buques y aviones bajo el mando norteamericano, el gobierno italiano es ahora cómplice y participa en la masacre del pueblo iraquí. Los soldados italianos, usando bombarderos Tornado, recuerdan las hazañas criminales del ejército de la Italia fascista y utilizan bombas de fósforo contra la población iraquí, según ha denunciado el obispo Molfetta Bello.

Los partidos parlamentarios, sus periódicos, sus canales de televisión, sean del gobierno o de la oposición, se han unido en la solidaridad con "nuestros muchachos" en el frente. Pero esto es una gran piedra de toque que nos permite distinguir a quienes comparten los intereses del imperialismo italiano de quienes luchan contra estos intereses.

El gobierno militariza el país, censura la prensa y la televisión transformándolas en instrumentos de abierto consenso con la guerra, silenciando las voces que disienten e incriminando a la oposición más consecuente. Trata de sofocar la amplia movilización que se desarrolla en este país contra la guerra y contra la participación italiana en ella. Se apoya en la represión y la intimidación ejercidas por la policía, los carabineros y el ejército, pero sobre todo, cuentan en este momento con el apoyo servil de los aparatos sindicales, para impedir la huelga general. Marini, Benvenuto, Del Turco, Trentin y sus secuaces en cada ciudad y centro de trabajo representan en este momento el ENEMIGO PRINCIPAL para el desarrollo de un verdadero movimiento contra la guerra.

¿Quién va a pagar el coste de esta guerra sucia, públicamente valorado en 80 mil millones de liras al mes? Con toda seguridad no serán Andreotti, Craxi, De Michelis, La Malfa, ni los financieros e industriales, periodistas y generales; como siempre serán los trabajadores y las masas populares que habrán de hacer aún nuevos sacrificios. Tratan de incitar a las masas contra Saddam Hussein para evitar que descubran a los verdaderos responsables de la guerra, la carestía, el desempleo, las restricciones de las libertades democráticas y los recortes de los servicios sociales en nuestro país.

Por eso llamamos y lucharemos por que los proletarios, los jóvenes, las masas populares, no se dejen engañar, deserten y se opongan a esta sucia guerra imperialista a todos los niveles. En cada ciudad, cada escuela, fábrica, centro de trabajo, debemos organizar comités, colectivos, organismos de base unitarios y de masas, para derribar al gobierno imperialista que ha arrastrado al país a la guerra, que desarrolla la reacción y el ataque a las condiciones de vida y de trabajo.

Esta puede y debe ser la mayor contribución que podemos hacer a nuestros hermanos y hermanas iraquíes masacrados por las bombas, y a la lucha de liberación del pueblo palestino y de todas las masas árabes.

Enero de 1991

¡Abajo el nuevo orden mundial!

Del Obrero Revolucionario, Voz del Partido Comunista Revolucionario, EE.UU.

En septiembre del año pasado, cuando George Bush mandó las primeras tropas al golfo pérsico, dijo: "Después de estos tiempos difíciles...surgirá un Nuevo Orden Mundial". Ahora, dos semanas después de haber iniciado la guerra, Bush sigue proclamando que lo que la clase dominante quiere lograr con esta guerra es un "Nuevo Orden Mundial".

¿Qué es este "Nuevo Orden Mundial"?

En una palabra: Es lo que parece: puro imperialismo con cierto tono nazi...

Los gobernantes de Estados Unidos sueñan con que la victoria en esta guerra los coloque en una nueva posición *mundial*. El mero hecho de que el presidente Bush hable de nuevas relaciones mundiales después de la guerra *demuestra que no mandó sus tropas para "parar la agresión"*. Es prueba de que Estados Unidos es el que aspira a dominar esa región clave.

¿Qué es este Nuevo Orden Mundial?

Una respuesta más completa: Para Europa y el Japón, y para muchos países del tercer mundo el petróleo del Golfo es indispensable. Así que Estados Unidos prendió una guerra para transformar violentamente las relaciones de poder en esta importante región.

Es cosa de gángsteres

Millones de personas aquí y por todo el mundo se dan cuenta de que este Nuevo Orden Mundial huele mal; que es una guerra entre los que tienen y los que no tienen; y que no le conviene a la mayoría de la humanidad.

Los que manejan este país han construido un sistema mundial que vive del robo del petróleo del Golfo, que lo mantiene barato. Han contaminado los océanos y playas con sus constantes derrames; han envenenado a mucha gente con sus desperdicios tóxicos; han construido un sistema económico que ahoga en deuda a la mayoría de los países; han apoyado corruptos y salvajes gobiernos en el Golfo que no le dan derechos políticos a la mujer; han creado un sistema que enriquece a los bancos y corporaciones del Occidente, mientras la mayoría de los árabes viven en la pobreza. Si los árabes no fueran tan pobres el petróleo no sería tan barato. Es un sistema empapado en petróleo y *sangre*. Y quieren que los pueblos derramen más sangre para conservar este sistema imperialista y para poner a Estados Unidos en una posición más dominante...

"Liderato estadounidense"= Dominación yanqui

En la visión del Nuevo Orden Mundial de Bush, todas las líneas de poder pasan por Estados Unidos y la clase dominante de EE.UU.

Por eso es que, por ejemplo, la Casa Blanca rechaza toda propuesta de paz con Irak que sea "conectada" con la cuestión palestina. Puede que Estados Unidos tenga algún plan para calmar el levantamiento de la intifada después de la guerra del Golfo. Pero si eso sucede, tiene que dar la impresión de que es un plan *estadounidense*, no una *concesión* a un paisito como Irak.

La clase dominante ha dado un nombre a su fantasía gestapoide del Nuevo Orden Mundial: la "*Pax americana*". O sea, quieren copiar la Pax Romana que los emperadores romanos impusieron durante siglos. La Pax Romana inventó la palabra "imperialista". Ahora el capitalismo moderno ha llevado el "imperio" a un nuevo nivel de podredumbre.

La Pax Romana no fue paz para el pueblo: fue un imperio brutal de esclavos, con constantes guerras para someter a muchos pueblos. Le dio gran riqueza a la ciudad de Roma, a partir de alianzas con otras ciudades-estados, y de la conquista, robo y esclavitud de pueblos enteros. Cuando Bush habla del "imperio de la ley" se refiere a la "ley de Roma". Es la ley del dueño de esclavos...

Son fantasías de un tigre de papel

¿Cuánto esperan que durará su *Pax Americana*? En su discurso, Bush mencionó dos veces la frase "el próximo siglo americano".

Hay que decir dos cosas acerca de este sueño: los pueblos del mundo tienen que atacarlo y es improbable que triunfe.

Esta es la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Las grandes potencias se han lanzado a enormes guerras con la esperanza de que la victoria les permitiría dominar por mucho tiempo. Pero una y otra vez se han tropezado con las ambiciones de otras potencias rivales y con la tremenda fuerza revolucionaria del pueblo del mundo...

Aquí, en Estados Unidos, ¿no debería el pueblo hacer todo lo posible por impedir que esta grotesca fantasía del Nuevo Orden Mundial de Bush se convierte en realidad? ¿Por qué debería el pueblo apoyar los sueños de sus opresores de ser los mandamases de todo el planeta? ¿Por qué debe el pueblo matar y morir por esa *Pax Americana*?

¡Abajo el nuevo orden mundial!

¡Tropas EU fuera del Golfo ya!

¡El pueblo árabe no es nuestro enemigo! ¡Son nuestras hermanas y hermanos!

10 de febrero de 1991

¡Levantémonos contra la guerra de agresión del imperialismo!

De la Unión de Comunistas Iraníes (Sarbedaran)

¡Los yanquis agresores, con la ayuda de sus aliados europeos, sus lacayos regionales y su perro de presa Israel, han desencadenado un inmenso genocidio con la excusa de la "liberación de Kuwait". Han venido para poner de rodillas a las masas de Palestina, de todo el mundo árabe y de Oriente Medio a través de la represión sangrienta. En los últimos días han lanzado decenas de miles de bombas sobre ciudades y pueblos iraquíes y han acumulado enormes cantidades de armas en su stock para llevar a cabo un genocidio aún mayor. Más de medio millón de mercenarios dirigidos por los norteamericanos están realizando estas acciones... Los socialimperialistas soviéticos, que están muy ocupados llevando sus tanques al Báltico y masacrando a la población de allí, anuncian una vez más su apoyo a "la ley y el orden internacionales" y a las decisiones de las Naciones Unidas. El Secretario General de la ONU "siente" no poder hacer nada y vierte lágrimas de cocodrilo.

Del otro lado, los jefes del régimen de la República Islámica se apresuran a anunciar: "somos neutrales"(!) Se están promoviendo como gendarme regional del imperialismo. Por una parte, les aseguran a sus amos que "estamos totalmente de acuerdo con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU"; por la otra, tratan de convencer a las masas furiosas – que siguen los acontecimientos de la guerra cuidadosa y ansiosamente – que deben permanecer "neutrales"; o sea, que no deben levantarse en apoyo de las masas iraquíes cuya sangre están vertiendo los imperialistas y que no deben desafiar a los EE.UU. y sus aliados. Intentan convencer a los pueblos de Irán de que permanezcan "neutrales" frente a un acontecimiento importante que tendrá un gran impacto sobre el alineamiento global de fuerzas y sobre la fuerza relativa de la revolución y la contrarrevolución en el período venidero. De hecho, quieren que las masas hagan oídos sordos y dejen que las potencias imperialistas y los reaccionarios decidan el destino de las masas de esta región por muchas más décadas. El régimen islámico es bien consciente de que en el instante en que nuestros pueblos decidan no permanecer "neutrales", las llamas de su cólera y las luchas antiimperialistas se alzarán y dirigirán primordialmente contra la principal expresión y representante del sistema imperialista en Irán, es decir, este mismo régimen reaccionario. Por ello los funcionarios de la República Islámica se arrastran hasta las cortes de las potencias imperialistas, con lloriqueos de que "temen la guerra" y rogándoles que "establezcan la estabilidad política en toda la región"...

La respuesta de las masas rebeldes a estas medidas represivas ha dado un vislumbre de los numerosos problemas que han atenazado a los imperialistas...y los muchos que tendrán. En los "Estados Unidos de Agresión" hay muchos enfrentamientos, banderas ardiendo y lucha. En Europa, los sectores progresistas y los que están contra el sistema han desarrollado furiosas protestas contra los crímenes de los gobernantes imperialistas. En los países del norte de Africa, se han incrementado los choques violentos entre las masas y las fuerzas gubernamentales y están en peligro los centros económicos y diplomáticos de los imperialistas. En Paquistán, Bangladesh y la India han estallado las mayores protestas antiimperialistas de los últimos años y han puesto en la defensiva a las fuerzas dependientes de EE.UU. en esos países. Turquía está preñada de acontecimientos explosivos. En Sudáfrica, hasta ahora han detenido a docenas de militantes negros que protestaban contra la agresión militar imperialista. La situación en Filipinas y Corea del Sur es turbulenta. América Latina puede convertirse en un violento escenario de luchas contra el imperialismo yanqui. Esta guerra de agresión se enfrentó a una amplia oposición aún antes de empezar. Es más, con cada medida criminal los imperialistas le enseñan a las masas a odiarlos y de hecho cada vez cavan más profundamente su propia tumba. Prueban una y otra vez que el imperialismo no se puede reformar y que el único modo de eliminar esta infección es la cirugía radical.

El mundo está asistiendo a grandes eventos y están cambiando muchas cosas. En los países de Asia, Africa y América Latina, los obreros, campesinos y otros sectores oprimidos están saliendo a escena de forma creciente. Quieren liberarse del yugo del imperialismo y la reacción; quieren que se realicen sus aspiraciones nacionales y de clase; quieren enderezar su espalda, doblada por siglos de humillación; quieren lavar los amargos recuerdos de pasadas derrotas no con lágrimas, sino con la sangre de sus enemigos. Las masas del mundo están empezando a escribir la historia con sus propias manos. Las luchas contra esta guerra imperialista son parte de esta tendencia. Debemos intensificar las luchas para derrotar esta guerra imperialista de agresión en todo el mundo y defender específica y activamente a las masas del mundo árabe, atadas por las mismas cadenas que nosotros. Esta lucha es un paso importante en nuestra prolongada batalla revolucionaria para arrancar del mundo la telaraña de la dominación imperialista y derrocar a todos los reaccionarios y guardianes del viejo orden.

¡Ahogaremos a los agresores imperialistas y a sus lacayos en un mar de guerra popular!

19 de enero de 1991

Los fríos cálculos del imperialismo soviético

De H.S.

El inicio de la ofensiva aérea y después terrestre de los imperialistas norteamericanos y su coalición fueron inmediatamente precedidos por un frenesí, que hizo presa en los titulares, de "iniciativas de paz" soviéticas. Desde entonces el gobierno soviético se ha lamentado una y otra vez de que "podía haberse evitado esta guerra", en palabras del enviado personal de Gorbachov, Yevgueni Primakov.[1] Aunque nadie es más responsable de los ríos de sangre árabe vertidos en Irak que los imperialistas norteamericanos, estas lágrimas de cocodrilo de los social-imperialistas soviéticos no pueden empañar su propio papel asesino en la guerra.

Como un Papa medieval que daba su bendición a los cruzados occidentales antes de emprender sus guerras de conquista, Gorbachov, Premio Nobel de la Paz en 1990, apoyó todas las resoluciones principales de la ONU que desbrozaron el camino para la guerra dirigida por EE.UU. Los gobernantes soviéticos hablaron piadosamente del "derecho de las naciones pequeñas a la autodeterminación" a fin de justificar el brutal vapuleo de una nación pequeña, Irak, por una coalición dirigida por las grandes potencias occidentales.

Aunque los soviéticos no enviaron soldados al frente, su cooperación militar fue crucial para la empresa bélica. Todo el mundo sabe que el ejército iraquí dependía de los técnicos, armas y experiencia soviéticos más que de los de cualquier otra potencia. Y ahora está claro que los soviéticos cumplieron a rajatabla su promesa de privar a Irak de todo esto. Sin repuestos, asesores técnicos y apoyo global de los soviéticos, gran parte del aparato militar iraquí era inutilizable. Así, fueron los soviéticos quienes le asestaron el primer gran golpe a la capacidad de combate iraquí.

Los soviéticos no se limitaron a destripar el equipo de tecnología avanzada a Irak. Varios expertos militares han observado que uno de los secretos mejor guardados de la guerra fue hasta qué punto ayudó activamente la información soviética a la coalición dirigida por EE.UU. La capacidad de la fuerza aérea norteamericana de golpear blancos técnicos iraquíes claves, como el radar de defensa antiaérea fue favorecida, según da a entender un ex-asesor militar soviético en Irak, porque los soviéticos les pasaron los detalles sobre su funcionamiento. Añadió: "Nadie quiere hablar de que los norteamericanos conocen muy bien la capacidad de las lanzaderas de misiles, y no sólo de los fabricados en Occidente".[2] Según fuentes citadas por la emisora de radio BBC fue la información soviética sobre los misiles scud de fabricación soviética la que permitió que los misiles Patriot los interceptasen. Un experto militar occidental resumió así el éxito de la "coalición" en la guerra aérea: "Simplemente no habría sido posible sin ayuda soviética."[3]

El Llamamiento a los pueblos de Oriente Medio del MRI señaló: "Los cuarteles generales de Washington, París, Londres y Moscú lo saben todo de su ejército (de Saddam), incluso sus planes de batalla, porque lo crearon sus expertos militares: luchará cómo le han enseñado; saben con qué cartas cuenta y cómo las jugará." Parece que al igual que Saddam Hussein subestimó la sed de sangre de los imperialistas norteamericanos, tampoco valoró correctamente hasta qué punto sus antiguos patronos soviéticos, además de negarse a acudir en su ayuda, cooperaron activamente con Washington en la destrucción del mismo aparato militar en cuya construcción habían jugado un papel tan vital. Como una vez subrayó Mao Tsetung sobre otro secuaz del imperialismo: "Ser lacayo del imperialismo se convierte en una pesadilla".[4]

Sigue envuelto en un velo de misterio hasta qué punto el apoyo soviético ayudó realmente al esfuerzo bélico dirigido por EE.UU., pero no se puede subestimar. El impacto psicológico que tuvo sobre el régimen comprador iraquí el que su antiguo patrón revelase los detalles más secretos del funcionamiento de su tecnología militar indudablemente supuso un gran golpe para su disposición a combatir.

Un gran indicador de la importancia del apoyo soviético para el ataque a Irak es que los imperialistas norteamericanos confiaban tanto en su nueva relación con los gobernantes soviéticas que dejaron no sólo Europa Occidental sino los EE.UU. mucho más vulnerables militarmente que nunca desde la II Guerra Mundial. Tres cuartas partes de los aviones de combate norteamericanos y casi la mitad de las tropas fueron desplazadas de Europa Occidental y Estados Unidos a la zona del Golfo, desmantelando su defensa militar en mayor medida incluso que durante la guerra de Vietnam. Sin el "nuevo entendimiento" con la URSS hubiera sido imposible que los EE.UU. concentrasen suficiente poder de fuego como para diezmar al ejército iraquí sin correr graves riesgos.

¿Por qué los soviéticos traicionaron a su protegido? Apoyaron la guerra dirigida por EE.UU. por la misma razón por la que tantas veces se han opuesto a EE.UU. en el pasado: sus propios intereses imperiales. Y ahora que se están repartiendo el botín de guerra, estos imperialistas andan a la rebatiña con los demás para arrancar su tajada de Oriente Medio. El ministro soviético de exteriores, Bessmertnyj, declaró con orgullo que "nadie por sí solo" era responsable de expulsar a los iraquíes de Kuwait; "todos los países que participaron en la resolución de la crisis pueden reclamar su parte en el triunfo" – lo que en la diplomacia imperialista significa reclamar parte del botín.

Aunque todavía no se conocen todos los cálculos que llevaron a los soviéticos a la decisión de apoyar la guerra dirigida por EE.UU., son evidentes algunos de sus intereses básicos.

La cooperación social-imperialista soviética en la carnicería de Irak forma parte de su "nuevo entendimiento" con Occidente, que implica una disminución de la confrontación militar a cambio de la cooperación económica. Los portavoces soviéticos suelen señalar que ya no conciben el mundo como un "juego de los ceros", donde un avance de una superpotencia sólo puede ocurrir a expensas de la otra, sino como un "equilibrio de intereses", en el que todas las Grandes Potencias "comparten" y "crecen" juntas. Esto significa en realidad que a cambio de las concesiones políticas, especialmente en Europa Oriental, y de atenuar la rivalidad militar con Occidente, a los soviéticos se les permita entrar en la red occidental de saqueo del resto del mundo. El "nuevo entendimiento" ya ha requerido que los soviéticos sacrifiquen a algunos de sus protegidos del Tercer Mundo, por

ejemplo, Nicaragua. Saddam Hussein fue sólo el siguiente sacrificio ofrecido a Occidente. Quizás los soviéticos no deseaban permitir que los imperialistas yanquis llevasen a cabo tal carnicería sin precedentes contra uno de sus protegidos importantes en una región tan clave como el Golfo Pérsico, pero era difícil negarse a ello sin arriesgar su "nuevo entendimiento". Quienes continúan albergando ilusiones de poder utilizar el apoyo soviético para independizarse de Occidente deben pensar seriamente en la sangre fría con la que los gobernantes soviéticos ofrendaron a Saddam Hussein.

Aunque algunos portavoces norteamericanos se quejaron públicamente de que la iniciativa de paz soviética en vísperas de la ofensiva terrestre estaba destinada a "salvar a Saddam", Bush calmó a sus "guerreros fríos" y les explicó que lo que Gorbachov trataba de salvar ante todo era su propia cara; dijo que las iniciativas soviéticas eran una cuestión de imagen. Eran un intento de conseguir una buena imagen después de haber vendido a un antiguo aliado a cambio de marcos, dólares y la aquiescencia occidental a su sangrienta represión de la agitación interna, especialmente en el Báltico. Pero la iniciativa soviética era también un esfuerzo para manchar la imagen de los EE.UU. y situarse de tal manera que pudiesen aprovechar cualquier dificultad que EE.UU. tuviese en su intervención. Esta "iniciativa de paz" que elaboraron con Irak perecía cumplir las resoluciones de la ONU; casi con toda seguridad, los soviéticos sabían de antemano que EE.UU. la rechazaría, pero esto puso a EE.UU. en la situación de tener que revelar más abiertamente sus designios imperiales en la región.

También hay indicios de que los soviéticos estaban muy preocupados por el alcance de la maniobra norteamericana en la región y que esto ha dado lugar a la preocupación de la clase dominante soviética sobre cómo asegurar la defensa de los intereses imperialistas soviéticos en el contexto del "nuevo entendimiento". Gorbachov mismo denunció a los EE.UU. por "ir más allá del mandato de la ONU". Los liberales soviéticos declararon que la dimisión del antiguo ministro de asuntos exteriores, amigo y partidario de Gorbachov, Shevernadze, no fue voluntaria, sino obligada por poderosas fuerzas de la KGB y del aparato del Partido Comunista, en parte porque consideraban que les había regalado demasiado a los EE.UU. en la crisis del Golfo. Altos cargos denunciaron repetidamente el "masacre" perpetrado por EE.UU., señalaron el peligro que suponía para la URSS tener la mayor concentración de potencia de fuego desde la II Guerra Mundial tan cerca del "flanco sur" de la URSS y argumentaron que el "Nuevo Orden Mundial" de Bush encubre en realidad una tentativa norteamericana de copar indiscutida hegemonía mundial.

El mariscal soviético Sergei Ajromeyev, principal consejero militar de Gorbachov, resumió así el punto de vista de influyentes sectores de los gobernantes soviéticos:

"La OTAN sigue existiendo aunque el Pacto de Varsovia se ha disuelto. La OTAN rechaza persistentemente las conversaciones sobre la reducción de las flotas. En Occidente algunos han tratado una y otra vez de dictarnos incluso nuestra política interna... Los gastos de defensa [soviéticos] en 1990-91 se rebajarán en un 16%, mientras que EE.UU. está recortando su presupuesto sólo en un 4%. Hemos reducido 1 millón de soldados — el 12% — mientras los norteamericanos sólo 'planean' reducciones similares, y con la guerra del Golfo incluso han dejado de planear... Tengo que plantear esta pregunta a los dirigentes del PCUS y del Partido Comunista Ruso: ¿continuará la Unión Soviética intacta o se disgregará en docenas de estados satélites de Occidente, con todo el sufrimiento y la humillación que significaría para el pueblo? Frente al mismo reto en 1941-45, dimos una respuesta adecuada. ¿Cuál será nuestra respuesta hoy?"[5]

El mariscal Ajromeyev no está lanzando una llamada a las armas ni una vuelta a la confrontación con Occidente de la era anterior a Gorbachov. En el mismo discurso apoya la normalización de las relaciones con los EE.UU. e incluso reconoce la necesidad de reducciones importantes en los gastos de defensa a fin de combatir la crisis económica. Pero este discurso refleja una profunda preocupación entre sectores influyentes de la clase dominante soviética por salvaguardar vigorosamente los intereses básicos soviéticos, especialmente en lo que concierne a la piedra angular de la fuerza de los gobernantes soviéticos, las fuerzas militares del estado centralizado y unificado. En el cenit de la guerra del Golfo, el ejército soviético se unió al Partido Comunista para celebrar manifestaciones, movilizando a cientos de miles de personas bajo la plataforma de apoyar al ejército y al estado soviético unificado.

También se produjo una lucha entre los militares soviéticos sobre las razones de que el ejército iraquí fuese derrotado con tanta facilidad. El Ministro de Defensa soviético Yazov se puso al lado de quienes defendían principalmente el equipo y la doctrina soviéticos, diciendo que lo que cuenta es quién los utiliza. Otros argumentaron que la guerra demuestra la impotencia de las enormes formaciones de tanques y blindados, que son la médula de la estrategia soviética. Sean cuales fueren las conclusiones, ya hay acuerdo en un punto básico: que deben prestar gran atención a impedir un mayor desgaste de la fuerza militar soviética, especialmente en sus sectores de tecnología avanzada.

Para aquellas fuerzas políticas que saludan todo esto como un signo de que los soviéticos podrían "enfrentarse" a los EE.UU. y así impedir la agresión en el futuro: en vez de nostalgia por la burguesía burocrática momificada tipo Brezhnev que "liberaba" las naciones del mismo modo que lo hace EE.UU., como en Afganistán, con napalm, racimos de bombas y el resto de su arsenal típicamente imperialista, ¿por qué no combatir a todo el imperialismo y apoyarse en las masas del pueblo, en vez de en los compradores?

Aunque es cierto que la colaboración soviética en la guerra dirigida por EE.UU. reflejaba cierta debilidad, especialmente militar, los social-imperialistas soviéticos no son impotentes. Aún cuentan con la única fuerza sobre la tierra que pueda desafiar realmente a los EE.UU., y sobre todo con miles de armas nucleares. Su postura no reflejó una rendición en sus pretensiones a la influencia de Gran Potencia en Oriente Medio. Por el contrario, como antes se dijo, Bessmertnyj reclamó inmediatamente su parte del botín. La suya no fue una capitulación desesperada, sino un frío cálculo de cómo hacer avanzar sus intereses en condiciones de debilidad económica y problemas internos. El régimen de Saddam Hussein no era realmente un títere soviético como el de Afganistán, sino que tenía ayuda e influencias

sustanciales de las potencias occidentales. Además, los soviéticos por lo visto esperan que los problemas de EE.UU. a causa de la Guerra del Golfo acaban de empezar... y puede que tengan razón. Hay muchos precedentes en Oriente Medio de que una victoria militar dé lugar a que la potencia conquistadora se vea cercada y llegue a retirarse ignominiosamente, como tuvo que hacer Israel de la mayor parte del Líbano que ocupó en 1982. Además, aunque la manifestación de poderío militar norteamericano le permite imponer su superioridad, incrementando el papel de la fuerza militar en los problemas del mundo, no le afecta a los soviéticos del mismo modo que a los japoneses o a los alemanes: ellos, después de todo, son la única otra potencia capaz de aniquilar el planeta.

En Oriente Medio, la imagen de su protegido Saddam Hussein entregado a la otra superpotencia, de seguro no es un buen gancho para lograr nuevos compradores. Pero ése no es realmente el eje de los planes soviéticos para Oriente Medio ahora. En cambio, se están concentrando en extender su influencia a zonas de tradicional hegemonía occidental, y no sin éxito: la URSS ha establecido relaciones consulares con Israel por primera vez desde 1967; por fin ha establecido relaciones diplomáticas con Arabia Saudí; han mejorado radicalmente sus relaciones con Egipto, e incluso Kuwait ha depositado varios miles de millones de dólares en el sistema bancario soviético.

Lo ocurrido con Siria ilustra cómo el "nuevo pensamiento" soviético salvaguarda sus propios intereses con uno de sus compradores más favorecidos. En la cumbre soviético-norteamericana de otoño, Bush le prometió a Gorbachov que a cambio de la colaboración soviética contra Irak, los soviéticos participarían en la futura estructura de seguridad regional que se establecería después de la guerra. Assad de Siria lleva mucho tiempo en el campo soviético, pero a Occidente le gusta porque supervisa la sangrienta represión de las guerrillas palestinas en el Líbano. Assad envió casi 30.000 soldados y varios cientos de tanques soviéticos T-62 y blindados para luchar al lado de EE.UU. A cambio, Arabia Saudí y los emiratos del Golfo le han concedido 3 mil millones de dólares a Siria; tropas sirias e israelíes han empezado a cooperar en el sur del Líbano para aplastar a las fuerzas

(Continúa el la página 51)

Imágenes de resistencia

Tormenta de protesta en todo el planeta

Imágenes de resistencia

Grito en una manifestación en Tunisia: ¡Assad, léon en el Líbano, ratón en el Golfo!

Argel, Argelia. La pancarta dice: Mitterrand-Bush asesinos; Gorbachov traidor.



gias de los imperialistas y las banderas reaccionarias son un signo de lo que los pueblos del mundo — una vez que estén armados y preparados para una auténtica guerra popular — les reservan a estos genocidas con corbata y camuflaje del desierto...la frívola gloria de su fácil matanza unilateral (que ellos llaman victoria) será breve. Las más populares fueron las banderas norteamericana, británica, francesa e israelíe, aunque algunos incluyeron la soviética, así como las efigies de Bush, Schwarzkopf y Mitterrand.



Ammán, Jordania. La pancarta dice: La voluntad del pueblo es más fuerte que las armas destructivas.

Una mujer les gritó a las cámaras de televisión occidentales encolerizada tras el bombardeo del refugio anti-aéreo civil de Amiriya: "¡Esta es vuestra civilización, cabrones asesinos!"



En Bagdad durante el período de los enormes bombardeos contínuos.

Fue así especialmente en los países árabes y musulmanes, y en algunos lugares la explosión de justa cólera ha puesto en guardia a los regímenes reaccionarios y les ha entrado el pánico por su propia posición en el renovado "orden mundial".

Con su población mayoritariamente palestina, Jordania fue el bastión del apoyo pro-iraquí. Desde los colegiales y otras personas que apedreaban los parabrisas de los camiones sirios que llevaban alimentos a Arabia Saudí, a las manifestaciones, quema de banderas y ataques a las embajadas norteamericana, francesa y egipcia, casi diarios, desde los funerales masivos de los conductores voluntarios jordanos bombardeados por los "aliados", a las subastas de trozos de aviones norteamericanos derribados a fin de reunir fondos

Bandera francesa arde en Rabat, Marruecos.





Marruecos. La pancarta dice: Todos somos iraquíes.



Ammán, Jordania. Palestinas luchan contra la policía tratando de atacar la embajada EE.UU.

Un cetenar de estudiantes opuestos al proyecto de enviar tropas y aviones surcoreanos al Golfo atacó un puesto policiaco en Seoul el viernes, con un saldo de seis agentes heridos y la destrucción del edificio. Se les detuvo a seis estudiantes, según un portavoz de la policía.

para medicinas y alimentos para Irak, las masas hervían de deseos de ver a los intrusos norteamericanos y a sus amigos recibir los golpes que tanto merecen. En la Cisjordania ocupada por Israel, los jóvenes palestinos recorrien los pueblos para convocar una huelga general de 3 días contra el bombardeo, y los refugiados palestinos celebraran marchas en el Líbano ocupado por Siria.

Los países del Magreb, Argelia, Túnez y Marruecos, explotaron contra el imperialismo, desatando una gran oleada de lucha particularmente contra los antiguos amos coloniales franceses así como los EE.UU. Junto con las ventanas rotas de los consulados y otros símbolos de la dominación extranjera, se hicieron añicos las ilusiones que pudiesen quedar sobre el papel "intermediario" o "humanitario" de Francia en la política global de agresión.

Enormes movilizaciones y huelgas encendieron las llamas bajo el rey Hassan II de Marruecos, que ya estaba sobre un volcán en su país, aún antes de alinearse plenamente con la coalición reaccionaria árabe-imperialista y enviar algunas tropas contra las masas iraquíes.

En Argelia, las manifestaciones casi incesantes durante la guerra y el período precedente se caracterizaron por la quema de pasaportes franceses, tan difíciles de obtener, ataques a las instituciones francesas y un continuo debate en las calles entre diferentes fuerzas políticas rivales en el estallido de furia de las masas que a veces el gobierno aprobó y otras trató de detener.

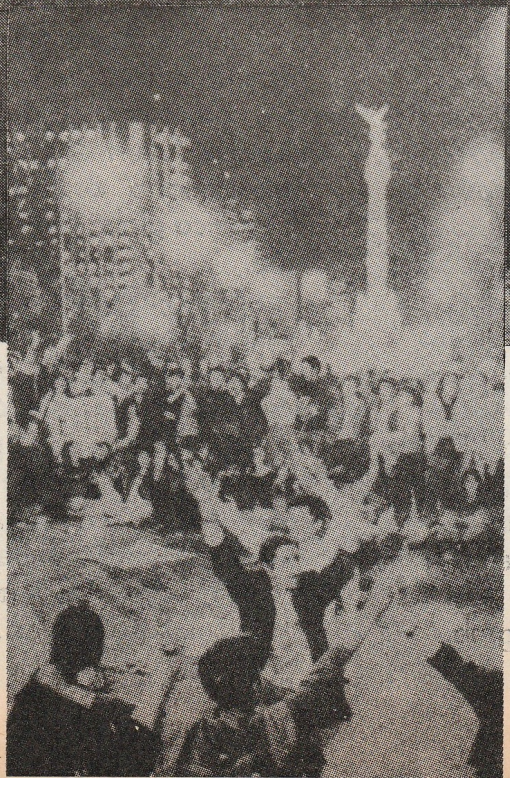
Unas 6000 manifestaciones populares en todo Túnez pillaron desprevenidas a las clases dominantes.

El Cairo: Unas 35 egipcias quemaron banderas de EE.UU. y Israel el domingo en una protesta contra la guerra.



Cerraron las universidades para impedir los tumultos, pero los estudiantes y otras personas se manifestaron en Egipto el día en que empezó la ofensiva terrestre imperialista.





Arriba: Madrid, España. Llamada a la insumisión. En otra manifestación, más de 10.000 personas exigieron el cese de la utilización norteamericana de las bases militares españolas y un fin pacífico a la guerra del Golfo. La manifestación acabó en lucha violenta contra la policía.

Izquierda: Ciudad de México. Miles de manifestantes gritaron: "¡Asesinos, Asesinos!". Otra favorita: "¡Yanquis fuera del planeta!"

Una palestina tras enterarse de la derrota de Irak: Contábamos con Saddam, pero nos ha defraudado. Pero que nadie se llame a engaño, ¡continuaremos nuestra Intifada hasta el fin!

Presionadas por la cólera popular, intentaron con gran dificultad adoptar la línea de no enojar a los imperialistas con su tibia desaprobación de la guerra al tiempo que estacionaban tanques en la capital y reprimían las protestas cada vez más furiosas contra EE.UU. y Francia y en apoyo a Irak. En algunos casos la gente coreaba: "Guerra popular, ejército popular" y portaba fotos de Mao Tsetung.

En Egipto algunas primeras acciones valientes se abrieron camino en una atmósfera muy tensa que reflejaba el gran aprieto en el que están los lameculos de Camp David. Aunque la experiencia de muchos obreros que vivían en Irak como ciudadanos de segunda categoría moderó el apoyo a Hussein, el odio al imperialismo y el sionismo no pudo por menos de desbordarse finalmente, y se enfrentó a la cruel represión de la policía. Informes de Turquía indican que el sentimiento popular en las zonas curdas estaba abrumadoramente en contra de la coalición dirigida por EE.UU.

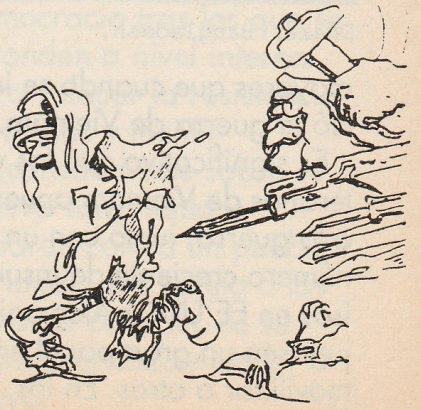
A lo largo del Próximo y del Lejano Oriente, la ira antiimperialista se derramó por las calles en los polvorines de Bangladesh, la India y Paquistán, así como en Malasia, Corea del Sur y Filipinas. En Africa, los musulmanes en especial se lanzaron a la acción en Níger, Nigeria, Mauritania y Sudáfrica, junto con protestas auspiciadas por el gobierno en Libia y Sudán.

En los países imperialistas hubo una gran oleada de protestas contra la guerra justo antes de ésta y durante sus primeras fases, que en muchos lugares fueron



Contingente maoista en Berlín, Alemania.

Algunos manifestantes han realizado acciones bastante provocantes: Bloquearon las entradas a bases militares norteamericanas, irrumpieron en un estudio de televisión para protestar contra lo que calificaron de informaciones distorcionadas. Desparramaron sangre porcino en el centro de Berlín.



Dibujo recibido de Túnez.

2000 soldados americanos se negaron a luchar en esta guerra criminal.

Manifestantes sumando a más de 5000 gente según testigos quemaron banderas de EE.UU. y Israel después de haberlas arrastrado por las calles de Marawi, ciudad mora de Filipinas, país que alberga las más importantes bases militares norteamericanos en el exterior.



Dhaka, Bangladesh.

mayores que cuando se inició la guerra de Vietnam.

Es significativo que los veteranos de Vietnam opuestos a la guerra, junto con un número creciente de insumisos en EE.UU. y Alemania, jugasen un gran papel en movilizar a otros. En los EE.UU., jóvenes y estudiantes (muchos de ellos latinos, negros y árabes), manifestantes de la época de las movilizaciones contra la guerra de Vietnam y comunistas revolucionarios escogieron como blancos centros de reclutamiento, fábricas de pertrechos, bancos, edificios gubernamentales, oficinas de compañías petrolíferas, grandes almacenes, detuvieron el tráfico durante horas, marcharon sobre bases aéreas y centros de entrenamiento de la marina, tomaron edificios administrativos de universidades e interrumpieron los noticiarios de televisión nacionales.

La consigna "No más sangre por el petróleo" se oyó en todos los idiomas, por toda Europa en enormes marchas en Amsterdam, París, Londres, Madrid y Roma, en Alemania, Japón, Australia y EE.UU. Incluso hubo protestas de cientos de personas en Moscú, Leningrado y Varsovia. En Gran Bretaña la población irlandesa militante demostró que no estaba interesada en el botín de guerra de la clase dominante, sino que está siempre dispuesta a fomentar sus dificultades internas, mientras que otros manifestantes ultrajados por el internamiento de los árabes durante la guerra fueron detenidos por blo-



El 26 de enero, hubo protestas particularmente numerosas en toda Turquía.

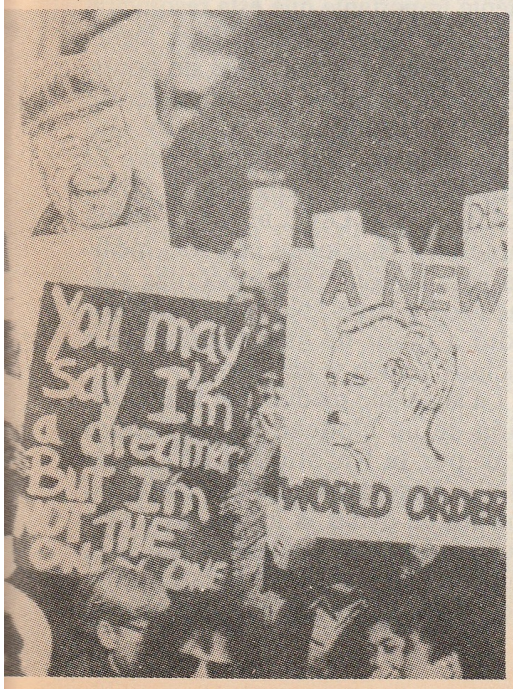
Abajo: Los Angeles, EE.UU.

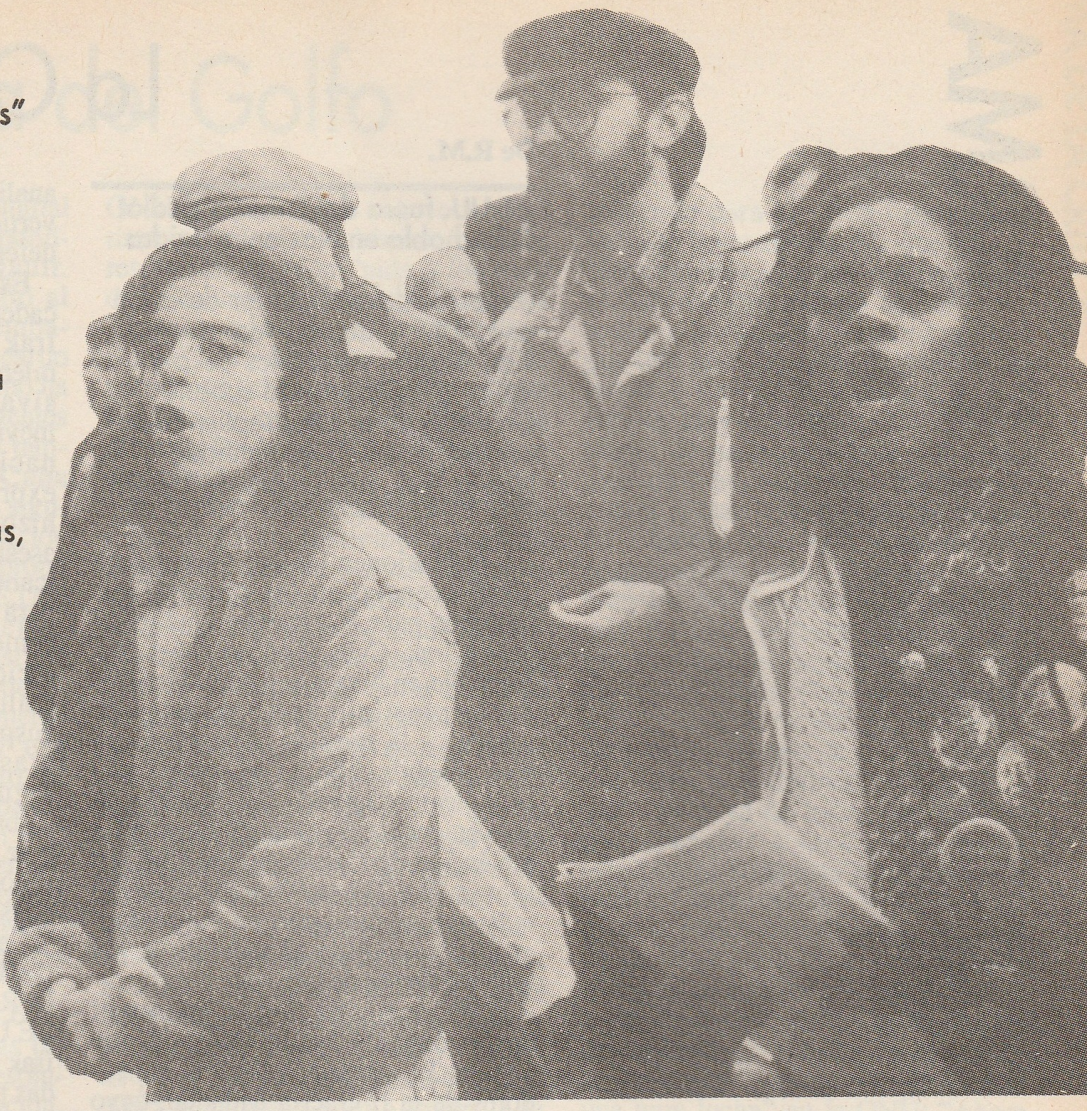


quear las entradas de los centros de detención.

Aunque millones de personas de los países "aliados" pasaron a la acción contra esta guerra criminal, el ejército de los medios de comunicación imperialistas hizo su labor, agitando el arsenal de mentiras de la clase dominante de que era una guerra limpia y que nadie se oponía a ella; las protestas coléricas, pero principalmente pacíficas, continuaron, con algunas notables excepciones de acciones más militantes y decididas como las que bloquearon las bases militares en España e Italia, batallas callejeras contra la policía en Berlín y el apoyo de la resistencia de los soldados norteamericanos en Alemania.







EE.UU.

En la lista de bajas imperialistas de estos países, uno de los primeros puestos lo ocupan las ilusiones de muchísima gente de que las ricas potencias agresoras buscan la paz y la distensión y de que su prensa dice la verdad. Aprendieron nuevas lecciones sobre las debilidades básicas de los imperialistas. Su coalición genocida masacró brutalmente al pueblo iraquí a fin de proteger sus intereses en la región. Al mismo tiempo, temían tanto la oposición política que se arriesgaron a descartar los andrajos de democracia tras los que se esconden a nivel interno para sofocar la resistencia de masas y mentir descaradamente sobre su guerra sangrienta y cobarde contra un pueblo oprimido que revela a las claras el carácter de su orden mundial, viejo y nuevo. □

EL ARMA DE LA CRITICA

La charla antes de la tormenta

La ONU, Cuba

De R.M.

¡EE.UU. fuera del Oriente Medio! Cuba habla en Naciones Unidas

Discursos del embajador de Cuba en la ONU, Ricardo Alarcón, y Fidel Castro, y artículos del periódico gubernamental cubano Granma, de agosto, septiembre y octubre de 1990. (Pathfinder, Nueva York, noviembre de 1990)

Las Naciones Unidas jugaron un papel esencial en los preparativos políticos para la agresión occidental contra Irak. Cuba jugó un papel despreciable en ello, arrojando los restos de su prestigio entre quienes se oponían a la agresión norteamericana para encubrir el hecho de que la ONU es y siempre ha sido una bandera de conveniencia para el imperialismo. La pretensión de Castro de que Cuba es la voz "del Tercer Mundo" es de lo más repugnante, porque en general añadió su gañido al ladrido de los grandes perros de la guerra.

El Consejo de Seguridad es el único organismo de la ONU que cuenta. Lo establecieron los vencedores de la II Guerra Mundial, cuyo poder de veto sobre cualquier decisión refleja su poder militar respectivo. Hoy, está formada por las cuatro potencias imperialistas mejor armadas y equipadas con bombas atómicas: EE.UU, Gran Bretaña, Francia y la URSS, junto con China. (El gobierno de Chiang Kai-shek, títere de EE.UU., ocupó la representación de China en la ONU hasta 1971.) Además, hay 10 escaños para el resto de los 159 miembros de la ONU que los ocupan por turno. Todos los miembros permanentes y la mayoría de los miembros rotativos respaldaron a la coalición atacante dirigida por EE.UU. en este asunto. Sólo Yemen y Cuba votaron en contra de algunas de las doce resoluciones del Consejo de Seguridad que solicitaban los EE.UU. y sus aliados. Cuba, que actualmente cumple un turno de dos años, votó a favor de seis resoluciones, se abstuvo en tres y se opuso a tres. Sólo por esto, se tendría que decir que su postura fue, en el mejor de los casos, ambigua. Al analizarlo es peor, como revela inadvertidamente este libro que pretendía defender a Cuba.

Estas resoluciones formaban una cadena de "condenas" entrelazadas a Irak e "invitaciones a los estados miembros" a tomar medidas progresivas hasta la consecuencia inevitable de que la "voluntad de las naciones del mundo", que éstas expresaban, era la guerra. Esto se hizo evidente cuando el hatajo de asesinos dirigidos por los norteamericanos utilizaron estas resoluciones para desencadenar la guerra y luego como excusa para no aceptar la rendición de Irak hasta que hubiesen realizado la matanza y destrucción auspiciada por EE.UU. que considerasen suficiente. No se puede argumentar, como trató de hacer Cuba, que los EE.UU. tergiversaron o se aprovecharon vilmente de estas resoluciones, porque ninguna de ellas era inocente o neutral.

La salva de apertura de la ONU fue la aprobación, el 2 de agosto, de la Resolución 660 presentada por EE.UU. que condenaba la entrada de Irak en Kuwait y pedía "otras medidas para asegurar el cumplimiento de la presente resolución". Estas "medidas" conducían a la agresión a pasos agigantados: EE.UU. ya estaba enviando órdenes a su flota para que se dirigiese hacia el Golfo. Para los EE.UU. y sus aliados fue especialmente importante que esta resolución – que se blandió como "base legal" de la guerra – se aprobase sin oposición para encubrir que simplemente estaban imponiendo una ley que ellos mismos habían promulgado. El embajador de Cuba en la ONU señaló que la ONU nunca se había molestado en adoptar una sola medida para imponer sus hipócritas palmetazos a Israel. No obstante, Cuba votó a favor de esta resolución e incluso Yemen se abstuvo.

La siguiente medida fue la imposición de un bloqueo militar contra Irak por la Resolución 661 de la ONU. Pese a su anuncio como un intento de evitar la guerra, este bloqueo fue un acto totalmente agresivo, que implicó el mayor emplazamiento de tropas, blindados, aviación y

y la guerra del Golfo

buques desde la II Guerra Mundial con el propósito de prepararse política y militarmente para invadir. Aunque esta vez Cuba se unió al Yemen en la abstención, el embajador de Cuba en la ONU, Ricardo Alarcón, explicó que "mi gobierno ha tomado las disposiciones pertinentes para asegurar que nuestro país también les dé cumplimiento". Cuba votó a favor de las resoluciones siguientes que confirmaban la Resolución 661. En el momento en que se aprobó el andrajoso fax remitido por EE.UU. como un borrador de resolución, EE.UU. lanzó la muy "defensiva" Operación Escudo del Desierto destinada a convertirse en la abiertamente ofensiva "Tormenta del Desierto" una vez que el equipo estuviese listo. El bloqueo fue sancionado incondicionalmente por la Resolución 662 (que Cuba votó afirmativamente), una resolución que llegaba a exigir la restauración de la monarquía kuwaití, en cuyo nombre iban a luchar las fuerzas dirigidas por EE.UU.

A esta siguió la Resolución 664, que llamaba a mantener abiertas las embajadas en Kuwait City. La resolución era de hecho una provocación, ya que su propósito era darle a Francia y a otros países el pretexto para incrementar su presencia militar a fin de "proteger" al personal de sus embajadas que se habían negado a abandonar el país. Por estas fechas, el 18 de agosto, los EE.UU. ya habían establecido su bloqueo naval y habían empezado a disparar contra barcos iraquíes. Cuba (y Yemen) aprobó la resolución.

La resolución 665 del 25 de agosta "Insta a los estados miembros que en cooperación con el gobierno de Kuwait están desplegando fuerzas marítimas en la región a que utilicen las medidas proporcionadas a las circunstancias concretas que sean necesarias bajo la autoridad del Consejo de Seguridad para detener todo transporte marítimo hacia o desde Irak". En otras palabras, en vez de condenar a EE.UU. y otras potencias cuyos ataques a barcos Iraquíes constituían un acto de piratería contrario a las mismas leyes que proclamaban estar imponiendo, esta resolución de la ONU simplemente sancionaba el tiroteo que ya se había iniciado. La resolución también "pide a los estados implicados que coordinen sus acciones en pro de los párrafos anteriores"; en resumen, establecer un mando militar conjunto, en el que EE.UU. y no la ONU daría las órdenes. De nuevo, Cuba y Yemen se abstuvieron.

El primer voto negativo de Cuba llegó el 13 de septiembre, cuando alegando razones humanitarias, se opuso a la Resolución 666 que extendía el bloqueo a todos los alimentos y medicinas para Irak. Al centrar su oposición en la cuestión de qué grado de dureza debía tener el bloqueo, Cuba ayudó a ocultar que el bloqueo nunca significó sino un preludio a la guerra. Luego, lo que es más significativo, Cuba apoyó la siguiente Resolución 667 que autorizaba a tomar "medidas concretas adicionales en cuanto sea posible", aunque el embajador cubano Alarcón advirtió píamente que "algunas potencias pudieran pretender utilizarlo para agravar el conflicto y recurrir al paso hacia acciones bélicas." Alarcón también votó a favor de la resolución 669, que reforzaba la resolución de embargo de la que Cuba se había abstenido anteriormente (este hecho se omite en el libro de Pathfinder).

La resolución 670 de finales de septiembre fue presentada como un ulterior endurecimiento del bloqueo para incluir todo tráfico aéreo civil, y sobre esta base Cuba levantó su oposición. Pero esta oposición no se extendió a la parte más importante de esta resolución, un párrafo que amenazaba al gobierno y a la dirección iraquíes de arriba a bajo de que se los consideraría responsables de la violación de la Convención de Ginebra (relativa a las leyes de la guerra). Esto era un signo claro de que EE.UU. y sus aliados no tenían intención de detenerse una vez que hubiesen obligado a Irak a abandonar Kuwait sino que lucharían por reclamar el derecho de los vencedores a disponer de los gobiernos como les conviniese. El embajador Alarcón se quejó de que su petición de un voto separado para el último párrafo se hubiese desestimado ¡ya que su gobierno habría apoyado ese párrafo si se hubiese presentado aparte! Este apoyo a la agresión fue acompañado por una gran hipocresía. Alarcón se lamentó de que la resolución final ligase este párrafo a "amenazas claras de pasar al empleo de otros medios – supongo que militares – contra el Irak". Pero ¿quiénes pensaba Alarcón que iban a considerar responsables a los iraquíes, si no eran los propios criminales de guerra? En una perfecta imitación del Papa, Alarcón acabó su discurso citando la Biblia: Hay un "tiempo de amar y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra y tiempo de paz", y gritando: "den una oportunidad para la paz". Pero ya no había oportunidad para desviar a Occidente de su trayectoria. Toda esta palabrería sólo podía fomentar las ilusiones de quienes continúan apegados a la idea de que los gobiernos imperialistas aún pueden atender a "la razón".

Poco después, Fidel Castro hizo un discurso en La Habana en el que se refirió a que "nuestro país ha librado una gran lucha" en la ONU: "Ahora acordaron en el bloqueo aéreo y Cuba votó en contra; ¡fue el único país! ¡Hemos tenido el honor y la gloria de ser el único país! La historia se encargará de consignar el honor, la dignidad y el valor con que actuó Cuba en ese momento tan importante de la vida de la humanidad. Hacía falta tener una posición firme y no nos abstuvimos; ¡votamos en contra! Y votaremos en contra de todo aquello con lo que no estemos de acuerdo, aunque seamos los únicos". Pero su embajador *se abstuvo* en la siguiente resolución de la ONU sobre el Golfo, la Resolución 674, que incrementaba las amenazas contra Irak al exigirle compensación financiera de todas las reclamaciones que se le presentasen. Más tarde el portavoz norteamericano dejó entender que esta resolución les daba derecho a ocupar los yacimientos petrolíferos iraquíes durante años para asegurar el pago. Pero con esta abstención se acaba el libro de Pathfinder.

Sin embargo, la ONU no había terminado su trabajo. El 28 de noviembre, Alarcón otorgó el voto de su delegación a favor de la Resolución 677, que encargaba a la ONU de proteger los censos de población kuwaitíes. Aunque ésta era aparentemente la menos cuestionable de la docena de resoluciones de la ONU sobre el Golfo, tenía un contenido reaccionario, ya que el propósito del registro de nacimientos, muertes, etc., de Kuwait es negar todos los derechos políticos a la mayoría de la población del país, que no son ciudadanos kuwaitíes. El Consejo de Seguridad de la ONU era bastante consciente del tipo de sociedad que representaba la bandera del apartheid kuwaití, puesta al frente de la coalición agresora.

Al día siguiente, cuando el Consejo de Seguridad cerró su sesión de trabajo con la que iba a ser su última resolución sobre el Golfo, Cuba votó en contra de la Resolución 678 que autorizaba a los EE.UU. y a sus aliados a utilizar "todos los medios necesarios" contra Irak a partir del 15 de enero. Fue la única resolución importante sobre el Golfo que Cuba (o Yemen) votó en contra – y todo lo que hacía era extraer la conclusión lógica de todas las resoluciones anteriores y dar su bendición a la fecha que los EE.UU. habían establecido tres meses antes. Además, ya no importaba. Con esta resolución, el capítulo de los preparativos bélicos de la ONU llegó a su fin. Las potencias imperialistas decidieron que ya había agotado su utilidad. (Esta fue la única resolución que China no aprobó: se abstuvo para tratar de salvar algo de su influencia en el Tercer Mundo al tiempo que se guardaba de utilizar su derecho de veto que podría haber irritado a algunos imperialistas.)

En suma, durante el período en que los EE.UU. y sus aliados trabajaron en la construcción del marco político para su invasión en el Golfo, Cuba, como todos los demás gobiernos representados en el Consejo de Seguridad, estuvo de acuerdo con el programa en sus aspectos esenciales.

Por supuesto, Cuba, por ser Cuba, y por jugar el papel que juega en la política mundial, también pretendía distanciarse de la guerra que estaba ayudando a preparar. Su embajador denunció varias veces la duplicidad norteamericana. "¿Es realmente la vocación de promover el respeto a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los estados lo que mueve a Estados Unidos, o son sus propósitos hegemonistas e intervencionistas en Oriente Medio?", preguntó Alarcón. Trajo a colación repetidamente la invasión norteamericana de Panamá, que la ONU había decidido ignorar. Señaló que cuando George Bush era el embajador norteamericano ante la ONU había acudido a ese organismo para defender la decisión norteamericana de no respetar el embargo impuesto por la ONU al régimen del apartheid de Rhodesia. (Estas sanciones, como el defectuoso embargo contra Sudáfrica que los EE.UU., Gran Bretaña, etc., ignoraron, eran voluntarios, ya que era impensable un bloqueo militar contra el apartheid). En la discusión de la Resolución 664 que le exigía a Irak el pago de reparaciones, Alarcón subrayó que los EE.UU. habían hecho caso omiso de la sentencia del Tribunal Internacional que le ordenaba pagar compensación por el minado de los puertos de Nicaragua. Pero eso no significó que votase en contra de la resolución.

¿Qué alcance tuvo toda la palabrería de Alarcón en la ONU? Sus discursos sonaban como las palabras gastadas y repetidas de un hombre muy cansado. En el Consejo de Seguridad nadie le escuchaba. Es una denuncia de algunas actuaciones norteamericanas, en el contexto de no cruzarse demasiado en el camino norteamericano en cuanto a sus necesidades inmediatas en la ONU. Además, a esto se aparejaron los repugnantes esfuerzos por ganarse las simpatías del imperialismo europeo, especialmente a Francia. Por ejemplo, ¿por qué Cuba se abstuvo sobre la Resolución 665, que el periódico gubernamental cubano *Granma* denunció como "convalidación de las acciones piratescas de la flota norteamericana"? Quizás porque fue patrocinada por EE.UU., G.B. y Francia conjuntamente, y ni a Alarcón ni a Granma les parecía adecuado señalar las acciones unilaterales de piratería de estos dos últimos países. Cuando Alarcón emitió su voto a favor de la Resolución 667, la resolución clave para entregar la bandera de la ONU al mando militar conjunto de los Aliados, explicó que lo hacía "como expresión de amistad y respeto hacia Francia, Canadá y otros estados" cuyas embajadas en Kuwait City fueron privadas de agua limpia para sus piscinas bajo la presión iraquí. En el momento de la declaración de Alarcón, Francia tenía 13.000 soldados y 13 buques de guerra en el Golfo, preparados para tomar "medidas concretas adicionales" del tipo al que se refería la resolución. En su tibia letanía sobre la protección de la ONU para el régimen del apartheid de Sudáfrica, Alarcón no mencionó que Francia fue la potencia que acabó vetando la propuesta de expulsar a Sudáfrica de la ONU en 1974, al igual que usó su veto para proteger al régimen fascista de Franco en España y al colonialismo holandés en Indonesia, así como al suyo en Indochina. Ni mencionó a las fuerzas canadienses desplazadas al Golfo, aunque Canadá estaba preparada para manifestarse especialmente sanguinaria a fin de reclamar un asiento en el banquete de las grandes potencias cuando llegase la hora de que los imperialistas devorasen a los supervivientes de la región.

En estos discursos y documentos no se menciona una sola vez a la Unión Soviética, aunque fue la disposición soviética a ponerse del lado de EE.UU. la que hizo posible esta guerra. Con su derecho de veto, la URSS no podía permitirse el lujo de una posición ambigua como la de Cuba. Pero la actuación de Cuba durante esta crisis se adecúa muy bien a los intereses de la URSS, al encubrir la colusión imperialista que se desarrollaba y los distintos intereses imperialistas subyacentes. Puede parecer irónico, dada la postura de Castro, pero especialmente desde el colapso del bloque oriental en Europa no hay ningún país en el mundo actual políticamente más obediente a la URSS que Cuba. Esto refleja la continuación de su dominación económica por el capital soviético, una situación que ni la URSS ni Castro han hecho mucho por cambiar. ¿Tendrá algo que ver con la conducta de Cuba la próxima renovación de los acuerdos comerciales cubano-soviéticos a principios de 1991?

Esta obediencia a la URSS es una razón importante por la que el embajador cubano, por todos sus comentarios anti-EE.UU., no puede denunciar al imperialismo, el sistema que sustenta esta rapaz rebatiña por el control de neocolonias y del mundo, ni siquiera oponerse realmente a la política concreta de EE.UU. en este caso. Pero no es sólo esa restricción la que inhibe a Cuba; es también el recelo a descartar cualquier posibilidad de acercamiento entre Cuba y su antiguo amo colonial. Esto fue lo que llevó a Castro a declarar su oposición a una guerra "que, incluso, produciría consecuencias bastante negativas para la economía de los países desarrollados y

para la propia economía de Estados Unidos" y que llevaría a "70 dólares [por barril]", lo que sería "una catástrofe" para los países del Tercer Mundo. ¡Como si esto fuese lo malo del caso! Nunca, en ninguno de estos discursos, pese a toda su retórica, se menciona siquiera que la guerra que se estaba preparando era una guerra injusta, una guerra imperialista de rapiña. En las palabras del gobierno cubano sobre este tema falta no sólo la palabra imperialismo, sino el concepto de lucha contra éste, lo que es a su vez un reflejo de su postura práctica.

Las Naciones Unidas son un club creado por y para los imperialistas, y agresivamente manejado por ellos. El papel de Cuba en todo esto fue encubrir a la ONU. Una y otra vez, Alarcón acusa a los EE.UU. de "emplear mal" las resoluciones de la ONU y subvertir la ONU. Insiste en sorprenderse de que este organismo pudiese hacer algo que se adecuara a la agresión norteamericana. *Granma* motejó la toma norteamericana del mando militar occidental en el Golfo, de "una grave transgresión e inaceptable reinterpretación de la Carta de la ONU", cuando de hecho Cuba ni siquiera había votado en contra de la Resolución 665 que autorizaba a Estados Unidos a hacerlo. *Granma* pretende sorprenderse: "Realmente resulta inaudito en un órgano que en los cuarenta y cinco años transcurridos desde la fundación de la ONU no ha autorizado jamás al uso de la fuerza, lo haga ahora de manera tan irresponsable". Aquí, incluso los editores trotskistas del libro tuvieron que añadir una nota referente a la autorización de la ONU a la invasión norteamericana de Corea (aprobada por el Consejo de Seguridad mientras la URSS lo boicoteaba en protesta por el rechazo de la ONU a admitir a la República Popular China). Pero los editores se las arreglaron para continuar con su defensa de Castro en circunstancias difíciles chafullando la numeración de las notas.

Podríamos añadir una larga lista de crímenes imperialistas cometidos bajo la enseña de la ONU, desde la infame intervención masiva de la ONU en el Zaire que acabó con la vida del líder nacionalista Patrice Lumumba en 1964, hasta las tropas de la ONU en el Líbano, enviadas no para expulsar a los invasores israelíes, sino para protegerlos. Desafiamos a cualquiera a sugerir un solo ejemplo de una intervención de tropas onusianas que no serviese directamente al imperialismo, o una sola acción de la ONU, armada o no, que estorbase en lo más mínimo al imperialismo. Incluso la distribución de alimentos en la hambruna de Etiopía, por ejemplo, aunque fuese una parte mínima del trabajo de la ONU, se hizo de tal modo que asegurase la continuación de la dependencia económica del país, y formó parte de la intriga imperialista. (No es una coincidencia que Etiopía, actualmente también en el Consejo de Seguridad, aprobase sin decir ni pío cada voto).

Por supuesto, aunque Cuba hubiese votado en contra de cada una de las Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU no habría detenido la guerra. Pero ésa es precisamente la cuestión. La ONU es del todo impotente para hacer algo que el imperialismo no esté dispuesto a permitir. No es un organismo por encima de los enfrentamientos de las clases y las naciones, sino un instrumento del imperialismo. Es un foro de contención entre los imperialistas a veces (como cuando EE.UU. y la URSS luchaban por los misiles en Cuba en 1962, o en 1956 cuando los EE.UU. se opusieron al intento anglo-francés de apoderarse de Egipto), pero en esas ocasiones la ONU es irrelevante, porque las distintas potencias utilizan las armas o la amenaza de las armas bajo sus propias banderas para resolver la cuestión. La ONU ha sido más eficaz en asuntos en los que las distintas potencias imperialistas tienen cierto grado de colusión. Es parte de la estructura organizada del actual e injusto "orden mundial". China y la URSS, cuando eran países revolucionarios, así lo reconocieron, aunque se negaron a dejar que los imperialistas tuvieran un monopolio en este foro. Cuba simplemente se esfuerza por convertirse en pleno miembro del club. Sus intentos de que la acepten como "oposición leal" en la ONU sirvieron para legitimar esta institución dominada por el imperialismo en vez de denunciarla y oponerse a todo el fraude de la ONU. □

URSS Golfo

(Continúa de la página 40)

guerrilleras de la OLP que les causan problemas a ambos; y ahora, como prometió Bush, las tropas sirias con respaldo soviético son, junto con las egipcias, la punta de lanza de las nuevas tropas de paz árabes destinadas a imponer el orden imperialista en la región del Golfo. Assad ayudó a masacrar árabes en beneficio de los EE.UU. a cambio de inyecciones de capital y vía libre en la represión de las amenazas a su poder, todo ello bajo la plataforma del "nuevo pensamiento" de Gorbachov. Es un ejemplo sangriento de que, como siempre, son las masas del pueblo quienes van a pagar la "cooperación pacífica" de los gobernantes soviéticos con Occidente.

Finalmente, está la cuestión de cómo juzgarán los soviéticos el objetivo bélico norteamericano de lograr un mayor control de las arterias petrolíferas de las economías industriales del mundo. Los EE.UU. perseguían este objetivo a fin de ganar una mayor ventaja y competitividad, especialmente contra Japón y Alemania, un objetivo particularmente importante dada la amenaza de la creciente cooperación germano-soviética. Aunque esto preocupa a los soviéticos, no está claro que sea muy práctico para EE.UU. utilizar realmente esta ventaja. Los medios de comunicación soviéticos hicieron una cuestión de honor durante la guerra del Golfo de la publicación de artículos en los que se subrayaba que la URSS tiene el 60% de los yacimientos petrolíferos conocidos del mundo.[6] El problema, reiteran, es que ellos no tienen capital e infraestructura para explotar de forma adecuada estas reservas, pero algún otro podría hacerlo, o sea, Alemania. La atracción magnética entre los dos polos de la locomotora económica alemana y la superpotencia militar soviética es obviamente motivo de grave preocupación especialmente para los imperialistas norteamericanos y británicos, pero está por ver si la guerra del Golfo y el mayor control norteamericano sobre el petróleo servirán para anclar a Alemania más firmemente a los EE.UU. o si podrían impulsar a Alemania a mirar hacia Siberia y hacia una mayor cooperación con la URSS.

Notas

1. *Time*, 4 de marzo de 1991.
2. *International Herald Tribune*, 13 de febrero de 1991.
3. *The Independent* (Londres), febrero de 1991.
4. *Mao Tsetung Unrehearsed*, "Remarks at the Spring Festival", p. 198.
5. *Sovietskaya Rossia*, 7 de febrero de 1991.
6. *Soviet Weekly*, 14 de febrero de 1991.

para la propia economía de Estados Unidos" y que llevaría a "70 dólares [por barril]", lo que sería "una catástrofe" para los países del Tercer Mundo. ¡Como si esto fuese lo malo del caso! Nunca, en ninguno de estos discursos, pese a toda su retórica, se menciona siquiera que la guerra que se estaba preparando era una guerra injusta, una guerra imperialista de rapiña. En las palabras del gobierno cubano sobre este tema falta no sólo la palabra imperialismo, sino el concepto de lucha contra éste, lo que es a su vez un reflejo de su postura práctica.

Las Naciones Unidas son un club creado por y para los imperialistas, y agresivamente manejado por ellos. El papel de Cuba en todo esto fue encubrir a la ONU. Una y otra vez, Alarcón acusa a los EE.UU. de "emplear mal" las resoluciones de la ONU y subvertir la ONU. Insiste en sorprenderse de que este organismo pudiese hacer algo que se adecuara a la agresión norteamericana. *Granma* motejó la toma norteamericana del mando militar occidental en el Golfo, de "una grave transgresión e inaceptable reinterpretación de la Carta de la ONU", cuando de hecho Cuba ni siquiera había votado en contra de la Resolución 665 que autorizaba a Estados Unidos a hacerlo. *Granma* pretende sorprenderse: "Realmente resulta inaudito en un órgano que en los cuarenta y cinco años transcurridos desde la fundación de la ONU no ha autorizado jamás al uso de la fuerza, lo haga ahora de manera tan irresponsable". Aquí, incluso los editores trotskistas del libro tuvieron que añadir una nota referente a la autorización de la ONU a la invasión norteamericana de Corea (aprobada por el Consejo de Seguridad mientras la URSS lo boicoteaba en protesta por el rechazo de la ONU a admitir a la República Popular China). Pero los editores se las arreglaron para continuar con su defensa de Castro en circunstancias difíciles chafullando la numeración de las notas.

Podríamos añadir una larga lista de crímenes imperialistas cometidos bajo la enseña de la ONU, desde la infame intervención masiva de la ONU en el Zaire que acabó con la vida del líder nacionalista Patrice Lumumba en 1964, hasta las tropas de la ONU en el Líbano, enviadas no para expulsar a los invasores israelíes, sino para protegerlos. Desafiamos a cualquiera a sugerir un solo ejemplo de una intervención de tropas onusianas que no serviese directamente al imperialismo, o una sola acción de la ONU, armada o no, que estorbase en lo más mínimo al imperialismo. Incluso la distribución de alimentos en la hambruna de Etiopía, por ejemplo, aunque fuese una parte mínima del trabajo de la ONU, se hizo de tal modo que asegurase la continuación de la dependencia económica del país, y formó parte de la intriga imperialista. (No es una coincidencia que Etiopía, actualmente también en el Consejo de Seguridad, aprobase sin decir ni pío cada voto).

Por supuesto, aunque Cuba hubiese votado en contra de cada una de las Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU no habría detenido la guerra. Pero ésa es precisamente la cuestión. La ONU es del todo impotente para hacer algo que el imperialismo no esté dispuesto a permitir. No es un organismo por encima de los enfrentamientos de las clases y las naciones, sino un instrumento del imperialismo. Es un foro de contención entre los imperialistas a veces (como cuando EE.UU. y la URSS luchaban por los misiles en Cuba en 1962, o en 1956 cuando los EE.UU. se opusieron al intento anglo-francés de apoderarse de Egipto), pero en esas ocasiones la ONU es irrelevante, porque las distintas potencias utilizan las armas o la amenaza de las armas bajo sus propias banderas para resolver la cuestión. La ONU ha sido más eficaz en asuntos en los que las distintas potencias imperialistas tienen cierto grado de colusión. Es parte de la estructura organizada del actual e injusto "orden mundial". China y la URSS, cuando eran países revolucionarios, así lo reconocieron, aunque se negaron a dejar que los imperialistas tuvieran un monopolio en este foro. Cuba simplemente se esfuerza por convertirse en pleno miembro del club. Sus intentos de que la acepten como "oposición leal" en la ONU sirvieron para legitimar esta institución dominada por el imperialismo en vez de denunciarla y oponerse a todo el fraude de la ONU. □

URSS Golfo

(Continúa de la página 40)

guerrilleras de la OLP que les causan problemas a ambos; y ahora, como prometió Bush, las tropas sirias con respaldo soviético son, junto con las egipcias, la punta de lanza de las nuevas tropas de paz árabes destinadas a imponer el orden imperialista en la región del Golfo. Assad ayudó a masacrar árabes en beneficio de los EE.UU. a cambio de inyecciones de capital y vía libre en la represión de las amenazas a su poder, todo ello bajo la plataforma del "nuevo pensamiento" de Gorbachov. Es un ejemplo sangriento de que, como siempre, son las masas del pueblo quienes van a pagar la "cooperación pacífica" de los gobernantes soviéticos con Occidente.

Finalmente, está la cuestión de cómo juzgarán los soviéticos el objetivo bélico norteamericano de lograr un mayor control de las arterias petrolíferas de las economías industriales del mundo. Los EE.UU. perseguían este objetivo a fin de ganar una mayor ventaja y competitividad, especialmente contra Japón y Alemania, un objetivo particularmente importante dada la amenaza de la creciente cooperación germano-soviética. Aunque esto preocupa a los soviéticos, no está claro que sea muy práctico para EE.UU. utilizar realmente esta ventaja. Los medios de comunicación soviéticos hicieron una cuestión de honor durante la guerra del Golfo de la publicación de artículos en los que se subrayaba que la URSS tiene el 60% de los yacimientos petrolíferos conocidos del mundo.[6] El problema, reiteran, es que ellos no tienen capital e infraestructura para explotar de forma adecuada estas reservas, pero algún otro podría hacerlo, o sea, Alemania. La atracción magnética entre los dos polos de la locomotora económica alemana y la superpotencia militar soviética es obviamente motivo de grave preocupación especialmente para los imperialistas norteamericanos y británicos, pero está por ver si la guerra del Golfo y el mayor control norteamericano sobre el petróleo servirán para anclar a Alemania más firmemente a los EE.UU. o si podrían impulsar a Alemania a mirar hacia Siberia y hacia una mayor cooperación con la URSS.

Notas

1. *Time*, 4 de marzo de 1991.
2. *International Herald Tribune*, 13 de febrero de 1991.
3. *The Independent* (Londres), febrero de 1991.
4. *Mao Tsetung Unrehearsed*, "Remarks at the Spring Festival", p. 198.
5. *Sovietskaya Rossia*, 7 de febrero de 1991.
6. *Soviet Weekly*, 14 de febrero de 1991.



Nuestra bandera roja ondea en el Perú

Mural titulado "Viva la Guerra Popular en el Perú", hecho por el Comité de Apoyo a la Guerra Popular en el Perú de México.

I. Introducción: Un nuevo poder está naciendo

Los pobres y pisoteados del Perú, despreciados durante siglos como *indios* y *cholos* porr los ricos para quienes a aquéllos les tocó en suerte trabajar, se están levantando. Bajo el liderazgo del Partido Comunista del Perú (PCP), un partido maoísta, han organizado un ejército revolucionario. Durante el último año, su guerra popular ha hecho trascendentales avances y ha inflingido importantes derrotas al gobierno y sus tropas. Han establecido el Poder en zonas del campo que comprenden una tercera parte de la población del país; su ejército realiza acciones en todas partes Perú, en el campo y también en la ciudad. Ahora el PCP ha hecho un llamamiento a organizar y preparar la conquista del Poder en todo el país, "al servicio de la revolución mundial".

Al igual que un bebé en el vientre materno, la República Popular del Perú está tomando forma, formando nervios, huesos y músculo, fortaleciéndose y preparándose para nacer en medio de lucha. Los EE.UU., por su parte, se están preparando para hacer cuanto puedan por estrangular la revolución en el Perú.

En agosto de 1990 el recién elegido gobierno de Alberto Fujimori renovó el estado de emergencia en la capital del país, Lima, y lo extendió a diez de los 24 departamentos del país. Esto en sí mismo representa un rápido cambio cuantitativo. Pero en gran parte del campo ha habido también un salto cualitativo en la situación en la cual contienden por el Poder las fuerzas armadas gubernamentales y las fuerzas armadas revolucionarias. Por primera vez en los diez años de Guerra Popular, la bandera roja ondea abiertamente en muchos pueblos. Muchos de los miles de Comités Populares ya no son clandestinos, sino que brillan abiertamente a la luz del sol. Algunas bases de apoyo constituidas por los Comités Populares de una zona dada son relativamente estables, y están surgiendo otras nuevas. Siguiendo a Mao, el PCP considera estas bases de apoyo como "la médula de la guerra popular", porque permitan que la guerra se



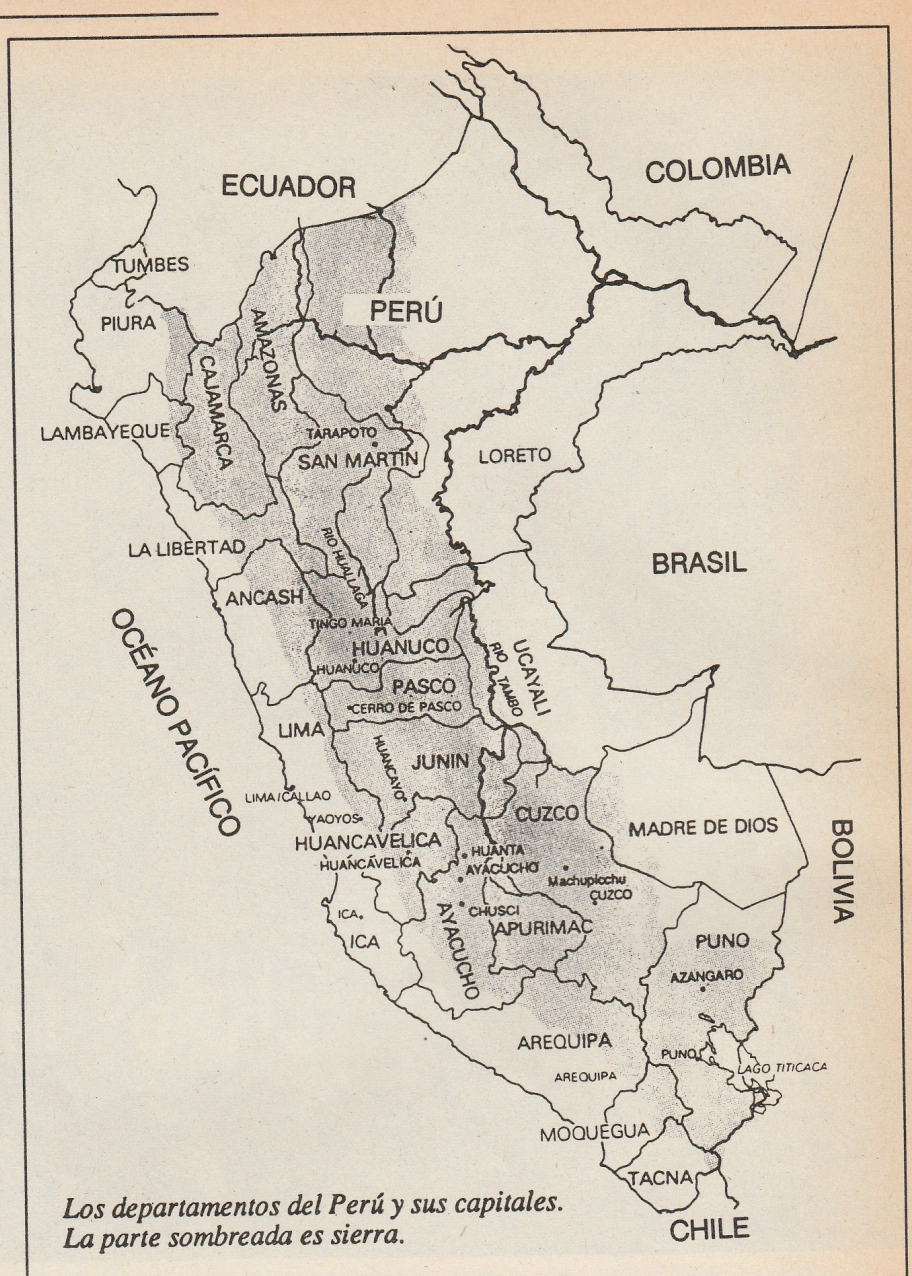
desenvuelva como una verdadera guerra de las masas populares y no la obra de una aislada "banda de insurrectos errantes".

El Ejército Guerrillero Popular (EGP) nutrido por estos Comités Populares está en el umbral de una nueva etapa de la lucha. Hasta ahora ha librado principalmente guerra de guerrillas, aniquilando al enemigo parte por parte. Comenzó atacando puestos de policía aislados y posteriormente dominó el arte de emboscar patrullas de las Fuerzas Armadas. Ahora, en varias ocasiones, el EGP ha atacado y derrotado a unidades enemigas de cientos de soldados y ha asaltado importantes bases fortificadas de las Fuerzas Armadas. Este proceso de pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos significa una mayor concentración y movilidad de las fuerzas revolucionarias, y un esfuerzo por capturar armamento más moderno, a fin de atacar columnas e incluso bases bien fortificadas, muchas veces sin depender del factor sorpresa, en batallas a gran escala que duran varias horas. Al mismo tiempo que la fuerza principal del ejército revolucionario empieza a adquirir estas características de ejército regular, las milicias populares (que continúan trabajando la tierra a diario) y las fuerzas locales también están creciendo y elevando su capacidad de combate, por lo que en gran parte del Perú el ejército reaccionario se enfrenta al pueblo en armas. En las ciudades, incluida Lima, la revolución ha empezado a medir sus fuerzas con el enemigo mediante una serie de paros armados y otros métodos. Los obreros, los habitantes de los pueblos jóvenes y otras gentes de la ciudad están ayudando a la guerra popular centrada en el campo y preparándose para las futuras insurrecciones urbanas que señalarán la culminación victoriosa de la revolución.

El gobierno todavía goza de superioridad estratégica sobre las fuerzas armadas revolucionarias. Tiene varios centenares de miles de hombres armados bajo so mando en el Ejército, la Marina (cuyos marines son especialmente sanguinarios), las Fuerzas Aéreas (con equipo soviético

y que ahora están recibiendo helicópteros artillados soviéticos retirados de Afganistán) y varios cuerpos policiales (incluyendo dos batallones anti-guerrilla). Pero para proteger a sus tropas debe concentrarlas cada vez más en fortines estratégicos y retirarlas de cada vez más amplias zonas del campo. La concentración masiva de tropas y la utilización de fortificaciones y del poder aéreo le da al enemigo cierta fuerza, pero, como en Vietnam, también revela la debilidad política del enemigo y hace surgir nuevas vulnerabilidades militares. Esto le da a las fuerzas armadas revolucionarias mayor espacio de maniobra y crea nuevas posibilidades para el Poder revolucionario. Las fortalezas desde las que las tropas reaccionarias organizan incursiones aerotransportadas y por tierra para aplastar a las unidades guerrilleras pueden ser cercadas y aplastadas a medida que las guerrillas adquieren la destreza de concentrar sus fuerzas para atacar y luego dispersarse una vez más para llevar a cabo sus otras tareas revolucionarias.

Desde 1983 las Fuerzas Armadas han desplegado las llamadas rondas campesinas (también conocidas como mesnadas) para llevar a cabo una campaña de terror en los pueblos contra los combatientes y simpatizantes del PCP. El término ronda originalmente se refería a los campesinos que se juntaban para defender su ganado de los abigeos. Pero las bandas de hoy día son directamente dirigidas por las Fuerzas Armadas. Su núcleo está constituído por ex-soldados y policías, gente ligada a los terratenientes y gamonales, y criminales. Por ejemplo, el ex-presidente García se refirió al líder rondero Comandante Huayhuaco como "mi representante personal" y dijo que si tuviera cien hombres como Huayhuaco podría acabar con la "subversión" de la noche a la mañana. El periódico revolucionario *El Diario* (obligado por el gobierno a operar clandestinamente) reveló que Huayhuaco es un reconocido narcotraficante local. Fue liberado de prisión con el fin de reconvertir su red de bandidos, que controla el comercio de hoja de coca (de la cual se extrae la cocaína) en el valle del río Apurímac de la parte nororiental de Ayacucho, en un modelo de lo que las Fuerzas Armadas están tratando de organizar en muchas zonas. Las Fuerzas Armadas rodean a estos hombres con campesinos forzados a abandonar sus poblados y los hacen establecer en aldeas estratégicas ("nucleos", o sea campamentos controlados por las Fuerzas Armadas) estilo Vietnam, obligados a participar como escudos humanos y a arriesgar sus vidas en batalla bajo amenazas de una muerte más lenta por tortura o del asesinato de sus familias.



Los departamentos del Perú y sus capitales. La parte sombreada es sierra.

Estas bandas sirven para propósitos tanto políticos como militares: para encubrir el carácter de clase de la guerra civil y exagerar su carácter como una guerra entre el pueblo mismo. Le permiten al gobierno oponer poblados "blancos" (bajo control de las Fuerzas Armadas) contra poblados "rojos" y mostrar la guerra como una guerra de "campesinos contra campesinos". Cuando los ronderos llevan a cabo una masacre, el gobierno lo anuncia como una masacre realizada por guerrilleros, y cuando los ronderos son derrotados en batalla, también se anuncia como un ataque de la guerrilla contra los campesinos. Pero debido a las derrotas militares que el Ejército Guerrillero Popular les ha infligido a estas "rondas", así como a las Fuerzas Armadas que las organizan y dirigen, a la destrucción de muchas aldeas estratégicas por unidades guerrilleras que trabajan con campesinos dentro de ellas, y a la exitosa política del Partido de aniquilar a los líderes ronderos, las Fuerzas Armadas se han visto obligadas a retirar y reagrupar a estas bandas. Ahora el gobierno está apuntando a recon-



Cartel que representa al Presidente Gonzalo del PCP.

struirlas e implementar medidas que beneficien a una minoría en el campo, con el fin de fortalecer la base social para los intentos de la reacción de evitar el completo aislamiento y la derrota.

El PCP ha analizado las tres etapas por las que tendrá que pasar su guerra popular. La transformación de guerra de guerrillas en guerra de movimientos es una condición previa para poder pasar de la etapa de defensiva estratégica en la que el PCP ha estado hasta ahora a la etapa de equilibrio estratégico con el enemigo. Esto significará que el gobierno ya no se concentrará en tratar de reducir la revolución, sino en defenderse, tratando de consolidar su domino donde es más fuerte. Después de arrebatarle a las fuerzas armadas enemigas la superioridad estratégica, una contraofensiva revolucionaria las destruirá por completo.

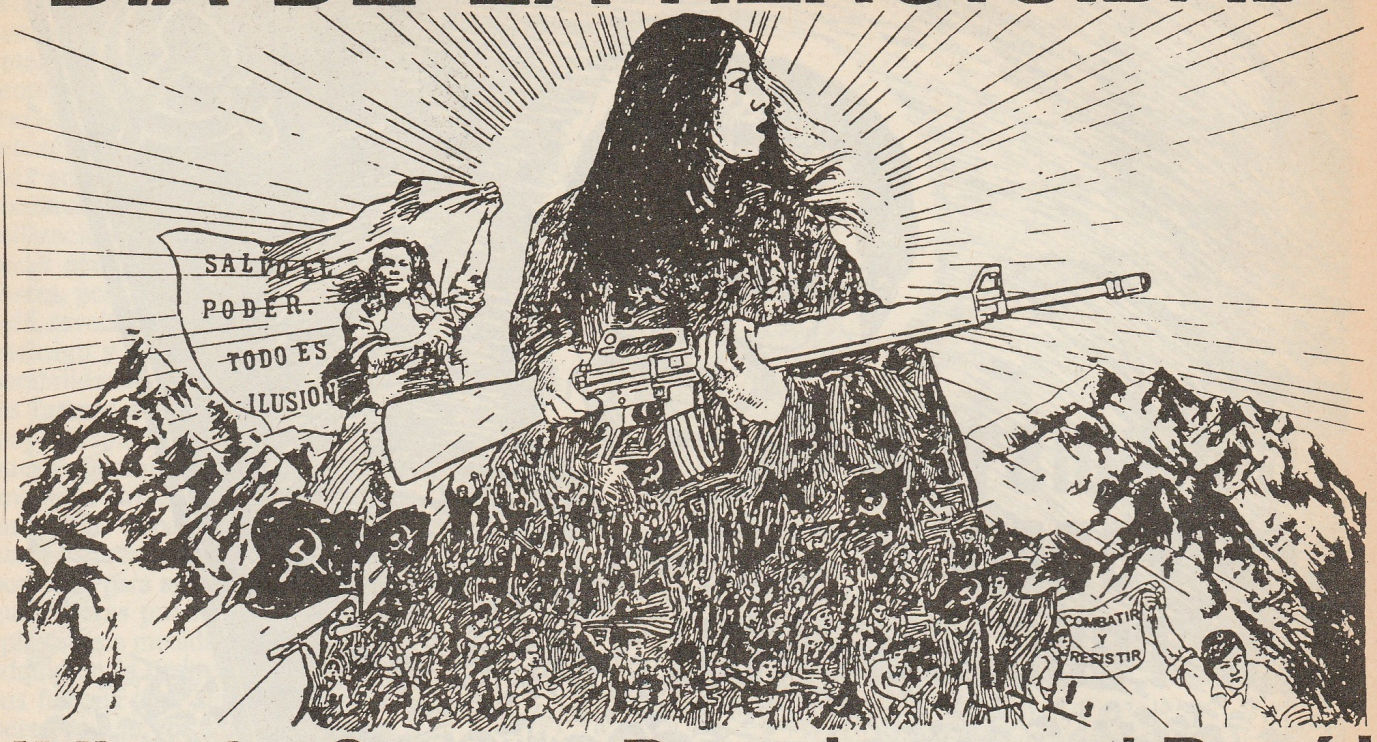
No se puede prever ahora exactamente cómo todo esto sucederá, ni cuándo. Como señala el PCP, la experiencia internacional ha mostrado que la primera etapa es con mucho la más larga en la guerra popular prolongada, y la segunda y tercera etapas podrían ser relativamente breves. Además las transiciones a las dos últimas etapas dependen de la situación política en el campo de la reacción, de la actuación de EE.UU., y de la situación internacional en general, así como del desarrollo de la situación en el campo de batalla, especialmente debido al impacto que tendría en la región y en el mundo la destrucción del enemigo en todo el país y el establecimiento de la República Popular del Perú. Pero ahora se vislumbra la perspectiva del Poder en todo el país, no en el sentido de que ocurra inevitablemente muy pronto, sino en el sentido de que la guerra popular se ha desarrollado poderosamente, que la correlación de fuerzas puede cambiar muy rápidamente, y que el Partido y las masas revolucionarias deben prepararse ahora para hacer algo que ningún otro pueblo oprimido ha hecho desde hace tiempo: regir su propio país, al servicio de la revolución mundial.

El gobierno yanqui, por su parte, ha incrementado su presencia militar en el país. Tiene en proyecto una posible intervención militar masiva en un futuro próximo. Sin duda, los EE.UU. no pueden quedarse al margen y permitir que surja la República Popular del Perú en su propio "patio trasero" sin combatir.

II. Avances en la Guerra Popular

La sierra de los Andes, que atraviesa todo el Perú, es la columna vertebral de la guerra popular. La mayor parte de la población vive allí. Las pequeñas ciudades andinas (casi ninguna mayor de 100.000 habitantes) unidas por las pocas carreteras que atraviesan las montañas peruanas, están ocupadas por el enemigo: las Fuerzas Armadas establecieron importantes bases en las capitales departamentales y mantienen sub-bases permanentes en las más pequeñas capitales provinciales. En el campo, varios cientos de miles de personas participan activamente en el Poder revolucionario que surge en las cada vez más contiguas bases de apoyo revolucionarias, que se mul-

DIA DE LA HEROICIDAD



¡Viva la Guerra Popular en el Perú!

Cartel para un acto en la Ciudad de México para conmemorar el levantamiento en las cárceles peruanas del 19 de Junio de 1986.

tiplican y expanden más en las montañas y en los valles de los ríos que van a la selva en el oriente y al océano Pacífico al occidente. (Aunque las tierras bajas de la selva conforman la mayor parte del área total del país, están escasamente pobladas y no han sido teatro principal de la guerra revolucionaria).

El ámbito de la guerra popular abarca estas bases de apoyo y las circundantes zonas guerrilleras (donde la revolución está contendiendo por el Poder), zonas operativas (en las que las guerrillas llevan a cabo incursiones y luego se retiran), y puntos de acción (lugares donde el enemigo tiene el completo control, tales como las ciudades, pero donde las guerrillas actúan). A medida que estas bases avanzan hacia convertirse en un todo articulado, esto multiplica enormemente la potencia y el alcance de los golpes militares de la revolución, así como hace posible el más completo ejercicio del Poder revolucionario y un más extenso desarrollo económico de las zonas bajo dominio revolucionario.

La guerra popular se inició en 1980 en los Andes surcentrales, en el departamento de Ayacucho y sus vecinos Huancavelica y Apurímac. Ahora hay extensas zonas en estas montañas secas, frías y de escasa vegetación en las que el Ejército raramente penetra. En 1989 y nuevamente a mediados de 1990, el Ejército Guerrillero Popular desencadenó una espectacular serie de enfrentamientos que destruyeron muchas bandas de ronderos. Se dice que los EE.UU. están planeando establecer una base militar entre los ríos Ene y Tambo, desde la cual se puedan lanzar ataques directamente contra la zona que sigue siendo un principal campo de batalla de la revolución.

En 1986, la revolución dio un salto espectacular a Puno, un altiplano del sur del Perú. Decenas de miles de campesions participaron en las ocupaciones de tierras. En



De España

esta región el Ejército Guerrillero Popular ha tomado ciudades varias veces (incluyendo Azángaro, una capital provincial) y celebrado reuniones de masas. En septiembre de 1990, el EGP destruyó una columna del Grude, cuerpo élite antiguerrilla de la policía, enviado para lanzar una ofensiva contra ellos. Aniquilaron al comandante y a tres sargentos en un combate de siete horas. Se ha realizado propaganda armada en los departamentos sureños adyacentes. En la ciudad de Cuzco, que anteriormente no era notable por la actividad guerrillera, fueron muertos 10 soldados en una emboscada en agosto de 1990. La guerra también se ha desarrollado en los departamentos del norte, incluyendo las ciudades costeras así como las regiones montañosas norteñas donde el PCP también ha dirigido grandes tomas armadas de tierras.

En la última parte de la década la guerra popular comenzó a abrirse paso en la región central, vital para la economía del Perú debido a su minería y a la agricultura comercial a gran escala. El EGP ha saboteado repetidamente estas instalaciones. En noviembre de 1989 dirigió poderosos paros armados con una participación de masas especialmente poderosa en Junín y Pasco. La guerra popular también está avanzando por los valles fluviales que llevan de la costa a las montañas del norte y el sur. Esto ha llevado a importante trabajo en las ciudades costeras y a un cerco cada vez más estrecho sobre la propia Lima.

El valle del río Huallaga es una región clave. El Banco Mundial y otras agencias internacionales imperialistas la escogieron como un potencial foco de inversión y desarrollo importantes. Ha presenciado un poderoso repunte en la guerra popular desde mediados de los ochenta. Aunque asesores, mercenarios y otras fuerzas norteamericanas han estado involucrados en la guerra desde su comienzo en Ayacucho, es en el Alto Huallaga donde la revolución peruana y los EE.UU. se han enfrentado más directamente.

Dos espectaculares batallas en el Valle del Alto Huallaga muestran los cambios ocurridos en la guerra en ambos bandos.

Esta región se denomina "ceja de selva" porque allí los bordes de la selva suben las estribaciones orientales de los Andes. Debido al éxito de las emboscadas guerrilleras contra los convoyes de tropas en los últimos años, las Fuerzas Armadas reaccionarias en esta región rara vez viajan por tierra, sino que se atrincheran en bases fortificadas de "guerra anti-subversiva" desde las que lanzan ataques por tierra y aire.



De México.

En julio de 1989, "cientos de guerrilleros", según los informes de prensa, rodearon y destruyeron por completo el cuartel de las fuerzas armadas en Madre Mía, el principal bastión reaccionario en esa parte del departamento de Huánuco, que incluía un conocido campo de concentración y centro de tortura. Cientos de campesinos habían sido llevados allí, para salir sólo como cadáveres o "desaparecer". En una batalla de cuatro horas de duración, la mitad de los 150 soldados apostados allí huyeron, mientras que la mayoría de los restantes fueron bajas. Este fue un golpe sin precedentes. El EGP pudo confiscar una gran cantidad de armas y municiones, cumpliendo su política de hacer que el enemigo sirva como la principal fuente de armamento de la revolución. Las Fuerzas Armadas se vengaron asesinando a más de 1500 campesinos en la zona en los meses siguientes.

Abril de 1990 vio el ataque a la

base de guerra contrarrevolucionaria comandada por EE.UU. en Santa Lucía, en el corazón del valle del río Huallaga.

La base fue establecida en febrero de 1990, dotada con cerca de 30 asesores militares norteamericanos y mecánicos y pilotos "civiles" de helicópteros bajo contrato del gobierno de EE.UU., con 500 soldados peruanos a su disposición. Un reportero del *New York Times* escribió que le recordaba las bases de EE.UU. en Vietnam, con su "perímetro reforzado por garitas, nidos de ametralladoras, campos minados, alambradas y pilas de sacos de arena de plástico negro... accesible de forma segura sólo por transporte aéreo militar". Unidades del Ejército Guerrillero Popular rodearon la base y desataron una lluvia de fuego de fusiles automáticos y de fusiles lanzagranadas durante varias horas, averiando siete helicópteros. Este fue el primer combate a gran escala que enfrentó directamente a las fuerzas norteamericanas y al Ejército Guerrillero Popular. Es muy poco probable que sea el último. Además de reforzar la base de Santa Lucía después de este ataque, los EE.UU. iniciaron negociaciones con el gobierno peruano para abrir otras bases en la región.

La zona tiene renombre como la principal fuente mundial de hojas de coca, compradas por las bandas de narcotraficantes con base en Colombia y enviadas en avionetas a Colombia (o algunas veces al Brasil) para el procesamiento final. La mayoría de los habitantes son colonos recientes, campesinos que fueron expulsados de las regiones atrasadas de la sierra durante los dos últimas décadas por la opresión feudal. El gobierno los animó a desplazarse a la ceja de selva para aliviar la presión de los movimientos campesinos que exigían tierras en la sierra central. Una vez instalados en esta fértil región, los campesinos descubrieron que la política del gobierno y el sistema económico hacían imposible que ellos cultivaran productos lo suficientemente rentables para pagar las deudas que los agobiaban — excepto hojas de coca.

Pronto se convirtieron en vasallos de los traficantes de drogas y de los funcionarios del gobierno y del Ejército aliados con ellos. Parte del comercio de hojas de coca, tradicionalmente masticada por la gente de las montañas, es legal. Se supone que es monopolio del gobierno. Esto le da a los funcionarios del gobierno la oportunidad de sacarle una enorme cantidad de dinero a los campesinos legalmente, mediante varias remuneraciones e intereses, mientras que hacen la vista gorda ante el mucho más extenso comercio ilegal de coca sin el cual los campesinos no podrían pagar tales exorbitantes tributos.



Combatientes guerrilleros del Partido Comunista del Perú.

Además, gran parte de la hoja de coca comprada por el gobierno va a parar al comercio ilegal controlado por gángsteres. Por medio de los créditos, el control monopolista de las compras y especialmente las armas, el gobierno y los señores de la guerra del sector privado explotan a los campesinos y cooperan para imponer un reino de terror contra las masas, aunque a veces choquen por sus intereses inmediatos.

El Ejército Guerrillero Popular comenzó a trabajar con estos campesinos para pirmitirles proteger sus tierras y cosechas (y sus vidas) de los diversos barones de la droga, incluido el gobierno. A medida que han establecido el nuevo Poder, los campesinos han comenzado a pasar parte de su tierra hacia cultivos de subsistencia, para resistir contra el gobierno, y han comenzado a reunir la fuerza necesaria para acabar con todo el sistema, incluyendo las drogas, que no se usan en las bases de apoyo. Incluso la revista peruana *Sí* tuvo que admitir que en el valle del Huallaga, "Sendero [el PCP] ha logrado en unos pocos años lo que el gobierno no ha podido hacer durante varias décadas: cambiar los hábitos de cultivo de los campesinos, como un comienzo para acabar con el tráfico de drogas".

Poco después de tomar posesión en julio de 1990, el presidente Fujimori criticó a los EE.UU. por limitar a ayuda militar su "paquete de ayuda para la guerra contra las drogas", en vez de combinar armas con dinero para ayudar a los campesinos a cambiar de cultivos en el Alto Huallaga. Esta demagogia le permite mantener una cierta distancia política de los EE.UU., que son muy impopulares en el Perú, por decirlo suavemente. También le permite a Fujimori ponerse una máscara moral de "preocupación por los campesinos" sobre el

hecho de que bajo su presidencia, como bajo todos los gobiernos anteriores, el estado y sus fuerzas armadas han estado metidos hasta el cuello en el tráfico de drogas, y siempre han dirigido la punta de lanza de sus ataques contra el PCP y los campesinos, y nunca contra los narcotraficantes.

El ex-presidente García, quien acusó a su antecesor Belaunde de estar financiado por dinero de las drogas, patrocinó él mismo la legislación para permitir que los narco-dólares del exterior reingresen legalmente al país. El general Arciniegas, comandante político-militar de la zona de emergencia del Huallaga, fue transferido a un nuevo mando a finales de 1989 cuando su identificación pública





con el narcotráfico se hizo demasiado descarada, pero su sucesor mantuvo la doble política de proteger activamente a los narcotraficantes y atacar sólo a la revolución. Fujimori "resolvió" algunos problemas en la cadena de mando entre la policía nacional, que en teoría realizan acciones anti-droga, y las fuerzas armadas, encargadas de combatir la "subversión", dándole el Ministerio del Interior a las fuerzas armadas y poniendo así a la policía bajo el mando de las fuerzas armadas.

Este es el reflejo organizativo de la postura política del gobierno: ocurra lo que ocurra en la "guerra contra las drogas", se subordinará a la guerra contra la revolución.

Los EE.UU., en total acuerdo sobre el verdadero objetivo y la necesidad de mentir sobre él, encuentran bastante aceptables las palabras de Fujimori y aún más sus acciones, y participan en este fraude enmascarando la dependencia de las drogas del gobierno peruano. El dinero gastado por el gobierno peruano en anteriores proyectos de sustitución de cultivos, de hecho, a menudo acabó obligando a los campesinos a producir hojas de coca a fin de pagar los préstamos recibidos para semillas y fertilizantes para otros cultivos, tales como café, que se quedan sin vender, o frutas que se pudren porque no hay transporte.

Ninguna reforma de este tipo puede tener éxito, por mucho dinero que se gaste, porque el funcionamiento de la economía peruana bajo la dominación del capital imperialista hace más rentable importar alimentos que cultivarlos, y más barato llevarlos por barco desde los EE.UU. que por camión a través de las montañas del Perú. En las actuales condiciones internacionales, en que la inversión imperialista ha causado una inundación en el mercado mundial de casi todas las mercancías de exportación del Tercer Mundo, y una desastrosa caída de sus precios, es imposible invertir la cantidad necesaria para reorganizar la economía del Alto Huallaga en algún otro proyecto imperialista de modo rentable.

La otra cara de esta moneda tan valiosa es que los mil millones de dólares al año que ingresan al Perú por lo que la hoja de coca se ha convertido con mucho en la mayor exportación del país, hacen posible mantener a flote su economía, adicta a la importación. El régimen cuenta con el negocio de la coca para lograr algunos asomos de estabilidad económica sin la que le sería difícil proseguir la guerra contrarrevolucionaria. El PCP ha dado pruebas de su postura anti-drogas, mientras que el régimen ha demostrado que su supervivencia depende de las drogas.

La revolución no puede liberar de un solo golpe a los campesinos de la dependencia de la producción de hojas de coca, antes de conquistar el Poder en todo el país. Pero la guerra popular la ha sentenciado a muerte. Sólo la revolución puede ponerle fin.

El Ejército Guerrillero Popular realizó cerca de 35.000 acciones armadas durante los primeros seis años de la guerra popular, más del doble de esa cantidad durante los dos y medio años transcurridos de diciembre de 1986 a mayo de 1989,

Izquierda, un paro armado en la ciudad selvática de Tarapoto.

y 23.000 acciones durante los últimos cuatro meses de 1989. Estas acciones llegaron al máximo durante el boicot del Partido a las elecciones de noviembre de 1989 y mayo de 1990 — y aumentaron de nuevo en septiembre y octubre de 1990, junto al levantamiento de masas que estalló como reacción a las medidas tomadas por el nuevo presidente. A finales de 1990, el total de acciones llevadas a cabo por el EGP durante la década superaba probablemente las 200.000.

Junto con las emboscadas y asaltos a las Fuerzas Armadas en la mayor parte del país, incluida Lima, el Ejército Guerrillero Popular también realiza sabotajes con el objetivo de lesionar la economía que financia la guerra contrarrevolucionaria y arruinar proyectos específicos del gobierno. Por ejemplo, la industria minera estatal en el centro del país, de la cual el gobierno depende para la mayor parte de sus ingresos de divisas, ha sido atacada repetidas veces, y las líneas férreas que llevan mineral a los compradores extranjeros han sido cortadas. EL EGP ha quemado empresas multinacionales como la gigantesca planta química de Bayer y monopolios locales como los grandes almacenes Hogar en Lima. Han volado y saboteado torres de alta tension, así produciendo apagones totales en las ciudades y regiones innumerables veces, para satisfacción de las masas revolucionarias y consternación del impotente gobierno, lo cual revela aún más su carácter de clase, ya que brega por restaurar la electricidad a los bancos y la industria mientras deja al pueblo en la oscuridad. Las instalaciones turísticas, como el hotel de propiedad del gobierno en Machu Picchu, son saboteadas para arruinar la industria turística, aunque no es política del Partido destruir las ruinas que representan la historia del pueblo ni atacar a los turistas extranjeros.

Uno de los primeros actos de la guerra popular fue colgar un perro muerto frente a la embajada china en Lima, con un cartel alrededor del cuello que decía "Teng Siao-ping". Desde entonces el PCP ha seguido divulgando su política exterior con varios ataques a diversas embajadas — la embajada de la India, por ejemplo, en solidaridad con el movimiento revolucionario de allá, y la embajada israelí. En octubre de 1989 estallaron coches-bomba frente al Consulado de EE.UU., y también en las embajadas soviética y china, para recalcar la oposición del PCP a lo que llama "la ofensiva revisionista mundial encabezada por Gorbachov y Teng" y la solidaridad de la revolución peruana con el pueblo chino que se levantó contra el régimen de Teng.

EL EGP realiza aniquilamiento selectivo de reconocidos enemigos del pueblo (oficiales de las Fuerzas Armadas, funcionarios del gobierno, alcaldes de caseríos y pueblos que hacen oídos sordos a las invitaciones del Partido a renunciar, etc.), así como de soplones de los cuales depende el gobierno para dirigir el asesinato de revolucionarios. En septiembre de 1990, en Lima, mataron a tiros a un alto oficial de contra-inteligencia militar, y explotaron un coche-bomba frente a la casa de un oficial de la DEA [agencia norteamericana contra las drogas] en un distrito habitado por altos funcionarios de las Fuerzas Armadas. Hay europeos trabajando como voluntarios en diversos proyectos del gobierno en las zonas rurales; el hecho de que tales proyectos sean parte de los esfuerzos del gobierno y sus patrocinadores imperialistas para sofocar la revolución se les explica a ellos, y se les advierte que dejen el campo o se atengan a las consecuencias.

La agitación y la propaganda constituyen una parte importante del trabajo del Ejército Guerrillero Popular. Esto incluye pintar consignas en las paredes (o en las piedras, en el campo); izar banderas del Partido (en junio de 1990, una mañana aparecieron 70 banderas rojas simultáneamente en cruces claves y otros sitios de Lima); encender hogueras con la forma de la hoz y el martillo en las faldas de los cerros, especialmente durante los apagones; lanzar enjambres de globos llevando banderas; poner carteles del Partido; entregar los volantes pictóricos que son importantes para llegar a las masas analfabetas, así como volantes corrientes; distribuir folletos del Partido (en cantidades de hasta 100-200.000 cada uno) y reimpresiones hechas por el Partido de selecciones de los clásicos del marxismo; agitar en manifestaciones ilegales "relámpago" que aparecen y desaparecen en las calles de las ciudades sin advertir; celebrar reuniones de masas (en el campo); dirigir escuelas populares (cursos clandestinos para la educación política en la concepción y línea del Partido, en combinación con trabajo práctico); y muchas otras formas de crear la opinión pública sin la cual es imposible tomar el Poder.

En las ciudades, el EGP dirige paros armados, que combinan las formas de lucha ya mencionadas con huelgas, cierre de comercios y transportes y violentos enfrentamientos de las masas con las fuerzas del orden. Su propósito es preparar las futuras insurrecciones urbanas.

El Ejército Guerrillero Popular toma parte en la producción (por lo general en la agricultura), a fin de no ser una carga para el pueblo. Además, es principalmente por medio del EGP que el Partido lleva a cabo su trabajo de masas, incluyendo la organización del Nuevo Poder en el campo y el desarrollo de organizaciones revolucionarias de masas que sirven a la guerra popular. Un periodista describió al EGP como "un movimiento de jóvenes apoyados por sus padres", ya que muchos de sus miembros son adolescentes, o tienen veintitantos años a lo sumo. Un gran porcentaje de los combatientes y mandos de este ejército, encargados de llevar a cabo las tareas políticas de la revolución bajo el liderazgo del Partido, son mujeres. Para las clases dominantes patriarcales esto es bastante amenazador. De hecho, lo que más está llevando a los reaccionarios peruanos y a sus patrones extranjeros a un pánico mortal es que el EGP representa el despertar político, la organización y el que se armen las masas populares mismas, especialmente los campesinos pobres.

III. Carácter e Historia de la Revolución

La guerra que está desarrollando el PCP es principalmente una guerra campesina. Aunque también incluye el combate y otros tareas en las ciudades, tiene su centro en el campo y su estrategia fundamental es circar las ciudades desde el campo. La revolución peruana está tomando este camino debido a las particulares condiciones e historia del país, cuyas principales características comparte por lo general con los otros países oprimidos por el imperialismo en el mundo actual.

Cuando los invasores españoles llegaron al Perú, encontraron "un orden comunitario agrario y en éste recién se empezaba a desarrollar una forma esclavista, el imperio incaico",

como ha analizado el PCP. Este imperio no pudo resistir la espada española y fue arrasado por completo. A pesar de la resistencia indígena, los españoles impusieron su propio sistema feudal. La amplia mayoría de la población se convirtió en siervos, obligados a servir al señor español que estaba encomendado por distantes reyes de las almas de los indios y principalmente de la tierra. Les dieron "derechos y obligaciones": a cambio del derecho a cuidar sus propias parcelas pobres o apacentar su ganado en la hacienda del terrateniente, trabajaban en los campos y en la casa de éste sin paga, sometidos a ser colgados y azotados a su antojo.

Durante varios siglos el país fue una colonia. Aunque posteriormente el Perú logró la independencia, siguió siendo un país dominado. A diferencia de los países imperialistas donde la burguesía en ascenso pudo ajustar cuentas con el feudalismo y dar rienda suelta a un completo desarrollo capitalista, el Perú nunca experimentó una revolución democrático-burguesa. El Presidente Gonzalo del PCP describe al Perú contemporáneo como "una sociedad semifeudal y semicolonial en la cual se desenvuelve un capitalismo burocrático".

Esta caracterización se basa en una apreciación cualitativa de los rasgos determinantes de la sociedad: "el caduco sistema semifeudal sigue subsistiendo y marcando al país desde sus bases más profundas hasta sus más elaboradas ideas y, en esencia, manteniendo persistente el problema de la tierra, motor de la lucha de clases del campesinado, especialmente pobre, que es la inmensa mayoría". La mayor parte de la tierra aún está concentrada en unas pocas manos, tanto en la forma de propiedad terrateniente tradicional como en las formas "asociativas" establecidas en los sesenta y los setenta cuando el Estado les compró a los propietarios de los viejos fundos privados y estableció "empresas agrarias" (SAIS — Sociedades Agrícolas de Interés Social) ligadas al Estado. Los administradores de las SAIS son a menudo los hijos de los terratenientes, y continúan la tradición de los gamonales cuyo poder se basa en el monopolio de la propiedad de la tierra. Las relaciones de producción que mantienen atados a quienes trabajan la tierra, apenas han cambiado. El PCP considera estas SAIS como "una evolución de la feudalidad."

Los pagos al gobierno por la tierra continúan obstaculizando el desarrollo de la agricultura. Los miembros dirigentes de estas SAIS son antiguos campesinos ricos y medios, mientras que la mayoría de los campesinos, especialmente en las montañas, siguen sin tierra ni herramientas y atados por relaciones de servidumbre. Están obligados a realizar trabajo gratuito para las SAIS a cambio de alojamiento y comida, y a prestar servicios personales a los nuevos tiranos feudales que los gobiernan. (Por ejemplo, cargar sus bultos — a ningún pez gordo rural que se respete se le ve nunca cargar nada él mismo). El PCP considera a las SAIS como el blanco principal de la lucha en el campo, mientras que se opone también a los terratenientes tradicionales. Existe una economía agrícola autónoma (localmente auto-suficiente) junto a la economía nacional, especialmente en las montañas. "La semifeudalidad que subsiste bajo nuevas modalidades pero que constituye el problema básico del país".

Se ha hablado mucho en la prensa extranjera sobre los ataques dirigidos por el PCP contra varias granjas experimentales andinas dirigidas por agrónomos y otros científicos rurales europeos. Supuestamente esto muestra que el PCP, por alguna inexplicable razón, está contra el "progreso". Estas granjas están manejadas según los intereses del capital imperialista con ropaje universitario (después de todo, ¿qué universidad europea está en manos del pueblo?). Estos científicos por lo general hacen la vista gorda ante la servidumbre de los campesinos que cuidan el ganado, lo que hace que el funcionamiento de estas granjas sea barato en el Perú; no entienden que los campesinos necesitan urgentemente para emanciparse y alimentar a sus familias las grandes extensiones de tierra que aquéllos monopolizan (a menudo varios miles de hectáreas). A diferencia de los terratenientes tradicionales, más preocupados por reducir los gastos que por aumentar la productividad, dejando yerma de este modo la mayor parte de su tierra, y de los tecnócratas cuyas nociones de productividad les lleva a pensar que es más razonable producir carne para los ricos e importar trigo que sembrar patatas, y así dedican las mejores tierras a pastos, los campesinos están más interesados en resolver cómo producir la mayor cantidad de comida. Tales granjas son de hecho un obstáculo para el desarrollo económico general del país. De modo que ¿quién está realmente bloqueando el progreso?

El PCP define semicolonial queriendo con esto decir que el Perú es "independiente políticamente pero económicamente sometido"; capitalismo burocrático se refiere al tipo particular de capitalismo "que genera el imperialismo en los países atrasados", el cual no acaba con el feudalismo pre-existente y sirve a los intereses del capital extranjero en vez de al propio desarrollo nacional del país.

Este análisis lleva a dos conclusiones fundamentales. La primera es que el proletariado, la clase de los trabajadores desposeídos quienes son los cuyos intereses más claman por el socialismo y el comunismo, puede contar con los campesinos y dirigirlos, especialmente a los campesinos pobres y sin tierra, así como con fuerzas de la pequeña burguesía urbana (las clases medias) e incluso, en ciertos momentos y bajo ciertas condiciones, también se le une o neutraliza la burguesía nacional (capitalistas medios con intereses económicos opuestos a la dominación del país), con el fin de aplastar al imperialismo, la gran burguesía y los terratenientes, que son los blancos inmediatos de la revolución, y de este modo abrir la puerta al socialismo y servir a la causa del comunismo. La segunda conclusión es que la revolución puede y tiene que librar lucha armada desde el comienzo, ir fortaleciéndose por medio de la lucha armada, tomar el Poder poco a poco en el campo y llevar a cabo otras tareas sobre esta base hasta que se haga lo suficientemente fuerte para conquistar el Poder en todo el país.

El PCP está aplicando a las condiciones concretas del Perú el concepto de Revolución de Nueva Democracia desarrollado por Mao Tsetung. El PCP define las tareas de esa revolución así:

"1) Destruir el dominio imperialista, principalmente el yanqui para nosotros, conjurando la acción de la otra superpotencia, el socialimperialismo ruso, y la de las otras potencias imperialistas. 2) Destruir el capitalismo burocrático, confiscando el gran capital monopolista estatal y no estatal. 3) Destruir la propiedad terrateniente feudal confiscando la gran propiedad asociativa y no asociativa, entrega individual de tierra bajo el lema 'Tierra para quien la trabaja', a

los campesinos pobres primero y principalmente. 4) Apoyar al capital medio, al que se le permite trabajar imponiéndole condiciones. Todo lo cual implica derrumbar el viejo Estado a través de la guerra popular con fuerza armada revolucionaria y la dirección del Partido Comunista, construyendo un nuevo Estado".

El Partido Comunista del Perú fue fundado sobre una base revolucionaria por José Carlos Mariátegui en 1928, como parte de la Tercera Internacional establecida por Lenin. Mariátegui hizo un análisis general de la sociedad peruana que todavía es válido, aunque posteriormente se ha desarrollado al aplicar las concepciones de Mao a las particularidades del Perú. Por ejemplo, Mariátegui consideró al Perú "una nación en formación" centrada en los indios que constituyen las tres cuartas partes de su población, en oposición a quienes hablan de "indígenas" como algo diferente a "peruanos". También subrayó que la cuestión indígena era básicamente una cuestión campesina. Bosquejó el camino de la revolución que tomaría el Perú: una guerra campesina dirigida por el partido proletario. Sin embargo, a los pocos años, después de la prematura muerte de Mariátegui, el liderato del Partido cayó en manos de revisionistas quienes abandonaron el camino revolucionario, aunque los revolucionarios persistieron dentro del Partido.

A mediados de los sesenta, bajo la influencia de la polémica dirigida por Mao Tsetung contra la nueva clase capitalista que había usurpado el Poder en la URSS tras la muerte de Stalin, las fuerzas revolucionarias comenzaron a destacarse dentro del PCP. Dirigidos por quien llegaría a ser el Presidente Gonzalo, comenzaron a luchar por una orientación y una ideología revolucionarias, una correcta definición del camino y los objetivos de la revolución peruana, y un Partido capaz de llevarla a cabo. El largo proceso de lo que se denomina la reconstitución del Partido se inició con la expulsión del entonces presidente del PCP en 1964, un revisionista desde primera hora que se había apresurado a asumir las tesis revisionistas que la URSS intentaba imponer en el movimiento comunista internacional en ese momento. Sin embargo, iba a haber una serie de luchas prolongadas y difíciles en el seno del Partido entre los puntos de vista representados por el Presidente Gonzalo y su "fracción roja" y diferentes líneas revisionistas. Estas luchas de dos líneas fueron transcendentales en la reconstitución del PCP como Partido capaz de iniciar y dirigir la revolución. El Primer Congreso de este partido reconstituido, celebrado en 1988 sobre la base de los avances de la guerra popular, adoptó la formulación marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo para describir la posición, método y línea política que han sido claves, "porque es el Presidente quien aplicando creadoramente el marxismo-leninismo-maoísmo a las condiciones concretas de la realidad peruana, lo ha generado, dotando así al Partido y a la revolución de un arma indispensable que es garantía de triunfo".

El proceso de construcción partidaria, especialmente en sus últimas etapas, también implicó pasos organizativos específicos, entre ellos enviar gente desde Ayacucho, donde tenían su base las fuerzas del Camarada Gonzalo, para establecer organización del Partido y vínculos con las masas en otras partes del país, según las necesidades estratégicas provenientes de la línea y el programa alrededor del cual estaba surgiendo la unidad. El PCP fundó las organizaciones de masas y escuelas populares dirigidas por el Partido que posteriormente jugarían un importante papel en la guerra popular y que en esa época jugaron un papel en su preparación. En junio de 1979 el Partido celebró una Conferencia Ampliada que señaló la culminación del proceso de reconstitución del Partido. La conferencia acordó lanzar la guerra popular. El PCP pasó entonces a un corto período de preparativos que incluyó un intenso estudio de cuestiones militares y entrenamiento militar, así como una cuidadosa planificación de la fase inicial de la guerra.

La guerra popular fue lanzada el 17 de mayo de 1980, con la toma y quema de las urnas de votación en el caserío de Chuschi en Ayacucho, la víspera de las elecciones mediante las cuales una debilitada junta militar con amplia oposición esperaba pasar el Poder a sus sucesores civiles. Las consignas "¡Lucha Armada! ¡Gobierno de Obreros y Campesinos! ¡Abajo el Nuevo Gobierno Reaccionario!" se convertieron en un programa de acción. El Partido aún no tenía el apoyo de las más amplias masas en grandes zonas del país, pero desde el comienzo se apoyó en las masas ante los ataques del enemigo, recurriendo a ellas para lograr comida y techo, ganando la incorporación de las masas y librando la guerra como una guerra de las masas.

En Ayrabamba, también en el departamento de Ayacucho, cientos de campesinos fueron movilizados para quemar la casa de un terrateniente particularmente cruel y rapaz que les había robado sus tierras. Los guerrilleros habían convocado a los campesinos a una reunión para explicar el programa del Partido y permitirles a los campesinos expresar sus quejas. Los propios campesinos echaron al terrateniente y repartieron las cosechas y el ganado. El Partido advirtió a los campesinos que las autoridades se vengarían; algunos prestaron atención y se retiraron temporalmente, mientras que otros albergaban la ilusión de que, puesto que la razón estaba de su parte, las autoridades también podrían estarlo. El enemigo mismo dio una lección práctica de la necesidad de librar la guerra para establecer el Poder revolucionario. Cuando la policía fue a aterrorizar a las masas y restaurar el orden feudal, la guerrilla dio un nuevo paso adelante en la lucha y asaltó y quemó el puesto de policía. En el barrio pobre de San Martín de Porres en Lima, la guerrilla convocó y reunió a una multitud y la dirigió en el ataque y lanzamiento de bombas incendiarias contra el cuartel local de policía. Se realizó agitación en el centro de Lima. La propia guerra popular estaba despertando a la gente y llevándola a participar.

La guerra popular ha pasado por cuatro diferentes fases, cada una marcada por un plan distinto, desde que comenzó el 17 de mayo de 1980. En los primeros meses del Plan del Inicio de la lucha armada del Partido, sólo se realizaron unos pocos centenares de enfrentamientos en los que un pequeño número de hombres y mujeres mal armados atacaron puestos de policía y autoridades locales en el campo en los departamentos montañosos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, así como en otras partes, incluida la capital. Un objetivo principal, inicialmente, era apoderarse de armas; en uno de los primeros ataques, los guerrilleros tomaron por sorpresa un cuartel de policía utilizando armas de madera pintada. Otros de los primeros asaltos a puestos de policía dependieron de bombas incendiarias y dinamita lanzada a construcciones endebles.

Posteriormente, en 1981, en el Plan de Desplegar guerra popular, el Partido dirigió la formación de destacamentos y pelotones que lucharon para abrir zonas guerrilleras, áreas en las que las fuerzas guerrilleras pueden contar con el apoyo de las masas para moverse y golpear al enemigo, con la mira de construir posteriormente bases de apoyo. En algunos lugares, el Partido llevaba años en contacto con las masas, mientras que en zonas nuevas el trabajo inicial era aún más difícil y los guerrilleros tenían que dormir en cuevas y pasar hambre hasta que ganaron el apoyo de la población local.

La primera compañía guerrillera (conformada de varios pelotones) entró en acción en el asalto a la cárcel de la ciudad de Ayacucho en 1982. Con disparos los guerrilleros inmovilizaron a la policía. Volaron la puerta de la cárcel y liberaron a decenas de prisioneros de guerra. Unos meses después, cuando una unidad guerrillera se retiraba después de un ataque, la policía capturó a una de las prisioneras escapadas, Edith Lagos, y la mataron a punta de bayoneta. Su funeral se convirtió en una de las más grandes efusiones de masas que haya visto Ayacucho. Decenas de miles de personas marcharon por las calles tras el féretro cubierto con las banderas rojas del Partido.

Hacia finales de 1982, se había creado un vacío de Poder en muchas zonas rurales. Los primeros brotes de Poder revolucionario habían surgido en la forma de comités campesinos para repartir las cosechas y la tierra tomadas a los terratenientes feudales de viejo tipo y a las granjas ligadas al Estado. Ahora estaba comenzando a florecer. A medida que los guerrilleros iban de poblado en poblado, movilizando a los campesinos y atacando a las autoridades locales, se dejaban unidades en los poblados para organizar el Partido, reclutar combatientes y construir Comités Populares. De esta forma, contando con las masas, las zonas guerrilleras iban convirtiéndose gradualmente en bases de apoyo, en las que la revolución tiene el Poder.

A finales de 1982 el Presidente Belaúnde se vio obligado a enviar a las Fuerzas Armadas peruanas, a pesar de su anterior renuencia a hacerlo por temor a que facciones rivales en las clases dominantes pudieran aprovechar la ocasión para dar un golpe de Estado. En esas circunstancias al enfrentarse al ejército regular por primera vez, la revolución entró en un período particularmente difícil. Las Fuerzas Armadas realizaron masacre tras masacre de poblados enteros sospechosos de simpatías revolucionarias, con la declarada política de que "es necesario matar diez campesinos para matar un guerrillero". Muchos miles de campesinos murieron, combatientes y no combatientes por igual. Algunos Comités Populares fueron destruídos. Sin embargo, el Partido fundó su Ejército Guerrillero Popular, para poder combatir en el nivel superior ahora requerido, y llevó a cabo su Plan de Conquistar Bases de Apoyo, reestableciendo los Comités Populares derrocados y construyendo otros nuevos.

Las unidades del EGP actúan bajo un sistema de doble mando. Hay un jefe militar, cuya palabra es decisiva durante el combate, y un jefe político. Ambos son miembros del Partido, pero el jefe político está a cargo del conjunto, es responsable de la formulación, realización y valoración de los planes para llevar a cabo el trabajo militar que es el centro del trabajo partidario, y también de otras tareas políticas, entre ellas la formación ideológico-política de los miembros del Partido y otros combatientes para forjar y apoyarse en su conciencia, iniciativa y espíritu intrépido de sacrificio.

Aunque este ejército guerrillero aún no podía atacar los campamentos que el enemigo estaba estableciendo, aprendió a emboscar a las patrullas de las Fuerzas Armadas que pretendían reforzar el poder del gobierno en los poblados. Pero este Poder revolucionario aún no estaba siquiera relativamente consolidado porque el enemigo podía aún realizar repetidas incursiones en las bases de apoyo en desarrollo. Como hubo de expliçar el PCP, la "restauración y contra-restauración", el vaivén de la batalla por el Poder en el campo, caracterizó la guerra popular en esta etapa.

En 1986, la guerra popular se extendió a lo largo de los Andes desde Puno, en el sur, pasando por la parte central del país, hasta Cajamarca en el norte. A medida que creció la oleada revolucionaria, el gobierno trasladó sus prisioneros de guerra fuera del campo y los concentró en tres cárceles de Lima. Ante los claros indicios de que el recién elegido gobierno de García estaba planeando matarlos a todos, con el fin de doblegar y desmoralizar a las masas revolucionarias, los prisioneros se rebelaron y tomaron las cárceles.

Los prisioneros estaban decididos a defender la moral revolucionaria con sus propias vidas. Habían logrado obtener pequeñas cantidades de dinamita. Hicieron lanzas y toscos lanzallamas y armaron bolsas de piedras para tirar. García desató a las Fuerzas Armadas. En la isla-prisión del Frontón, los revolucionarios resistieron durante 20 horas hasta que la artillería naval destruyó todo lo que estaba en pie. Con las armas capturadas los prisioneros mataron a seis oficiales de la fuerza de desembarco de la Marina. En Lurigancho, que tenía techo de vidrio y paredes abiertas, los prisioneros no pudieron resistir el ataque tanto tiempo, pero combatieron. Los que fueron capturados vivos fueron asesinados. Las mujeres prisioneras en el Callao resistieron contra la Fuerza Aérea. Nadie se rindió en ninguna de las tres cárceles. Sólo unos cuantos de entre los 300 prisioneros sobrevivieron. Su resistencia en el que se ha hecho conocido como el "Día de la Heroicidad" — 19 de junio de 1986 — lanzó al gobierno de García a una crisis de la que nunca se recuperó. Entre las ruinas del Frontón permanece la inmensa hoz y el martillo rojos pintados en una pared.

(Desde entonces, varios centenares de antiguos y nuevos prisioneros de guerra han sido reagrupados en una nueva cárcel de Lima llamada Canto Grande. Los mantienen en dos edificios, uno para hombres y otro para mujeres, en igual número, separados de los otros prisioneros. A pesar de la falta de electricidad y de agua y de repetidos ataques de los guardias, ellos continúan su programa de artesanías y otros trabajos colectivos, estudio y educación física para continuar contribuyendo a la revolución. El Comité de Familiares de Prisioneros de Guerra, Prisioneros Políticos y Desaparecidos ha advertido del peligro de una nueva masacre).

A finales de 1986, la guerra popular entró en una nueva fase, el Plan de Desarrollar Bases — propagarlas y consolidarlas donde fuera posible. El Plan Piloto de esta fase se completó en mayo de 1989. Fue seguido por lo que el PCP llama el Gran Plan de Desarrollar Bases de Apoyo en

Función de Conquistar el Poder en Todo el País. Este título habla por sí mismo.

Hablando del inicio de la guerra popular, el PCP escribió: "Fue un golpe político, el desafiante golpe político de gran trascendencia que desplegando rebeldes banderas rojas e izando hoces y martillo proclamaba '¡La Rebelión se Justifica!' y '¡El Poder Nace del Fusil!', convocando al pueblo, al campesinado pobre en especial, a ponerse en pie armadamente, a encender la hoguera y estremecer los Andes, a escribir la nueva historia en los campos y entresijos de nuestra tumultuosa geografía, a derrumbar los podridos muros del orden opresor, a conquistar las cumbres, a asaltar los cielos con fusiles para abrir la nueva aurora. Los comienzos fueron modestos, casi sin armas modernas; se combatió, se avanzó y construyó de lo pequeño a lo grande, y del material débil fuego inicial devino el gran incendio turbulento y rugiente que se expande sembrando revolución y explosionando más impetuosa guerra popular".

IV. Ejercer el Poder en el Campo, Preparar la Toma del Poder en las Ciudades

El nuevo Poder revolucionario es para quienes nunca han tenido nada de Poder en toda su vida, para quienes han sido los más humildes y despreciados de la sociedad, aunque llevan el país a sus espaldas: los obreros y campesinos, junto con fuerzas progresistas de las clases medias. El PCP lo describe como la dictadura conjunta de cuatro clases, ya que aunque la débil y vacilante burguesía nacional no participa ahora en la revolución, puede hacerlo en el futuro, y sus intereses son tomados en cuenta. Este nuevo Estado que está naciendo se declara abiertamente una dictadura porque, a diferencia del viejo Estado que pretende gobernar en interés de todos y trata de ocultar el hecho de que descansa en la fuerza armada, la revolución tiene completa razón en revelar el antagonismo entre los intereses de la gran burguesía, los terratenientes y el imperialismo, y los de las masas populares.

Se dice que el Presidente Gonzalo del PCP ha recalcado que desde el comienzo de la guerra, los guerrilleros llevaban el Nuevo Poder en sus mochilas. La toma del Poder es la tarea central de toda revolución. En las condiciones de su revolución la tarea era comenzar a establecerlo parte por parte, en la forma de Comités Populares.

Estos Comités están conformados de cinco miembros, llamados comisarios porque son comisionados por las masas y sometidos a remoción en cualquier momento. En cada pueblo, los comisarios son escogidos por Asambleas de Representantes de los organismos de masas, o sea las organizaciones de campesinos pobres, trabajadores, mujeres, intelectuales y niños. Están conformados de comunistas, campesinos comunes y otras fuerzas progresistas locales. Su trabajo es comenzar a crear una nueva política, una nueva economía y una nueva cultura en el campo, como parte de la preparación para poder hacerlo en todo el país.

De los cinco comisarios, el Secretario representa al Partido y al proletariado (que está presente en el campo principalmente a través del Partido). El comisario de seguridad, que también es un miembro del PCP, está encargado de la defensa de este Nuevo Poder, por la población local en su conjunto, organizada en milicias, junto con fuerzas guerrilleras locales y las fuerzas principales del Ejército Guerrillero Popular. Esto también significa preparar el retiro organizado de los pobladores de la zona, en caso de que sea necesario. El comisario de seguridad también está encargado de las funciones de policía, toma medidas contra los contrarrevolucionarios que ataquen el Nuevo Poder o contra los criminales comunes que perjudiquen a las masas. El robo, las drogas, la embriaguez empedernido, la prostitución, los juegos de azar, las palizas a las esposas y los niños, la violación y otros azotes que tanto tiempo prosperaron bajo la protección de la vieja autoridad establecida, son ahora reprimidos.

El comisario de producción y economía dirige la organización de toda una nueva economía basada en un nuevo tipo de relaciones sociales. La tierra se divide y reparte en primer lugar entre aquellos que no tienen tierra, y luego, si queda algo, a los que tienen poca, según el número de miembros que hay en una familia. Se le da a la familia en su conjunto y no sólo a los padres o a los hombres en general. (A los jovenes que quieran dejar a sus padres y comenzar su propia familia también se les da tierra). Pero mientras que la posesión de la tierra es individual, la siembra y la cosecha son colectivas y realizadas por todos. El PCP se refiere a esta política como semilla de la futura etapa socialista de la revolución. Este comisario debe velar por que se trabaje la tierra de los ancianos, las viudas y los huérfanos. El o ella también organiza la producción de propiedad directa del Comité Popular, tal como cría de pollos, patos o cuyes, y el trabajo colectivo en proyectos de riego.

Con frecuencia se hacen cambios en los cultivos, para permitir que las bases de apoyo sean más autosuficientes. El Comité Popular establece el intercambio de semillas, para permitir la selección científica de las semillas y una diversificación de cosechas. Este intercambio de semillas es particularmente importante. Junto con los esfuerzos por remplazar los fertilizantes químicos dependientes de la importación, acaba con la necesidad del crédito. Estas medidas y la abolición de la renta liberan a los campesinos de la pesada y costosa carga de la burocracia gubernamental que tanto tiempo chupó la sangre de la agricultura y de la tiranía de los déspotas locales cuyo poder sobre la tierra, el crédito y los insumos era ejercido de la manera más arbitraria. La organización de nuevas relaciones de producción y de intercambio, diseñadas para cubrir las necesidades del pueblo y de la guerra popular, libera a las fuerzas productivas de sus trabas y lleva a mejoras en la productividad. Hay incluso algunos comienzos de manufactura de ropa y herramientas, de modo que estas bases de apoyo puedan hacerse más autosuficientes.

A los pequeños y medianos comerciantes se les permite continuar ejerciendo sus importantes funciones; de hecho, para ellos, ésta es una liberación. Pero los Comités Populares también organizan el intercambio. A nivel local, esto se realiza mediante una Feria Popular en la que los artículos pueden venderse directamente del productor al consumidor o trocarse. También significa recuas de mulas que pueden cruzar sin riesgo las montañas y permitir el comercio con otras localidades, porque las bases de apoyo no pueden ser completamente autosuficientes y el Partido tiene que guiar en la solución de este problema.

A medida que avanza el fortalecimiento militar de la revolución y su Poder político comienza a consolidarse relativamente en algunas zonas, estas cuestiones económicas

son cada vez más cruciales. Autosuficiencia económica quiere decir autosuficiencia respecto de la deuda y la inflación y la oportunidad de comenzar a desarrollar una economía que alimente al pueblo en vez de alimentarse de él. Es clave para la guerra, porque sin estos avances el Poder revolucionario se colapsaría y el ejército revolucionario ya no podría contar con el pueblo para su sustento. Estos cambios son también parte de la construcción del futuro, cuando un Perú económicamente independiente y militarmente poderoso pueda mantenerse firme contra el imperialismo y servir a la revolución mundial.

El comisario de asuntos comunales es el encargado de administrar justicia. Esto quiere decir organizar los juicios populares: un fiscal presenta el caso del Comité Popular, el acusado tiene el derecho de defenderse a sí mismo y presentar evidencias, mientras que son las masas populares las que escuchan y deciden. Otro ejemplo es la organización de un comité de daños entre los campesinos de forma rotativa. Si la vaca de un campesino daña el campo sembrado de otro campesino, es tarea de este comité imponer pago por los daños. La primera vez, se hace una advertencia; la segunda vez, se confisca la vaca; la tercera vez, la vaca es sacrificada y la carne repartida para las necesidades de los pobladores.

Este comisario también preside los matrimonios. Las dos personas que desean casarse deben llevar dos testigos que certifiquen que ninguno de los dos está casado con otra persona. También hay un control médico. Estos son los únicos requisitos. Los asuntos comunales también incluyen el registro de nacimientos, el aprovisionamiento del dispensario médico popular (con medicamentos confiscados al enemigo y hierbas medicinales), y la salud en general. La educación está guiada por la concepción comunista y ligada al trabajo. A los campesinos se les enseña matemáticas básicas, español (que el PCP considera importante porque así la gente de hablar quechua puede abrir una ventana al resto del mundo), ciencias naturales e historia. El comisario también organiza la recreación, incluyendo los deportes y la cultura (tales como obras de teatro y presentación de títeres), celebraciones para recordar los aniversarios revolucionarios, y ayuda en la fiesta del santo del pueblo. Esta fiesta se ha convertido en una fiesta popular — el Partido ni ayuda ni impide otras celebraciones más religiosas. El Partido lleva a cabo una política de lo que Lenin llamó libertad de religión en el más amplio sentido: respeta el derecho de la gente a sus creencias religiosas pero al mismo tiempo también se reserva el derecho a luchar por educar a la gente en el materialismo dialéctico.

El divorcio se concede instantáneamente, al ser solicitado por cualquier miembro de la pareja, sin condiciones. Este comisario debe conseguir que la pareja llegue a un acuerdo sobre los hijos. En general, el comisario de asuntos comunales trata de ayudar a solucionar las disputas familiares, entre una pareja, o entre padres e hijos, mediante un proceso de crítica y autocrítica. Si ocurre que una mujer quiere irse para unirse al Ejército Guerrillero Popular y sus padres o esposo se oponen, ella de todas maneras puede ir. El esposo tiene prioridad para quedarse con los niños, si lo desea; de otra forma, el Comité Popular busca otra solución.

También hay un comisario encargado de convocar y planificar las reuniones de las organizaciones de masas dirigidas por el Partido.

Así es como funciona un Comité Popular Abierto. Han tomado diferentes formas, de acuerdo con la relativa fuerza de la revolución y la contrarrevolución en una zona dada o en un momento dado y la fluidez de la guerra popular, expandiéndose, contrayéndose, apareciendo y luego posiblemente desapareciendo, sólo para reaparecer allí, o en otro lugar. Por ejemplo, hasta 1989 sus miembros siempre eran secretos (conocidos sólo por la Asamblea de Representantes que los escogió). Los intentos por mantener estos comités operando públicamente al comienzo de la guerra popular fallaron debido a que con frecuencia los comisarios eran asesinados. Si la reacción vuelve a ocupar una zona, a menudo un comité clandestino podría estar en condiciones de ejercer una autoridad paralela a la de las viejas autoridades. Un comité destruído tendría que ser reorganizado. En una nueva zona, un comité de organización debe esforzarse por crear las condiciones para formar un comité elegido en gran escala. Por supuesto, el funcionamiento de los comités clandestinos es algo dificultoso, especialmente debido a que los comisarios no pueden ser conocidos públicamente sino que deben actuar por medio de delegados. En todo caso, el Partido deja bien en claro que ellos abogan por el Poder para el proletariado y el pueblo y no por el poder personal; cualquier comisionado que ejerza un poder personal puede ser sometido a un juicio popular, removido o en otro caso sancionado. Con la aparición de las primeras Bases de Apoyo abiertas, todo este proceso puede llevarse a cabo más libre y completamente.

En 1983 el PCP formó un Comité Organizador de la República Popular de Nueva Democracia, con miras hacia el futuro. Hoy, con el desarrollo de los Comités Populares, el crecimiento de las bases de apoyo y los lazos entre ellas, y el surgimiento de más y más funciones de Estado que no se pueden resolver a nivel local, se plantea la cuestión de organizar el Poder del Estado en un nuevo y más elevado nivel, en el futuro cercano, aún antes de la victoria en todo el país.

En el campo, donde este Poder revolucionario ya puede existir, la totalidad de la población está armada y participa de lleno en el Partido o en organizaciones dirigidas por el Partido, el Ejército Guerrillero Popular y el Poder del Nuevo Estado. La situación es diferente en las ciudades, porque son bastiones de la reacción, y el Poder allí sólo se podrá tomar en los momentos finales de la guerra. En lugar de los Comités Populares, el Partido ha formado el Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo, cuyo "objetivo es llevar a las masas a la resistencia y a la elevación de sus luchas en guerra popular, para entrabar, socavar y perturbar al viejo Estado y servir a la futura insurrección preparando a las ciudades con la guerra popular especificada como complemento [a la guerra en el campo]. Usamos la doble política de desarrollar formas propias que es lo principal y penetrar todo tipo de organizaciones".

La política del partido es "ir a lo hondo y profundo de las masas", como dijo Lenin, contar con las masas más pobres y principalmente las masas básicas y diferenciar entre ellas y las capas superiores, más influenciadas por el revisionismo y la burocracia sindical, y participar en las luchas de las masas ligándolas a la lucha por el Poder político. Por medio del Ejército Guerrillero Popular ha jugado un papel activo en las huelgas y en la formación de

los llamados comités de obreros y trabajadores clasistas; en campañas llevadas a cabo por habitantes de las barriadas por sus necesidades básicas tales como electricidad y agua; en las luchas de las mujeres de todas las clases populares, por la emancipación de la mujer (bajo el lema revolucionario chino "las mujeres son la mitad del mundo") y por demandas específicas que afectan a las mujeres pobres con familia, contra afrentas a la integridad moral del pueblo (tales como la pornografía y la prostitución); en ganarse a los intelectuales, incluyendo los estudiantes de secundaria y universitarios, así como los profesionales y artistas en varios campos, para que sirvan al pueblo; y en organizar a los jóvenes y a los niños para que asuman la concepción proletaria y luchen por su futuro por medio de la revolución. El Partido ha fundado organizaciones revolucionarias de masas entre estos sectores con el fin de llevar a cabo este trabajo (además de las organizaciones campesinas lideradas por el Partido en el campo), y también actúa en varios sindicatos y otros grupos que han empezado a apoyar la guerra popular. En algunos frentes de lucha donde no hay ningún organismo generado, a menudo el Partido, a través de su ejército, establece "centros de resistencia" compuestos de un núcleo de avanzados, para impulsar estas luchas y ligarlas a la guerra.

El Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo convocó a paros armados en la ciudad de Ayacucho desde el comienzo de la guerra. Cuatro paros armados regionales barrieron los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac en 1988, durando tres días en la mayoría de los lugares y siete días en Ayacucho. En Tingo María, en el Alto Huallaga pararon por tres días ese año en acciones que abarcaron no sólo la parálisis de esta ciudad, sino también la destrucción en buena parte de la principal carretera por parte de miles de campesinos bajo la dirección y protección de los guerrilleros. Huancayo, Jauja, La Oroya, Huánuco y Cerro de Pasco, en otras palabras, las capitales departamentales y provinciales del centro del país, también han sido paralizadas. Pequeñas ciudades y pueblos así como distritos rurales en ocho departamentos estuvieron paralizados durante tres semanas en relación con el boicot a las elecciones generales de abril de 1990.

Estos paros armados están ahora estremeciendo Lima con una fuerza y una frecuencia crecientes. La capital fue sacudida en noviembre de 1989 y marzo de 1990. En vísperas del paro de noviembre, en el tradicional "día de los difuntos", cerca de tres mil familiares de prisioneros de guerra y otra gente marcharon en Lima llevando ofrendas florales al cementerio para rendir homenaje a los héroes caídos en la guerra popular. Esta marcha fue brutalmente reprimida por la policía, que formó una barrera en la Plaza Manco Capac. Tres personas fueron asesinadas y cincuenta más fueron heridas cuando la policía abrió fuego con armas automáticas. Las bajas hubieran sido mucho mayores si los combatientes del Ejército Guerrillero Popular no hubiesen librado una tenaz batalla de media hora contra la policía mientras el grueso de los manifestantes se retiraba. La gente del vecindario acogió a los heridos en sus casas y cuidó de ellos.

En los días siguientes se dieron enfrentamientos de masas con la



Prisioneros de guerra en El Frontón alineados en una ceremonia revolucionaria para recibir a sus familiares en 1982

policía en varios distritos fabriles y barriadas, el cierre de mercados, cines, bancos y la mayoría de los otros negocios y colegios, un paro completo en el sistema de transporte público (los buses pertenecientes al Estado fueron atacados e incendiados, mientras que la mayoría de los minibuses pertenecientes a particulares o a pequeñas compañías permanecieron guardados), e importantes huelgas en varias industrias. Odiados enemigos de clase y soplones fueron aniquilados. En el paro armado de marzo se luchó aún más encarnizadamente por parte de ambos bandos. El gobierno envió un helicóptero artillado para abrir fuego contra una movilización en una barriada, asesinando a once personas.



Del folleto del PCP, Día de la Heroicidad.

El Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo convocó a otro paro armado el 21 de agosto de 1990, luego de la subida de precios por parte de Fujimori que provocaba violentos estallidos de masas en Lima. Fue preparado por dos semanas de trabajo de masas: con volantes en mercados, fábricas y escuelas; tomas armadas de barriadas y emisoras de radio para permitir que los agitadores pronunciaran discursos; consignas pintadas en las paredes a lo largo de las principales calles y puentes. Esta vez no hubo marcha central, para frustración de la policía que se apostó a esperar en ciertas plazas. A cambio varias marchas relámpago atravesaron las barriadas de Chosica y Huaycán, en las afueras de Lima. Una legión de jóvenes revolucionarios uniformados en formación marchó rápida y audazmente a través de los terrenos de la Universidad de San Marcos. Su huida de la policía se facilitó por las bombas de dinamita llenas de pintura y la multitud de estudiantes que bloquearon la persecución. Las huelgas fueron particularmente fuertes en muchos pequeños talleres, fábricas de textiles y de zapatos, una planta de procesamiento de tabaco, una fábrica de papel, etc., a lo largo de la Carretera Central, una arteria que lleva de Lima hacia las montañas. Esta zona es un bastión del Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas. El liderazgo oportunista de los sindicatos dirigidos por los revisionistas y los sindicatos nacionales oficiales que tienen su base principalmente en grandes fábricas y en las industrias estatales mantuvo una actitud ambigua hacia el paro, sin tomar una firme actitud ni a favor ni en contra en muchos casos.

El trabajo del Partido nunca se ha limitado al campo. Pero el avance de la guerra principalmente en el campo ha permitido que el trabajo del Partido en las ciudades avance a pasos agigantados, porque la fuerza de la nueva república roja que se levanta en las zonas rurales le ha permitido a un gran número de gente en las ciudades ver la relación entre sus anhelos y la realidad. Hoy las clases dominantes del país están "acorraladas contra la costa" en Lima y en algunos otros bastiones, como escribió un corresponsal de *The Guardian* de Londres, cercadas por el avance de la guerra popular en las montañas de las que Lima depende para su alimentación, energía e ingresos y en los valles de los ríos avanzando hacia la costa al norte y al sur de la capital, rodeada por los "cinturones de miseria", las barriadas, que se están convirtiendo en cinturones de hierro que se cierran alrededor de la capital, cada vez más aislada y con oposición de un creciente número de las clases populares que han entrado a apoyar la guerra popular.

V. Elecciones y Crisis

La situación en la que las clases dominantes del Perú están librando la guerra contrarrevoluciónaria se está rompiendo por los dos extremos por la crisis política y económica.

La intensa penetración del capital imperialista que ha moldeado el desarrollo del país en las décadas pasadas lanzó a la economía peruana a un profundo abismo: estancamiento económico e inflación que comenzó a mediados de los ochenta y aún no muestra ningún signo de mejorar. El gobierno está abatido bajo el peso de una deuda de 22 mil millones de dólares a EE.UU. y otros países ricos — préstamos que en su mayor parte sirvieron a financiar un mayor encadenamiento de la economía al imperialismo. Esta deuda es casi igual a la producción total del país en un año. Es también más del doble del costo estimado del gobierno de su guerra reaccionaria en la última década. Tan costosa como ha sido la guerra contrarrevolucionaria, la subordinación económica al imperialismo es aún más costosa. Estas deudas tienen que pagarse porque bajo el actual sistema el Perú no puede sobrevivir a menos que obtenga nuevos préstamos. Un presidente peruano tras otro, incluyendo al recién elegido Fujimori, han tratado de lidiar con este problema devaluando la moneda peruana con el fin de estimular las exportaciones mientras restringen las importaciones e imponen medidas de choque para reducir los niveles de vida.

Fujimori para las elecciones había planteado una plataforma opuesta a las devaluaciones y a las reducciones propias del choque propuestas por el gran favorito de esa campaña, Mario Vargas Llosa. Pero a los pocos días de haber tomado posesión dio un giro e implementó el mismo paquete de medidas que acababa de denunciar. Esto no fue

una sorpresa para quienes leen las páginas financieras extranjeras, que informaron sobre las reuniones privadas de Fujimori con el Fondo Monetario Internacional (FMI), los bancos y otros acreedores del Perú en Nueva York, en las que acordó echarse atrás en las posiciones que le habían permitido ser elegido. Pero fue una cruel decepción para muchos de sus simpatizantes de la clase media, que tomaron las calles al lado de la Lima pobre en varios días de violentas protestas.

El término "hiperinflación" no alcanza a describir la catástrofe. La moneda peruana ha sido devaluada en un millón por ciento desde mediados de los ochenta. Esto devastó las vidas del pueblo trabajador. Los salarios reales cayeron a la mitad durante ese período. Pero tal inflación también provoca serios problemas para la inversión y los negocios en general, sumado al creciente clima de desgobierno. En un intento de asestarle un golpe mortal a esta inflación, Fujimori rebajo el valor en dólares de la moneda del Perú (el inti), y eliminó los topes de precios y los subsidios gubernamentales a las necesidades básicas. Ya que el Perú depende de las importaciones (incluso de petróleo, aunque es un país productor de petróleo de rango medio), los precios se elevaron un promedio de 600% en pocos días. Estas alzas de precios se concentraron donde más perjudican a las masas: con los nuevos precios de la gasolina los pasajes de bus se elevaron tanto que mucha gente ya no pudo utilizarlos para ir al trabajo. El keroseno, el combustible básico para cocina, se volvió prohibitivamente caro, al igual que las medicinas, y el pan, los tallarines y todos los derivados del trigo. Aunque el salario mínimo (el salario máximo para la mayoría) se elevó del equivalente de US$12 al mes a US$55, para tener las tres comidas diarias y para vivir en una casa la familia promedia de cinco necesitaría cinco veces esa cantidad, según cifras del gobierno, y ocho veces según economistas privados. En las barriadas de Lima, que albergan a la mitad de la población de la ciudad, se considera normal vivir con una taza de sopa de papas al día.

Fujimori esperaba repetir la experiencia de Argentina, Bolivia y Brasil, donde tales drásticas medidas de choque habían disminuido la inflación, al menos por un corto tiempo. Pero la inflación no es el problema fundamental. La economía del Perú lleva estancada desde comienzos de los ochenta. El presidente García pudo inyectar un breve chorro de crecimiento a mediados de los ochenta a costa de convertir una inflación galopante en una inflación desbocada. Las recientes medidas de Fujimori para abrir el país más claramente a la inversión imperialista, a lo sumo podrían hacer avanzar aquellas áreas de la economía donde está concentrada la inversión, e incluso eso presupone que habría inversión masiva, cuando éste no es el caso actualmente en ninguna parte de América Latina.

Hace quinientos años, antes de los invasores españoles, la gente comía considerablemente mejor en el Perú que lo que se come ahora. (El consumo promedio de calorías era más del mínimo necesario para mantener la salud, mientras que ahora es considerablemente más bajo). El deterioro en la última década ha sido rápido. Se dice que más de un tercio de los 23 millones de personas del país sufren desnutrición; más de la mitad de todos los niños han sido afectados irreversiblemente. Las estadísticas como la del descenso en el promedio de vida y el actual salto en la mortalidad infantil no revelan completamente las profundidades en las que está cayendo el nivel de vida, porque los antibióticos y otras medicinas hoy contienen epidemias que anteriormente hubieran diezmado a una población debilitada por el hambre.

Sin embargo el espectro de la epidemia está surgiendo una vez más, hasta un punto jamás visto en los tiempos modernos. La hepatitis y otras enfermedades se extienden a través del suministro de agua de Lima, completamente contaminada en los últimos años.

En algunas barriadas, las madres tienen que decidir si comprar agua de un camión cisterna o comprar pan. Ni siquiera los mayores esfuerzos de sus madres han logrado proteger a los niños. El brote de cólera de 1991 puede haber chocado en el resto del mundo, pero era un desastre pronosticado, un desastre ordenado por el FMI. Para cumplir las instrucciones del FMI de reducir el gasto público y canalizar el dinero hacia los bancos extranjeros, el gobierno cortó los fondos para las depuradoras de Lima; las aguas residuales vertidas en el océano pronto ensuciaron las playas de la ciudad. El cólera fue el resultado inevitable.

Sin el trigo importado, el Perú moderno — especialmente el Perú costeño — moriría de hambre. Anteriormente el país vivía de maíz, papas, cebada, trigo, carne de carnero, carne de cerdo y carne de res, todos producidos localmente, a pesar de las relaciones semifeudales que impedían que toda la tierra potencialmente arable menos una fracción fuera sembrada. Sin embargo la presión de la importación de alimentos y el afán de las máximas ganancias dictados por la inversión extranjera han arruinado la agricultura, especialmente en el transcurso de las dos últimas décadas. La producción agrícola cayó en un tercio entre 1970 y 1986. Sólo uno de cada tres campesinos con capacidad de trabajar a tiempo completo puede hacerlo realmente. Un tercio de la tierra anteriormente cultivada no fue sembrada en 1989, particularmente en la sierra, donde el crédito para semillas no estaba disponible para las familias pobres. En 1990, menos de la mitad del capital necesario para semillas, fertilizantes y otros insumos estuvo disponible y la campaña fue declarada un fracaso mucho antes de la cosecha.

El éxodo rural, generado no tanto por el desarrollo urbano como por el desastre rural, ha multiplicado varias veces la población de Lima en las últimas décadas, acarreando el tipo de desarrollo urbano típico de los países oprimidos: millones de personas viven en chozas construidas por ellas mismas, en cualquier parcela sin valor que puedan ocupar o pedir prestada. Además de proletarios, estas barriadas también albergan a la gente empobrecida de las clases medias, tales como maestros de escuela, quienes han librado huelgas particularmente militantes. Cientos de miles de personas se ganan la vida vendiendo cigarrillos al detall u otros artículos en los mercados de las aceras de los que depende la mayoría de la gente.

Ahora bien, debido a la dependencia del país en el capital imperialista, las fábricas están parando a falta de dólares para importar materias primas. La tasa oficial de desempleo que es del 14%, se refiere sólo a antiguos trabajadores de tiempo completo, legalmente empleados y registrados que se han hecho innecesarios; no hay estadísticas reales de desempleo en un país donde las dos terceras partes de la gente en edad de

trabajar está desempleada o subempleada. Los trabajadores estatales (incluyendo muchos obreros, así como oficinistas y otros) han visto caer sus ingresos a una fracción de lo que habían sido hace algunos años, a medida que el gobierno hace todo lo posible por pagar su deuda externa.

Muchos trabajadores calificados y gente de la clase media también están padeciendo serias dificultades y un futuro sin esperanzas. Encuentran que si no cambian sus intis peruanos por dólares en la calle el mismo día del pago, sus cheques se quedarán sin valor unos días después. Los precios de todo menos los artículos de uso diario se dan en dólares. Algunas personas pueden disponer de tan poco que no tienen ningún dinero en intis, al punto en que se ven obligados a utilizar a los comerciantes de moneda que trabajan en las aceras de los cines del centro simplemente para comprar dos billetes. Se dice que estos cambistas, que operan en completa impunidad legal, cambian cuatro millones de dólares al día. Esta es una importante forma de reciclar los dólares pagados por los narcotraficantes por las hojas de coca en los sectores de la corriente principal de la economía peruana, donde juegan un papel indispensable en impedir que la difícil situación de las clases medias se convierta en completamente imposible, en abastecer la economía peruana dependiente de las importaciones, en lubricar el enriquecimiento de las clases altas, y en mantener el flujo de dólares en la forma de pagos y ganancias que son enviados a los monopolios capitalistas norteamericanos que se sitúan en la cima de esta maraña a nivel mundial. Esta situación ha llevado a 300.000 jóvenes peruanos a emigrar en 1989, a países vecinos e, irónicamente, a los mismos EE.UU.

Estas condiciones económicas, así como el avance de la guerra popular y los consiguientes cambios en el clima político, han inflamado una situación política igualmente desastrosa. El compromiso de Fujimori de un "gobierno de unidad nacional" refleja la tremenda desunión en las clases dominantes: ningún partido pudo lograr siquiera la tercera parte de los votos en las elecciones generales y ninguno ha podido unir a las clases dominantes y a aquellos que las apoyan en torno a un programa diferente a tratar de mantener juntos un tembloroso castillo de naipes.

Incluso lós revisionistas prosoviéticos y otros que han tratado de presentarse a sí mismos como una "tercera vía", entre la revolución y la contrarrevolución, han fracasado. Se dividen en dos facciones heterogéneas, la Izquierda Unida de algunos autoproclamados "marxistas" y la más abiertamente reformista Izquierda Socialista dirigida por el ex-alcalde de Lima Alfonso Barrantes. Entre ambas no obtuvieron ni siquiera el 10% de la votación nacional en 1990. Comparativamente, a finales de los setenta ganaron una tercera parte de los votos. Esta fue una derrota especialmente amarga porque a mediados y finales de los ochenta la prensa extranjera predijo que Barrantes se convertiría en Presidente en 1990. Las fuerzas prosoviéticas y otras fuerzas en el extranjero les habían puesto como modelo de una "izquierda" parlamentaria que llegaría al Poder por medio de las elecciones, en oposición al camino tomado por el PCP. El grupo pro-cubano Tupac Amaru (MRTA) que ha combinado acciones armadas con negociaciones y otros acuerdos con el gobierno abandonó su demagógica oposición inicial a las elecciones, apoyando a los candidatos de la Izquierda Unida e incluso poniendo sus propios candidatos como parte de la coalición Izquierda Unida en algunos lugares. Todas estas fuerzas de "izquierda" han terminado al menos tan desacreditadas como el resto de los políticos del sistema.

El PCP aplicó a estas elecciones la misma política que había aplicado a todas las elecciones desde que comenzó la guerra popular en 1980: denunciarlas, llamar al pueblo al boicot, a entorpecerlas, y a impedirlas mediante acciones militares donde fuera posible. El PCP nunca dijo que impediría que las elecciones se realizaran, cosa que será imposible mientras el enemigo mantenga el Poder del Estado. Sin embargo, un análisis de estas elecciones y una comparación con las anteriores revela importantes elementos de la actual situación política.

En gran parte del campo, las elecciones municipales de 1989 simplemente no se realizaron. Esto fue especialmente cierto en las bases de apoyo, donde el gobierno no pudo organizar candidatos, celebrar campañas, ni establecer sitios de votación. Las clases dominantes tuvieron que concentrar sus puestos de votación en las capitales provinciales y departamentales y en Lima. En algunas ciudades donde el gobierno pudo realizar actividades electorales, los elegidos aceptaron la advertencia del PCP de abandonar el pueblo en vez de tomar posesión. Varios funcionarios elegidos fueron posteriormente descalificados debido a la escasez de votos válidos. Por ejemplo, un alcalde en Chongos Bajo, en Huancayo, "ganó" con el voto de tres personas, se dijo que eran de él, su esposa y su hijo.

Tomando el ejemplo del departamento de Ayacucho, apenas hubo rastro de elecciones en una docena de pueblos en la parte sur del departamento, y en el norte, no hubo candidatos, ni siquiera en la capital provincial de Huanta. Las elecciones en la capital departamental de Ayacucho tuvieron que ser posteriormente anuladas por el jurado electoral porque dos terceras partes de los pocos votos depositados eran blancos y nulos. Justo antes del día de elecciones, el Ejército Guerrillero Popular tomó brevemente las ciudades de Huanta y Ayacucho simultáneamente, inmovilizando temporalmente al ejército en sus cuarteles, en medio de un paro armado, como parte de la campaña del Partido contra las elecciones.

En el vecino departamento de Huancavelica, las Fuerzas Armadas que utilizaban la capital departamental como base desde la cual asaltar el campo se encontraron con el sabotaje y consignas del Partido pintadas en rojo por todas partes. Una noche, agitadores reunieron al público que salía de un cine, dirigiéndolos en una marcha que creció cuando pasó por la plaza principal. Mientras unidades del EGP causaron un apagón en la ciudad y atraparon a las fuerzas represivas en sus guaridas con dinamita y fuego de fusiles, la plaza se llenó con gente que coreaba "¡Viva el PCP! ¡Viva el Presidente Gonzalo! ¡No Votar, Viva la Guerra Popular!". Como dice el PCP, esto fue un buen ejemplo de cómo usar las elecciones de forma revolucionaria.

El gobierno debió mostrar hasta qué punto necesita las elecciones para legitimar su sistema represivo, desencadenando la represión sobre la que descansa este sistema. El mismo día de elecciones las Fuerzas Armadas llevaron refuerzos de otras zonas y fueron casa por casa para hacer cumplir el voto obligatorio. Sin embargo, sólo el 40% votó. En los

distritos de las afueras de la ciudad y en los pueblos que las Fuerzas Armadas no pudieron ocupar, no hubo votación y la gente levantó barricadas para bloquear las carreteras de entrada y salida de la ciudad.

Incluso en las afueras de Lima, el gobierno encontró imposible celebrar elecciones en Huaycán, una barriada a lo largo de la Carretera Central al este de la capital.

El voto es obligatorio. No votar es castigado con una gran multa; más importante aún, la libreta electoral es el documento nacional de identidad. Aquellos que no tienen un sello que pruebe que votaron se enfrentan a serios problemas al solicitar trabajo o cualquier otra cosa. Justo antes de las elecciones de abril de 1990 las Fuerzas Armadas advirtieron que los soldados revisarían en retenes militares la libreta electoral de todos los viajeros. El gobierno movilizó todo su aparato represivo y todo su apoyo social posible para celebrar las elecciones presidenciales de abril. Debido a que no hubo mayoría de un candidato en la primera ronda, debieron hacer una segunda ronda en junio.

El porcentaje de abstención y votos en blanco o nulos en las elecciones municipales de noviembre de 1989 totalizó cerca del 65%, según el periódico *The Independent* de Londres. En cuanto a abril de 1990, según las cifras oficiales, el promedio nacional de los que se registraron y no votaron fue de 21.2%, comparado con el 10% de las últimas elecciones presidenciales, en 1985, y 19% en 1980. La tasa de abstención se eleva a 27% si se cuentan los votantes registrados y los no registrados pero aptos. De los votos depositados, 15.3% fueron blancos o nulos, comparados con el 14% en 1985 y 21% en 1980. La abstención y los votos blancos y nulos totalizaron más del 50% en los diez departamentos donde se concentra la gran mayoría de la población del país fuera de la capital (Ancash, Apurímac, Ayacucho, Cajamarca, Huancavelica, Huánuco, Junín, Pasco, Puno, San Martín), alcanzando 89.3% en Ayacucho y 80% en Huánuco (que incluye el Alto Huallaga). En Lima, el 12.9% no votó, y el 8.7% de los votos eran en blanco o nulos.

Ningún régimen caerá debido a la falta de votos. Como dice el PCP, la tarea es "la fusión de la guerra popular que dirige el Partido con ese gran torrente que suman los millones de no inscritos, no votantes y quienes votaron en blanco o nulo; es este torrente al cual el Partido está coadyuvando a estructurar como parte del mar de masas armadas que barrerá necesariamente el viejo orden de explotación y opresión".

Dada la desorganización en las clases dominantes, el descrédito de sus políticos y del propio sistema de gobierno, el PCP ha analizado que hay una real posibilidad de un golpe de Estado militar. La política del Partido hacia tal golpe es oponerse, porque su propósito principal sería desencadenar un baño de sangre aún más desenfrenado tanto en las ciudades como en el campo. Pero ya sea bajo un gobierno "elegido" o uno militar, para la gran mayoría del pueblo, especialmente para las masas básicas, la guerra popular es la única salida.

VI. ¡Yankee Go Home! ¡Victoria para la Guerra Popular en el Perú!

Como resultado de los avances de la guerra popular y la profunda crisis que socava la capacidad del régimen para combatirla, los Estados Unidos están haciendo serios preparativos para una intervención militar más directa.

Esta amenaza es más que una idea. Las piezas han empezado a ponerse en su lugar.

Los EE.UU. comenzaron enviando equipos, pilotos y mecánicos "civiles" de helicópteros bajo contrato del Departamento de Estado norteamericano, y asesores militares de la DEA mediados de 1989. Al mismo tiempo, el general Maxwell Thurman, quien encabezó la invasión a Panamá y dirige el Comando Sur con base en Panamá encargado de las operaciones militares norteamericanas en Sudamérica, comenzó a trazar planes para diferentes eventualidades militares en el Perú y los países vecinos. La CIA y otros servicios del gobierno norteamericano están usando satélites espías para crear mapas detallados del Valle del Alto Huallaga y otras partes del Perú. Tales mapas, anteriormente inexistentes, son necesarios para planear y llevar a cabo una intensificada guerra contrarrevolucionaria y serían una condición previa para una invasión. Los EE.UU. también están planeando instalar sistemas de comunicaciones de alta tecnología en Perú y Bolivia.

Luego de décadas en las que los EE.UU virtualmente no tenían relaciones militares oficiales con el Perú, en 1990 le ofreció un pacto de ayuda militar de 36 millones de dólares. Fujimori, adoptando una efímera pose nacionalista en medio de la seria oposición a su política económica, al principio lo rechazó. Los EE.UU. respondieron incrementando su oferta a 110 millones de dólares, incluidos 39 millones en ayuda militar directa. Entonces Fujimori se volvió atrás y presentó la oferta de EE.UU. como propuesta suya.

Este paquete situaría la "ayuda" norteamericana al Perú al mismo nivel que la de El Salvador. Si bien no es una cantidad enorme en términos del gasto de EE.UU., representa un gran pie en la puerta. Según el *New York Times*, el pacto estipula el envío de Boinas Verdes (Fuerzas Especiales de contrainsurgencia norteamericanas) para entrenar y equipar seis batallones peruanos para formar una fuerza de élite de 5.500 hombres, la suministra de lanchas para patrullas fluviales y la restauración y el mantenimiento de una fuerza de veinte jets de ataque a tierra. Incluso sin un acuerdo formal entre los gobiernos o la aprobación del Congreso norteamericano, Bush ha usado sus poderes legales para transferir directamente equipo militar de las existencias norteamericanas al gobierno del Perú.

Todas estas medidas recuerdan los esfuerzos norteamericanos al comienzo de la guerra de Vietnam. Sin duda, esto significa una escalada inmediata de los ataques aéreos con ametralladoras y con napalm que ya han desencadenado contra varios pueblos y barriadas.

El nuevo embajador norteamericano en el Perú, Anthony Quainton, es parte de esta concentración militar. Estuvo asignado en Nicaragua cuando los EE.UU. minaron los puertos de ese país; como embajador en Kuwait ayudó a planear la concentración naval norteamericana contra Irán en el Golfo Pérsico. Su colega, Richard Meadows, quien fue miembro de los servicios secretos norteamericanos en Vietnam e Irán, fue primero al Perú en 1983. Ahora es director de seguridad en una plantación de palma oleaginosa cerca de la base militar norteamericana de Santa Lucía, donde supervisa un pequeño ejército privado. Otros norteamericanos involucrados con la fuerza aérea "privada" bajo contrato del Departamento de Estado norteamericano en Santa Lucía tuvieron como último empleo la operación Contra dirigida desde la Casa Blanca por Oliver North.

El mismo vicepresidente nortea-

mericano Dan Quayle fue al Perú a hablar con Fujimori pocos días después de que éste tomase posesión. En Lima, Quayle dio una conferencia de prensa para negar "falsos informes". "No tenemos planes de operaciones militares en la guerra contra la droga – punto", dijo, con cara seria, a los corresponsales que ya habían oído de otras fuentes gubernamentales norteamericanas que él iba a discutir el envío de Boinas Verdes. Por el mismo estilo, William J. Bennet, importante miembro del gabinete de Bush, advirtió a los editores de periódicos que "si estos esfuerzos son caricaturizados como otro Vietnam, una invasión norteamericana o la intervención en una guerra extranjera, entonces se correría el riesgo de estropear una serie de estrechas relaciones que nuestro presidente y los presidentes de la región andina han forjado recientemente". Este es un típico ejemplo de la política de EE.UU. de encubrir su intervención en el Perú con mentiras tranquilizantes y tratar de prohibirle a la gente sacar las conclusiones obvias. La sola presencia de Quayle en el Perú refleja el creciente involucramiento de EE.UU., ya que él fue el primer alto funcionario del gobierno norteamericano que visitó el Perú en 30 años.

Estas afirmaciones reflejan la inquietud con la que muchos altos oficiales y estrategas militares norteamericanos ven la situación en el Perú. La guerra de Vietnam fue un desastre para el imperialismo norteamericano, cuyo impacto aún hoy se hace sentir, incluso en las trabas políticas y en la oposición nacional e internacional que sin duda encontraría la abierta participación norteamericana en una operación de contrainsurgencia a gran escala. Esta es una razón importante por la cual los EE.UU. han llegado al extremo de pintar lo que están haciendo en América Latina como una "guerra contra la droga" y no como una contrarrevolución armada. Además, si los EE.UU. envían tropas al Perú, no entrarían por un triunfo rápido y fácil como en Granada o una victoria relativamente fácil como la que lograron en Panamá. El PCP es un partido maoísta, decidido a combatir hasta que el imperialismo y todos los reaccionarios sean barridos de la faz de la tierra. Está dirigiendo una guerra popular, una revolución. Es un muy formidable oponente y los EE.UU. no están del todo ansiosos de enfrentarse a ellos directamente. Las consecuencias de tal guerra, en el resto de América Latina, en todo el mundo y en los mismos EE.UU., son potencialmente trascendentales. Los consejeros imperialistas más cautelosos están en lo cierto cuando temen que si los EE.UU. invaden al Perú podría ser un trozo mayor de lo que pueden tragar y pueden ahogarse con él.

Un informe de marzo de 1990 preparado para el Departamento de Estado de EE.UU. por los cerebros de la Rand Corporation presentó claramente una parte de este dilema (al igual que el resto de la prensa reaccionaria, este escritor llama al PCP Sendero o Sendero Luminoso):

"El Perú es un país que está al borde del colapso interno... Sendero y el desequilibrio social y político fomentado por su crecimiento han llevado al Perú a una situación prerevolucionaria. No está claro cuál será el resultado final de esta situación. A lo sumo, al Perú le espera una prolongada campaña contra Sendero Luminoso. Si este conflicto cae en una 'guerra sucia', acabaría en un conflicto de clases a gran escala entre el Ejército y los pobres rurales y urbanos del Perú. El peor de los casos es que Sendero triunfe. Aunque parecía inconcebible hasta 1987, se ha convertido en un resultado plausible. El que podamos discutir esta posibilidad hoy es un testimonio de la vitalidad de Sendero como fuerza política y de la continua incapacidad del gobierno del Perú para hacer avances serios contra la subversión. De un modo u otro, Sendero Luminoso será una fuerza a reconocer en el futuro previsible. No habrá soluciones rápidas ni fáciles. El movimiento está firmemente atrincherado en la sierra y ya tiene una presencia permanente en Lima y sus alrededores. Su crecimiento no ha sido rápido, pero sí constante. Sendero goza ahora de un sustancial apoyo en el campo y ha comenzado a reclutar activamente entre la fuerza de trabajo urbana y la masa de desempleados urbanos, en rápido crecimiento. También ha demostrado ser una organización flexible, adaptable y cruel. Estas características, juntas, convierten a Sendero en un formidable adversario".

Formidable o no, los Estados Unidos no pueden sentarse cómodamente y tolerar la victoria de una revolución maoísta en ningún lugar, y especialmente en el corazón de un continente listo a estallar en llamas, un continente donde el control y explotación de EE.UU. es una parte clave de lo que le da al imperialismo norteamericano su poder. Este ya está trabajando para preparar un clima político en el que la "opinión pública" vea una intervención militar norteamericana a gran escala como una opción razonable, mientras encubre los movimientos militares que ya se están realizando.

Los EE.UU. tienen también otras opciones, que podrían utilizar solas o combinadas. Al describir algunas de las operaciones militares que están planeando, un funcionario del Departamento de Estado norteamericano dijo, "nosotros no tiraríamos del gatillo, pero apuntaríamos el arma". Hasta cierto punto esto hace referencia a los intentos norteamericanos por reforzar y comandar las tropas peruanas. Pero tales medidas son más un recurso momentáneo que una solución. También se refirió a la posibilidad de que los EE.UU. pudieran utilizar tropas de uno o más otros países para invadir al Perú. Así fue como los EE.UU. se libraron de un gobierno que no era de su agrado en Bolivia a comienzos de los setenta, cuando dirigieron y respaldaron al ejército brasileño en la toma temporal de Bolivia. Hay que ver a la luz de esto el reciente acuerdo entre la administración Bush y el gobierno de Paz Zamora en Bolivia para enviar oficiales norteamericanos y Boinas Verdes a ese país, cuyas fronteras están cerca de los principales bastiones de la revolución peruana. Con el rótulo de "guerra contra las drogas", Bush también ha enviado masivos cargamentos de armas a Colombia, vecino del Perú por el norte. Brasil, que está presionando por una salida al Pacífico, ha movilizado tropas a lo largo de sus fronteras con el Perú y Colombia con el pretexto de combatir el tráfico de narcóticos.

La guerra popular en el Perú tiene tremenda importancia internacional. Es vívida prueba de que los oprimidos pueden levantarse, confiando en sus propias fuerzas y no en alguna potencia imperialista o reaccionaria, y asestar poderosos golpes a todos los opresores. Es un vívido ejemplo de lo correcto de la concepción y la línea política maoístas, de los milagros que pueden lograr las masas populares dirigidas por un partido comunista armado con esta línea, y

del poder de la guerra popular.

Los revolucionarios del mundo y los partidos y organizaciones del Movimiento Revolucionario Internacionalista del cual el PCP es parte, sienten un profundo cariño por esta revolución. Han realizado importantes trabajos para defenderla, el más destacado de los cuales fue una campaña a nivel mundial para Apoyar la Guerra Popular en el Perú emprendida por las organizaciones y partidos del MRI en 1985 y 1986, que incluyó mítines, reuniones, y otras acciones en todos los continentes habitados del mundo y mostró el gran apoyo potencial de que goza esta guerra en todos los países. A lo largo de varios años de esfuerzos, se han abierto grandes huecos a través del bloqueo y distorsión de las noticias sobre la guerra popular, impuesto por los imperialistas. Pero hoy, al salto cualitativo en los ataques a la revolución peruana debe hacérsele frente con algo más.

El pueblo peruano ha sufrido de 20.000 a 30.000 muertes desde 1980. La gran mayoría de ellos han sido no combatientes, asesinados por la policía y las Fuerzas Armadas en sus campañas de terror contra los poblados. Sin duda la reacción exigirá un precio mucho más alto cuando las masas libren el tipo de batallas a gran escala necesarias para conquistar el Poder en todo el país, y para enfrentar y derrotar al imperialismo norteamericano y sus lacayos. Pero la alternativa para las masas peruanas es continuar muriendo de todos modos, en la miseria y la degradación, sin consecuencias. El Presidente Gonzalo del PCP ha dicho, "la agresión yanqui, directa o usando títeres, nos lleva a guerra de liberación nacional, y pese al sacrificio y esfuerzo que demande será magnífica perspectiva para unir el 90% del pueblo peruano, en un momento en que el Partido plantea conquistar el Poder en todo el país, más condiciones aunque muy duras para el triunfo de la revolución peruana. Sueña entonces el imperialismo si así pretende sofocar la revolución, y por más que sea un período sumamente difícil, complejo, sangriento, lleva al triunfo del pueblo, sirve a la emancipación de la clase y a la revolución proletaria mundial.... Solamente a través de las tormentas se cambia el mundo, decía el Presidente Mao." (Del discurso "En Conmemoración del 40 Aniversario de la Revolución China").

Sin duda una gran tormenta surgirá por todo el mundo para oponerse a la intervención yanqui y defender la revolución en el Perú.

Las autoridades en Occidente se han jactado bastante de lo que ellos llaman "la muerte del comunismo", como si los régimenes del bloque soviético que opusieron su fealdad a la de Occidente, no hubieran abandonado el marxismo e instaurado su propio tipo de capitalismo desde hace tiempo. Sin embargo, el "viejo topo de la revolución", como Marx lo llamó, está todavía trabajando, horadando la tierra subrepticiamente. Ha irrumpido a la luz del día en el Perú. □

Bibliografía

Este artículo utilizó el importante folleto de mayo de 1990 del Comité Central del PCP, *¡Elecciones, No! ¡Guerra Popular, Sí!*

Muchas de las citas provienen del documento *Bases de Discusión* preparado por el Primer Congreso del PCP en 1988. Este y otros documentos del PCP han sido reproducidos en el extranjero en castellano y otros idiomas. Están disponibles a través de los partidos y organizaciones participantes en el MRI, el Movimiento Popular Perú y otros simpatizantes de la guerra popular en el Perú, así como unas cuantas librerías y otros distribuidores. Se puede pedir estos documentos del Comité Sol-Perú, B.P. 24, 94370 Sucy en Brie, Francia.

También está disponible en la misma forma la *Entrevista al Presidente Gonzalo* publicada en el periódico peruano *El Diario* en 1988. Después de que esta entrevista apareciera y circulara en dos ediciones de 100.000 ejemplares cada una, el director de este periódico legal fue obligado al exilio y la tercera edición fue confiscada. La policía posteriormente ocupó las oficinas del periódico y pusó a la directora encargada en prisión, donde aún permanece. Publicado ahora clandestinamente, *El Diairio* continúa apareciendo varias veces al mes; en el extranjero se consiguen fotocopias. La dirección del boletín *El Diario Internacional* editado en Europa es: B.P. 1668, 1000 Bruxelles 1, Béligica.

Los siguientes documentos del PCP han sido publicados en *Un Mundo Que Ganar*: "En Conmemoración del 40 Aniversario de la Revolución China" y "Honor y Gloria al Proletariado y el Pueblo del Perú" (No. 15), "Documentos del Primer Congreso" (No. 11), "Desarrollar la Guerra Popular Sirviendo a la Revolución Mundial" (Nos. 8 y 9), "Día de la Heroicidad" (No. 6) "¡No Votar! Sino ¡Generalizar la Guerra de Guerrillas!" y "El PCP Saluda al MRI" (No. 3), "Por el Sendero Luminoso de Mariátegui" (No. 2), "Cartas del PCP" (No. 1).

Los siguientes números de *UMQG* contienen artículos y otros materiales sobre la guerra popular en el Perú: 1, 2, 3, 4, 6, 9, 13, 15.



Yankee go home!
1991 - Año de Solidaridad Internacional con la Guerra Popular en el Perú
Movimiento Revolucionario Internacionalista

1991: Año de solidaridad internacional con la Guerra Popular en el Perú

¡Yankee Go Home!

Convocatoria del Comité del MRI a una campaña mundial

El elevado muro de granito y acero de la opresión que rodea el mundo se está derrumbando en la sierra peruana. Allí los pobres se han alzado en armas y sus fusiles desafían amenazadores a los gobernantes imperialistas de EE.UU y otros países. Ahora estos imperialistas tratan de volver a someterlos. Este es el momento de que todos aquellos que odian el orden mundial acudan en ayuda de la guerra popular en el Perú.

Hoy es en el Perú donde se abre camino la revolución mundial. Los más aplastados de la sociedad, dirigidos por el Partido Comunista del Perú (PCP) y su Presidente Gonzalo, han formado un Ejército Guerrillero Popular cuyos miembros y cuadros son en su mayoría campesinos y campesinas. Obtienen sus armas arrebatándoselas al enemigo, así que no le deben nada a ninguna potencia. Aunque al principio este ejército revolucionario era muy pequeño y va creciendo poco a poco, su fuerza proviene de que se apoya en las masas populares para todo, desde el suministro de pan e información militar al crecimiento constante de las filas de los combatientes. Están derrotando al ejército del orden secular de dominación, asesinato, violación y humillación.

Estas victorias militares revolucionarias han hecho posible el florecimiento de los Comités Populares. En estos pueblos, gobiernan ahora los antiguos oprimidos. Están tomando la tierra, remplazando la explotación por la cooperación voluntaria y transformando las viejas relaciones sociales, hábitos e ideas acumulados a lo largo de siglos de subyugación. Su bandera roja -nuestra bandera roja- ondea ahora desafiante a la luz del sol sobre muchos pueblos donde una vez los terratenientes y gamonales hundieron y rompieron las espaldas de los campesinos.

A esta guerra centrada en el campo nunca se le podrá imponer un bloqueo que la lleve a la rendición. Por el contrario, son las clases dominantes, atrincheradas en las grandes ciudades, las que se ven cercadas por esta guerra, y el cerco se va estrechando día a día en torno a sus fortalezas. En los pueblos jóvenes del Perú, los pelotones clandestinos de los pobres están golpeando, contribuyendo a desarrollar la guerra popular y preparándose para el momento en que el avance de la guerra lleve a la toma de las ciudades por medio de la insurrección armada.

El PCP participa en el Movimiento Revolucionario Internacionalista, formado por partidos y organizaciones maoístas de muchos países como un paso adelante en habilitar al proletariado internacional para conducir a la humanidad hacia su emancipación. Estos partidos están desarrollando una guerra revolucionaria o llevando a cabo trabajo revolucionario como preparación para la guerra según las condiciones concretas de sus países. Su meta no es una revolución a medias de la que surja una nueva camarilla de explotadores, sino la continuación de la revolución hasta el comunismo, la creación de un mundo sin opresores ni explotadores de ningún tipo. Hoy en el Perú, tras 10 años de guerra popular, ya asoma por el horizonte la toma del poder en todo el país. Esta es una prueba irrefutable del poder de la guerra revolucionaria desarrollada por las masas del pueblo basándose en sus propias fuerzas y dirigidas por un partido proletario que empuña la ideología marxista-leninista-maoísta, una guerra popular librada no a la manera de los ejércitos reaccionarios, sino de modo que desarrolle plenamente las fuerzas de las masas de desposeidos.

El propio éxito de la revolución peruana la ha hecho chocar con los EE.UU. Los gobernantes yanquis, pese a su enorme fanfarronería actual, son muy conscientes del peligro de empantanarse en lo que temen será "otro Vietnam", una guerra desastrosa para ellos incluso dentro de los EE.UU, pero no pueden permitir que nazca la República Popular del Perú sin combatir. La explotación norteamericana de América Latina es el sucio secreto de donde proviene gran parte de la riqueza yanqui. Aunque quienes rigen los EE.UU. consideran con arrogancia a América Latina como su "patio trasero", cientos de millones de latinoamericanos ansían librarse de ellos. Con una revolución maoísta, el poder yanqui empezaría a agrietarse.

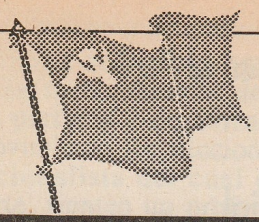
Las fuerzas armadas norteamericanas y la CIA llevan luchando de forma encubierta desde el inicio de esta guerra en 1980. Ahora el gobierno norteamericano envía abiertamente "consejeros" Boinas Verdes, pilotos y otro personal militar, junto con helicópteros de ataque, bombarderos y patrulleros fluviales. Los topógrafos del Pentágono están trazando los mapas para futuras maniobras a gran escala con el pretexto de la "guerra contra las drogas". También se están preparando políticamente, lo que incluye preparar a la opinión pública para una posible intervención masiva de las fuerzas armadas norteamericanas directamente y/o a través de las fuerzas armadas de un país vecino dirigidas por EE.UU.

Para ello los EE.UU. pueden contar con el respaldo o la complicidad de los gobiernos del mundo. La revolución peruana se basa sólo en sus propias fuerzas y en el apoyo del proletariado y los pueblos del mundo.

El Movimiento Revolucionario Internacionalista ha declarado un año internacional de solidaridad con la guerra popular, a partir del 26 de diciembre de 1990. Los partidos y organizaciones del Movimiento asumirán la responsabilidad de realizar esta campaña en sus países, según las condiciones y sus tareas. La necesidad de esta campaña destaca con mayor fuerza aún tras la guerra del Golfo, que dio pruebas de las ansias de intervención de los imperialistas y también de la crucial importancia del contenido político, la ideología y la estrategia militar de cualquier lucha que diga oponerse a ellos. Mucha gente que se opone a la intervención norteamericana en el Perú ya se ha lanzado a impulsar esta campaña en otros países oprimidos de América Latina, Asia y Africa y en las entrañas de los montruos imperialistas, incluidos los propios EE.UU., y muchos más pueden unirse a lo largo de este año de solidaridad.

El grito "Yankee Go Home" encontrará un eco entre todos los que ven en esta revolución la encarnación de sus propias esperanzas de un mundo completamente diferente y entre quienes se oponen a la agresión imperialista. ¡Se puede y se debe parar a los imperialistas yanquis!

9 de marzo de 1991



El Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista publicó una declaración en el X aniversario del inicio de la guerra popular en el Perú (ver UMQG 1990/15), y varios partidos y organizaciones lo hicieron también. Los que siguen son aquéllos mensajes de apoyo al PCP que han llegado a nuestras manos y se han traducido.

Saludos revolucionarios internacionalistas al Comité Central del Partido Comunista del Perú, al proletariado y a los oprimidos del Perú

Del Partido Comunista de Ceilán

Queridos camaradas:

Aprovechamos esta oportunidad para desearles al Comité Central del PCP, al proletariado y a los oprimidos del Perú, toda la fuerza y éxito en la gloriosa guerra popular que están desarrollando frente a desafíos cada vez mayores.

Somos conscientes de que la guerra popular que están desarrollando ha llegado a una coyuntura decisiva. El mismo triunfo de la guerra revolucionaria, que llevan desarrollando durante una década, y que ya ha liberado dos tercios del país, está llevando rápidamente al colapso total del régimen neocolonial en vuestro país, haciendo posible y necesario tomar el poder en todo el país y establecer la República Popular del Perú.

Frente a la victoriosa marcha adelante de la guerra popular, el imperialismo norteamericano está tomando medidas concretas hacia la agresión militar contra el Perú para ahogar la revolución en un río de sangre. El imperialismo norteamericano, junto con el resto de las potencias imperialistas, no permitirán que la revolución popular continúe estableciendo y expandiendo más las bases de apoyo bajo el poder del estado de Nueva Democracia del pueblo. Esto es así porque el desarrollo de la guerra popular en vuestro país ya ha tenido, y continuará teniendo, el impacto más decisivo en el desarrollo de la revolución proletaria socialista mundial que presagia la condena a muerte del imperialismo mundial.

Como miembro fundador del Movimiento Revolucionario Internacionalista, el PCP hoy, bajo la bandera del marxismo-leninismo-maoísmo y guiado por el Presidente Gonzalo, está jugando un papel histórico de lo más crucial en la presente coyuntura mundial.

Tras la pérdida de la China roja, el PCP salió a la escena de la historia mundial con valor y decisión proletarios ejemplares en nombre del proletariado internacional iniciando la guerra popular en vuestro país el 17 de mayo de 1980, elevando así la invencible bandera del marxismo-leninismo-maoísmo, mediante la tormenta de la guerra revolucionaria. Esta tormenta de la guerra popular que resuena desde las cumbres de la gran cordillera de los Andes ha propagado la esperanza, el júbilo, la inspiración y el valor a los revolucionarios del mundo. Ha destruido los viles planes del imperialismo mundial y el revisionismo internacional en su esfuerzo por distorsionar y enterrar el inmortal legado revolucionario y la esencia viva, científica y crítica del marxismo-leninismo-maoísmo. Gracias a la sangre de decenas de miles de mártires revolucionarios, la guerra popular en vuestro país es un testimonio vivo de la verdad invencible y el poder indeclinable de la ciencia del marxismo-leninismo-maoísmo.

Al mismo tiempo, la guerra popular en vuestro país siguen proporcionando muchas lecciones revolucionarias cruciales en la teoría y en la práctica al proletariado internacional y a los revolucionarios del mundo al dominar, aplicar y desarrollar la ciencia del marxismo-leninismo-maoísmo. Nuestro partido está estudiando seriamente la experiencia histórica de la revolución en vuestro país como parte de nuestros preparativos para desarrollar la línea y el camino de la toma del poder mediante la lucha armada revolucionaria en nuestro país.

Hermanos y hermanas del Perú, vuestra heroica lucha y sacrificio ilumina el camino hacia nuestra meta del comunismo. Estáis al frente de la lucha de nuestra clase, el proletariado internacional, en el cumplimiento de su misión histórica de destruir el imperialismo mundial y hacer nacer el brillante nuevo mundo del comunismo.

Nuestro país también está experimentando una profunda crisis revolucionaria y nuestro pueblo está acumulando una experiencia crucial en el desarrollo de la guerra contra el imperialismo y el estado neocolonial. Basándose en el marxismo-leninismo-maoísmo y extrayendo las ricas lecciones y experiencias de la revolución en vuestro país y a nivel mundial, confiamos en poder desarrollar la línea política y organizativa correcta y avanzar en el cumplimiento de nuestras tareas revolucionarias internacionalistas en este período tan transcendental de la historia. Junto con el Movimiento Revolucionario Internacionalista, nuestro partido se está esforzando en unir a las fuerzas progresistas antiimperialistas de nuestro país con el objetivo de denunciar y oponernos a la agresión imperialista norteamericana y difundir las lecciones y experiencia de la guerra revolucionaria en vuestro país a las amplias masas.

Como dijo Mao, "El camino es tortuoso, pero el futuro es brillante. Nada es imposible para quien se atreve a asaltar las alturas". ¡Vuestra lucha representa y concentra hoy el glorioso camino y el futuro de la revolución proletaria mundial! ¡Vuestro heroísmo, vuestra sangre y sacrificio afirman el amanecer del nuevo mundo! Junto con el proletariado internacional y los oprimidos del mundo, el proletariado y el pueblo peruanos, guiados por el marxismo-leninismo-maoísmo y dirigidos por el Presidente Gonzalo y el PCP, afrontarán con toda seguridad los mortales desafíos que les esperan, seguirán desarrollando la fuerza y la experiencia revolucionarias, derrotarán los viles planes del imperialismo mundial y a continuación establecerán la República Popular del Perú al servicio de la revolución mundial.

"Agrupémonos todos, es la lucha final;
el género humano es la Internacional".

25 de septiembre de 1990

17 de Mayo 1980-1990 10 años de guerra popular en el Perú

Del Comité por un Partido Comunista Revolucionario en Australia

El Comité por un Partido Comunista Revolucionario en Australia envía saludos fraternales al Partido Comunista del Perú con motivo del X aniversario del inicio de la guerra popular. Perú es el centro del movimiento revolucionario mundial. La guerra popular en el Perú, bajo la dirección de la línea del Presidente Gonzalo del Partido Comunista del Perú, es de transcendencia mundial para el pueblo del mundo en su lucha por el comunismo, y es otro golpe mortal al sistema imperialista.

La lucha del PCP es un faro que brilla a través de la niebla de mentiras y distorsión imperialistas de que "el comunismo está muerto" y es una inspiración para los camaradas que puedan sufrir dificultades temporalmente.

La inextinguible decisión del Partido

Comunista del Perú de luchar hasta el fin, aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo a la situación concreta del Perú, identificarse con el Movimiento Revolucionario Internacionalista y la lucha a nivel mundial por el comunismo, nos incitan a redoblar nuestros esfuerzos para llevar el mensaje de su lucha al último confín de Australia.

¡Viva la lucha armada!
¡Gloria al marxismo-leninismo-maoísmo!

¡Victoria a la guerra popular en el Perú!

Del Comité de Propaganda y Agitación del Marxismo-Leninismo-Pensamiento Mao Tsetung para la Formación del Partido Comunista de Afganistán por la Emancipación de la Clase Obrera

Hace diez años, el 17 de mayo de 1980, el heroico pueblo del Perú lanzó la lucha armada contra las fuerzas reaccionarias del Perú. La lucha preparada y dirigida por el Partido Comunista del Perú abrió un nuevo capítulo en la historia del proletariado internacional y de los oprimidos del mundo. Pese a las vueltas y revueltas de la guerra popular, y a las atrocidades y crímenes cometidos por el imperialismo norteamericano y sus lacayos, el Partido Comunista del Perú lleva una década dirigiendo victoriosamente la guerra popular.

Cuando muere el falso comunismo del socialimperialismo soviético y del revisionismo chino, la bandera roja del verdadero comunismo se alza y enarbola en las cumbres de los Andes. Cuando los verdaderos hijos e hijas del pueblo peruano atizan la llama de la lucha armada revolucionaria en los valles y ciudades del Perú, la dirección yanqui se organiza para liquidar la guerra popular en nombre de la "guerra contra las drogas". La "guerra contra las drogas" no es más que un falso pretexto para enmascarar la agresión norteamericana contra el pueblo. Los líderes hipócritas de los EE.UU., que fomentan, impulsan y apoyan a los capos de los cárteles de la droga como sus sustitutos políticos, organizaron una cumbre con sus colegas latinoamericanos a principios de este año. George Bush, cuya conexión con Noriega y otros barones de la droga tiene una larga historia, aprobó un incremento de 35 millones de dólares en ayuda militar al gobierno peruano. La ayuda se utiliza para enviar tropas norteamericanas, Boinas Verdes, al valle del Alto Huallaga en el Perú, a fin de establecer una nueva base militar norteamericana. Cuando la guerra popular en el Perú entra en una nueva etapa, la administración Bush está planeando pedirle al Congreso otros 35 millones de dólares de ayuda en 1991. Toda esta ayuda militar norteamericana, que ascenderá a unos 100 millones de dólares a finales de 1991, se gastará en bases militares, armas y aviones de ataque. Es obvio que la "guerra contra las drogas" de los imperialistas es una guerra contra el pueblo revolucionario.

El apoyo norteamericano a los partidos islámicos de Afganistán, que están muy involucrados en el contrabando de drogas en las fronteras de Afganistán y Paquistán, es otro ejemplo de la "guerra contra las drogas" norteamericana. Como los partidos islámicos llevan a cabo la política norteamericana y salvaguardan los intereses de los imperialistas occidentales en la región, EE.UU. sigue siendo un partidario fiel de los partidos islámicos. Los dirigentes de EE.UU. hacen caso omiso de la gran implicación de los partidos islámicos con los barones de la droga paquistaníes. Carretadas de heroína introducidas de contrabando por los partidos islámicos, a cambio de las armas que les entregan por los canales de la CIA, son supervisadas por las autoridades norteamericanas. Alentar, impulsar y apoyar a los partidos islámicos de Afganistán, que son los mayores narcotraficantes de la región, no es estar en guerra contra las drogas. Por el contrario, es la guerra contra el pueblo, guerra contra el pueblo revolucionario que se opone a los partidos islámicos tanto como al régimen títere de los soviéticos. Así, la consigna demagógica de "guerra contra las drogas" no puede engañar al pueblo revolucionario de Afganistán. En el caso de América Latina y el Perú, se entiende claramente que la "guerra contra las drogas" es guerra contra el pueblo de América Latina. Es una guerra reaccionaria contra la guerra revolucionaria del pueblo peruano.

La guerra popular en el Perú es la guerra de todos los oprimidos contra el imperialismo y la reacción. Las fuerzas revolucionarias conscientes no pueden tolerar y no tolerarán la agresión norteamericana contra los camaradas peruanos. El CPA (MLM), como parte del movimiento maoísta de Afganistán, condena duramente la intervención norteamericana en el Perú. Exigimos una retirada incondicional de las tropas norteamericanas del Perú, y exigimos que los imperialistas yanquis cesen en sus maniobras asesinas contra el pueblo peruano de una vez por todas.

¡Victoria a la Guerra Popular en el Perú!
¡Abajo la intervención norteamericana en el Perú!
¡Viva el Partido Comunista del Perú!

17 de mayo de 1990

Al Partido Comunista del Perú

Del Comité de Internacionalistas Revolucionarios en pro del Comité Conjunto de Apoyo al MRI (Australia)

Enviamos nuestros saludos y felicitaciones con motivo del X aniversario de vuestro inicio de la guerra popular en el Perú el 17 de mayo de 1980. Al hacerlo, tenemos como objetivo defender firmemente la ciencia revolucionaria del marxismo-leninismo-maoísmo y ligar los avances que vuestro partido ha hecho en los diez últimos años con nuestra lucha mundial contra el imperialismo y la reacción.

Aunque los oprimidos del Perú todavía lograrán mayores victorias, el progreso hecho por vuestro partido y la clase significan que la derrota salta a la vista de las fuerzas del imperialismo y la reacción en el Perú. Vuestro partido le ha demostrado al mundo que se puede romper decisivamente con la dominación imperialista movilizando a las masas en una guerra popular y desarrollando una Revolución de Nueva Democracia, derrocando los poderes del viejo estado, el viejo sistema social, preparando el camino para el florecimiento de una nueva sociedad de un modo que no se ha visto desde la época de la China revolucionaria. La guerra popular en el Perú es hoy la expresión más aguda de la lucha mundial para crear un mundo sin diferencias de clase ni opresión y la lucha armada que está dirigiendo vuestro partido es una gran fuerza material de esta lucha y parte de ella. Vuestro partido, al librar diez años de guerra popular, ha iluminado la invencible verdad del marxismo-leninismo-maoísmo.

Como parte del movimiento comunista internacional, en Australia nos comparamos a vosotros que hace diez años os lanzasteis en vuestra tarea histórica porque

también estamos comprometidos a seguir el mismo camino de vuestros resueltos combatientes que se atreven a crear el futuro. Muchas veces volvemos sobre la parte de la Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista que dice: "...si la línea es correcta, aunque no tengamos un solo soldado al principio, tendremos soldados y aunque no tengamos poder, lo conquistaremos. Esto está demostrado por la experiencia histórica del movimiento comunista internacional desde los tiempos de Marx." Esto nos recuerda que vosotros, como nosotros, os enfrentasteis a las tareas que ahora afrontamos y estamos decididos a superar al combatir por reunir las fuerzas necesarias para acabar con el imperialismo australiano y todo lo que significa. Vuestra lucha en el Perú y especialmente los acontecimientos del 17 de mayo son una expresión concentrada de la verdad que nos hace esforzarnos aún más en nuestras responsabilidades en Australia y contribuir al desarrollo de la revolución mundial.

Nuestra tarea de construir un auténtico partido marxista-leninista-maoísta es inseparable de nuestro apoyo a la guerra popular en el Perú y es parte de la destrucción del imperialismo a nivel mundial. Nuestro internacionalismo proletario no es simplemente una unidad de los obreros contra todas las condiciones opresoras en los países oprimidos sino que refleja que somos parte de una sola clase mundial que se enfrenta a un sistema imperialista mundial, donde todos tenemos el deber de nuestra clase de liberar a toda la humanidad. La preparación política y la organización de las fuerzas para la revolución es nuestra tarea en Australia donde se necesita urgentemente la revolución, como en el Perú. Somos parte, como dice la Declaración del MRI, de la "alianza estratégica entre el movimiento revolucionario proletario de los países avanzados y las revoluciones democrático-nacionales de los países oprimidos." La revolución en el Perú pertenece al proletariado internacional igual que la revolución en Australia. Los oprimidos del Perú no pueden ser libres si se permite que países imperialistas explotadores y opresores como Australia continúen su dominación en el mundo.

No sólo tenemos como objetivo eliminar su control de ciertas zonas del mundo, porque Perú y otros países oprimidos por el imperialismo no pueden ser verdaderamente libres si las bases del imperialismo quedan intactas, pero aunque es cierto que los capitalistas monopolistas australianos no son uno de los mayores imperialistas que explotan directamente al Perú, han hecho progresos en su ofensiva política, económica y diplomática en Sudamérica, y como aliado muy fiel de los EE.UU. probablemente apoyarán la invasión norteamericana en el Perú. Australia atraviesa un período de resurgimiento chovinista, creando nuevas relaciones y consolidando las viejas y el tipo de orden imperialista que EE.UU. impone en el Perú. Para contribuir plenamente a apoyar la revolución en el Perú y a destacar la guerra popular en el Perú, debemos al mismo tiempo luchar denodadamente por destruir el imperialismo australiano. Tenemos mucho que aprender y un largo camino por recorrer, pero aquellos combatientes que se lanzaron el 17 de mayo en el Perú nos recuerdan que podemos hacerlo y que podemos vencer.

¡Que la revolución peruana ilumine el camino para la revolución en Colombia!

De la Organización Comunista de Colombia/Marxista-leninista-maoísta

Hace 10 años, el 17 de mayo de 1980, se dió inicio a la guerra popular en el Perú, la que hoy avanza victoriosamente orientada por el maoísta Partido Comunista del Perú, partido adherente al Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI). Gesta heroica que se inició "en las entrañas mismas de tu insoportable pobreza centenaria y enardecida rebeldía, se enarboló desafiante la esperanza concretada en fuego abrasador: la lucha armada. Un puñado de hijos de nuestra patria y carne de tu propio cuerpo se atrevieron a empuñar las armas para derrumbar el viejo orden de explotación y crear un nuevo mundo que sea realmente para el pueblo, pues el que existe sólo es miseria y opresión crecientes"..."Así del cañón de los fusiles está surgiendo todo, de la lucha armada está surgiendo lo nuevo, lo popular, destruyendo lo viejo, lo reaccionario".

La revolución peruana, la guerra popular, además de servir al pueblo peruano, sirve a la revolución proletaria mundial y en este sentido es una luz de esperanza, aliento y optimismo revolucionarios para todos los oprimidos del planeta. En estos momentos en que los imperialistas y reaccionarios vociferan que "el comunismo ha muerto", haciendo cundir el escepticismo, la entrega, la capitulación y la conciliación, la guerra popular en el Perú demuestra plena su vitalidad haciendo resplandecer el auténtico comunismo y demostrando la validez universal del marxismo-leninismo-maoísmo, única teoría garantía de triunfo para la liberación de la clase y el pueblo. ¡La guerra popular en el Perú demuestra que es el revisionismo el que fracasó!

La pujante guerra popular en el Perú es una muestra con hechos de la correcta orientación del Presidente Mao Tsetung: Para llevar a cabo la revolución se requiere de un *partido maoísta*, como la organización más avanzada del proletariado; de un ejército guerrillero, como la principal forma de organización de las masas y del Frente Unico de las clases revolucionarias, instrumentos para llevar adelante la revolución democrática, que derrumbe la explotación y opresión del imperialismo, el capitalismo burocrático y la subsistente semifeudalidad; una guerra popular cuya médula es crear bases de apoyo.

La guerra popular del Perú enseña también la importancia crucial de lograr concentrar al partido en "una sola idea": ¡La omnipotencia de la guerra revolucionaria! El valor, la combatividad, la belicosidad y la audacia, son producto de la correcta posición ideológica centrada en la orientación marxista-leninista-maoísta: ¡La violencia revolucionaria, la revolución violenta es la *única* vía para conquistar el Poder y transformar el mundo! En el caso de las naciones oprimidas por el imperialismo, este principio se plasma en la guerra popular, para coronar la revolución democrática, avanzar al socialismo y por medio de revoluciones culturales bajo la dictadura del proletariado avanzar hasta el comunismo.

Hoy, en 1990, siniestros planes de todos los imperialistas, en especial de los EU en contubernio con las clases dominantes del Perú y de América Latina, se ciernen sobre la revolución en el Perú. La estrategia de los EE.UU. de la "guerra contra las drogas" está orientada a combatir la guerra popular en el Perú por medio de una invasión. Y la están preparando mientras limpian el continente latinoamericano de cualquier posibilidad de levantamiento popular, incluso de oposición a los regímenes. Colombia es una muestra de lo que están dispuestos a hacer los imperialistas y las clases dominantes para impedir la existencia de movimientos populares y revolucionarios: ¡A sangre y fuego y "negociación política" están llevando a fondo el repliegue del movimiento del pueblo!

Mientras en Colombia las clases reaccionarias desencadenan el brutal terror blanco, mientras la guerrilla aquí se entrega por un plato de lentejas — la legalización y unos votos —, en el Perú el pueblo avanza en la construcción de la República de Nueva Democracia, enterrando a su paso al podrido Estado peruano. Estos son dos polos de la misma ver-

dad: ¡El Poder nace del fusil! y no de los votos. Cuando las armas se empuñan se deben mantener en alto hasta el comunismo. ¡Ni se entierran ni se entregan!

Es urgente denunciar las patrañas de los imperialistas, sus preparativos para invadir al Perú para tratar de aplastar la guerra popular. Es necesario apoyar dicha guerra popular y prepararse a impedir la ofensiva yanqui en América Latina. La Organización Comunista de Colombia/Marxista-leninista-maoísta (OCC/mlm) saluda en sus 10 años de heroica conducción al Partido Comunista del Perú y a su Presidente el Camarada Gonzalo, a sus militantes hombres y mujeres y a todos los combatientes. Rendimos homenaje a los heroicos combatientes y militantes que han ofrendado sus vidas y que con su sangre sembraron las semillas de la emancipación del pueblo peruano.

¡Viva el maoísmo!

¡Viva el Partido Comunista del Perú!

¡Apoyar la guerra popular en el Perú!

¡Viva el Movimiento Revolucionario Internacionalista!

17 de mayo de 1990

¡Viva el X aniversario de la Guerra Popular en el Perú!

De Víctor Fernández, Presidente del Partido Comunista de España

Se cumplen diez años desde que el hoy ya glorioso Partido Comunista del Perú erigiéndose en heroico combatiente iniciase la gran tormenta de la revolución. Enarbolando defendiendo y aplicando consecuentemente el marxismo-leninismo-maoísmo y concretándolo en el Pensamiento Gonzalo, la pequeña chispa hoy se ha transformado por la acción de los fusiles, en una gran hoguera que ilumina al mundo con el ejemplo de su acción liberadora.

La lucha de clases, la acción internacional y las luchas del proletariado y el campesinado permitieron que el marxismo fuese echando raíces en el Perú, fructificando, primero con J. Carlos Mariátegui y hoy con el Pte. Gonzalo en el Partido Comunista del Perú.

Siglos de miseria, dolor y explotación comenzaron a quebrarse el 17 de mayo de 1980 con el inicio de la Guerra Popular. Combatientes guerrilleros comenzaron a hacer el nuevo camino desde los Andes hacia el mar con las armas en la mano, desarrollando miles de acciones que han teñido de rojo todo el Perú, forjando las bases de apoyo, que hoy en el campo son ya abiertas y brillando a plena luz.

Duros y encarnizados combates han ido templando al Ejército Guerrillero Popular en lucha constante y sin cuartel contra el ejército, la policía, las mesnadas de la reacción que tratan de enfrentar al pueblo contra el pueblo y hoy también las fuerzas del imperialismo yanqui, desarrollando la revolución de Nueva Democracia, destruyendo el dominio del imperialismo, la semifeudalidad y el capitalismo burocrático y plasmando el nuevo estado de obreros, campesinos y progresistas, la República Popular de Nueva Democracia.

Diez años de guerra popular que están mostrando al proletariado y a las masas del mundo que sólo con las armas se conquistan y defienden los derechos del pueblo y que el imperialismo y sus servidores son capaces de todo para coservar el viejo y podrido estado reaccionario, el mundo decrépito y caduco en el que son los amos: masacres, genocidios, desapariciones, encarcelamientos y detenciones en masa, hambre y miseria. Nada más podemos esperar de este mundo de horrores.

Con el pretexto de combatir al narcotráfico, el imperialismo yanqui se apresta a intervenir directamente en el Perú. Su objetivo no es otro que combatir la guerra popular. A esta maniobra contra la revolución se han sumado el estado imperialista español y su gobierno de turno a través de la Trilateral, de esta forma y una vez más muestran al proletariado y las masas del estado cuál es su verdadero carácter.

La prensa al servicio del estado y el gobierno, principalmente "El País", se han dedicado en estos días a propagar infundios sobre la guerra popular en el Perú, haciéndose eco de la campaña de guerra psicológica desatada por el ejército, señalando el "abandono temporal de las armas" por parte del P.C.P y que éste se halla "dividido sobre su lucha armada". Los reaccionarios parecen no haber comprendido aún que cuando el proletariado toma las armas, bajo la dirección de su Partido, sujeto al Marxismo-Leninismo-Maoísmo, no las abandona nunca hasta lograr la victoria. ¿Cuál es su objetivo al desenvolver tales campañas? La reacción mundial es consciente del significado de la revolución peruana, sabe que el ejemplo vivo de la guerra popular está echando por tierra la contraofensiva reaccionaria contra la ideologia del proletariado y sus más altos objetivos, contraofensiva en la que convergen el revisionismo, el imperialismo y todas las iglesias y religiones, y esto no están dispuestos a cosentirlo.

Los comunistas del Estado Español nos enorgullecemos de contar entre nuestros camaradas al Partido Comunista del Perú; las enseñanzas del Pte. Gonzalo y el ejemplo que con su heroica entrega al proletariado y las masas nos están legando nos sirven de guía para afrontar aquí las tareas que la historia y la clase nos demandan. Desde aquí quiero hacerles llegar, en nombre propio y en el del Partido Comunista de España, nuestro firme e inquebrantable apoyo, enarbolando la consigna de "La revolución peruana es nuestra revolución" y de la misma forma que hemos entregado nuestras vidas al Partido y a la revolución en el Estado Español, así mismo expresamos la decisión de hacerlo en defensa de la revolución peruana si así fuese necesario.

¡Viva el décimo aniversario de la Guerra Popular en el Perú!

¡Viva el Partido Comunista del Perú y su jefatura el Pte. Gonzalo!

¡Enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoismo, principalmente maoismo!

Mayo 1990

Al Comité Central del Partido Comunista del Perú

Del Centro Maoísta del Partido, Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista

Queridos camaradas:

En nombre del proletariado revolucionario y de las amplias masas del pueblo de Turquía, estamos orgullosos de saludar la guerra popular en el Perú y de expresar nuestro júbilo revolucionario y nuestros saludos a vuestro Partido y a su Presidente el Camarada Gonzalo que lleva una década dirigiendo a los heroicos hijos e hijas de nuestra clase y a las masas oprimidas del Perú en una resonante guerra revolucionaria de victoria en victoria.

Diez años después de su inicio, la guerra popular en el Perú es un testimonio formidable de la fuerza y vitalidad de la ideología marxista-leninista-maoísta de nuestra clase, y del inagotable potencial creador y sabiduría colectiva de las masas oprimidas armadas y dirigidas por la ideología del proletariado internacional.

El 17 de Mayo de 1980, las primeras salvas de los fusiles de vuestro puñado de heroicos combatientes fueron la declaración de guerra de los oprimidos dèl Perú al estado peruano reaccionario y al orden imperialista mundial que lo sustenta. Defendiendo firmemente la ideología marxista-leninista-maoísta, vuestro Partido "puso el atreverse por encima de

todo y movilizó con decisión a las masas", como Mao enseñó a nuestra clase. En diez años de guerra revolucionaria llenos de brillantes victorias e inspiradores sacrificios, el proletariado y las masas populares del Perú se han puesto de pie, están llenas de exuberancia y optimismo revolucionarios y confían en su capacidad de acabar con el cruel dominio del imperialismo, el capitalismo burocrático y el feudalismo, al servicio de la revolución proletaria mundial. Estos logros son muy inspiradores y aleccionadores para nuestra clase y para los oprimidos de todo el mundo. Las masas oprimidas del Perú, que eran menos que "nada" para la clase dominante reaccionaria peruana y para los imperialistas del Este y del Oeste, ¡están ahora en situación de dictarles a estos reaccionarios que "lo serán todo"!

Bajo la dirección de vuestro Partido y en el crisol de la guerra popular, el Ejército Guerrillero Popular se ha desarrollado por saltos y hoy es una fuerza poderosa de decenas de miles de guerreros que paso a paso están expulsando a las fuerzas armadas del estado reaccionario del campo y cercándolas cada vez más en Lima. Aún allí su dominio no puede evitar convertirse en blanco de la revolución, porque el poder político y militar de la revolución ha echado profundas raíces y se ha desarrollado en el campo, conquistando los grandes Andes, descendiendo a los llanos y valles, y reuniendo en torno a la bandera roja a millones de personas que ya tienen los ojos y la mente clavados en la ofensiva estratégica. Ya ha surgido la nueva aurora para la República Popular del Perú, que está ejerciendo su propio Poder en varias zonas del campo peruano.

Nuestro maestro Mao dijo: "Mientras haya gente bajo la dirección del Partido Comunista, todos los milagros son posibles." El victorioso despliegue de la guerra popular en el Perú subraya no sólo la auténtica y resuelta defensa y práctica de la ideología y ciencia marxista-leninista-maoístas de vuestro Partido, sino también que la toma del Poder en todo el país que hará ondear la bandera roja de la revolución proletaria mundial en todo el Perú ya no es una posibilidad remota. Vuestro Partido, ideológica, política y militarmente "se atrevió a luchar y se atrevió a vencer", asumió plenamente la verdad de que "entre todas las cosas, el pueblo es lo más precioso" y extrajo la lección de la enseñanza de Mao de que "sin un ejército popular nada tiene el pueblo". De ahí que confiemos en que el pueblo peruano "nada tiene" que dudar de la victoria final de la guerra popular en el Perú, porque tiene no sólo un poderoso ejército revolucionario, sino también un auténtico y experimentado Partido Comunista maoísta, el PCP, que los dirige inexorablemente a ellos y a su ejército revolucionario hacia la derrota final de sus opresores.

El Centro Maoísta del Partido del TKP/ML ha aprendido y sigue aprendiendo de las valiosas experiencias de los logros y luchas de vuestro Partido y la guerra popular que dirige, a fin de llevar a cabo en Turquía la estrategia de la guerra popular de cercar las ciudades desde el campo, como parte de la revolución proletaria mundial. Estamos unidos por la causa común de alcanzar el comunismo a nivel mundial y nuestra ideología común, el marxismo-leninismo-maoísmo, y también estamos orgullosos de unirnos con vuestro Partido en las filas del Movimiento Revolucionario Internacionalista, que se formó para elevar las crecientes fuerza y capacidad de los partidos y organizaciones maoístas para alcanzar nuestra meta común. El avance de la guerra popular en el Perú bajo la dirección de vuestro Partido y su Presidente Gonzalo también ha hecho contribuciones cruciales a la unidad combativa del Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Si bien los avances de la guerra popular en el Perú traen la alegría a los oprimidos del mundo, amenazan a los imperialistas y a los reaccionarios de todo el planeta. Los imperialistas norteamericanos en particular ya se han comprometido a preparar una agresión importante contra la revolución maoísta en el Perú y la mortal amenaza que supone para los intereses imperialistas en América Latina y otros lugares. Conociendo la naturaleza vil y criminal de los imperialistas norteamericanos, creemos que incrementarán su ya escasamente encubierta intervención política, económica y militar en el Perú, posiblemente incluso por una guerra de contrainsurgencia a gran escala, desplegando tropas yanquis contra la guerra popular, pues temen que las fuerzas armadas del estado reaccionario peruano no puedan resistir contra vuestra guerra popular.

En ese caso nuestro Partido llevará a cabo sus tareas de manera cabal para denunciar y combatir la nueva agresión criminal de nuestro enemigo común, los imperialistas, y los imperialistas norteamericanos en particular, a fin de estar más firmemente hombro con hombro con nuestros camaradas del Perú y frustrar la desesperada agresión del enemigo contra la trinchera luminosa de la revolución proletaria mundial en el Perú.

Una vez más, confiamos en que los yanquis y otros imperialistas, al lanzar ese ataque criminal, sólo cosecharán una amarga y mortal derrota a manos de las heroicas masas del Perú dirigidas por vuestro Partido. En última instancia, sólo le darán al pueblo y al proletariado del Perú una oportunidad de hacer, bajo la dirección de vuestro Partido y su Presidente Gonzalo, aún mayores contribuciones a la causa de la revolución proletaria mundial.

Resolución en apoyo de la guerra popular en el Perú

De la V Conferencia Nacional del Partido Comunista de Nepal (Mashal), COC

Hoy, los comunistas revolucionarios del mundo nos enfrentamos a un duro ataque por parte de distintas fuerzas reaccionarias y elementos oportunistas de derechas. Es especialmente notable el el ejemplo de la declaración abierta del capitalismo en los llamados países socialistas de Europa Oriental, por lo que las fuerzas imperialistas-burguesas están haciendo mucho ruido diciendo que el marxismo ha fracasado. En esta situación, los comunistas de todo el mundo tenemos que apechugar con la gran responsabilidad de mantener en alto la bandera del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung dirigiendo firmemente al pueblo en su lucha contra el imperialismo a escala mundial y la reacción interna en cada país, denunciando a los revisionistas de todo tipo.

Dado que los comunistas no tienen el Poder en ningún país del mundo desde la contrarrevolución en China que tuvo lugar con la muerte del Presidente Mao Tsetung, es muy necesario que los comunistas revolucionarios avancen en la dirección del movimiento comunista internacional de un modo planificado. La formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) es un paso alentador en esta línea, y nuestro partido apoya de todo corazón el proceso de consolidación y extensión de sus contactos.

Camaradas: Cuando los reaccionarios y oportunistas de derechas a nivel mundial están intensificando sus ataques a los comunistas revolucionarios, la guerra popular en el Perú, avanzando pujantemente bajo la dirección del Partido Comunista del Perú (PCP), ha proporcionado una nueva fuente de inspiración. Nuestro Partido apoya firmemente el movimiento revolucionario en el Perú y quisiera hacerles llegar sus saludos revolucionarios a los heroicos revolucionarios peruanos. También, mientras sacamos lecciones de este movimiento revolucionario, nos comprometemos a tomar pasos concretos para preparar la Revolución de Nueva Democracia en las condiciones concretas de nuestro país.

Hoy, cuando la guerra revolucionaria peruana avanza día a día hacia la victoria, el peligro de intervención imperialista

contra la revolución se ha incrementado también. Denunciando y resistiendo a estos deplorables planes del imperialismo norteamericano, nuestro Partido promete cumplir con su deber internacionalista proletario hacia el Partido Comunista del Perú y el pueblo revolucionario peruano. En este mismo contexto, el Partido apoya de todo corazón la campaña "Yankee Go Home!" convocada por el MRI, y decide tomar plena iniciativa en difundirla, especialmente en Nepal y en la India.

¡Viva el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la guerra popular en el Perú!

¡Abajo el imperialismo norteamericano!

Yankee Go Home!

Octubre de 1990

Mensaje al Partido Comunista del Perú

De La Organización de Comunistas Revolucionarios de Afganistán

¡Camaradas!

Con motivo del X aniversario de la guerra popular en el Perú, la Organización de Comunistas Revolucionarios de Afganistán (OCRA) envía sus saludos camaraderiles a los dirigentes y miembros del Partido Comunista del Perú. Vuestro éxito al desarrollar diez años de guerra popular inspira a las fuerzas maoístas del mundo, entre ellas nuestra organización, y es una fuente de esperanza. Esto se ha logrado con la preciosa sangre de miles de hijos e hijas del pueblo. El Documento de Base de nuestra organización afirma sobre este tema: "Las luchas de los pueblos de América Latina en los últimos años ocupan un lugar importante en la lucha de los pueblos oprimidos del mundo. La guerra revolucionaria del pueblo peruano, bajo la dirección del partido comunista (maoísta) de ese país, dirigido por el Camarada Gonzalo, se ha desarrollado durante una década y ha liberado un cuarto del país de las garras de los imperialistas y reaccionarios. Es una fuente de inspiración para los pueblos de todos los demás países, y los revolucionarios del mundo anhelan su victoria total."

La intervención bárbara de los imperialistas norteamericanos en América del Sur y Central no es una guerra contra las drogas, sino una guerra contra el pueblo. Como la meta fundamental de la intervención es liquidar la guerra popular en el Perú, la resistencia del pueblo peruano, a su vez, estará al frente de la resistencia de los pueblos de la región. Nuestro Documento de Base dice sobre el tema: "Aunque el imperialismo norteamericano ha convertido a partes de América del Sur y Central en cuarteles de sus tropas y ha ocupado Panamá y enviado fuerzas a Colombia, Bolivia y Perú, es muy probable que el norte de Sudamérica y partes de América Central se conviertan en un campo de batalla de los pueblos contra la rapaz actuación del imperialismo norteamericano. En esta situación, la lucha del pueblo peruano tendrá con toda seguridad un papel de la mayor importancia, pues la dirección proletaria consciente y revolucionaria en ese país tiene el potencial para organizar la guerra popular en el Perú de tal modo que vaya delante de las guerras de resistencia de los otros pueblos de la región."

¡Camaradas!

La Organización de Comunistas Revolucionarios de Afganistán, como organización marxista-leninista-maoísta, aprueba la línea ideológico-política marxista-leninista-maoísta del Partido Comunista del Perú y admira vuestro papel de vanguardia en enarbolar la bandera del maoísmo. Nuestro Documento de Base señala sobre esta cuestión: "El término 'maoísmo' fue usado por primera vez por el Partido Comunista del Perú. Este partido en sus numerosos documentos publicados desde la formación del MRI ha usado el término 'maoísmo'." Buscamos establecer relaciones más estrechas con vosotros y juntos sentar las bases para elevar nuestro actual nivel de unidad ideológica y política.

Desde nuestro punto de vista, esto debe hacerse en base al internacionalismo proletario y apoyándonos en la línea señalada en la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*, por medio de la lucha común de todos los participantes de nuestro movimiento y en estrecha ligazón con su Comité. "...La línea ideológico-política presentada en la *Declaración* del MRI es una sólida base para llevar adelante la reunificación del movimiento comunista internacional y un pivote en torno al cual podemos avanzar en el reagrupamiento de las auténticas fuerzas comunistas del mundo hacia la formación de la nueva internacional comunista." (del Documento de Base de la OCRA).

¡Camaradas!

Afganistán es un país bajo la dominación de los social-imperialistas, los imperialistas y distintos tipos de reaccionarios. Como Perú, es un país semi(neo)-colonial y semi-feudal. Durante casi diez años se ha desarrollado una sangrienta guerra de resistencia contra los socialimperialistas soviéticos. Nuestro pueblo ha pagado muy cara esta guerra: miles de aldeas y ciudades han sido totalmente destruidos, un tercio de la población del país se ha convertido en refugiados, desperdigados por 25 países de los cinco continentes, un millón y medio de personas han muerto, miles han quedado mutiladas, y los mejores hijos e hijas del pueblo se han convertido en sus víctimas. Sin embargo, esta heroica resistencia no llevó a nuestro pueblo a la destrucción del reaccionario sistema semi(neo)-colonial y semi-feudal, a la Revolución de Nueva Democracia. Aunque "el ejército agresor del socialimperialismo se ha retirado del país y ha finalizado la ocupación de Afganistán por los invasores socialimperialistas, el poder militar y administrativo de su aliado, el régimen de Kabul, el régimen de la burguesía burocrático-compradora y los feudales, todavía está en el Poder. Además, las clases feudal y burguesa-compradora que dependen del imperialismo occidental controlan gran parte del campo y algunas ciudades pequeñas." (Del Documento de Base de la OCRA).

Por varias razones, la guerra de resistencia del pueblo de Afganistán no avanzó como una etapa de la guerra popular prolongada contra el socialimperialismo, el imperialismo y la reacción. En otras palabras, no avanzó como una etapa de la Revolución de Nueva Democracia en el país. Una razón importante de este fracaso fue la inexistencia de un partido comunista maoísta en Afganistán: una carencia aún por resolver. Nuestra organización se está esforzando en serio por resolver este problema cuanto antes y, de acuerdo con los principios, formar el partido de vanguardia del proletariado de Afganistán. Pensamos que este es el paso más fundamental a dar como preparación para el inicio de la guerra popular en este país.

Hemos aprendido mucho de vosotros, camaradas, y seguimos haciéndolo. Admiramos vuestra heroica guerra y la apoyamos. El mejor y más eficaz apoyo que podemos dar a la gloriosa batalla del Perú es acelerar nuestros esfuerzos para iniciar la guerra popular en Afganistán, ¡para que la sangre de los mártires de los Andes florezca y dé fruto también en los valles de los Anduz!

¡Calurosos saludos camaraderiles!

20 de septiembre de 1990

¡Felicitaciones con motivo del X aniversario de la guerra popular en el Perú dirigida por el Partido Comunista del Perú!

Del Comité Central del Partido Proletario de Purba Bangla (Bangladesh)

Con motivo del décimo aniversario de la guerra popular en el Perú dirigida por el Partido Comunista del Perú, enviamos nuestras calurosas felicitaciones revolucionarias a los dirigentes y cuadros del PCP y a las masas revolucionarias en nombre de todos los cuadros, simpatizantes y dirección del Partido Proletario de Purba Bangla (PBSP).

La chispa de la guerra revolucionaria encendida por vuestro Partido hace diez años bajo la dirección del Presidente Gonzalo se ha incendiado hoy toda la pradera. El llamear de este incendio de la guerra popular ha sido posible por defender firmemente el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, la guía para la emancipación del pueblo del mundo entero, por aplicarlo de forma creativa a las condiciones concretas del Perú y por persistir incansablemente en ardua lucha, manteniendo la fe más profunda y apoyándose en el pueblo a fin de superar todo tipo de dificultades. Y es por todo esto que, desde el inicio de la guerra popular hace diez años, vuestra pequeña fuerza ha tenido un tremendo desarrollo cualitativo y cuantitativo, que se ha forjado un Partido fuerte y ha alcanzado su enriquecimiento y madurez ideológico-políticos y prácticos, que el Ejército Guerrillero Popular ha tomado forma y se ha fortalecido cada vez más y que ha sido y es posible organizar a las masas revolucionarias peruanas a un ritmo creciente bajo la bandera de la guerra popular dirigida por vuestro Partido. De ahí que hoy vuestro Partido puede dirigir con mayor eficacia al Ejército Guerrillero Popular y a las masas revolucionarias peruanas para avanzar a zancadas animosas como olas hacia la victoria final. Y sobre este fundamento se han creado varias bases de apoyo. Estas bases de apoyo han empezado a ligarse entre sí, lo que a su vez está expandiendo la base de apoyo de los Andes a lo largo y a lo ancho; su luz brilla cada vez más en todos los confines del país. Estos avances de la lucha revolucionaria en vuestro país han situado la guerra popular en el Perú al frente del movimiento revolucionario proletario mundial.

Nuestros dos Partidos están unidos por la misma ideología del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, por nuestro compromiso común para alcanzar el socialismo y el comunismo en todo el mundo y por nuestra participación común en el Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Nuestros dos Partidos se enfrentan a un enemigo común, o sea, todo tipo de imperialismo, especialmente el imperialismo norteamericano. Nuestros Partidos, ahora, están luchando para realizar la Revolución de Nueva Democracia en nuestros países. Nuestro Partido, como el vuestro, está dirigiendo la lucha armada revolucionaria del pueblo en nuestro país, aunque todavía no hayamos podido elevar esta lucha armada revolucionaria a la etapa de desarrollo en que está la guerra popular en el Perú.

En 1988 y 1989 el gobierno fascista de Ershad, títere norteamericano, lanzó una campaña de represión total contra nuestras zonas de lucha con vistas a erradicar la lucha armada popular dirigida por nuestro Partido. Pero entonces no logramos afrontar esta campaña represiva del gobierno elevando nuestra lucha armada a una fase superior. De ahí que nos viésemos obligados a una retirada global. De este modo perdimos una excelente oportunidad para provocar una guerra popular en nuestro país. Ahora estamos evaluando la experiencia, y en este caso la guerra popular en el Perú dirigida por vuestro Partido está proporcionándonos valiosas lecciones y experiencia, como a todos los comunistas revolucionarios del mundo.

Camaradas:

Vuestro Partido y la guerra popular en el Perú dirigida por vuestro Partido nos está dando ayuda moral y material, al desarrollar lucha revolucionaria continuamente y debilitar el fuerte yugo de nuestro enemigo común, el imperialismo norteamericano. Del mismo modo, nuestro Partido se esfuerza mucho también por continuar con su ayuda moral y material a la guerra popular en el Perú, para que se haga cada vez más fuerte, al avanzar en la lucha armada revolucionaria en nuestro país y así debilitar al imperialismo norteamericano y ruso junto con todos los demás imperialismos y la reacción, y al hacer trabajo de propaganda y crear opinión pública en favor de la guerra popular en el Perú. Creemos firmemente que, habiendo recapitulado las experiencias de nuestros pasados desastres, seguramente podremos despertar la lucha armada de nuevo en un futuro próximo y así prepararnos a fin de proporcionar la mejor ayuda posible a la revolución peruana, así como a la revolución mundial.

Camaradas:

Estamos convencidos de que la gran guerra popular en el Perú, dirigida por el Partido Comunista del Perú, podrá continuar su avance no sólo como hasta ahora sino a zancadas mayores y así alcanzar la victoria final, afrontando todas las adversidades, entre ellas la agresión norteamericana directa e indirecta, continua y creciente. A través de los continuos avances victoriosos de la guerra popular en el Perú, el Partido Comunista del Perú está haciendo una gran contribución al mayor avance de la revolución mundial y al logro final del socialismo y el comunismo.

Con gran calor revolucionario.

16 de noviembre de 1990

10 años de guerra popular en el Perú: ¡Salvo el Poder todo es ilusión!

Del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia

"La rebelión aumenta como bola de nieve hasta hacerse aluvión imparable contra la opresión, hasta la construcción del comunismo." - Presidente Gonzalo

Este 17 de mayo se cumplieron 10 años del inicio de la Guerra Popular en el Perú. Han sido 10 años de avance victorioso de la revolución que ha llegado a controlar una tercera parte del territorio peruano. Los logros de las masas peruanas dirigidas por el Partido Comunista del Perú (PCP, conocido en la gran prensa como Sendero Luminoso) llenan de regocijo a los oprimidos del mundo que ven en esta gesta revolucionaria una grandiosa fuente de inspiración.

En medio de la actual ofensiva de la reacción mundial por hacer pasar la bancarrota del revisionismo -del falso comunismo- como el "fracaso" del comunismo, por tratar de mostrar su sistema de explotación y opresión como la única alternativa para los pueblos del mundo, la Guerra Popular en el Perú nos señala la verdadera alternativa de los oprimidos para acabar en realidad con la miseria espiritual y material que sufren las masas bajo este sistema. Lo que hace diferente a esta revolución de otras revoluciones recientes es que está dirigida por un partido auténticamente comunista, un partido que ha tomado como guía el marxismo-leninismo-maoísmo, la filosofía y la política del proletariado internacional,

que se ha desarrollado como ciencia viviente en medio de la lucha de clases (una filosofía, una concepción del mundo, para la cual la revolución proletaria, a diferencia de las demás revoluciones, busca acabar con todo tipo de explotación y opresión y no pretende simplemente remplazar un sistema de opresión por otro). En medio de la confusión creada por los revisionistas de todo tipo, el PCP, con la correcta guía de su líder, el Presidente Gonzalo, ha sabido defender en los hechos y ha prendido en las masas el legado de Mao Tsetung, ya que, como dice la Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista: "el principio en cuestión es nada menos que si se han de defender o no las contribuciones decisivas que hizo Mao Tsetung a la revolución y a la ciencia del marxismo-leninismo...[E]l pensamiento Mao Tsetung es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo. Si no se defiende y se construye en base al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, no es posible derrocar al revisionismo, al imperialismo y a la reacción en general".

Retomando creadoramente las grandes contribuciones de Mao Tsetung al marxismo-leninismo, el PCP ha pugnado por la aplicación viva de esa ciencia a las condiciones de la revolución peruana, a la investigación de la sociedad, al conocimiento que debe tener el proletariado de la realidad, dotando a las masas peruanas de la comprensión del carácter de la revolución y de la vía de la revolución, la guerra popular, forjando una línea y un liderazgo en medio de la lucha ideológica contra el oportunismo de derecha y de izquierda, gestando y propugnando por mantener una dirección justa y un liderato capaz de conducir la guerra popular para llevar a las masas armadas hasta el comunismo, orientando a las masas en que esa gesta revolucionaria por ellas emprendida sirva a la revolución proletaria mundial, convirtiéndose en base de apoyo para ésta.

El PCP ha construido el partido con la violencia revolucionaria como centro, preparando a las masas en torno a la tarea central y la forma más alta de toda revolución: la toma del Poder por medio de la guerra. Los comunistas peruanos se han guiado por la enseñanza de Mao de que la forma principal de lucha es la guerra y la principal forma de organización es el ejército guerrillero; todas las demás formas, como la organización de las masas populares y las luchas de las mismas, son también absolutamente indispensables y de ningún modo deben ser dejadas de lado, pero el objetivo de todas ellas es servir a la guerra. Antes del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas tienen por finalidad prepararla; después del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas se coordinan en forma directa o indirecta con la guerra. El PCP todo lo orienta en función de la guerra y el centro de ella es la construcción del Poder por y para las masas, plasmando la sentencia del Presidente Gonzalo: "Nada en el mundo, nada, desaparecerá por sí solo, y la explotación y la opresión sólo desaparecerán por la fuerza de la clase".

Centrar en la omnipotencia de la guerra no implica que en el PCP manden los fusiles. El partido guía al fusil y no al contrario; el PCP pone la política al mando. Los hombres y no las armas son lo fundamental en la guerra popular. El centro de la guerra es la toma del Poder y la defensa de éste; y la construcción del nuevo Poder pasa por la construcción de Bases de Apoyo revolucionarias en las que las masas ejercen ese Poder (en el caso del PCP, por medio de los Comités Populares clandestinos). Son las masas de obreros y campesinos pobres, las que se han levantado para aplastar siglos de opresión, se han levantado para acabar con la dominación que ejercen allí el imperialismo, la burguesía burocrática y los terratenientes. Se han levantado conscientemente con la guía de un auténtico partido de su clase, el proletariado.

Los comunistas partimos del principio de que las masas y sólo las masas hacen la historia. Esta verdad planteada por el marxismo desde sus inicios y recalcada por Mao Tsetung brota de todas y cada una de las actividades del PCP y es una valiosa enseñanza para los revolucionarios de todo el mundo. Si las masas no se levantan o sus luchas son canalizadas por sectores ajenos al proletariado y bajo banderas estrechas, la culpa no es de ellas sino de los comunistas que no han sabido dar la guía adecuada. Están condenados a fracasar o a ser simples agentes de la reacción aquellos que no confían en el potencial de las masas y asumen una actitud mesiánica. Están condenados a fracasar quienes ven esperanzas en el actual sistema y consideran que la situación de miseria de las masas se debe a tal o cual defecto de sectores o individuos de la burguesía. En nuestro medio, y haciendo eco a la alharaca de la reacción mundial, las clases dominantes y ciertos sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional se esfuerzan en mostrar que la violencia revolucionaria es un fracaso. Pero para las masas obreras y campesinas es vivificante el ejemplo de nuestros hermanos y hermanas del Perú que con los fusiles están construyendo lo nuevo. Su revolución es algo nuevo en América Latina, ya que aquí, especialmente luego del triunfo de la Revolución Cubana, se ha asociado lucha armada y guerrilla con una concepción revisionista opuesta a la de guerra popular que es una guerra de las masas, guiadas por un partido que se apoya en ellas, desarrolla su iniciativa, cuenta con la voluntad de éstas y con éstas construye el Poder.

Los camaradas del PCP deslindaron campos con aquellos que consideran que el maoísmo se reduce a simples tácticas y estrategias militares. Con la línea militar del proletariado legada por Mao Tsetung, el PCP está guiando a las masas peruanas en una revolución de nueva democracia, que pase al socialismo, pero no quieren tan sólo esta meta, luchan por el comunismo. Por eso la revolución peruana tiene como base el servir a la revolución proletaria mundial, y como parte de esta línea el PCP, junto con otras fuerzas maoístas de todo el mundo formaron hace 6 años el Movimiento Revolucionario Internacionalista con el objetivo de conformar una Internacional de nuevo tipo basada en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

Pero los avances de las masas peruanas han llevado a la desesperación a las clases dominantes de su país y al imperialismo mismo, por lo que los imperialistas norteamericanos con la anuencia de todas las demás potencias, incluyendo la URSS, preparan una gran intervención para tratar de impedir perder el control en otro país de lo que Estados Unidos considera su "patio trasero". La construcción de bases militares y el envío de Boínas Verdes por parte del imperialismo norteamericano con el supuesto objectivo de "guerra contra las drogas" en verdad persique golpear a las masas que se han levantado contra el sistema. Los auténticos comunistas y los oprimidos en general y todos los que quieran en realidad acabar con la podredumbre del actual estado de cosas tienen el deber de denunciar y oponerse a las maniobras de los imperialistas que, junto con los opresores locales, quieren ahogar en sangre los logros del pueblo peruano.

¡Apoyar la guerra popular en el Perú!
¡Rechazar la intervención imperialista en el Perú y en América Latina!
¡Acabar la sarta de calumnias contra la Revolución Peruana!
¡Avanzar por el sendero trazado por Mao Tsetung!
¡Fortalecer el Movimiento Revolucionario Internacionalista!

Mayo de 1990

Al Comité Central del Partido Comunista del Perú

Del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EE.UU.

Estimados camaradas:

Con motivo del décimo aniversario de la guerra popular dirigida por el Partido Comunista del Perú, les hacemos llegar nuestros saludos revolucionarios de parte de todo la militancia y la dirección del Partido Comunista Revolucionario de los Estados Unidos.

Hace diez años, su Partido, bajo la jefatura del Camarada Gonzalo, tomó un paso revolucionario y audaz: la iniciación de la guerra popular. Aunque sus fuerzas no eran muy numerosas en ese entonces, enarbolando la verdad universal del marxismo-leninismo-maoísmo y aplicándola a la realidad concreta de su país, apoyándose siempre en las masas, perseverando en ardua lucha y venciendo todas las dificultades, su Partido ha podido dirigir el Ejército Guerrillero Popular y a las masas revolucionarias en ola tras ola de avance impetuoso.

Las primeras chispas revolucionarias de hace diez años han conducido a grandes bases de apoyo vertebrándose del norte al sur de los Andes, y su luz va iluminando cada vez más todos los rincones del país. Estos avances han llevado la lucha revolucionaria en el Perú a la primera fila del movimiento revolucionario proletario mundial.

Nuestros dos Partidos están unidos por nuestra ideología, el marxismo-leninismo-maoísmo, por nuestro compromiso común a hacer brillar el communismo en todo el globo terráqueo y por neustra participación común en el Movimiento Revolucionario Internacionalista. Nuestro Partido, al igual que otros comunistas revolucionarios en todo el mundo, se ha esforzado por aprender de la experiencia avanzada adquirida en el Perú, para poder prepararnos mejor para realizar la revolución en Estados Unidos; esta revolución seguirá un camino distinto al del Perú, pero compartirá la característica fundamental de ser una guerra popular dirigida por el proletariado y su vanguardia comunista.

Nuestros dos Partidos hacen frente a un enemigo común — el imperialismo estadounidense — que ha construido todo un imperio mundial de saqueo y masacres, además de dominar las masas explotadas y oprimidas en Estados Unidos.

Con suma arrogancia Estados Unidos ha declarado que Latinoamérica es "patio trasero" donde puede pisotear a los pueblos a su gusto. Hoy en día ha escalonado su agresión, directa e indirectamente, con el pretexto de la llmada "guerra contra la droga". Es bien posible que Estados Unidos intensifique aún más su intervención contra la guerra popular en el Perú. Nuestro Partido cumplirá con sus responsabilidades internacionalistas y luchará contra la agresión imperialista de Estados Unidos en el Perú; a la vez, los golpes que su Partido le está dando al imperialismo estadounidense en el Perú socavan nuestro enemigo común y coadyuvan a acelerar su derrota final.

Camaradas:

Nuestro Partido está convencido de que a pesar de cualquier ataque criminal que lancen el imperialismo estadounidense y la reacción peruana, el pueblo peruano está destinado a triunfar. Persistiendo en el camino difícil pero gloriosa de la guerra popular su Partido está haciendo una gran contribución al impulso de la revolución mundial y al triunfo del comunismo.

Mensaje al Partido Comunista del Perú Sobre los siniestros designios del imperialismo norteamericano contra la guerra popular en el Perú

De la Unión de Comunistas Iraníes (Sarbedaran)

Queridos camaradas:

En primer lugar nos gustaría enviar nuestros más calurosos saludos comunistas al Camarada Gonzalo, Presidente del Partido Comunista del Perú (PCP), bajo cuya dirección el heroico destacamento del proletariado internacional en el Perú, el PCP, ha podido alzar a los oprimidos del Perú, oleada tras oleada, en guerra popular y ha logrado grandes victorias para la revolución mundial; queremos enviar nuestros sinceros saludos comunistas al Comité Central del PCP, a los miembros del partido y a los combatientes del Ejército Guerrillero Popular. Nos gustaría pediros que transmitieseis nuestros sentimientos revolucionarios a las invencibles masas peruanas, los obreros y campesinos que han tomado su destino en sus propias manos y están luchando, con sangre y sudor, por la victoria final de la revolución en el Perú. Deben saber que les dan una sensación de confianza, orgullo y poder a todos los revolucionarios y oprimidos del mundo, y que la revolución peruana está al frente de la revolución mundial. Declaramos nuestro resuelto apoyo a la guerra popular en el Perú en todo momento pero también, específicamente, contra los siniestros planes de los imperialistas yanquis que están ideados para aplastar la guerra popular.

Bajo la dirección del PCP, la guerra popular ha logrado grandes conquistas: destruir pedazo a pedazo el viejo estado y sus relaciones correspondientes por una parte, y por la otra, dar lugar y construir paso a paso el Nuevo Poder y las nuevas relaciones sociales, fortaleciendo cada vez más este nuevo estado revolucionario, con el surgimiento de la perspectiva de la toma del Poder en todo el país; estas victorias son extremadamente importantes y alentadoras para el movimiento comunista internacional, y específicamente para nuestro Movimiento Revolucionario Internacionalista. Especialmente en el contexto de la nueva ofensiva anticomunista mundial de los revisionistas, imperialistas y todos los reaccionarios, estos logros del proletariado en el Perú constituyen una fuerte y concreta contraofensiva y ponen en juego el Poder de nuestra ciencia e ideología: el marxismo-leninismo-maoísmo.

En la cordillera de los Andes está naciendo una nueva sociedad, y esto demuestra que nuestro revés en China tras la muerte del Presidente Mao y la restauración de la dictadura de la burguesía y del capitalismo allí fue sólo un revés temporal en nuestra larga marcha por el tortuoso camino de la revolución mundial hacia el comunismo en el mundo.

Los comunistas de Irán hemos aprendido mucho de vuestro partido y aprenderemos más: sobre la firmeza con respecto a nuestra ideología, el marxismo-leninismo-maoísmo; sobre la tenacidad en constituir un partido revolucionario, porque no puede haber revolución sin partido revolucionario; sobre asumir profundamente y realizar la tarea central de los comunistas de tomar el Poder a través de la guerra popular y que "sin un ejército popular nada tiene el pueblo."

Hoy el proletariado y las masas oprimidas de Oriente Medio arden en deseos de ahogar a las fuerzas ocupantes de los imperialistas yanquis y sus aliados en las cálidas aguas del Golfo y mandar al infierno a todos los estados reaccionarios de la región que los imperialistas han forjado como bases para su dominación sobre los oprimidos de la región. Y esto sólo se puede lograr a través de guerras populares bajo la bandera roja del marxismo-leninismo-maoísmo; por ello el proletariado y las masas de esta región necesi-

tan urgentemente partidos comunistas basados en el marxismo-leninismo-maoísmo. Las masas de Oriente Medio se han levantado para hacer la revolución más de una vez, pero aunque les han asestado golpes importantes a los imperialistas y reaccionarios, cada vez la mayor parte de su energía revolucionaria fue dilapidada por los revisionistas, nacionalistas reaccionarios y demagogos religiosos, que han traicionado sus esperanzas. El establecimiento de la odiada República Islámica de Irán es una de estas experiencias amargas. Ya es hora de poner fin a este círculo vicioso. Esta es la tarea de los comunistas aquí. La antorcha luminosa de la guerra popular en el Perú es una gran ayuda a estos esfuerzos.

La burguesía internacional trata de ocultar las noticias de los avances de la guerra popular en el Perú o de propagar siniestras mentiras sobre ella a fin de impedir que los oprimidos y explotados del mundo vean su antorcha luminosa en esa parte del mundo. Está claro que los imperialistas norteamericanos tiemblan sólo de pensar en la victoria final de la revolución bajo la dirección del PCP, porque saben que no sólo los expulsará del Perú sino que conmoverá su dominio en América Latina y dará un nuevo ímpetu a la revolución mundial. Así conspiran y traman planes para destruir la guerra popular en el Perú, entre ellos prepararse para la opción de la intervención masiva de las fuerzas militares yanquis.

Creemos que los vastos y profundos valles del Perú pueden convertirse en fosas adecuadas para el ejército yanqui o cualquier otro ejército reaccionario que vaya a aplastar la guerra popular. Y estamos absolutamente seguros de que las heroicas masas del Perú, los valerosos combatientes del Ejército Guerrillero Popular, bajo la dirección del PCP, harán penetrar profundamente a las fuerzas armadas invasoras imperialistas y reaccionarias y las cercarán y destruirán. Confiamos en que en el Perú se demostrará cien veces más que en la guerra de Vietnam que el imperialismo norteamericano es un tigre de papel, porque la ideología que dirige la guerra popular en el Perú y la meta por la que lucha son mucho más fuertes y elevadas que las que dirigían la guerra contra los yanquis en Vietnam.

Tenemos claro que nuestra mayor ayuda a la guerra popular en el Perú consiste en intensificar nuestros esfuerzos para construir nuestro partido basado en el marxismo-leninismo-maoísmo e iniciar la guerra popular en Irán; pero también defenderemos en concreto la guerra popular en el Perú y lucharemos contra la intervención norteamericana y sus designios para aplastar la guerra popular. De intervenir, el imperialismo norteamericano no se enfrentará solamente a las masas del Perú, sino a los oprimidos y explotados de todo el mundo. Los comunistas les diremos a los obreros, campesinos y masas revolucionarias de Irán que esta guerra, cuyo principal campo de batalla está en el Perú y cuyos principales combatientes son los hijos e hijas del pueblo peruano, es también nuestra guerra; la revolución en el Perú es preciosa y jamás permitiremos que los imperialistas y reaccionarios destruyan esta antorcha brillante; nadie puede apagar sus rojas llamas.

¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!
¡Viva el Partido Comunista del Perú!
¡Victoria a la guerra popular en el Perú!
¡Proletarios del mundo, uníos!

Agosto de 1990

Carta del Partido Comunista de Nepal (Mashal), CC

Camaradas:
Nos agrada mucho informarles de que en una conferencia conjunta de organizaciones de masas intelectuales y culturales del Centro Comunista Maoísta de la India, se adoptaron resoluciones con respecto a algunas cuestiones nacionales e internacionales, de las cuales la principal fue la resolución de apoyo de la guerra popular en el Perú y de condena del imperialismo yanqui. Se le ha dado máxima prioridad a apoyar la revolución peruana y a oponerse al imperialismo yanqui. La siguiente resolución fue aprobada con el aplauso de casi 35.000 personas que asistían a un gran mitin tras una concentración que ellos organizaron en Patna (la India), hoy:

La guerra revolucionaria del pueblo peruano ha alcanzado una etapa superior y está apuntando a la victoria en todo el país.

En tal situación, el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, especialmente el imperialismo norteamericano, está tramando distintas conspiraciones a fin de aplastar la lucha revolucionaria del Perú. Pero todas sus conspiraciones son inútiles. Por ello, como un loco, el imperialismo norteamericano está tratando de lanzar una intervención directa en el Perú.

Por lo tanto, es el deber de todos los comunistas, progresistas y demócratas apoyar de todo corazón la guerra revolucionaria peruana y oponerse a todas las conspiraciones tramadas por el imperialismo norteamericano y el gobierno reaccionario del Perú.

¡Viva la guerra de liberación del Perú!
¡Imperialismo yanqui fuera del Perú!

7 de noviembre de 1990

Campaña internacionalista: Yankee Go Home

Del periódico marxista-leninista de la India Mass Line

Respondiendo al grave peligro de intervención norteamericana en el Perú, el Movimiento Revolucionario Internacionalista, que es una reagrupación de partidos marxista-leninistas a nivel mundial, ha iniciado una campaña internacional "Yankee Go Home". Llamamos a todos aquellos que se oponen a la intervención y agresión del imperialismo a apoyar y unirse a esta campaña para forjar un movimiento de masas de oposición y resistencia. Perú no es el primer ni el único país que se enfrenta a la amenaza de agresión norteamericana; pero ocupa un lugar especial porque una revolución trascendental dirigida por comunistas está barriendo el país. Esta revolución se ha desarrollado apoyándose únicamente en el pueblo revolucionario peruano, sin lazos con ningún régimen reaccionario ni potencia imperialista alguna. Es una prueba viva de la capacidad de las masas oprimidas para desarrollar la revolución y construir una nueva sociedad basándose en sus propias fuerzas. Por ello, Perú se está convirtiendo en el punto focal de la intervención imperialista y la resistencia a ésta. Si bien la presencia de las fuerzas armadas norteamericanas es algo que tiene en común con otros países, la revolución que va estremeciendo el Perú es un caso aparte y señala la dirección de la resistencia a la intervención imperialista. Por ello esta campaña tiene importancia universal y un mensaje para los oprimidos del mundo entero. Esta es la razón por la que se debe apoyar y desarrollar.

Noviembre de 1990

Zephania Mothopeng, líder del CPA: Revolucionario azanio consecuente

Hasta su muerte, a finales de octubre de 1990, el líder del Congreso Pan-africanista de Azania, Zephania Mothopeng, fue un combatiente firme por la liberación del régimen colonizador blanco, por lo cual pasó gran parte de su vida en los calabozos del apartheid. En vez de abatirse por los esfuerzos del enemigo para hacerle callar, Zeph, como le llamaba el pueblo, combatió de modo coherente para llevar adelante la lucha en condiciones difíciles y períodos de severa represión, tratando de levantar a las masas y elevar su capacidad de lucha. Aunque ya tenía casi 70 años, estaba íntimamente ligado a la fresca efusión de las rebeliones juveniles de 1976 que conmovieron Sudáfrica de punta a punta.

Como parte de la corriente africanista que surgió en oposición a la capituladora "Carta de la Libertad" del Congreso Nacional Africano – un programa conciliador en las cuestiones capitales de la liberación nacional y la desposesión de la tierra, que le ofrecía a la minoría blanca un lugar igual en vez de luchar por derribar el estado opresor blanco – en 1959 Zeph y otros se escindieron del CNA y formaron el Congreso Pan-africanista (CPA), una organización independiente.

En los años 60 el CPA dirigió a miles de personas en todo el país a desafiar las odiosas leyes que exigían que los negros llevasen pases de identificación. Las fuerzas represivas del régimen trataron de detener la campaña masacrando a los manifestantes en Sharpeville y Langa, declarando por primera vez el estado de emergencia y deteniendo y encarcelando a los dirigentes del CPA, entre ellos Zeph, así como a numerosos activistas azanios. El ala armada del CPA en esa época, POQO ("ponerse de pie solo"), se formó poco después y apoyó las rebeliones campesinas de los 60 contra el sistema de bantustanes y sus colaboradores jefes tribales y para exigir la tierra. Sus intentos de desarrollar lucha armada contra los colonialistas blancos encontraron un eco entusiasta y profundo entre las masas azanias que habían resistido por sí mismas muchas veces, pero el movimiento de oposición, especialmente el reformista CNA, siempre había abogado por la resistencia pacífica. El CPA trató de desarrollar trabajo en el campo y aplicó algunas nociones de guerra de guerrillas, pero se convirtió rápidamente en blanco de la contrainsurgencia gubernamental, aunque los combates esporádicos continuaron durante años. El CPA estaba muy influido por la Revolución China y, junto con su pan-africanismo, tomó prestadas las enseñanzas de Mao sobre los países oprimidos. Pero nunca se adhirió plenamente a la ciencia del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung que Mao había desarrollado y que era la base ideológica y política de sus contribuciones que, como faro que señalaba el camino, atraían a movimientos de liberación nacional como el CPA. Por eso fue incapaz de llevar a cabo sus objetivos de liberar el país a través de una auténtica guerra popular y no dio el paso decisivo de formar un partido maoísta a fin de dirigir a los oprimidos en el desarrollo de la guerra. Hoy la tarea clave de los revolucionarios azanios sigue siendo formar este partido.

Tras salir de la cárcel en 1969, Zeph alentó activamente el creciente movimiento de conciencia negra y, después de las movilizaciones juveniles y estudiantiles que incendiaron el país en 1976-77, él y otros 17 estaban entre los que el estado culpó con cargos de pronosticar los motines y "sembrar las semillas de la anarquía y la revolución", mantener la organización clandestina y enviar jóvenes al extranjero para recibir instrucción militar. Se celebró un juicio político secreto en la remota ciudad de Bethal, y Zeph, el acusado número uno, se volvió de espaldas al juez y se negó a reconocer al tribunal. Fue sentenciado a 30 años de cárcel.

En noviembre de 1988, como parte de un esfuerzo del gobierno del apartheid por mejorar su imagen, ya que estaba políticamente acorralado tras las movilizaciones de masas de mediados de los 80, Zeph y algunos otros presos políticos fueron puestos en libertad incondicionalmente. Se mantuvo firme y llamó a proseguir la lucha. A diferencia de Mandela, que se destacó en los esfuerzos frenéticos a nivel internacional para negociar el futuro de Azania y arrancarlo de las manos de los oprimidos, llamando incluso a las masas a arrojar sus armas al mar, Zeph se mantuvo firme en la necesidad de que los oprimidos se liberasen ellos mismos. La táctica del estado de "compartir algo de poder con unos cuantos negros" había empezado a producir el efecto deseado de provocar la crisis y la división, incluso entre algunos círculos del CPA, donde se oía cada vez más la discusión de aceptables "condiciones y clima para la negociación"; una consigna muy alejada de sus desafiantes objetivos anteriores de organizar a la mayoría oprimida y desposeída para luchar con las armas en la mano por la liberación de su país y la determinación de su propio futuro. Pese al cáncer de pulmón que padecía desde hacía varios años, Zeph se negó a doblegarse ante las presiones ejercidas sobre el CPA para sentarse a negociar con el enemigo. Poco más de un año antes de su muerte dijo: "Existe una falaz noción de que el fin del apartheid puede llegar por un cambio de alma del régimen racista. ¡Ningún opresor en la historia ha abdicado por las buenas! Igualmente, la noción de que el apartheid se puede reformar se basa en el engaño. Por otra parte, algunos están difundiendo la línea de que el ejército racista puede sostener el sistema indefinidamente. ¡Mayores imperios han caído!"

El espíritu de Zeph Mothopeng continuará inspirando a los jóvenes que serán en gran medida responsables de trazar un camino revolucionario en Azania. □

Documento

Marxismo-leninismo-maoísmo

Maoísmo: Una nueva etapa en el desarrollo de la ciencia revolucionaria proletaria

De la Organización de Comunistas Revolucionarios de Afganistán

Lo que sigue son extractos del documento fundamental de la Organización de Comunistas Revolucionarios de Afganistán (OCRA), un participante en el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), formada por la reciente fusión de la Célula Revolucionaria de Comunistas Afganos y la Unión de Marxista-Leninistas de Afganistán (Pensamiento Mao Tsetung). — *UMQG*

La ciencia de la revolución del proletariado internacional se ha aplicado, fortalecido y desarrollado durante siglo y medio de lucha de clases desde la publicación del Manifiesto Comunista. Marx descubrió esta ciencia y estableció sus fundamentos básicos. Lenin la elevó a un nuevo nivel, y después Mao la desarrolló hasta un nivel superior. Así, la ciencia de la revolución del proletariado internacional ha avanzado y se ha desarrollado a través de tres etapas cualitativas: 1) Marxismo, 2) Leninismo, y 3) Maoísmo.

En la situación actual es vital hacer hincapié en las contribuciones de Mao Tsetung a esta ciencia y su desarrollo cualitativo de la misma. Este énfasis separa las filas de los revolucionarios proletarios de las de los distintos revisionistas que han traicionado la revolución proletaria y revisado los fundamentos de la ciencia de la revolución del proletariado internacional. Como señala La *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*:

"Defender el desarrollo cualitativo de Mao Tsetung de la ciencia del marxismo-leninismo representa una cuestión particularmente importante y urgente en el movimiento internacional y entre los obreros conscientes y otra gente de inclinación revolucionaria en el mundo de hoy. Aquí, el principio en cuestión es nada menos si se han de defender o no las contribuciones decisivas que hizo Mao Tsetung a la revolución proletaria y a la ciencia del marxismo-leninismo y avanzar sobre esta base. Así que se trata nada menos que una cuestión de si defender o no el marxismo-leninismo mismo.

"...Afirmamos que el pensamiento Mao Tsetung es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo. Si no se defiende y se construye en base al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, no es posible derrocar al revisionismo, al imperialismo y a la reacción en general."

Surgimiento del maoísmo

El maoísmo nació en medio de una aguda lucha de clases. Tras ocho años de guerra revolucionaria contra el Kuomintang, Mao Tsetung fue elegido como líder del Partido Comunista de China por la conferencia de Tsunyi. Esto significó la victoria de la línea de Mao Tsetung, tras años de lucha contra líneas de "izquierda" y derecha que habían asestado golpes fatales a la revolución china en los años anteriores. Diez años después de esta reunión, el VII Congreso del PCCh, celebrado en 1945 tras la épica Larga Marcha y la guerra de resistencia contra el imperialismo japonés, enfatizó que: "El Partido Comunista de China se guía por el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tsetung".

Aunque en el VIII Congreso del PCCh se eliminó la frase "pensamiento Mao Tsetung", la lucha continuó. En los años 50, tras la victoria de la revolución china, las ideas de Mao empezaron a ganar influencia en otros países, y en China la aplicación de estas ideas se desplegó en las tormentosas luchas de masas del Gran Salto Adelante y la formación de comunas populares. La lucha contra el revisionismo de Jruschov dio una nueva dimensión al pensamiento Mao Tsetung y extendió su influencia a una escala mundial. Pero fue con la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP) que el pensamiento Mao Tsetung surgió como nuevo nivel en el desarrollo del marxismo-leninismo y el Presidente Mao surgió como líder de la revolución mundial. Sobre esta base, recapitulando la GRCP, el IX Congreso del PCCh en 1969 declaró: "El PCCh se guía por el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung".

Muchos de los partidos y organizaciones comunistas del mundo que se habían levantado contra el revisionismo de Jruschov y el socialimperialismo soviético se adhirieron al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. En 1973 el X Congreso del PCCh desechó la referencia linpiaoísta a la "era de colapso total del imperialismo" e hizo que la ciencia de la revolución proletaria brillase más.

El revés de la revolución en China y la usurpación del Poder por los revisionistas chinos fue el comienzo de nuevos ataques a las contribuciones de Mao Tsetung que habían de producir una gran confusión en las filas del movimiento comunista internacional. Pero la lucha de líneas en torno al marxismo-leninismo-maoísmo continuó a escala mundial. Esta lucha se expresó en otoño de 1980 con la Primera Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas y su Comunicado y tuvo una prominencia internacional con la segunda conferencia de partidos y organizaciones marxista-leninista-pensamiento Mao Tsetung (maoístas) que llevó a la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista.

La *Declaración* del MRI considera el "pensamiento Mao Tsetung" como un desarrollo del marxismo-leninismo, diciendo: "enfatizamos que el pensamiento Mao Tsetung es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo". Señala que el principio más importante del pensamiento Mao Tsetung, la "teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado" es la línea de demarcación entre marxismo y revisionismo: "Sólo es marxista quien hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado y al reconocimiento de la existencia objetiva de clases, contradicciones antagónicas de clase y de la continuación de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado, durante todo el período del socialismo hasta el comunismo."

El término "maoísmo" lo utilizó por primera vez el Partido Comunista del Perú. El PCP ha usado esta expresión en numerosos documentos que también ha publicado el MRI desde su formación. También fue adoptado en la octava sesión plenaria del segundo Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EE.UU. en 1988. El término maoísmo aún no se ha establecido entre las fuerzas del MRI,

que aún se refieren a marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

Maoísmo muestra correctamente que las contribuciones de Mao son tan preciosas y al mismo nivel que las de Marx y Lenin; aclara cualquier incomprensión o subestimación con respecto a las contribuciones de Mao e indica así más claramente que el término "pensamiento Mao Tsetung" la tercera etapa en el desarrollo de la ciencia de la revolución del proletariado. Por eso consideramos que es correcto emplear maoísmo en vez de pensamiento Mao Tsetung. Maoísmo, en nuestra opinión, se generalizará tarde o temprano entre los participantes y simpatizantes del MRI, remplazando a pensamiento Mao Tsetung.

Contribuciones de Mao Tsetung al desarrollo del marxismo-leninismo

Como sabemos, el marxismo consiste en tres partes integrantes: filosofía, economía política y socialismo científico.

El desarrollo cualitativo de estas tres partes resulta en el desarrollo cualitativo del marxismo en su conjunto a un nivel superior. Las contribuciones de Mao han significado saltos cualitativos en las tres partes del marxismo, elevando esta ciencia a un nivel superior al de Marx y Lenin. Examinemos esta cuestión en tres secciones.

Filosofía

1) Mao Tsetung indicó que la ley de la contradicción es la ley fundamental de la dialéctica en la naturaleza, la sociedad y el conocimiento humano, y desarrolló la comprensión de que ésta es la esencia del materialismo dialéctico. Analizó profundamente la ley de la contradicción y a la luz de ella explicó el significado de la contradicción principal en cada etapa particular del desarrollo de un proceso, separándola de la contradicción fundamental que es la base para la existencia de un proceso de principio a fin.

2) Aplicó magistralmente el materialismo dialéctico a la política, usando la ley de la contradicción para analizar los acontecimientos y la lucha política.

3) Mao Tsetung desarrolló y profundizó la teoría materialista dialéctica del conocimiento estudiando en profundidad los dos saltos: de la práctica a la teoría y luego de la teoría a la práctica, enfatizando la práctica como aspecto principal.

4) Mao Tsetung logró llevar la filosofía a las masas. Al hacerlo sacó la filosofía de los libros y bibliotecas, la liberó del monopolio de los filósofos y la convirtió en una activa fuerza material.

5) Analizando dialécticamente la relación entre la base y la superestructura, combatió la concepción metafísica y unilateral de la relación entre la base y la superestructura, desarrolló la lucha contra las interpretaciones economicistas del marxismo y combatió la teoría revisionista del desarrollo de las fuerzas productivas. Dijo que aunque la base afecta a la superestructura y determina su naturaleza y éste es el aspecto principal, la superestructura también afecta a la base y a veces determina su carácter. Sobre esta base, desarrolló el punto de vista de Lenin de que "la política es la expresión concentrada de la economía" y subrayó que la política revolucionaria debe estar al mando. Así, Mao Tsetung puso la conciencia revolucionaria en su lugar en relación a la transformación revolucionaria del mundo y desarrolló la consigna de Lenin "sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario."

Economía política

1) Mao Tsetung desarrolló más la economía política del socialismo. Desarrolló y realizó la política económica de la construcción socialista en China, criticando algunos aspectos de la política económica soviética en la construcción del socialismo. El punto central es movilizar de la iniciativa de las masas en base a una línea correcta y promover la producción popularizando la política económica y no por medio de órdenes burocráticas. En este contexto estableció la relación entre revolución y desarrollo económico y formuló la famosa consigna de "empeñarse en la revolución, promover la producción".

2) Sus tres puntos básicos con respecto a la política económica de la Nueva Democracia son:

a) Erradicar el feudalismo aplicando la política de "la tierra para quien la trabaja".

b) Expropiar a todas las instituciones económicas extranjeras y nacionales de "naturaleza monopolista" o cuyo alcance está más allá de la gestión privada.

c) Dirigir, controlar y limitar el capital privado para que "no pueda tomar el control sobre el sustento del pueblo".

Esta práctica económica se llevó a cabo durante el largo proceso de la revolución de Nueva Democracia en China desde el establecimiento de la primera base de apoyo revolucionaria (1927) hasta la revolución socialista y preparó el terreno para la construcción socialista en China.

3) Mao Tsetung señaló el capitalismo burocrático como forma de capitalismo creado por el imperialismo en los países oprimidos como palanca de dominación. Es una cuestión de importancia trascendental. Hay que tener en cuenta y expropiar a la burguesía burocrática; de otro modo será imposible derrocar el imperialismo en los países dominados. También su expropiación es una necesidad vital para sentar las bases para la construcción socialista.

Socialismo científico

1) Revolución de Nueva Democracia: en esta era, la revolución en los países dominados es uno de los dos componentes de la revolución proletaria mundial, junto con la revolución en los países imperialistas. A diferencia de los países imperialistas, la revolución en los países dominados no tiene un carácter inmediatamente socialista, sino un carácter democrático-nacional que bajo dirección proletaria toma una orientación socialista. Mao Tsetung trazó la estrategia de la revolución de Nueva Democracia en el proceso de la lucha revolucionaria en China y estableció el camino de la revolución en los países dominados al conducir la revolución china a la victoria. La revolución de Nueva Democracia se basa en la dirección del partido comunista de las luchas antiimperialistas y antifeudales de las clases populares a través del frente único nacional en el curso de la guerra popular prolongada.

2) Mao condujo la lucha armada prolongada del PCCh a la victoria, y lo que es más importante, por primera vez proporcionó al proletariado internacional una línea militar plenamente desarrollada. La teoría de Mao de la guerra popular no es meramente una estrategia militar; es la expresión de la violencia revolucionaria proletaria en la lucha de clases para conducir la revolución a la victoria. "El Poder nace del

fusil" es su expresión concentrada.

3) Desarrolló más la teoría de las clases y la lucha de clases en diferentes aspectos económicos, políticos e ideológicos, y presentó la teoría de la continuación de la lucha de clases durante todo el período de la construcción socialista hasta el comunismo. Sacando el balance de la amarga experiencia de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética, observó que la lucha entre el proletariado y la burguesía bajo el socialismo es muy compleja y prolongada. Formuló el método para luchar contra la restauración capitalista en la sociedad socialista y dirigió la Gran Revolución Cultural Proletaria en China. Así, al desarrollar la teoría de la "continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado", hizo una enorme contribución a la ciencia de la revolución del proletariado internacional y elevó la teoría marxista de las clases y la lucha de clases, que es la esencia del socialismo científico, a un nivel completamente nuevo y superior.

Ahora, una vez más, observamos el énfasis de la *Declaración*: "Lenin dijo: 'Sólo es marxista quien hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. A la luz de las inestimables lecciones y avances logrados mediante la Gran Revolución Cultural Proletaria dirigida por Mao Tsetung, este criterio planteado por Lenin ha sido más ampliamente desarrollado. Ahora se puede afirmar que sólo es marxista quien extiende el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado y al reconocimiento de la existencia objetiva de clases, contradicciones antagónicas de clase y de la continuación de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado durante todo el período del socialismo hasta el comunismo. Y como Mao lo declaró tan poderosamente, 'La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo.'"

Las tres partes integrantes del marxismo-leninismo-maoísmo

Considerando las grandes contribuciones de Mao Tsetung a la ciencia de la revolución del proletariado internacional y su desarrollo cualitativo de esta ciencia después de Marx y Lenin, enumeramos los fundamentos de la ciencia del marxismo-leninismo-maoísmo en sus tres partes integrantes: filosofía, economía política y socialismo científico.

Filosofía

La filosofía del marxismo-leninismo-maoísmo es el materialismo dialéctico. Explica la verdad básica de que toda la realidad y la existencia está formada por materia en movimiento, en diferentes formas. Todo conocimiento surge de ella y depende de ella. Todas las diferentes formas de materia en movimiento existen sólo en la forma de una unidad de contrarios. La ley de la contradicción, es decir, la ley de la unidad y lucha de los contrarios es la ley fundamental del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. La unidad o la identidad son temporales y relativas en todos los fenómenos, mientras que la lucha de los opuestos mutuamente excluyentes es permanente y absoluta y ésta es la causa de los saltos y del surgimiento de cualidades y fenómenos nuevos. La creencia en el equilibrio permanente, el orden permanente o lo eterno o divino es incorrecta y reaccionaria.

El materialismo dialéctico considera a la práctica como origen y criterio final de verdad y se apoya en la práctica revolucionaria más que en ninguna otra cosa. Sobre esta base el materialismo dialéctico es una filosofía al servicio de la transformación revolucionaria del mundo.

El materialismo histórico es la aplicación del materialismo dialéctico a la sociedad humana y su desarrollo. Enfatiza el papel fundamental de dos cosas:

1) La producción y la contradicción fundamental entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

2) La interrelación entre la producción y la superestructura política e ideológica de la sociedad. El surgimiento de la vida social fue acompañado por el proceso de la producción social y su supervivencia depende de ella. Pero las fuerzas productivas sólo pueden existir y desarrollarse cuando la gente contrae ciertas relaciones de producción. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se hará abiertamente antagónica en una cierta etapa del desarrollo de las fuerzas productivas. La necesidad de desarrollar las fuerzas productivas hace necesario un cambio radical y revolucionario en la sociedad y nuevas relaciones de producción que remplacen a las viejas. Este cambio radical y revolucionario comienza en la superestructura política e ideológica y se concentra en torno a la lucha de clases por el Poder. Si las condiciones materiales no están maduras, la ideología y la política no pueden crear la revolución, pero cuando maduran, la superestructura (ideológica y política) se convierte en el campo de batalla decisivo de diferentes clases y fuerzas políticas y el cambio cualitativo en la superestructura se convierte en la principal necesidad para el desarrollo de la sociedad.

Economía política

La teoría de la plusvalía es el punto central de la economía política marxista-leninista-maoísta en el análisis de la economía capitalista. La fuente y razón de la existencia y crecimiento del capital es la producción de plusvalía que a través de los mecanismos del mercado se materializa como ganancia. En el modo de producción capitalista, la ganancia es el motor y la meta final de la producción, y se acumula por medio de la apropiación de la plusvalía creada por el trabajo colectivo de los obreros. Por eso el capitalismo es un modo de producción que se caracteriza por la transformación del trabajo humano en una mercancía.

La contradicción entre producción socializada y apropiación privada es la contradicción fundamental del capitalismo y lleva en su seno la anarquía de la producción y da lugar a numerosas crisis capitalistas. En el proceso de expansión y desarrollo continuos del capital que está acompañado por el empobrecimiento de los obreros, tienen lugar choques entre diferentes capitales. Esto da lugar a la rivalidad entre los diferentes capitalistas y finalmente acaba en el monopolio. El crecimiento y expansión de los monopolios en diferentes dimensiones los impulsa a superar las fronteras nacionales y se inicia la exportación de capitales. Todo esto da lugar al imperialismo y a su carácter específico: saquea a los pueblos y naciones oprimidos y explota a los obreros de su propio país. En la era del imperialismo, la contradicción entre la producción social y la apropiación privada toma dimensiones globales. La contradicción entre el imperialismo y los pueblos oprimidos surge y la rivalidad entre diferentes potencias capitalistas se

eleva al nivel de contradicción a escala mundial. Junto con esto, la contradicción entre el proletariado y la burguesía se agudiza día a día.

La revolución socialista, al expropiar al capitalismo, da un importante paso cualitativo hacia la resolución de la contradicción fundamental del capitalismo, pero esto no es suficiente. El nuevo estado socialista, como representante de la sociedad, expropia los medios de producción, pero esto no es todavía una verdadera y profunda socialización de los medios de producción. La revolución socialista, para conducir al comunismo, debe convertir esta socialización parcial y formal de los medios de producción en una socialización profunda y verdadera. Esta es una cuestión de orientación básica y decide la verdadera naturaleza de la sociedad.

Además, hay algunos puntos de importancia fundamental para la construcción del socialismo que se deben de tomar en cuenta en relación a la completa resolución de la contradicción fundamental: controlar y restringir el derecho burgués, quitándole a la ganancia su posición de mando en la producción, y la lucha continua para resolver la contradicción entre el trabajo manual e intelectual, entre campo y ciudad y entre obreros y campesinos. En la producción socialista, el trabajo humano y los medios de producción no se consideran mercancías. Pero una economía socialista es una economía de transición del capitalismo al comunismo y es cualitativamente diferente de una economía comunista.

Socialismo científico

El socialismo científico consiste básicamente en la teoría de las clases y la lucha de clases; que la lucha de clases lleva a la dictadura del proletariado; la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado; y que los estados y los partidos son generados por las clases y se extinguirán con su desaparición.

Desde el surgimiento de las clases y la sociedad de clase hasta la llegada de la era del imperialismo y la revolución proletaria, todas las revoluciones han remplazado una clase explotadora por otra y un sistema explotador por otro (en este contexto la Comuna de París es una excepción). El sistema capitalista, que es el último sistema explotador, ha sentado las bases para construir una sociedad libre de explotación y ha dado lugar a la única clase interesada en construir esa sociedad, el proletariado. La contradicción fundamental de la sociedad capitalista se resolverá mediante la revolución proletaria, el establecimiento de la dictadura del proletariado, la construcción del socialismo y la conducción de la revolución hacia el comunismo bajo la dictadura del proletariado y finalmente la consecución del comunismo.

La etapa imperialista del sistema capitalista es un sistema mundial y el proletariado es una clase mundial. Así el movimiento revolucionario proletario es por naturaleza un movimiento internacional y el internacionalismo proletario es su base. El proletariado debe conducir su lucha a nivel mundial y, además de llevar a cabo la lucha en un país concreto, enfatiza que la arena internacional es la más decisiva para el resultado de la lucha, y el interés general del proletariado mundial es el más importante al llevar a cabo la lucha.

El mundo actual está dividido en países imperialistas y países dominados por el imperialismo. La revolución proletaria mundial es llevada adelante por el proletariado, los oprimidos y el pueblo en ambos tipos de países. Las revoluciones en estos dos tipos de países son diferentes. La revolución en los países imperialistas tiene un carácter inmediatamente socialista. La Revolución de Octubre es un victorioso ejemplo de lucha política llevada a cabo para preparar la insurrección en las ciudades y luego la guerra civil general. La revolución en los países oprimidos, sin embargo, no tiene un carácter socialista inmediato, sino que es una revolución de Nueva Democracia bajo la dirección del proletariado que prepara el terreno para la revolución socialista derrocando al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático y comprador. La revolución china es un victorioso ejemplo de este tipo de revolución. En base a la estrategia de la guerra popular prolongada, apoyándose en bases de apoyo rurales y cercando las ciudades, la revolución reúne fuerzas suficientes para tomar las ciudades y establecer el Poder revolucionario en todo el país. Aunque la revolución en diferentes países tomará formas distintas según las particularidades de cada situación, en general todas las revoluciones pertenecen a uno u otro de estos caminos. El principio general para ambos caminos es el uso de la violencia revolucionaria y la lucha armada como forma superior de lucha para tomar el Poder.

La revolución proletaria no se acaba con el establecimiento de la dictadura del proletariado. La revolución debe continuar bajo la dictadura del proletariado durante todo el período del socialismo hasta el comunismo. La Gran Revolución Cultural Proletaria en China bajo la dirección de Mao Tsetung representa el punto más avanzado del proletariado internacional en la marcha revolucionaria al comunismo. Esta revolución ha demostrado cómo y por qué medios se puede movilizar a las masas y apoyarse en ellas para impedir la restauración capitalista en la sociedad socialista y avanzar hacia el comunismo. El fundamento de este logro fue prestar atención a la naturaleza del partido proletario revolucionario tras la toma del Poder. El partido revolucionario proletario, como vanguardia del proletariado, dirige la revolución y la lucha para llegar al comunismo. Pero cuando el partido toma la dirección del estado socialista, en las contradicciones entre el partido y el pueblo cuajan las contradicciones de la sociedad socialista de transición. El partido debe dirigir la marcha hacia la revolución mundial y la resolución final de la contradicción fundamental del capitalismo. Quienes en el seno del partido, especialmente los que tienen cargos de dirección, no quieren avanzar por este camino y finalmente tratan de restaurar el capitalismo, son el cuartel general de la burguesía en el seno del partido y el estado y se convierten en blancos de la revolución. Estos cuarteles generales surgen continuamente. A fin de luchar contra ellos, el partido debe apoyarse en las masas para destruirlos, avanzar continuamente en el proceso de revolucionarizar cada vez más el partido a todos los niveles y dirigir la marcha firme hacia el comunismo. Esto no significa en absoluto que un país por sí solo pueda culminar esta lucha y alcanzar la etapa del comunismo. La victoria del comunismo no se puede lograr sin la victoria del proletariado sobre la burguesía en la lucha internacional. Por eso debemos subrayar que la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado no se limita a la continuación de la revolución en un país sino que tiene lugar a nivel mundial. □